



# TEATRO/20

## Concurso Nacional de Obras de Teatro

---

**Fabián Díaz**

**María Marull**

**Julio Molina**

**Alfredo Staffolani**

**Pablo Di Felice**

**Susana Torres Molina**

---

**PREMIOS**

**E** EDITORIAL  
INTeatro

# TEATRO/20

—

Concurso Nacional  
de Obras de Teatro

Teatro 20. Concurso Nacional de Obras de Teatro / Fabián Miguel Díaz ...  
[et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2018.  
336 p. ; 22 x 15 cm. - (Premios);

ISBN 978-987-3811-43-2

1. Antología de Obras de Teatro. I. Díaz, Fabián Miguel  
C:DD A862

Ejemplar de distribución gratuita  
Prohibida su venta

Foto de tapa: Leandro Bauducco

#### **Consejo Editorial**

Armando Dieringer  
Nerina Dip  
Carlos Pacheco

#### **Equipo Editorial**

Carlos Pacheco  
Graciela Hoffeltz  
Germán Freis  
Laura Occhiuzzi (Corrección)  
Mariana Roxito (Diagramación)  
Patricia Janigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-43-2

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, diciembre de 2018  
Primera edición: 2.500 ejemplares

# ROHAYHÚ<sup>1</sup>

—  
Fabián Díaz

“... Las razas inferiores, felizmente,  
han sido excluidas de nuestro conjunto orgánico;  
por una razón o por otra, nosotros no tenemos indios<sup>2</sup>  
en una cantidad apreciable,  
ni están incorporados a la vida social argentina”.

**DISCURSO DE JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, 1913.**

“¿Los muertos? Yo no sé... sí...  
Tienen que estar “muriendo” por el suelo... pero...  
ya no aparecen más los huesos... hechos polvo ya”<sup>3</sup>.

**HAIK, SOBREVIVIENTE DE LA MASACRE PILAGÁ.**

<sup>1</sup> En lengua Guaraní significa ‘te quiero’

<sup>2</sup> En gran parte del territorio latinoamericano se llama ‘indios’ a los nativos o indígenas. En muchos casos, tiene un tono despectivo. Cuando Colón arriba a América, cree haber llegado a la India, en ello radica el origen de esta denominación.

<sup>3</sup> Este relato se encuentra en el libro *Octubre Pilagá. Memorias y archivos de la masacre de La Bomba*. Investigación realizada por Valeria Mapelman.

## ROHAYHÚ

*Rohayhú* fue escrita durante el Taller internacional de dramaturgia del Royal Court Theatre, realizado en Santiago de Chile, Buenos Aires –Argentina– y Montevideo –Uruguay–, entre septiembre de 2016 y enero de 2018.

La coordinación y supervisión del texto fue de Elyse Dodgson, directora internacional del Royal Court Theatre, y los dramaturgos Tanika Gupta y Rory Mullarkey. Este taller contó con el apoyo de la Fundación Teatro a Mil de Chile, el Instituto Nacional de Artes Escénicas de Uruguay, el Complejo Teatral de Buenos Aires y el British Council.

*Rohayhú*, escrita en 2017, es la segunda de tres versiones producidas durante este taller.

## Fabián Díaz

Magister en Dramaturgia y Licenciado en Actuación por la Universidad Nacional de las Artes. Escribió y dirigió *Dios está en la casa* (2015), *Los hombres vuelven al monte* (2014) y *Beso* (2017), entre otras. Dirigió *Pequeño casamiento*, de Luis Cano y *El feo*, de Marius von Mayemburg. Sus obras *Pato verde* y *Los hombres vuelven al monte* fueron premiadas por el Instituto Nacional del Teatro en 2012 y en 2016. En distintos rubros, recibió nominaciones a los premios Teatro del Mundo, María Guerrero y Trinidad Guevara. Sus últimos trabajos como intérprete fueron *Amar amar amar*, dirigida por Manuela Méndez y *Categoría mosquitos*, con dirección de Andrés Molina. Desde 2017; integra el Arca de Publicaciones del Teatro Nacional Argentino – Teatro Argentino. A su vez, obtuvo distinciones y premios por *El corredor*, *Soy el que quiera* y *Caracteres*, dirigidas por Daniel Veronese, en el marco de Teatro por la Identidad. Fue seleccionado por la Royal Court Theatre de Londres para participar del Taller internacional de dramaturgia 2016-2017-2018 en Chile, Uruguay y Argentina, y formó parte de la residencia internacional de dramaturgia Panorama Sur.

## PERSONAJES

SOLDADO ARGENTINO: pertenece a la gendarmería del año 1947.

PARAGUAYO: actor porno y camionero

AMARÚ 9: niño indígena que escapa de la masacre Pilagá<sup>4</sup> del año 1947, en Formosa, Argentina.

AMARÚ 16-26: joven indígena y actor porno (el rango de edad responde a que el mismo actor deberá interpretar distintos momentos de la vida en ese rango de edad).

AMARÚ 74: indígena viejo que vivió los últimos 20 años en el monte

LAURA 18: adolescente, rasgos indígenas.

ESTER 16-26: joven morena (el rango de edad responde a que la misma actriz deberá interpretar distintos momentos de la vida en ese rango de edad).

ESTER 36: madre de Laura.

LAURA 48: conductora de TV show, rasgos indígenas.

MADRE DE AMARÚ: indígena de 20 años

SEBASTIÁN 18: joven enamorado de Laura 18.

## ESPACIO

Se compone por la suma de las siguientes secciones:

- Dos paredes de chapa y un catre.
- Dos palmeras, que tienen de fondo una tela pintada con un río.
- Un cartel de almacén de pueblo que dice: LA ESTRELLA, suspendido en el aire.
- Una lomada de tierra, con una cruz de palos, clavada al suelo.
- Una camita de hotel transitorio. Perfectamente tendida.
- Faros de un camión iluminan la lomada de tierra.
- Una cama de dos plazas, con un televisor grande y viejo enfrente. Una cajonera al costado y una lámpara. Debajo de la cama, se ven muchas cajas

<sup>4</sup> Pueblo originario del litoral argentino, masacrado por el Estado argentino el 11 de octubre de 1947 y perseguido durante las semanas posteriores en los montes de esa región. Fueron asesinados niños, mujeres, hombres y ancianos. Al día de hoy, el Estado argentino no asumió su responsabilidad, aún habiéndose demostrado su directa participación. Este acto sucedió, como otros tantos de estas características, en complicidad con los medios hegemónicos de prensa, grandes empresas y la iglesia, tanto católica como protestante. Los sobrevivientes, en su mayoría, fueron reducidos al trabajo esclavo. Setenta años después, el Estado argentino sigue cometiendo los mismos crímenes. *Rohayhú* toma esta circunstancia histórica para desplegar un juego poético.

con cosas, en una de ellas hay una peluca rubia y un almanaque pornográfico con la foto de Amarú 16-26.

- Una mesita, con un mantel floreado y estos objetos arriba: muñeca, pelota, papel de regalo azul, un perro de peluche, fotos.
- VHS acumulados, todos con portada de películas pornográficas.
- Un cartel luminoso que cuelga del aire y dice: GRABANDO. Se prende y se apaga según se indica.
- Una pantalla donde se proyectan fotos y videos. Puede ser también sobre una pared.
- Varias pelucas de mujer, cada una con una cabeza-maniquí.

Cada cambio de espacio debe dar la sensación de un salto temporal.

En su conjunto, parecieran conformar la escenografía de un set televisivo.

## LUZ

Se sugiere que, salvo indicación, la luz se funda de un espacio a otro y así generar la sensación de estar enlazando las diferentes secciones espaciales.

1.

*Se proyecta el siguiente video<sup>5</sup> sobre la pantalla/pared: <https://www.youtube.com/watch?v=k1FK7e3zKjw>. O se reproduce únicamente el audio del video. O, a modo de subtítulos, se podría proyectar solamente el texto del video:*

BUENOS AIRES CELEBRA JUBILOSAMENTE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. LA PRESENCIA DEL CANCELIER ESPAÑOL DR. ARFAJO, HUÉSPED DE HONOR DEL GOBIERNO Y EL PUEBLO ARGENTINO, PRESTA SINGULAR RELIEVE A LOS ACTOS. SE RETIRAN DE LA CATEDRAL EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SECRETARIOS DE ESTADO, EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTRANJEROS DE ESPAÑA, CUERPO DIPLOMÁTICO Y ALTOS JEFES DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA NACIÓN. DE REGRESO A LA CASA ROSADA, EL GENERAL PERÓN Y SU COMITIVA RECIBEN DEMOSTRACIONES CARIOSAS DEL PUBLICO APOSTADO EN LA PLAZA DE MAYO. EN LOS BALCONES, ALTERNAN EN ANIMADOS GRUPOS LAS RESPECTIVAS ESPOSAS DEL PRIMER MANDATARIO Y DEL MINISTRO HISPANO. OPORTUNAMENTE, EL COMANDANTE DE LAS TROPAS, ALLÍ FORMADAS, SOLICITA LA VENIA PARA INICIAR EL DESEFLE. LO ENCABEZA LA ESCUELA NAVAL CON SU PRESTANCIA CARACTERÍSTICA. DETRÁS DE ÉL, MARCHAN LOS EFECTIVOS DEL COLEGIO MILITAR, EN IMPECABLE ESTILO. LOS BIZARROS CADETES DE AMBOS INSTITUTOS SON APLAUDIDOS CARIOSAMENTE. CERRANDO EL BRILLANTE DESEFLE ESTAN LOS GRANADEROS, QUE SON RECIBIDOS POR UNA OVACIÓN UNÁNIME. ASI PODEMOS DECIRLE A ESPAÑA, POR MEDIO DE SU CANCELIER: ¡HE AQUÍ A TUS HIJOS, RECORDÁNDOTE!

2.

*Dos paredes de chapa y un catre: Amarú 16-26 está con Ester 16-26. Los dos sentados en el catre.*

AMARÚ 16-26: *-(Se para). No es mi casa acá. (Prende la radio).*

ESTER 16-26: *Es lindo, nomás.*

AMARÚ 16-26: *No me jode nadie. Trabajo y duermo tranquilo acá... los perros nomás que ladran mucho...*

ESTER 16-26: *¿Me convidas un poco? (Señala una jarra de plástico).*

<sup>5</sup> Episodio del semanario de noticias "Noticiero panamericano" que informa sobre la celebración del Presidente Perón del día de la raza o la hispanidad en 1948

AMARÚ 16-26: —Es agua... tengo vino si querés. (*Saca una caja de vino de una bolsa colgada en la chapa*).

ESTER 16-26: —Sí. (*Ladran los perros*).

AMARÚ 16-26: —¡Odio los perros esos!... son del ladrillero, ladran toda la noche. Si querés, nos vamos...

*Toman.*

ESTER 16-26: —No. Me gusta la música que pusiste... es como la del baile... ahí también hacía calor...

AMARÚ 16-26: —No se aguantaban los mosquitos..., pero la música ta linda.

ESTER 16-26: —No bailaste mucho.

AMARÚ 16-26: —Un poco me cuesta.

ESTER 16-26: —Conmigo sí.

AMARÚ 16-26: —Y sí... ¿vos de dónde sos?

ESTER 16-26: —De Nanawa...

*Toman.*

AMARÚ 16-26: —Al lado del río.

ESTER 16-26: —Ahí no más... ahora vivo acá...

AMARÚ 16-26: —No tengo nada mío acá. Estoy juntando plata para irme a Paraguay. Voy a ser actor en películas.

ESTER 16-26: —(*Ríe*). Como en las novelas... a mí me gustan... no te voy a ver más entonces...

*Toman.*

AMARÚ 16-26: —Pero voy a volver... hay que cruzar el río nomás...

Sos linda vos. Te veo desde hace rato en el baile del Sapo. Bailaste lindo hoy...

ESTER 16-26: —Convidame...

AMARÚ 16-26: —Este frasquito era de mi papá, tenía perfume de él. Olelo, se siente todavía. (*Ester huele*). Es olor del monte. De ahí vengo yo. (*Bebe*). En el monte mi padre hablaba con los pájaros...

ESTER 16-26: —Te hace hablar cosas el vino, eh...

AMARÚ 16-26: —Tomalo, es para vos el perfume.

ESTER 16-26: —Es el monte en un frasquito...

AMARÚ 16-26: —Los pájaros le dijeron a mi padre que todos nosotros íbamos a andar por el monte... como animales... por eso me voy a Paraguay, para escaparle a la maldición de los cuervos...

ESTER 16-26: —¿Y cuándo vas a volver?

AMARÚ 16-26: —No sé.

ESTER 16-26: —Vos bailás lindo también...

*Amarú 16-26 la besa.*

*Penumbras, luego, oscuridad.*

### 3.

*Laura 48 parada abajo del cartel luminoso que dice GRABANDO.*

*Atrás de ella, trece cabezas de maniquí con diferentes pelucas.*

*Usa un vestido naranja muy apretado. Por el estilo, el vestido pareciera ser viejo. Tiene una peluca de color rubio platinado. Muy maquillada, pestañas postizas. Labios intensos. Corpiño que levanta su busto y lo hace prominente.*

*Es evidente su artificialidad televisiva. Los silencios están impostados.*

*El cartel que dice: GRABANDO se enciende.*

*En la penumbra, Amarú 74 se encuentra sentado en la lomada.*

*Sobre Laura 48, una luz muy puntual solo deja ver su cara y difumina el resto del cuerpo.*

*Penumbras sobre el catre vacío.*

LAURA 48: —¿En qué recóndito lugar de nuestra patria nace el amor?

¿Cómo responder a esa pregunta?

Buenas noches, mis amores de Argentina

Buenas noches, mis hermosos paraguayos

*Tira unos besos al aire.*

Pocas veces.

Tal vez ninguna.

Una noche resulte tan especial como esta.

No solo para ustedes que siguen ahí, como siempre.

Sino para mí.

Para todos.  
Qué difícil saber si las decisiones que una toma en la vida son las mejores.  
Las peores.  
Lo que sé es que cada una de esas decisiones me trajo hasta este preciso lugar.  
Hoy...  
Frente a ustedes.  
De cara a ustedes.  
¿Qué nos convierte en lo que somos?  
¿El lugar donde nacimos?  
¿Nuestro nombre?  
¿Nuestras posesiones?  
¿Nuestras relaciones?  
¿Nuestra lengua?  
¿Nuestros recuerdos?  
¿Nuestras fantasías?

#### 4.

*Las dos palmeras y el decorado del río.*

*Música de baile, podría sonar algún dúo de música Serteneja.*

*Paraguay y Amarú 16-26 beben constantemente.*

*A unos metros, casi en penumbra al lado de una de las palmeras, Ester 16-26 baila.*

PARAGUAYO: — Te miró, indio.

AMARÚ 16-26: — No me digas indio...

PARAGUAYO: — Mirá como te reojca. Se ve que la pasaron lindo la otra noche en el ranchito. Yo que vos, voy moviendo el culito ese que tenés, le chanto un pico y le pido casamiento...

AMARÚ 16-26: — Cerrá la jeta, Paraguayo.

PARAGUAYO: — Mirá los brazos que sacaste con los ladrillos, y la camisita esa, me derrito. Te miró, te digo, le gusta la carucha esa que tenés... se ve que le hablaste lindo en el rancho del ladrillero... ¿qué le dijiste? Andá y bailale un poco...

AMARÚ 16-26: — Después le hablo...

- PARAGUAYO: –Más vale que sí, no te hagas el distraído. Decile que en el ranchito pueden criar unas gallinas juntos...
- AMARÚ 16-26: –En un rato ya me voy.
- PARAGUAYO: –No, no, pará. Haceme compañía un cachito más, a vos ya te echaron el ojo... Mirá qué linda es, preguntale si no tiene una amiga...
- AMARÚ 16-26: –Paraguay, me voy con vos mañana. Cruzáme al Paraguay.
- PARAGUAYO: –Otra vez con eso... ¿Para qué?... Vos acá, con tus ladrillos, la negrita esa que te quiere...
- AMARÚ 16-26: –Me voy con vos. Me cansé de los ladrillos. Junté una guita para estar un tiempo. Ya sé lo que voy a hacer a Paraguay.
- PARAGUAYO: –Pero andá a bailar, no hinchés más...

*Pausa.*

- AMARÚ 16-26: –Esas películas que traés. Ya sé por doónde va la mano, ya sé por qué vas y venís tan seguido. ¿Las vendés acá?
- PARAGUAYO: –Epa, epa... el vino te suelta la lengua...
- AMARÚ 16-26: –¿Quién compra?
- PARAGUAYO: –Sos pícaro, indio...
- AMARÚ 16-26: –Ví una, en la ladrillería, es del patrón, se ve...vos salís también...
- PARAGUAYO: –Pero qué atrevido... ¿Te gustó?
- AMARÚ 16-26: –Yo lo puedo hacer.
- PARAGUAYO: –No me hagás reír, indio.
- AMARÚ 16-26: –No me digas indio.
- PARAGUAYO: –Eso es otro mundo. Es una "tramollita", una cosa complicada. Yo las traigo, las vendo, llevo la plata, una "tramollita"... No es para vos...
- AMARÚ 16-26: –¿Cómo sabés?
- PARAGUAYO: –Te pica la imaginación.
- AMARÚ 16-26: –Lo puedo hacer.
- PARAGUAYO: –No sabés ni hablar.
- AMARÚ 16-26: –¿Para qué quiero?
- PARAGUAYO: –Para vender, hay que hablar, tener la lengua ágil...
- AMARÚ 16-26: –No voy a hacer eso.
- PARAGUAYO: –¿Y qué se te ocurre que vas a hacer? ¿Vos te querés poner en bolás con una cámara adelante?
- AMARÚ 16-26: –Puedo hacer eso.

PARAGUAYO: —A vos te quemó el sol... el sol te está secando los sesos en la ladrillería, indio.

AMARÚ 16-26: —Tenés que cruzarme, nomás.

PARAGUAYO: —¿Por qué voy a hacer eso? ¿Por qué te voy a llevar? Ya sé de tu maldición y el monte y qué se yo..., pero no es para vos... Mirá la negrita, sigue bailando ahí... no te metas donde no te llaman...

AMARÚ 16-26: —Mcteme en el camión. Pasame al otro lado y le pregunto si tiene una amiga...

PARAGUAYO: —Sos pícaro, Domínguez.

AMARÚ 16-26: —Llévame, Paraguayo. Me quiero ir.

PARAGUAYO: —A la 6... en el camión. Traé tu bolsito y nada más...

*Amarú avanza hacia Ester y baila con ella.*

## 5.

*Luz sobre la cama de dos plazas.*

*Luz en la lámpara de la cajonera.*

*Laura 18 enciende el televisor.*

*Ester 36 está metida en la cama, tapada, afiebrada.*

LAURA 18: —No se ve nada, Ester.  
¿Seguro querés ver ahora algo?  
Es muy tarde.  
Te pongo un video.

ESTER 36: —No toques eso. Buscá algo ahí. Algo tiene que haber... a esta hora siempre la repiten.

LAURA 18: —No hables así, estás transpirando mucho. No te destapes. A ver. Dejame que te seque un poco. *(Le seca con un paño la frente. En la tele suena una canción de Sandro: Trigal).*

Ay, escuchá... es la canción... ¿No te encanta?

Viste que se llama Trigal, por el pelo de ella...

Escucha.

Tal vez Sandro sea mi padre... ¿no, Ester?

Un poco parecida soy.

Estás transpirando mucho...

Y estás muy caliente...

*Escucha.*

Esa era tu novela favorita.

*Laura abre la cajonera y saca una caja de cartón.*

¡Tenés que dormirte un rato.

Mañana no vas a abrir el almacén, ¿escuchaste?

Te quedás con Sandro y la música.

Si fuera mi padre sería increíble...

ESTER 36: —¿Vas a dejar de hacer ruido?

LAURA 18: —Quiero ver tus tesoros, déjame. (*Espera a que la madre se adormezca*).

Las novelas son hermosas... eso decimos, ¿no, Ester?

ESTER 36: —Laura, hay que abrir temprano el almacén.

LAURA 18: —Pero decimos así, decilo, dale.

ESTER 36: —Las novelas son hermosas.

LAURA 18: —(*Revisa la caja y le seca la transpiración*).

¿Querés más agua?

ESTER 36: —¿Por qué está prendido el televisor?

LAURA 18: —Para ver algo... me pediste.

ESTER 36: —Es muy tarde...

LAURA 18: —A la siesta engancha... ahora no... solo un poco de música.

ESTER 36: —(*Delira*). Se aman.

LAURA 18: —¿Quiénes?

ESTER 36: —(*Señalando el televisor*). Ellos.

LAURA 18: —¡Ay! ¿y cómo se aman ellos, Ester?

ESTER 36: —Se miran, primero.

Se acercan.

No saben qué decir.

Se agarran las manos.

Se quieren desde siempre.

Se dicen te amo y se besan.

LAURA 18: —¿Le gusta lo que pasa entre ellos?

ESTER 36: —Sí.

LAURA 18: —¿Y ellos te parecen lindos?

- ESTER 36: —Son hermosos.
- LAURA 18: —A mí también me parecen hermosos.  
¿Vos un día querés que alguien te bese así?
- ESTER 36: —Sería lindo... besarse así.
- LAURA 18: —Tendrías que ser actriz, mamá, y estar en las novelas.
- ESTER 36: —Dame agua...
- LAURA 18: —Yo quiero que un día me besen así... ¡Un día voy a estar en la televisión, mamá!

*Música: Trigal de Sandro. Se escucha de fondo el parlamento de una novela. Es una escena entre un hombre y una mujer, se perciben las voces, pero no se entiende.*

- ESTER 36: —Enganchó, mirá, Laura.

*Laura revuelve el cajón de su madre mientras Ester 36 mira la tele.*

- LAURA 18: —¿Cuántos años tenías cuando te embarazaste de mí?
- ESTER 36: —(Canta). Trigal, donde mis manos se dilatan...  
Siempre que le dice eso, me encanta.
- LAURA 18: —Qué lindo hablan ¿Soy parecida a él?  
¿No soy un poco parecida a Sandro?  
¿Es mi papá?
- ESTER 36: —Basta con eso...
- LAURA 18: —(Saca la peluca rubia de una caja. se la pone, actúa de manera melodramática). ¿Es mentira que te necesito para vivir? ¿Y es mentira que te quiero como un loco desde siempre, desde la primera vez que te vi? ¿Es mentira?
- ESTER 36: —Me duele la cabeza, bajale el volumen. (Laura baja el volumen de la tele. Ester 36 se acuesta). Sacate eso...
- LAURA 18: —Te voy a cambiar esa remera transpirada.  
¿Te acordás de que me escapé a buscarlo cuando tenía... cuánto tenía?
- ESTER 36: —Siete años... te encontré en un pozo.
- LAURA 18: —La culpa fue de mi compañero de la escuela, que me dijo que mi papá estaba en Paraguay... me lo mostró en un mapa. ¿Es lindo Paraguay?
- ESTER 36: —Y vos creés cualquier cosa... sacate eso de la cabeza.

- LAURA 18: —Me fijé en un mapa... cuando salí de la escuela, me escapé a Paraguay... quería encontrarlo... me fui con un pan y un pedacito de queso que te robé del almacén...
- ESTER 36: —Llena de barro estabas. ¿Por qué te fuiste, eh, a dónde pensabas llegar, con el guardapolvo, con tu mochila cargada de cosas, a dónde?
- LAURA 18: —Ya pasó, mamá, pasó hace mucho... descansá... (*Recuesta a Ester 36*). Me llevaste y me trajiste todos los días a la escuela durante un año... (*Vuelve a revisar la caja de cartón*). La señorita dijo que Paraguay estaba cerca, que seguro todos teníamos un conocido de Paraguay y mi compañerito ahí dijo: “Sí. El papá de la indiecita es paraguayo” y dijo algo en guaraní: “así habla el papá de la paraguaya”, ¡y se burló! Yo le grité que ojalá lo muerda una víbora y nos peleamos.
- ESTER 36: —No podés andar creyendo todo lo que te dicen por ahí como una loca, hija.

*Se duerme.*

- LAURA 18: —Madre... madre...

*Laura se acerca a Ester para ver si duerme.*

- LAURA 18: —¿Dónde está mi padre?  
Madre,  
¿dónde está?  
¿Quién es?  
Madre,  
¿Soy parecida a él?  
Mamá.
- MADRE 36: —Laura, tu padre está en el televisor...  
(*Silencio*). ¡Mirá la tele y callate!
- LAURA 18: —Eso me dijiste... (*Le seca la transpiración*).  
Cuando tenía siete.  
En ese momento supe que era mentira. Ester.  
Que esa no era la verdad,  
que mi padre no estaba en las telenovelas,  
¿por qué me lo dijiste?

*Laura le toca la frente a Ester.*

Estás volando de fiebre.

ESTER: *(Se sobresalta, queda recostada en la cama).* Te quiero, te quiero. Te quiero de todas las formas que un hombre puede querer a una mujer. Te quiero. No entendés, te quiero...

LAURA 18: —Shhh... dormite...

*Acuesta a Ester 36.*

LAURA 18: —Me dí un beso con un chico. Se llama Sebastián. Uno del colegio que me gusta, pero me molesta... Indicita paraguaya, "qué linda sos", me dijo. A que no te animas a besarme, le dije. Vino y nos besamos, y después lo mordí y le saqué sangre. No me digas india-paraguaya, le grité.

ESTER 36: —Dejá de revolver mis cosas, Laura...

LAURA 18: *(Busca cajas debajo de la cama).*

¿Cómo fue tu primer beso?

ESTER 36: —No me acuerdo...

LAURA 18: —No me mientas.

Quiero saber.

ESTER 36: —Contra un árbol, en el borde del río.

LAURA 18: —Ay, qué lindo.

ESTER 36: —Me picaron los mosquitos.

LAURA 18: —¿Fue con los labios así, para adentro?

¿Le pasaste la lengua?

ESTER 36: —Laura, dejá de revisar mis cosas. Poné la novela, quiero ver algo... tengo sed.

LAURA 18: —¿Querés ponerte la peluca?... hablame en guaraní, como cuando éramos chicas...

ESTER 36: *(Se sienta en la cama, Laura le da agua, le pone la peluca rubia).*

Ay,

¿qué quiere?

¿Qué quiere de mí?

¿Qué le ha hecho a mi marido?

Dios lo maldiga y lo deje arder en el infierno.

Suélteme.

Suélteme.

O tómeme.

Tómeme ahora.

Ay, Dios...

*(Cae en la cama).*

*Silencio.*

LAURA 18: Jajaja... me encanta que hagas eso...

ESTER 36: Metete en la cama conmigo, estoy cansada, hijita. El calor me hace doler la cabeza...

LAURA 18: ¿Me puedo poner tu peluca?

*Le saca la peluca a Ester y se la pone ella.*

LAURA 18: —Anoche soñé que era un chivo.

Soñé cosas del monte,

de los bichos,

que me despedazaban los perros a la noche.

Era un chivo despedazado.

*Laura la mira. Le pone un paño húmedo en la frente. Silencio.*

LAURA 18: Soñé con ellos.

Con los que aparecen en las novelas.

Mamá,

soñé que un hombre me agarraba

como en tus novelas.

ESTER 36: Está todo lleno de moscas, Laura.

LAURA 18: A veces te veo en los ojos las ganas de irtte.

Las ganas de irtte lejos.

De aplastarme como una mosca. de

reventarme.

¿Por qué, Ester? ¿Por qué me querés aplastar como una mosca, mamá?

Soñé con mi padre.

Que era como Sandro.  
Como vos dijiste.

ESTER 36: — ¡Podés dejar de revolver todo! (*Se levanta*).

*Laura encuentra el almanaque pornográfico de Amarú 16-26 y queda paralizada.*

LAURA 18: — ¿Esto qué es?

ESTER 36: — ¡Laura, no toques eso! ¡Dejalo ahí!

*Oscuridad.*

## 6.

*Camita de hotel transitorio, Clorinda, Formosa. Ester 16-26 sentada en la cama. Amarú 16-26 se le acerca. Incómodos.*

AMARÚ 16-26: — ¿Vos te criaste en Paraguay?

ESTER 16-26: — Nos vinimos de Paraguay, había trabajo acá en el puerto, mi papá es pescador.

AMARÚ 16-26: — Asunción es más lindo que esto.

ESTER 16-26: — No éramos de Asunción, éramos de Nanawa... ahí nomás, cruzando el río.

AMARÚ 16-26: — Es fiero Nanawa, igual que acá... (*Le da un pequeño paquete, es un regalo*). Ese es un collar, allá lo hacen las paraguayas, tiene vidriecito de color, es para vos.

ESTER 16-26: — Acá todos hablan de tu película...

*Se miran.*

AMARÚ 16-26: — ¿La viste?

ESTER 16-26: — Te tocan... eras vos y no eras vos... acá se habla... el indio de la ladrillería, dicen...

AMARÚ 16-26: — Y... ¿te gustó?

ESTER 16-26: — (*Avergonzada*). Un poco sí. Y me dio vergüenza ver...

AMARÚ 16-26: — Me pagan la plata y listo...

ESTER 16-26: — Estás distinto vos, sos vos y no sos vos... la ropa esa...

AMARÚ 16-26: —Es de Brasil...

ESTER 16-26: —Pero todo tu cuerpo distinto... Y te tocan. Me voy a ir...

AMARÚ 16-26: —Es mejor que cargar ladrillos todo el día.

ESTER 16-26: —¿Y para qué volviste?

AMARÚ 16-26: —Vinimos con el Paraguayo... y te busqué...

ESTER 16-26: —Tengo un novio ahora. Es de la iglesia...

AMARÚ 16-26: —Eso me dijeron... (*Silencio*). ¿Para qué viniste entonces si ya tenés un novio?

ESTER 16-26: —Para verte...

AMARÚ 16-26: —¿Y te gusta el collar o no?

ESTER 16-26: —¿A mí me querés?

*Silencio.*

AMARÚ 16-26: —Me llevan para otro lado, esta vez me voy y no sé cuándo vuelvo, me llevan a Brasil... parece que es mucho mejor allá para hacer películas...

*Silencio.*

ESTER 16-26: —¿Es un regalo de despedida este collar? No lo quiero.

AMARÚ 16-26: —Yo vine y vos también...

*Silencio.*

ESTER 16-26: —Nunca me dijiste tu nombre.

AMARÚ 16-26: —Amarú.

ESTER 16-26: —¿Qué quiere decir eso?

AMARÚ 16-26: —No sé, no me acuerdo muy bien... la lluvia es.

ESTER 16-26: —El Gran Quom, te dicen en la película.

AMARÚ 16-26: —¡Sí, me gusta ese!

ESTER 16-26: —Pero no es cierto eso... es todo mentira de las películas esas, en la iglesia dicen que el diablo está metido ahí... que hay que orar fuerte para que a todos esos hombres y mujeres los salve Dios...

AMARÚ 16-26: —¿Y vos oraste por mí?

*Silencio.*

AMARÚ 16-26: Te traje este almanaque, es de la película esa que viste...  
(*Se lo da*). Guardalo, que no lo vea nadie.

*Se miran. Amarú 16-26 se acerca y la besa, comienza a desvestirla. Ester 16-26 no quiere, luego, se deja.*

*Penumbras, oscuridad.*

## 7.

*Mesita con regalo.*

LAURA 48: (*Se enciende el cartel GRABANDO*).  
Un perro de peluche, adorable.  
Una muñeca, vestida de blanco.  
Una pelota azul... gastada.  
Regalos de mi niñez,  
de cuando era una gurisa, como se dice acá.  
El peluche está como nuevo.  
Nunca lo recibí.

*Se tienta de risa.*

O, por lo menos, no lo recibí cuando era niña.  
Con los otros regalos jugué mucho.  
Tengo estas fotos con estos regalos.

*Levanta cada una de las fotos que nombra, donde se la ve en diferentes edades. Al ver las fotos, queda la duda de si son "reales" o un montaje para esta ocasión. Las fotos se proyectan en la pantalla o en la pared.*

LAURA 48: —En esta foto tengo cinco años, estoy en el frente de mi casa,  
atrás se ve el almacén que tenía mi madre. Estoy con la muñeca.  
Nenena le puse.  
En esta, nueve. Juego con esa pelota que ven ahí, era bien azul.  
En esta, trece. No recuerdo bien esta foto, parece el campo, o algo  
así...

La casa estaba al borde de una chacra, vivíamos de los cosecheros que se gastaban lo que cobraban en nuestro almacén. El almacén se llamaba La estrella. (*Señala el cartel*). Porque mi madre se llamaba Ester, que quiere decir exactamente eso: estrella. En esta, dieciocho. Ese es mi vestido de la fiesta de quinto año del colegio, en Clorinda, Formosa. Acá, veintinueve. Es en Paraguay, una especie de playa a la que vienen los argentinos... y paraguayos también, y algunos brasileros buscando. la "fiesta" paraguaya, como le dicen. Acá, treinta y dos. Con esta niña... soy maestra... Sí, soy maestra... la vida da tantas vueltas. ¿Señorita, señorita, conoce al hombre del monte?, me gritó esta niña.

*Se tienta de risa.*

En esta foto ya tengo cuarenta. Solo mi cara, un carnet. Acá juego con esa pelota. Me encantaba. La muñeca me gustó hasta los nueve. Entre los diez y los trece no recuerdo con qué jugaba y no tengo fotos... Entre los catorce y los dieciocho tengo recuerdos de novicitos. Y de las novelas. Santos, mi primer novicito, era lindo... gordito, como el palo borracho.

*Muestra una foto de Santos.*

Guillermo, un colorado lleno de pecas.

*Muestra una foto de Guillermo.*

Sebastián. con quien tuve mi primera vez, a los dieciocho años, cerca de río, en la oscuridad. debajo de unas palmeras.

*Muestra una foto de Sebastián. Se queda mirando la foto unos instantes.*

Un chico paraguayo,  
más chico que yo.  
Era lindo.

*Muestra una foto de Sandro.*

Durante unos años fantaseé que Sandro de América, el de “Rosa, rosa, tan maravillosa...” era mi padre.  
Lo decía para mí en secreto, porque mi madre me había dicho que estaba en las telenovelas.  
Era secreto hasta que un día lo dije en la escuela.  
Tuvimos que hablar de la familia.  
Yo dije: Mi padre es Sandro,  
Sandro de América...

*Se tiente de risa.*

A los dieciocho me fui de mi casa  
con mi madre enferma, no me importó...  
Me convertí en un monstruo...  
Soy una hija que abandonó a un madre enferma...  
Un monstruo.  
Me fui a Nanawa, un pueblo pegado al río, límite entre Argentina  
y Paraguay.  
Mi madre tenía treinta y seis, no la vi durante diez años.  
“Tengo un regalo para vos, hija”,  
eso decía su carta, diez años después...  
Me sentí de cinco años cuando leí eso: “un regalo para vos”  
Volví a verla... estaba muy flaca, casi muerta,  
no la pude reconocer...

8.

*Luz fantasmal, televisor encendido. Amarú con taparrabo y lanza, cuerpo musculoso. Está parado frente a la cama de Ester 36, que tiene puesta su peluca rubia.*

AMARÚ 16-26: ¿Te gusta lo que ves?  
 Ay, si supieras de dónde vengo...  
 Ay, kuru<sup>6</sup>.  
 El sol, kuru... me quema...  
 ¿Te gusta mi piel?  
 ¿Te gusta el cuero quemado?  
 ¿Qué te imaginás cuando me ves?  
 Decime mbegue<sup>7</sup> al oído.  
 Yo mientras te toco... con mi lanza... y te digo:

*Apunta con la lanza.*

Te quiero,  
 Rohayhú.  
 ¿Te gusta como lo digo?  
 Rohayhú.  
 te quiero...  
 El monte es inmenso, kuru.  
 El ka'aguy<sup>8</sup> es nuestro.  
 Y el río también...  
 Vamos a desaparecer juntos.  
 Estoy curtido por el sol.  
 Curtido por el monte.  
 ¿Te gusta lo que ves?  
 ¿Vamos al monte o al río?  
 ¿Te gusta, kuru?  
 ¿Te gusta mi pire<sup>9</sup>?  
 ¿Mi carne, mi so' o<sup>10</sup>?

*Oscuridad sobre la cama de Ester 36. Amarú 16-26 va hacia las palmeras y con la tela pintada.*

6 Guaraní: Pimpollo  
 7 Guaraní: Despacio.  
 8 Guaraní: monte  
 9 Guaraní. Cuero  
 10 Guaraní: Carne

*Paraguay en bata, se acerca a Amarú 16-26, junto a las palmeras y el río pintado.*

PARAGUAYO: —¡Qué hermoso que te sale eso, indio! Una hermosura... la voz que te sale... y le hablás a ella... sos pícaro... te la imaginás... te pica en la cabecita la negrita esa todavía...

*Amarú lo apunta con la lanza.*

PARAGUAYO: Se dice que la preñaste... que la lanza le llegó bien adentro...

AMARÚ 16-26: Cerrá el pico.

PARAGUAYO: —Los de la iglesia dicen, no yo, indio... viste como son... maldicen siempre... Que mejor no te aparezcas por Clorinda, que te van a prender fuego como a las brujas, dicen...

AMARÚ 16-26: —No te metás.

PARAGUAYO: —Dicen que andás preñando el litoral, jajaja... para recuperar lo tuyo, por venganza...

AMARÚ 16-26: —Hace casi tres años que no ando por allá...

PARAGUAYO: —La edad de la guaina... que se te parece, indio, que le salta a la legua la cara de indiecita y que la madre la quiere y que la odia, que la quiere y que la odia, porque se te parece...

AMARÚ 16-26: —Pura habladuría nomás.

PARAGUAYO: —¡Y que te van a cortar el tembó si te agarran! Jajaja. Que te tienen bien jumado de las películas. Dicen que volviste una noche y la preñaste... que el novío la dejó ni bien le vio la panza... como el diablo te apareciste y la engañaste...

*Silencio.*

AMARÚ 16-26: —Voy a cruzar con vos en el próximo viaje.

PARAGUAYO: —Quién diría que el indiecito muerto de hambre iba a triunfar así.  
¡Una película al mes... nos quieren en todos lados!

*Amarú 16-26 apunta su lanza al cuello del Paraguay.*

AMARÚ 16-26: ¡No me digas, indiecito!

PARAGUAYO: —Disculpe, Cacique. La semana pasada vi al ladrillero, dice que si un día no se le para (*Hace un gesto con el brazo*). Que lo busque... que ladrillos pa levantar va a haber siempre.

*Silencio, Amarú 16-26 no baja la lanza.*

10.

ESTER 36: —(*Con peluca rubia. Parada arriba de la cama. Está borracha, afiebrada grita*).  
Qué lindas manos  
enormes,  
agarrando muy fuerte mi cara.  
Bailamos  
toda la noche,  
mis dedos,  
la espalda.  
Quería decirle que me toque  
como en las novelas.

*Entra Laura 18 con su vestido de recepción de quinto año del secundario.*

LAURA 18: —Estás gritando, son las cuatro de la mañana...  
ESTER 36: —Cállate, viborita...  
LAURA 18: —Estás borracha, Ester... bajate de ahí... te vas a caer...  
ESTER 36: —¿Por qué no tenemos paredes como en las novelas?  
Blancas, limpias...  
Las habitaciones.  
Las manos, todo blanco y limpio y lleno de flores...

*Laura se sube a la cama e intenta acostarla.*

ESTER 36: —Dejame, te dije...  
Me encanta ver las casas.  
La decoración.  
Los muebles.  
Vamos a vender esta casa, Laura.

Nos vamos a ir a vivir al Paraguay.  
Vamos a tener un jardín con plantas y flores.  
Yo soy de ahí, del Paraguay... ¿no de este lado lleno de ratas!  
Trescientos días de sol hay en paraguay,  
hay flores por todos lados.

LAURA 18: —Estás volando de fiebre otra vez...

ESTER 36: Sí... es el veneno, el veneno, Laura... estoy llena de veneno...

*Laura la empuja y Ester 36 cae en la cama.*

LAURA 18: —¡Quieta, Ester, quieta!

*Ester 36 la mira, llora.*

LAURA 18: —Te voy a cambiar esta ropa, estás empapada...

*Le saca el camión y la cambia.*

LAURA 18: Calmate, tenés que dormir, vamos a ir al hospital. ¿Qué tomaste, Ester?

ESTER 36: —(Entre la borrachera y la fiebre se entiende poco). Hacía tanto calor cuando naciste, hijita. hacía tanto calor... como ahora.

Perdoname que no fui a tu fiesta.

Qué lindo el vestido que tenés.

Lindo, vos sos linda también...

Perdoname que no fui a tu fiestita del colegio.

LAURA 18: —Quédate quieta...

ESTER 36: —Había olor a tierra húmeda de una tormenta.  
Dame agua.

*Laura le da.*

Tus manos eran muy chiquitas cuando naciste. de lauchita... oscuras,  
negras.

Lloraste a los gritos pelados, como un bicho  
llena de sangre.

Se escuchaba el griterío de los perros afuera del hospital  
reclamando la cría... te cuidaban.

LAURA 18: —¿Soy como un lobizón, eh?

ESTER 36: —Jajaja... qué vas a ser un lobizón...

Qué calor hace, hijita...

Yo quería ir a tu fiestita del colegio...

LAURA 18: —Tomá agua.

ESTER 36: —Hacía tanto calor.

Y te parí, hija,

como un huevo de víbora.

*Guaraní.*

Te miré.

Sus ojos negros  
brillaban en vos.

De él,

penemba'etesá<sup>11</sup>

LAURA 18: —¿De quién?

ESTER 36: —(Señala el aire, luz sobre Amarú 16-26 con taparrabo y lanza). Ojos de  
víbora como él... de yarárá...

LAURA 18: —¿De quién? ¡Calmate!

AMARÚ 16-26: —(En la penumbra). ¿Te gusta lo que ves, mami?

ESTER 36: —El silencio del hospital, podía escuchar tu llanto saliendo.

Perdido en el monte con el ladrido de los perros y tus ojos de  
yarárá...

No me muerdas, hijita.

LAURA 18: —Soy yo... no te voy a hacer nada.

ESTER 36: —La maldición de los cuervos... de los indios... yo te parí,  
monstruo...

*Éster manotea el aire.*

<sup>11</sup> De él / ojos

ESTER 36: –Tócame.  
Ahora. Hacé conmigo lo que quieras.

*Laura 18 la aprieta y la acuesta en la cama.  
En penumbras, las sombras de Amarú 16-26.*

LAURA 18: –(Pareciera mirar a Amarú 16-26 en la penumbra, susurra).  
Madre,  
¿dónde está mi padre?  
Madre, ¿quién es mi padre?

*Viendo la sombra de Amarú 16-26.*

¿Soy parecida a él?  
Mamá,  
¿soy parecida a él?  
¿Dónde está?

*Oscuridad.*

## 11.

*Amarú 16-26 con una regalo en la mano, es un paquete con el envoltorio de color azul. Ester 16-26 frente a él. Cartel “La Estrella” atrás de ella.*

ESTER 16-26: ¿Para qué viniste, eh?  
Date la vuelta y no vuelvas,  
ni Dios te perdona.  
Y no mires atrás mío, porque acá no hay nada.  
Andate derechito al Paraguay o perdete en el monte.  
Que ella no te vea.  
Que ni sepa quién sos.  
Un muerto para ella.  
Un muerto.  
Ni un paso en mi casa.  
Acá estamos encerradas

por tu culpa.  
Por la vergüenza.  
Todos te ven en esas películas.  
Vos  
sos  
un perro.  
Me pegaste tu maldición.  
Yo también tengo que esconderme.  
Todos sabemos que saliste del monte.  
Que eras un indio muerto de hambre.  
Un muerto de hambre cuando llegaste a pedirle un poco de  
comida al ladrillero.  
Y con el paraguayo  
miserable ese  
te metiste en la inmundicia.  
Me agarrabas la mano.  
¿Para qué volviste esa vez?  
Y te desapareciste.  
Acá se sabe todo.  
Me tuve que venir al monte...  
la preñada del Qom,  
decían...  
Vergüenza.  
De indias paraguayas nos tratan.  
Y ella, pobrecita,  
Dios mío...  
Ni te aparezcas.  
Parecías bueno y dulce.

*Se miran. Amaru 16-26 extiende el regalo.*

Dejá eso en el piso y andate.

*Amaru intenta acercarse.*

O te voy a acuchillar yo.  
Te voy a cortar en pedacitos

y te voy a tirar al monte, de donde saliste  
y que ahí te pudras y te coman las comadrecjas.

12.

*Cartel GRABANDO se enciende. Luz sobre Laura 48 y la mesita con regalos.*

LAURA 48: No la vi durante 10 años...  
Cuando volví, estaba internada.  
El cáncer la había comido entera.  
Fue una cosa que les pasó a muchas mujeres.  
El veneno del monte las comió...  
Tenía cuarenta y seis años cuando la vi por última vez.  
Había envejecido  
en la cama del hospital.  
Al lado suyo tenía un paquete, con este papel de regalo azul, viejo  
y descolorido.  
Yo tenía veintiocho años.  
No podía hablarme por los tubos en la boca,  
me miró y lloró.  
Lloró largo rato con un quejido que era como de un animal  
asustado.  
Después levantó el paquete haciendo tanto esfuerzo...  
pensé que se moría adelante mío, con el regalo en la mano...  
Era este papel.

*Muestra un papel de regalo azul muy viejo, casi sin color y transparente.*

Adentro estaba ese peluche:  
un perro.

*Aprieta el perro y ladra.*

Los ojos de ella querían decir algo, pero no entendí.  
Me fui, no quería que se muera adelante mío...

*Breve silencio.*

LAURA 48: –De mi madre guardo este vestido.

La última vez que me vio con él me dijo: “Pareces una puta con ese vestido”.

*(Se tienta de risa).*

Me da mucha risa ese recuerdo, perdón.

No odio a mi madre.

No la odio.

Una no debería odiar nunca a su madre.

¿Qué culpa tienen las madres del mundo que les tocó?

Si algo hacen las madres muy, muy bien, es predecir el destino de sus hijas. Entre los dieciocho y los treinta y dos, tal cual lo dijo mi madre cuando me vio con su vestido, además de maestra, fui una puta.

¡Una puta que abandonó a su madre para buscar al padre!

*(Se arranca la peluca).*

*Oscuridad. Silencio.*

13.

*Amarí 16-26, con taparrabo y lanza. Parece, en el recorte que hace la luz, un hombre enorme.*

*Se enciende el televisor.*

*Ester 36 mira la escena siguiente desde la cama.*

*Voz en off del Paraguayo muy amplificadas pareciera salir del televisor:*

El gran Quom.

Hombre renacido

primitivo.

Dueño de la tierra.

Llega al rancho

con el taparrabo.

Transpirado.

Al rancho del gringo argentino.

A tomar lo suyo.

A tomar lo que le han robado.

¡Machetazo al gringo!  
Y ahí no más,  
en el rancho del gringo argentino,  
le manotea a la mujer,  
a la gringa hija de Dios,  
que siente el terror  
del tembó<sup>12</sup> primitivo.  
El Gran Qom.

*Cae el taparabo.*

*La acción es la siguiente: Amavú patea una de las chapas donde está el catre. Machetazo al Paraguayo, que interpreta al gringo argentino. Grito de rubia estrella porno, que espera sobre el catre, (interpretada por la misma actriz que hace Ester 16-26). Amavú 16-26 le arranca la ropa a rubia estrella porno y la tira en el catre. El contraluz es muy fuerte y solo se ve las sombras de los cuerpos.*

*Silencio. Se apaga el televisor. Ester 36 llora en la cama.*

#### 14.

*Cartel GRABANDO.*

LAURA 48: —(Con otra peluca, llena de rulos).  
Una puta que busca al padre.  
¿Para qué?  
¿Para qué se busca un padre?  
¿Hay que tener un padre?  
¿Hay que verle la cara una vez en la vida?  
Si alguien conoce lo que pasa, lo que va y lo que viene, es un camionero.  
A ellos, todo mi amor en esta noche.

*Tira un beso al aire.*

<sup>12</sup> Pene.

Puta de camión.  
En la calle paraguaya.  
Puta de películas,  
películas pa vos,  
mi dulce varón.

*Una luz sobre una pila de VHS en el piso, cerca de la mesita con regalos.*

Esta es mi colección de películas:  
en dos de esas películas estoy yo,  
en seis está mi padre,  
en ninguna estamos juntos los dos.

*Se proyectan en la pantalla de fondo los afiches de las siguientes películas.*

Por un puesto de trabajo.  
Por arriba y por abajo.  
Siete vírgenes.  
Las novatas se abren de patas.  
Sin faldas en el suelo.

*Silencio.*

La túnica manchada.  
Rodillas al rojo vivo.  
La casa de las cerdas.  
El calentón de los corderos.  
Gozo el calabozo.

*Silencio artificial, estudiado, sentido. Penumbbras. Se arranca la peluca.*

15.

*Luz sobre la cama de Ester 36 que está mirando el televisor.  
Amarú 16-26 con taparrabos y lanza sube la lomada de tierra, extiende la lanza, es una  
imagen heroica, desde ahí se acerca a la cama de Ester 36.*

*Voz en off del Paraguayo muy intensa:*

El Gran Quom, con su tembó del infierno  
asciende  
como el pomberito salvaje del litoral.  
Mezcla de diablo y toro.  
Incendia los montes, se dice.  
Es la venganza de los indios.  
Y ellas se prenden fuego cuando las posee.  
Eufóricas.  
Extasiadas.  
El tembó de la tierra.  
El dueño de las tierras.  
El macho.

16.

*Luz sobre la cama de dos plazas.*

- LAURA 18: —(*Entra con la peluca puesta y el almanaque en la mano*).  
ESTER 36: ¿De dónde sacaste eso?  
LAURA 18: ¿La peluca o esto?  
ESTER 36: —Las dos cosas.  
LAURA 18: —De las cajas que escondés abajo de tu cama.  
ESTER 36: —Te dije que no toques mis cosas.  
LAURA 18: —Te vi usando esta peluca. ¿Qué es? ¿Qué hacés, Ester?  
ESTER 36: —Todo eso es mío.  
LAURA 18: —No soy tonta. ¿Para qué lo guardás?  
ESTER 36: —Porque son míos.  
LAURA 18: —¿Y este quién es?

*Silencio.*

- LAURA 18: —¿Es mi papá?  
No pongas cara de piedra. Decime, Ester.  
ESTER 36: —Yo te quiero.

Te quiero acá, hijita.  
¿Para qué me haces todas estas preguntas?  
Dejame dormir.

LAURA 18: –(Intenta leer la inscripción hecha a mano en el almanaque).

Roaí.

Yoayú.

¿Cómo se dice esto, Ester?

ESTER 36: –No sé.

LAURA 18: –¿Qué quiere decir?

ESTER 36: –No sé.

LAURA 18: –Sí, sabés. Te escuché que hablabas en guaraní.

ESTER 36: –Invento palabras.

LAURA 18: –Mentira.

*Silencio.*

LAURA 18: –¿De dónde sacaste este almanaque?

ESTER 36: –Me lo dieron.

LAURA 18: –¿Quién te lo dio?

*Silencio.*

ESTER 36: –¿Me haces todas estas preguntas para lastimarme? ¿Yo no te quiero? ¿No te cuido? ¿No me deslomo por vos todo el día trabajando en ese almacén para que no te falte nada, hasta que no doy más del cansancio?

¿No trabajo hasta que me enfermo para que tengamos el tele-color.

Soy una persona yo también, Laura.

También me pasan cosas, no sos la única.

Yo también soy una mujer.

*Silencio. Laura va a decir algo.*

ESTER 36: –Eso es mío.

¿Lo querés tener?

Llevátelo, pero es mío.

*Silencio.*

¿Te da asco escuchar eso?

LAURA 18: —No.

ESTER 36: —No hables.

Tenés que estar dormida vos.

Soñando cosas lindas.

O tocándote con tu noviecito en el árbol.

Te pedí que no toques mis cajones.

Me lo robaste.

*Laura va a decir algo.*

ESTER 36: —¡Shsss... no abras la boca ahora!

Y no me mirés así.

*Sale de la cama, le arranca la peluca de la cabeza a Laura, se la pone ella. Tiene una especie de camisón. La imagen es espectral, febril.*

ESTER 36: —Esta es mi pieza.

No podés entrar así.

No llores.

No llores.

Yo también estoy viva.

Quiero que alguien me toque

igual que vos te tocás con tu amiguito del colegio, en las palmeras,  
como gatos.

Que alguien me agarre.

Estoy sola con vos en esta casa.

Muerta de calor.

¿Qué me mirás así?

¿Te doy vergüenza así de rubia?

¿No me dijiste que tenía que ser una actriz?

*Silencio.*

¿Querés irte a Paraguay a buscar a tu padre?  
Andate.  
Ya sos grande.  
¡Podés hacer lo que quieras!  
Llévate el almanaque.  
Llévate todo.

*Laura sale, queda Ester 36 con la peluca puesta, sentada en la cama, mira el televisor.*

17.

*Se enciende cartel GRABANDO.*

*Nueva peluca. Colorada.*

ESTER 36: —Desde chica me gustaban las pelucas...

*Aparece la cara de Amarú 16-26 proyectada en la pantalla, la imagen es difusa, opaca, es la misma del almanaque.*

Esa cara es la que mi madre escondía como un tesoro.  
Yo creo que soy igual.

*Muestra sus perfiles.*

Atrás del almanaque dice:  
Rohayhú.

*Canta.*

Etereikaturaepa  
raruaijajeroiy jagua  
jagua gua  
takuariporá

ijeijeijeje<sup>13</sup>

Entre camioneros y películas se aprende lo esencial de ese idioma.

*Se tiente de risa.*

Perdón. Estoy nerviosa hoy.

Las escenas de esas películas, las palabras en guaraní eran insoportables...

*Guaraní.*

pya'e

kyre'

pya'e

Insoportables, pero las grabé, una por una.

kyre'

hyepýpe

hyepýpe<sup>14</sup>

La cara en el almanaque es igual a la mía,  
pero no es la única cara en el mundo que se ve así.

Ese almanaque estaba descolorido

y arrugado.

Confundí a mi padre muchas veces,

como una pesadilla. Cualquier hombre encima mío o en el asiento  
de un camión, en una película, en la calle, en un mal sueño,  
cualquiera podía ser mi padre...

*Silencio.*

<sup>13</sup> El bello tacuaral:

¿Quién es realmente desde antes  
el dueño de las copas de los árboles,  
el terrible, el resistente?  
el jaguar que se guarece  
entre hermosas tacuaras,  
así se dice, así se dice

<sup>14</sup> Rápido, rápido, adentro, adentro

Confundir es fácil cuando se habla una lengua sin conocerla.  
Cuando se tiene tantos hombres encima durante muchos años.  
A cada uno de ellos le hice la misma pregunta:  
¿Alguna vez viste a este hombre?

*Muestra el almanaque.*

¿Alguna vez viste a este hombre?

*Silencio. Cambio en la luz. Penumbbras sobre el Paraguay debajo de las palmeras.*

PARAGUAYO: —¿De dónde sacaste eso, mi princesita?

LAURA 48: —Se lo robé a mi madre, decime si alguna vez viste a este hombre.

PARAGUAYO: —Por dios y la virgen... no me digá que vos sos la gurisa del indio...

LAURA 48: —¿Dónde está?

PARAGUAYO: —No está.

Se perdió  
en el monte...

El monte es como una mar inmenso, gurisa,  
pero lleno de espinas...

Ojalá lo encuentres.

LAURA 48: —Pagó y nunca más lo ví.

*Se ilumina la pequeña lomada de tierra.*

18.

*Ester está parada con el camión puesto, mira el televisor apagado.*

*Laura la peina.*

LAURA 18: —Estás triste.

ESTER 36: —No.

LAURA 18: —Tenés lágrimas.

ESTER 36: —No estoy triste...

LAURA 18: —¿Qué pasa?

ESTER 36: —No pasa nada. ¿Tiene que pasar algo siempre?

- LAURA 18: –Salgamos a pescar, Mamá... necesitás un poco de aire.
- ESTER 36: –Hace calor.
- LAURA 18: –Caminemos un poco afuera, cerca del río.  
Está oscuro acá, todo húmedo.
- ESTER 36: –No quiero salir.
- LAURA 18: –Te vas a pudrir, está todo cerrado.
- ESTER 36: –Es la única manera de que esté un poco fresco.
- LAURA 18: –Tenés que salir.
- ESTER 36: –El viento me va a hacer mal, hijita.
- LAURA 18: –¿Qué música querés escuchar?  
Elegí la que quieras.  
Música de una novela que te gusta y bailamos.
- ESTER 36: –No sé bailar.
- LAURA 18: –Sí sabés, Ester.  
Te vi.  
Bailá conmigo.  
Bailá conmigo... como si fuésemos los amantes... bailemos lento...
- ESTER 36: –No puedo moverme.
- LAURA 18: –Mirame a mí y bailá.

*Laura baila.*

- ESTER 36: –No sé moverme así.  
Me siento una mujer vieja... y fea.
- LAURA 18: –¡Qué hermoso este pelo así!  
Y este vestido para bailar.  
(*Con tono de novela*).  
¿Usted me quiere enamorar?  
Puedo imaginarte bailando y bailando y enamorando a todos...
- ESTER 36: –Dejame tranquila.  
Vos bailá, hacé lo que quieras.
- LAURA 18: –(*Tono de novela*). Usted es hermosa,  
sus manos,  
sus ojos,  
sus dedos...  
Contame cómo se conocieron, Ester...

*Laura agarra de la mano a Ester 36 y la hace bailar.*

- LAURA 18: —¿Fue cerca del río?  
¿En un baile?  
Él te miró, vos le bailabas... qué misterio...  
Se miraron, te hizo ojitos y se acercó...  
¿Te agarró de acá, mamá?  
¿Qué linda sos, te dijo?
- ESTER 36: —Basta, Laura. No quiero hacer esto...

*Bailan.*

- LAURA 18: —Esta va a ser nuestra canción... ¿Así te dijo en el baile?

*Oscuridad.*

## 19.

*Laura 48, con una peluca negra, mira la película que se proyecta sobre la pared de fondo. Solo vemos un río correr.*

- LAURA 48: —Un río corre manso.  
Sobre el pasto, mi madre estaría tendida desnuda.  
Mirando el sol.  
Mi padre llegaría, luego de nadar en el río, y se acostaría sobre ella.  
Ella, mi madre, acariciaría el cuerpo de él, mi padre.  
Las bocas se besarían, se morderían.  
Las manos acariciarían el cuerpo del otro.  
Lentas.  
Los dedos de ella agarrarían la cabeza de él, apretarían el pelo.  
El la penetraría, y ella clavaría sus uñas en él.  
Y yo, en ese acto de amor y pasión, sería concebida.

*Laura 18 y Ester 36 dejan de bailar. Laura 18 le muestra el almanaque.*

LAURA 18: -Ninguna de las dos va a volver a dormir hasta que me respondas.  
¿Este es mi padre?

*Silencio. Ladrido de los perros afuera.*

ESTER 36: Sí.

*Silencio.*

LAURA 18: -¿Dónde está?

ESTER 36: -No sé...

LAURA 18: -¿De dónde salió esto?

ESTER 36: -Guardé ese almanaque... no sé por qué lo guardé, no pude tirarlo...

LAURA 18: -Roaiú/Rojaú/Rojajú/Roaú.

No sé cómo se dice... ¿Qué quiere decir?

ESTER 36: -Es mío eso... ¿por qué haces esto ahora?

LAURA 18: -¿Por qué vos y este hombre decidieron que yo iba a estar sola?

¿Cuándo decidieron eso? ¿Cómo?

¿Te vas a morir y no me vas a decir nada nunca?

Soy igual a este hombre.

Te vi besar este almanaque.

*Silencio.*

ESTER 36: -Callate, Laura.

*Silencio.*

LAURA 18: -Decime

ESTER 36: ¿Querés verlo?

LAURA 18: Sí.

*Luz de televisor, luz sobre la lomada.*

AMARÚ 16-26: —(*Taparrabo y lanza sobre la lomada*). ¿Te gusta lo que ves?  
Ay, si supieras de dónde vengo...  
Ay, kuru.<sup>15</sup>  
El sol, kuru... me quemó...  
¿Te gusta mi piel?  
¿Te gusta el cuero quemado?  
¿Qué te imaginás cuando me ves?  
Decime  
mbegue<sup>16</sup> al oído.  
Yo mientras te toco... con mi lanza... y te digo:

*Apunta con la lanza.*

Te quiero,  
Rohayhú  
¿Te gusta como lo digo?  
Rohayhú,  
te quiero...  
El monte es inmenso, kuru.  
El ka'aguy<sup>17</sup> es nuestro.  
Y el río también...  
Vamos a desaparecer juntos.  
Estoy curtido por el sol.  
Curtido por el monte.  
¿Te gusta lo que ves?  
¿Vamos al monte o al río?  
¿Te gusta, kuru?  
¿Te gusta mi pire<sup>18</sup>?  
¿Mi carne, mi so' o<sup>19</sup>?

LAURA 18: —Madre, ¿dónde está mi padre?

*Ninguna se mueve.*

<sup>15</sup> Guaraní: Pimpollo

<sup>16</sup> Guaraní: Espacio

<sup>17</sup> Guaraní: monte

<sup>18</sup> Guaraní: Cuero

<sup>19</sup> Guaraní: Carne

- LAURA 18: —(*Corre hacia la lomada, Amarú 16-26 baja de la lomada y permanece en penumbras. Un zumbido constante de bichos del monte crece como un coro infernal.*)  
 ¡No soporto más ese griterío,  
 como una aguja en la cabeza!  
 ¡Si te vas a morir de fiebre, morite ahora, Ester!
- AMARÚ 16-26: (*En penumbras*). Laura, la gurisa del indio pijudo.
- LAURA 18: No lo soporto más.  
 Me voy a cortar las orejas.
- SOMBRA DE AMARÚ 16-26:  
 (*En penumbras*). Los cuervos lo dijeron, van a correr por el monte,  
 engendrando monstruos.
- LAURA 18: —No soy un monstruo.
- SOMBRA DE AMARÚ 16-26:  
 —(*En penumbras*). Vos y yo tenemos el cuero lleno de cicatrices.  
 Te va a chupar el río, Laura.  
 Vas a ser un monstruo  
 en la oscuridad del monte, igual que yo.  
 Una yarará.
- LAURA 18: —(*Se desmaya y cae en la lomada. Cesa el griterío de los bichos*).
- ESTER 36: Niñita mía...  
 Tanto te gusta el monte y perderte entre los bichos...  
 un sonajero como a los terneros te voy a poner.  
 Te voy a atar con una soguita al tronco de un árbol...  
 ¿Y si la próxima no te encuentro?  
 ¿Vas a cruzar el río nadando?

*Canta, como si fuese una canción de cuna. Penumbras.*

Etereikaturacpa  
 raruaijajeroyi jagua  
 jagua gua

takuaríporá  
ijeijcicije<sup>20</sup>

21.

*Luz muy fuerte de un camión ilumina al Paraguayo y a Amarú 16- 26. Llega del camión música tenue.*

AMARÚ 16-26: —Tà linda la luna...

PARAGUAYO: —(Casi a los gritos). ¿Qué hacés? Estamos lejos... ¿vas a mear o no?

AMARÚ 16-26: —Mi padre miraba la luna así, en la oscuridad, viendo si estaba cargada con agua o con tierra.

PARAGUAYO: —O cruzás conmigo o vas nadando.

AMARÚ 16-26: —Andate nomás.

PARAGUAYO: —No sé qué te habrá dicho la blanquita, pero no erco que sea tan jodido... por lo menos le dejaste el regalo...

AMARÚ 16-26: —“Jasy” se dice luna... Mi madre me enseñó una a una el nombre de las cosas...

PARAGUAYO: —Indio, la frontera es peligrosa, hay que apurar el tranco...

AMARÚ 16-26: —“Jasy” está llena de agua... va a llover, decía mi padre...

PARAGUAYO: —¡No te hagás el brujo de las predicciones y qué se yo...!

AMARÚ 16-26: —No quiero mis cosas.

PARAGUAYO: —¿Qué querés, morirte solo por ahí?

AMARÚ 16-26: —No me asusta eso.

PARAGUAYO: —Si no estamos viajando, la noche no me llama. Subite al camión.

AMARÚ 16-26: —No voy a volver con vos.

PARAGUAYO: —Ahora, justo ahora que las películas van bien, que nos llevan a Brasil. Te pagan lo que vos quieras... ¡Hace cinco años que saliste de la ladrillaría esa!  
¿A dónde te vas a meter?

<sup>20</sup> El bello tacuaral:

¿Quién es realmente desde antes  
el dueño de las copas de los árboles,  
el terrible, el resistente?  
el jaguar que se guarece,  
entre hermosas tacuaras,  
así se dice, así se dice

*Amarú 16-26 se saca la camisa.*

¿Qué sos? ¿El salvaje que se mete en el monte?

A la tierra.

Te va a morder una víbora y vas a terminar gritando al costado de la ruta... ¡Pensás que es más cómodo el monte que el hotel en Brasil con las negras, Indio! ¡Vas a terminar hecho carne para los cuervos!

*Amarú 16-26 comienza a caminar y se pierde en la oscuridad.*

PARAGUAYO: —¡NdeañãRa'y!  
¡Nde Aña memby!  
¡Añarako!  
¡NdeVýro!  
¡Nde'favyypiko!  
¡Ndetavyetémavoi!<sup>21</sup>

*Intenta seguirlo y sus gritos se pierden en la oscuridad.*

## 22.

*Cama de Ester 36. Hora de la novela. Calor.*

*El televisor está prendido, se escuchan voces y música.*

*Laura 18 usa el mismo vestido que ahora usa Laura 48. Una pequeña mochila.*

LAURA 18: —Me voy.  
ESTER 36: —Es la hora de la novela.  
LAURA 18: —No voy a volver.  
ESTER 36: —Es el último capítulo.

*Pausa.*

<sup>21</sup> ¡Hijo del demonio! / Hijo de mala entraña / Expresión soez de contrariedad / Tonto / ¿Sos un insensato, un loco? / Estas completamente loco

Voy a cuidar todas tus cosas.

*(Pausa).*

¿Querés pasear ahora?

Podemos salir;

no hay tantos mosquitos.

LAURA 18: -Nunca te gustó pasear conmigo.

ESTER 36: -Quiero pasear.

Ir al río.

Que nos sentemos en el pasto y hablemos.

*(Pausa).*

Esa ropa es mía.

LAURA 18: -Me llevo este vestido...

ESTER 36: -Es mío.

LAURA 18: -Me lo llevo.

Y tus zapatos.

Y un perfume.

Lo necesito.

ESTER 36: -Todo va a estar igual, hijita.

Voy a cuidar todo.

Limpio.

Ordenado.

Con perfume.

En tu pieza va a estar todo igual.

LAURA 18: -No sé si puedo volver.

ESTER 36: -Es el último capítulo hoy.

Se van a casar.

Hay una fiesta.

Van a la iglesia primero.

Lo podés ver conmigo.

Las dos en la cama, como cuando tenías cinco años.

Dormís y te vas mañana, de día, hijita...

Este capítulo va a ser emocionante.

LAURA 18: -Todas las novelas terminan iguales, mamá.

ESTER 36: -Vos

con tus caprichos elegís este momento.

¿Por qué?

Mi novela empieza a esta hora.

Lo sabés.

Me preparé esta comida.

Ellos se casan justo ahora y los quiero ver.

LAURA 18: –Voy a cruzar de noche a Paraguay.

ESTER 36: –Si te encantan las novelas...

LAURA 18: –Sí.

ESTER 36: –Sí, te encantan, Laura.

Son hermosas...

*(Silencio).*

Quedate, hija.

Voy a ser una madre decente.

LAURA 18: –Decime algo lindo, algo que me ayude a cruzar el río.

*Pausa.*

ESTER 36: –¿A dónde vas a cruzar?

LAURA 18: –A Nanawa, primero. Después voy a ver...

ESTER 36: –Ese pueblo de Paraguay es horrible.

¿Qué te hace pensar que está ahí?

LAURA 18: –No sé dónde está.

Cualquier lugar sirve para empezar.

ESTER 36: –Siempre fuiste una viborita en el agua.

*Laura ríe.*

LAURA 18: –No voy a cruzar nadando, Ester...

ESTER 36: –Ya sé.

Está todo sucio ese río.

LAURA 18: –Y frío.

ESTER 36: –Y negro.

LAURA 18: –Y lleno de bichos.

ESTER 36: –Y te vas a ahogar...

*En el televisor suena Penumbbras de Sandro.*

ESTER 36: –Miramos la novela y te vas.

El último capítulo.

Te gusta a vos, mi chiquita.

Te hacen reír las novelas.

Te gustan las canciones.

Los besos.

No te vayas.

LAURA 18: -Me llevo el almanaque.

ESTER 36: -Es mío.

LAURA 18: -Me lo llevo.

ESTER 36: -¿Qué vas a hacer cuando lo encuentres?

LAURA 18: -No sé.

*Pausa.*

LAURA 18: -Mirar.

Mirar su cara.

O sus manos.

No sé, mamá.

No sé nada.

No sé si voy a poder hacer algo.

Encontrar algo...

O esperar.

Sin moverme.

Como una víbora.

Esperar que me toque.

Que me diga algo.

O escupir.

Escupirlo.

Decirle que lo odio.

Que vos y yo lo odiamos.

*Pausa.*

ESTER 36: -Si te quedás, vamos a pasear.

Vamos a tener una casa llena de plantas.

Odiame.

LAURA 18: -Yo no te odio.

ESTER 36: -Quiero que me odies.

Odiame a mí.  
Escupime a mí.  
Ese hombre no hizo nada para vos.  
Te dejó acá.  
Quiero ir con vos.  
Me saco el camión,  
me perfume.  
Lo encontramos juntas.  
Atravesamos el río.

LAURA 18: —No llevo nada.

ESTER 36: —Cállate.

Es mi cuerpo lo que se perdió.  
Lo que se quemó con él.  
De ahí saliste vos.  
Y tuve que esconderme.  
Esconderte...  
Parirte sin que se entere nadie.  
Sin nada.  
Esconderme.  
Tapada de rabia.  
Preñada de un indio.  
Laura, hijita... perdóname.  
*(Silencio).*  
Andate y no vuelvas.  
No vuelvas nunca.  
Estas no son mis manos.  
Esta no es mi cara.  
Yo era linda y quería que me amen.  
Y bailar...  
Ahora tengo esta fiebre en el cuerpo.  
Todo se quema adentro mío...  
Eso que viste,  
ese hombre  
en esa película inmunda.  
¿Eso es amor?  
¿Eso también es amor?  
Preguntale eso.

Preguntale si esa noche me tenía amor  
a mí.

Si me tenía amor...

*(Silencio, ladrido de perro).*

No te voy a esperar.

Todo va a estar igual.

Todo.

Tus cosas.

Tus fotos.

Tu ropa.

No voy a esperarte.

Va a estar todo igual.

Limpio.

O, tal vez, tire todo.

Lo queme.

Sin rastros.

Como si vos no existieras.

Y yo tampoco.

No hija.

No Laura.

No madre.

No padre.

Nada.

*(La besa).*

Te beso la frente, hijita.

*(La besa nuevamente).*

Empieza mi novela.

Quiero ver la tele y comer y dormir.

Dejame.

Dejame estar como todas las madres de este mundo

a las ocho de la noche,

enamoradas de ellos.

Cerrá la puerta que los mosquitos se meten.

Y las moscas.

Y se llena todo de bichos.

LAURA 18: -Mamá, decime algo.

ESTER 36: -Pareces una puta con mi ropa.

*Empieza la novela. Penumbras.*

23.

*Laura 18 se aleja de Ester 36. Cerca de las palmeras está Sebastián 18.  
Se encuentran.*

SEBASTIÁN 18: —¿Qué hacés así vestida?

LAURA 18: —¿Crees en Dios todavía?

SEBASTIÁN 18: —Sí.

LAURA 18: —¿Y en el amor?

SEBASTIÁN 18: —Sí.

LAURA 18: —¿Me querés a mí?

SEBASTIÁN 18: —Te quiero, Laura. ¿Por qué te vestiste así?

LAURA 18: —¿Dios perdona todo?

SEBASTIÁN 18: —Sí.

LAURA 18: —Y te va a perdonar a vos.

SEBASTIÁN 18: —No hice nada para pedirle perdón.

LAURA 18: —Quiero que me cojas, ahora, que me saques la ropa y que pongas tu pija, dura, adentro mío y me cojas, ahora. Que mi cuerpo sea tuyo por primera vez.

SEBASTIÁN 18: —Dios nos mira.

LAURA 18: —Dijiste que Dios te va a perdonar, y que crees en el amor, y esto que te pido es amor.

*Laura se acerca a Sebastián, lo besa.  
Oscuridad total unos instante.*

24.

*Cartel GRABANDO. Suena una música lenta y melosa que cubre el ambiente. Se intensifica la luz sobre la mesa con regalos, los VHS, las pelucas, el almanaque proyectado sobre el fondo.*

LAURA 48: —¡Qué noche tan especial! ¡Cuántas historias nacen, se terminan, cuántas cosas se dicen y pasan en nuestra querida patria, en este

mismo instante, cuántas cosas que nunca sabremos, cuántas que el tiempo va a deformar, borrar, reescribir!

A los dieciocho mi madre era una mujer hermosa... y, seguramente, mi padre, un hombre hermoso, también, pero el tiempo es una máquina de picar carne...

Cuando me fui de mi casa con este mismo vestido, nunca, nunca me hubiese imaginado que iba a estar hoy adelante de ustedes.

El hombre que estuvo sentado siempre aquí (*Señala la penumbra, donde se encuentra sentado Amarú 74, en la lomada de tierra con la cruz*) tenía 26 años cuando yo nací.

Mi madre murió a los cuarenta y seis.

Yo seguí cumpliendo años.

Y donde sea que estaba, mi padre también.

Entre los treinta y dos y los cuarenta y tres años, enseñé guaraní a niños muy pobres en una escuela en Clorinda, Formosa, límite con el Río Paraguay.

Gente amontonada por la cosecha y la siembra.

De puta a maestra...

(*Se tiente de risa*).

¿Señorita, usted alguna vez vio al hombre-perro que vive solo en el monte?

Eso preguntó una niña una tarde...

(*Su risa crece, hay algo que se deforma*).

Un hombre que vive solo en el monte, Señorita.

Dicen que tiene como doscientos años, es un hombre-perro.

(*Aún tentada de risa*).

En La Bomba, un pueblo creado por soldados.

A 350 kilómetros de Clorinda

El hombre-perro...

Por fin el monte se volvía una pequeña isla.

(*Señala la lomada*).

Un punto en el mundo.

Una lomada pequeña.

Un rancho...

Ese hombre hoy tiene setenta y cuatro años.

*Sube la música.*

*Cartel GRABANDO. Amará 74 se para y camina hasta un micrófono, justo debajo de la lomada. Está vestido con un traje que, claramente, no es de él; es un “vestuario”. Una luz muy puntual lo ilumina. En vivo se proyecta su cara en la pared mientras habla.*

AMARÚ 74: —Mi padre habla con los pájaros.  
 Le anuncian la muerte.  
 Y que nuestro pueblo debe orar a Dios.  
 La muerte de nuestro pueblo le anuncian los pájaros.  
 Y la muerte de todas las cosas.  
 Salimos del monte para orar.  
 Nos juntamos cerca del pueblo.  
 Los blancos se asustan.  
 Somos muchos.  
 Creen que tenemos hambre.  
 Los soldados traen alimentos enfermos.  
 Nos quieren echar.  
 No comas.  
 Mi padre dice:  
 animales enfermos,  
 agua enferma.  
 Miles nos juntamos para cantar a Dios.  
 Y nuestro canto asusta a los blancos.  
 La comida enferma nos da fiebre.  
 Y el agua, vómitos  
 y tos.  
 Y los dolores en la cabeza y la panza nos tiran al piso.  
 No comas.  
 Ni tomes el agua.  
 Con sed y hambre cantamos a Dios.  
 Y no sirvió cantar a Dios.  
 Dios se tapó los ojos.  
 Y nos dejó solos.  
 Cantamos fuerte

para que nos mire  
 y no sirvió.  
 Y los soldados dijeron que somos un malón contra el pueblo.  
 Y lo dijo la gente,  
 y los diarios.  
 Un malón para lastimar a la gente.  
 Y tuvieron miedo por nuestro canto.  
 Y más fuerte cantamos a Dios.  
 Y Dios trajo a los soldados en la oscuridad  
 para abrir el fuego sobre nosotros.  
 Cuatrocientos soldados se arrodillaron para disparar.  
 Y corrimos por la oscuridad.

*Ladrado prolongado de perro, rabioso. Luz sobre la lomada: Amarú 9, contra la cruz de palos.  
 Soldado argentino lo mira. Amarrada en el piso de la lomada está la madre de Amarú 9.*

SOLDADO ARG: —¿Agua, entendés?

AMARÚ 9: —Sí.

SOLDADO ARG: —¿Agua querés?

AMARÚ 9: —Sí.

SOLDADO ARG: —¿Madre, fusil?

AMARÚ 9: —Sí.

SOLDADO ARG: —Mucho calor en tu tierra para correr tantos días...

Menos mal que los perros aguantan y ladran fuerte... si no, no  
 dejan ni rastro... Corriste ligerito por el monte, perrito. Se ve que  
 no comiste tanto, eh... Qué panzada se dieron con la comida, se  
 empacharon.

¿Agua, querés?

*(Le da. Amarú 9 toma con desesperación).*

Epa, epa, perrito, guardemos un poco...

AMARÚ 74: —*(En el micrófono).*

Se perderán por el monte.

Engendrarán monstruos.

Eso gritan los cuervos.

Corremos en la oscuridad

como bichos.

Las balas de los soldados rebotan en los árboles.

Las balas son un rayo en la oscuridad  
que rompe la piel.  
Los soldados nos siguen.  
Nuestros perros ladran, creen que vamos a cazar.  
Los soldados traen fuego.  
Incendian el monte con querosén y todo arde.  
Una hoguera es el monte.  
Los pájaros gritan en la oscuridad.  
Y se mezcla el ruido con el aullido de las balas y el ladrido de los  
perros.

*En la lomada.*

SOLDADO ARG: —Se escondieron bien. Muy bien, muy bien.  
Menos mal que el perro ladra fuerte...  
¿Te gusta esta tierra, y los bichos y las represas?  
*(Silencio).*  
¿Huella, entendés?  
¿Pisada, rastro?  
Encontramos todos los rastros.  
Van todos al Paraguay, más al norte ¿qué hay ahí?  
Parecía que no, pero dejaron marcado el camino como conejos.  
Es fácil seguirlos.  
¿Qué hay en Paraguay, eh?  
*(Pausa).*  
Este calor hace el trabajo por nosotros.  
Te cocina los sesos...  
*(Pausa).*  
A mi me vuelve loco el calor, perrito.  
Loco.  
No lo soporto más.  
Ni al calor.  
Ni a ustedes.  
Ni tener que seguirlos en el monte...  
*(Silencio).*  
¿Tu nombre cómo es?  
Tu nombre. A mí decime soldado.

¿Fusil, entendés?

AMARÚ 9: —Sí.

SOLDADO ARG: —¿Te gusta? ¿Tienen? Ustedes, ¿tienen fusil?

¿Querés tirar vos, querés probar?

Tirá.

*(Lo obliga a tirar una vez. El ruido ensordecedor del disparo hace temblar a Amarú 74).*

Bueno, bueno. Listo.

Te sale bien, perrito.

*(Pausa).*

¿Tu nombre?

*(Le toca la cabeza con el fusil).*

Tu nombre.

AMARÚ 9: —Amarú.

SOLDADO ARG: —Qué lindo. ¿Dice algo eso?

Eh, ¿Qué quiere decir?

AMARÚ 9: —Lluvia.

SOLDADO ARG: —Lindo.

Lluvia, eh. Qué bien nos vendría una lluvia ahora que nos lave.

¡Que limpie todo!

AMARÚ 74: —*(En el micrófono).*

Se quiebran las piernas.

Las mujeres caen

y mueren.

Y los viejos no corren.

Y cantan al cielo

oscuro.

Cantan

a Dios que está sordo y ciego.

Caemos en todo el monte.

Las espinas cortan la piel.

Quedamos desnudos.

Los huesos rotos.

Agujereadas las cabezas.

Mi padre cae.

Lo veo con la espalda agujercada.

Lleno su cuerpo de sangre que Dios no mira.  
Tiran el cuerpo de mi padre en una represa  
y se hunde en el agua.

*En la lomada.*

SOLDADO ARG: —Quedaron ustedes dos  
solitos.  
¿Y los otros? ¿A Paraguay, eh?  
¿Por allá? *(Hace un sonido con la boca, como si disparara.  
Bromea señalando con el fusil diferentes direcciones).*  
¿Eh?  
¿Por allá? *(Hace un sonido con la boca, como si disparara).*  
¿O por ahí?  
¿Por acá? *(Hace un sonido con la boca, como si disparara).*

AMARÚ 9: —Yo no ví.

SOLDADO ARG: —No importa...  
Ya los vamos a alcanzar, este calor es imposible...  
¿Abuelita?  
Todos los abuelos.  
Fuego.  
Con las ramas de un árbol y querosén.  
No pienses más en ellos.  
estaban viejos, no pueden correr.  
El calor los iba a matar.  
Fue piadoso.  
Mirame, perrito.  
*(Le levanta la cara con el fusil).*  
Fue piadoso.  
¿Entendés, eso?  
Están con Dios ahora.  
Con D-i-o-s ¿No le cantaron fuerte a Dios?  
*(Silencio).*  
*(Señala a la madre con el fusil).*  
Qué linda es.  
¿A ella la querés salvar?  
¿Entendés eso?

Salvarla  
a ella.  
Tenés que decirlo.  
(Silencio).  
Decilo. Con el dedo.

AMARÚ 9: —Ella.

SOLDADO ARG: —No, no, no... Con el dedo la señalás y la salvás,  
con tu dedo.

*Amarú 9 levanta la mano, extiende el dedo y señala.*

SOLDADO ARG: —Sí, ella está viva.

La vamos... la dejamos viva.

La salvaste, Amarú.

Vos con tu dedo, señalaste.

Ella vive.

Ella, dijiste.

Ella vive.

Vos ahora vas a caminar hasta el Paraguay...

Y no vas a mirar para atrás.

Vos no dejes de caminar.

Y no te des vuelta.

No mires.

Escuches lo que escuches no mires...

Te dejamos vivo, perrito.

Es piadoso.

Es piedad de Dios, y de los soldados y de esta tierra, perrito.

*Amarú 9 camina, baja de la lomada y desaparece. No mira. Oscuridad. Ladridos de perro rabioso y quejido de dolor de la Madre de Amarú 9.*

AMARÚ 74: —(En el micrófono).

Corro entre los yuyos y las espinas.

Corro con mi madre

que llora y sangra.

Dos días.

Toda cortada por el monte mi madre.

Y corren los perros atrás nuestro y aúllan y ladran.  
Muertos de hambre.  
Atravesando Campo del Cielo está el Paraguay.  
Allá queremos llegar.  
Los perros se comen los cuerpos muertos.  
Nos dormimos en la tierra caliente del monte.  
Y soñamos  
o morimos.  
Juré  
mirando los ojos del soldado  
aplastada mi frente contra el fusil.  
Juré y escupí contra el monte  
mientras mi madre gritaba.  
Escupí contra mi cuerpo que yo no era más yo,  
que no tenía Dios.  
Me convertí en un muerto.  
Una sombra.  
*(Mira al público).*  
Sueño que los perros me siguen.  
Me ladran.  
Los escucho todo el día.  
Los perros que cazan para nosotros.  
Sueño que me muerden  
y me llenan de saliva ácida.  
Me duele todo el cuerpo,  
me duele todo,  
cada vez más  
me duelen los huesos, hijita...

26.

*Luz sobre Laura 48.*

LAURA 48: — Eso que vimos y escuchamos, esa historia, es la que todos  
queremos conocer, la que nuestra patria necesita.  
La de ese niño y la de este hombre que sesenta y cinco años

después... sigue vivo.

¿Su nombre en español es Melitón Domínguez? Así le pusieron.

AMARÚ 74: —(*Siempre en el micrófono*).

No recuerdo qué nombre me pusieron los hombres de la protección.

LAURA 48: —¿Es verdad que en 1947, cuando usted tenía nueve años, escapó junto a su familia por el monte?

AMARÚ 74: —Con mi madre nomás.

LAURA 48: —¿Cuánto tiempo estuvo en el monte cuando tenía nueve años?

AMARÚ 74: —No sé.

LAURA 48: —¿Y por qué escapó por el monte?

AMARÚ 74: —Para quedar vivos.

LAURA 48: —¿Entendía las palabras?

AMARÚ 74: —Poco.

LAURA 48: —¿Por qué escapó con su mamá por el monte?

AMARÚ 74: —Los otros se perdieron, los cazaron los soldados.

LAURA 48: —Mirame, Melitón.

Lo encontramos.

Yo te encontré.

Es muy importante que haga esto.

Que diga las cosas que sabe.

Que responda todas las preguntas que la gente tiene.

(*Se acomoda el pelo*).

¿Es verdad que se fue a Paraguay?

AMARÚ 74: —Yo quería ir.

LAURA 48: —¿Y para qué querías ir, Melitón?

AMARÚ 74: —Para irme, para irme a otro lado. Paraguay estaba cerca.

LAURA 48: —¿Para qué, qué razón tenías?

AMARÚ 74: —Quería irme, me hicieron trabajar en una ladrillería, el cuerpo me dolía de cargar el barro y los ladrillos, quería irme...

LAURA 48: —Sabe, Melitón, que usted es el último hombre sobreviviente de su pueblo.

AMARÚ 74: —Sí...no hay más.

LAURA 48: —¿Qué le produce eso, le da emoción?

AMARÚ 74: —(*Mira a la cámara*). Miedo me da.

LAURA 48: —¿Miedo a qué?

AMARÚ 74: —Ya soy un hombre viejo.

- LAURA 48: —¿Qué recuerdos tiene que lo hagan feliz?
- AMARÚ 74: —De mi madre... que me enseñó las palabras...
- LAURA 48: —¿Soy parecida a usted?
- (Silencio).
- Esa es la pregunta que todos se hacen del otro lado del televisor.  
Mirame a los ojos, Melitón. ¿Usted piensa que somos parecidos?
- AMARÚ 74: —No sé.
- LAURA 48: —¿Usted piensa que somos parecidos? Esa es la pregunta que todos se hacen.

*Silencio, Laura lo mira.*

- AMARÚ 74: —No.
- LAURA 48: —¿Recuerda este papel de regalo?
- AMARÚ 74: —No.
- LAURA 48: —¿Y este perro de peluche que estaba adentro de ese papel de regalo?
- AMARÚ 74: —(Lo mira). Sí...
- LAURA 48: —¿Sabe quién es ese hombre en la foto que aparece en la pantalla?

*Señala la cara de Amarú del almanaque.*

- AMARÚ 74: —Soy yo...  
Parecido a mí es la foto.
- LAURA 48: —Sos vos, a los 22 años... en un almanaque de una de sus películas...
- AMARÚ 74: —Sí.
- LAURA 48: —¿Recordás qué dice atrás el almanaque?
- AMARÚ 74: —No...
- LAURA 48: —Dice "rohayhú".
- AMARÚ 74: —Rohayhú... es linda palabra...
- LAURA 48: —Es linda, ¿qué quiere decir?
- AMARÚ 74: —Te quiero.
- LAURA 48: —¿La escribiste vos?
- AMARÚ 74: —No.
- LAURA 48: —¿Cómo no?
- AMARÚ 74: —No, yo eso no lo escribí nunca.

- LAURA 48: —¿Y quién si no, quién puso esto acá si no fuiste vos?  
Si tiene tu foto...  
¿Quién?

*Le muestra el almanaque.*

- AMARÚ 74: —Yo no lo hice, no me acordaba de ese almanaque. Había muchas imágenes más de ese momento...  
LAURA 48: —¿Pero sabés qué dice?  
AMARÚ 74: —Te quiero, dice... pero no lo escribí yo. Yo no le puse eso.  
LAURA 48: —Dice que no escribió eso.

*Silencio, Laura 48 se saca la peluca. Su pelo verdadero es corto. Negro.*

- AMARÚ 74: —No.  
LAURA 48: —Pero se lo diste a una mujer, a ella, (*Foto en pantalla partida de Amarú 16-26 y Ester 16-26*) con quien tuvo una relación, hace muchos años.  
AMARÚ 74: —Pasó mucho tiempo de eso que usted tiene en la mano.

*Lo interrumpe.*

- LAURA 48: —Tal vez, la razón por la que la gente hoy nos mira, es porque quiere saber cómo un hombre llega a desaparecer tanto tiempo en el monte, cómo pasa de esas películas a la oscuridad del monte...  
AMARÚ 74: —Yo nací en el monte...  
LAURA 48: —Hoy tenemos la posibilidad de preguntarte directamente, Melitón: ¿Sentía placer, odio, amor... qué sentía cuando filmaba esas películas?

*Silencio.*

- AMARÚ 74: —Soy un hombre viejo.  
LAURA 48: —¿Fingías?  
AMARÚ 74: —No.  
LAURA 48: —Ví todas las películas.  
AMARÚ 74: —Yo no fingía nada.

- LAURA 48: —¿Cómo un hombre como usted, un aborigen, que escapa de la muerte, llega a filmar esas películas?
- AMARÚ 74: —Para ganar la plata.
- LAURA 48: —¡Corte! (*Se apaga luz cartel GRABANDO*).
- LAURA 48: —Te vi desnudo tantas veces...  
 ¿Me mirarías  
 a mí?  
 Si no fuera tu hija,  
 ¿te parecería linda?  
 ¿Me mirarías?  
 ¿Filmarías conmigo una escena?  
 Ahora,  
 ¿te desnudarías adclante de toda esta gente que nos mira?  
 Vos viejo y yo así.  
 (*Se saca el relleno de las tetas y se arranca las pestañas. Es, ahora, otra mujer*).  
 Yo miré tu almanaque desde los cinco años,  
 antes de saber quién eras  
 miré tu cara.  
 (*Trepa a la lomada*).  
 Somos iguales.  
 Te encontré.  
 Te busqué durante veinticinco años.  
 ¿Te desnudarías adelante mío?  
 Si yo fuera una de esas mujeres en las películas...  
 ¿Me amarías?  
 ¿Le puedo decir papá?  
 ¿Padre?  
 ¿Puedo decir que te encontré?  
 Sin peluca, sin nada...  
 Quiero saber a dónde mirás en esas películas...
- AMARÚ 74: —No miro nada.
- LAURA 48: —¿Cuántas mujeres y hombres fueron?
- AMARÚ 74: —Eran siempre los mismos...
- LAURA 48: —¿Sabés lo que es el amor?  
 ¿Sentís amor por mí, papá?
- AMARÚ 74: —Siento vergüenza.
- LAURA 48: —¿Te parezco linda?

- AMARÚ 74: — Sí.
- LAURA 48: — Yo creo en el amor, papá.  
¿Sentís amor por mí?
- AMARÚ 74: — ¿Para qué me buscaste?
- LAURA 48: — ¿Cómo sé que no me cogiste en una de esas películas?  
¿Podes saber eso?  
Quiero saber si todo es verdad.  
Si algo es verdad...  
Si hay alguna verdad...  
Algo que explique las cosas.  
Algo.  
¿Cómo sabés que no cogiste a tu propia hija en esas películas?
- AMARÚ 74: — Yo no quiero ser el hombre que estás buscando.
- LAURA 48: — Le diste este almanaque a mi madre hace cuarenta y ocho años, esa noche la preñaste... esa noche la maldición de los cuervos se cumplió, engendraste un monstruo. *(Levanta el peluche)*.  
Yo soy tu maldición.
- AMARÚ 74: — Soy un hombre viejo, hija.
- LAURA 48: — ¿Y qué, qué si sos un hombre viejo?
- AMARÚ 74: — En Paraguay tenía un trabajo.
- LAURA 48: — Hacer películas.
- AMARÚ 74: — Era mi trabajo.
- LAURA 48: — Pero le diste el almanaque, y la preñaste de mí. Atrás decía Rohayhú y eso quiere decir TE QUIERO...
- AMARÚ 74: — Por cada película me daban mucha plata. Más de lo que me daba el ladrillero en un año, más. Y me fui. Y cuando supe que tenía una hijita, quise verte y no pude. Y no tenía nada más... me metí al monte. Y ahí estuve...
- LAURA 48: — Lo que nadie sabe es que cuando mi madre me miraba, te veía a vos, y mi cara de aborigen le daba asco, o algo que peor que el asco, algo que nunca voy a saber... ¿Qué sos? ¿Un indígena viejo? ¿Qué sos? Mirame, ¿qué sos?
- AMARÚ 74: — No sé...
- LAURA 48: — ¡Grabamos!

*Baja de la lomada.*

*Luz cartel: GRABANDO.*

Creo que llega el momento, ahora sí, frente a todos ustedes, de contar una gran verdad.

*(Mira el cartel que marca la votación del público).*

Este hombre, que ven frente a ustedes, es el último sobreviviente indígena de nuestra tierra, tierra olvidada por todos. Masacrada por los soldados hace muchos años. Un hombre que hoy vino a nosotros con una historia, con una verdad.

Su nombre verdadero es Amarú...

Y Amarú quiere decir padre de la lluvia...

*Laura 48 llora, sus lágrimas podrían ser verdaderas o falsas a los fines televisivos, lo mismo da.*

Y yo siento que hoy, frente a ustedes, puedo llorar tranquila. Por fin, luego de cuarenta y ocho años, puedo decirle a alguien: hola, papá.

*Suena música. La luz sobre ellos se intensifica. Laura 48 abraza a Amarú 74. Amarú 74 no hace nada, se deja abrazar. Se escucha un aplauso grabado.*

*Oscuridad. Se apagan todos los carteles.*

*Silencio.*

## 27.

*Ladrado de perros. Luz en la lomada. Amarú 9 y Madre de Amarú juegan.*

AMARÚ 9: —Itatay

MADRE DE AMARÚ 9 (MADRE A. 9):

—Campana de flor.

AMARÚ 9: —Yaguatí.

MADRE A. 9: —Leopardo.

AMARÚ 9: —Itaete.

MADRE A. 9: —Hierro fuerte.

AMARÚ 9: —Aramí.

MADRE A. 9: —Cielito.

AMARÚ 9: —Yerutí.

MADRE A. 9: —Tortola, ave, palomita.

- AMARÚ 9: Nambí.
- MADRE A. 9: -Hierba para los dolores.
- AMARÚ 9: -Katu.
- MADRE A. 9: -Que resiste todo.
- AMARÚ 9: -Irapema.
- MADRE A. 9: -Nacida de las abejas.
- AMARÚ 9: -Achanqara.
- MADRE A. 9: -Flor colorida.
- AMARÚ 9: -Kuka.
- MADRE A. 9: -El árbol.
- AMARÚ 9: -Kusi.
- MADRE A. 9: -La que tiene suerte.
- AMARÚ 9: -Wayta.
- MADRE A. 9: -Adornada y bien vestida.
- AMARÚ 9: -Ankalli.
- MADRE A. 9: -Rápido y ligero.
- AMARÚ 9: -Chiwchi.
- MADRE A. 9: -Galán y buen mozo, que enamora.
- AMARÚ 9: -Ilawí.
- MADRE A. 9: -Corre veloz.
- AMARÚ 9: -Jayri.
- MADRE A. 9: -Noche sin luna.
- AMARÚ 9: -Ko'ēju.
- MADRE A. 9: -Amanecer.
- AMARÚ 9: -Mimbí.
- MADRE A. 9: -Brillante.
- AMARÚ 9: -Amarú.
- MADRE A. 9: -Lo sabés ese...
- AMARÚ 9: -Decime.
- MADRE A. 9: -Padre de la lluvia.
- AMARÚ 9: -Amangy.
- MADRE A. 9: -Llovizna.
- AMARÚ 9: -Chanuku.
- MADRE A. 9: -Renacido en el tigre.
- AMARÚ 9: -kuraby.
- MADRE A. 9: -Sol.
- AMARÚ 9: -Lihuc.

MADRE A. 9: —Que tiene mucha vida.  
 AMARÚ 9: —Yanay.  
 MADRE A. 9: —Mi morenita, mi amada.  
 AMARÚ 9: —Cusi.  
 MADRE A. 9: —Alegria.  
 AMARÚ 9: —Katari.  
 MADRE A. 9: —Serpiente.  
 AMARÚ 9: —Bimorí.  
 MADRE A. 9: —Niebla.  
 AMARÚ 9: —Uirmi.  
 MADRE A. 9: —Arco iris.  
 AMARÚ 9: —Ayún.  
 MADRE A. 9: —Amor.  
 AMARÚ 9: —Yarará.  
 MADRE A. 9: —Vibora de la cruz.

*Laura 48, Ester 36, Laura 18, Ester 16-26 y Madre de Amarú 9 suben y cantan desde la lomada.*

Etereikaturaepa  
 raruaijajeroyi jagua  
 jagua gua  
 takuariporá  
 ijeijeijeije<sup>22</sup>

*Amarú 9, Amarú 16-26, Amarú 74 se pierden en la oscuridad.*

FIN

<sup>22</sup> El bello tacuaral: ¿Quién es realmente desde antes / el dueño de las copas de los árboles, el terrible, el resistente? / el jaguar que se guarece / entre hermosas tacuaras / así se dice, así se dice.

# EL DÍA PERFECTO

—

María Marull

### María Marull

Es dramaturga, directora y actriz.

En dramaturgia es egresada de la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD), dirigida por Mauricio Kartun, y también se formó con Ricardo Monti. En dirección, con Rubén Szchumacher y Graciela Shuster. En actuación, con Raúl Serrano y Javier Daulte.

Como autora y directora, estrenó *La Pilarcita* (2015) e *Hidalgo* (2017).

*La Pilarcita* recibió múltiples nominaciones y premios: Trinidad Guevara, ACE, Teatro del Mundo, Escuela de espectadores, revista *Planeando sobre BI E*.

Luisa Vehil. La obra también se estrenó en Madrid, España (2017), y recibió nominaciones a los premios MAX. Se presentó en diversos festivales, fue ganadora de la Fiesta del Teatro CABA 2016 y recorrió el país con INT presenta.

*Hidalgo* recibió el premio ARTEI a la producción teatral independiente.

*El día Perfecto* recibió mención de honor en el concurso obras inéditas del Fondo Nacional de las Artes (FNA) 2016.

Como actriz, integró los elencos teatrales de *Vuelve* (también escrita y dirigida por Paula Marull), por el que estuvo nominada a los premios ACE: *Vestuario de Mujeres* (escrita y dirigida por Javier Daulte); *Yo no duermo la siesta* (escrita y dirigida por Paula Marull), entre otros. En cine trabajó en *Relatos Salvajes*, de Danián Szifron; también en *Primavera* y *Antes del estreno*, de Santiago Giralt, entre otros. En televisión, trabajó en *Doce casas*, de Santiago Loza; *Hermanos y detectives* y *Las Simuladores*, entre otros.

*Casa estilo PH, venida a menos. Los muebles están sepullados por adornos; una máquina de coser antigua utilizada para apoyar plantas, en su mayoría secas, y un piano oscuro abarrotado de libros y revistas viejas sobre tejidos de crochet.*

*La heladera hace ruido y todas las luces de la casa están apagadas, aunque hay indicios de que estuvo habitada hasta hace poco. La única iluminación proviene del exterior y se filtra a través de las persianas. Durante la obra, la luz irá disminuyendo con el caer de la noche.*

*Suena el timbre.*

JULIO: —(Detrás de la puerta). ¿Para qué tocas? Es lo más ridículo que vi.  
Dame la llave.

PERLA: —(Detrás de la puerta). ¿Y si hay alguien? No seas indiscreto. La tenés vos a la llave.

*La puerta se abre. Entra Julio, cuarenta y tantos años, alto y delgado. Usa lentes, viste ropa oscura y está mojado. Ingresa con algunos bolsos femeninos y enciende la luz de pocos vatios.*

PERLA: ¿Entro?

JULIO: Dejá de preguntar todo.

*Entra Perla, sesenta años, elegante, maquillada y con un paraguas a medio cerrar que le cuelga del brazo. Con pasos cortos, arrastra su valija con ruedas.*

PERLA: (Observando el departamento). Dios mío. ¿Te fijaste que no haya nadie?  
Me enpapé los pies. Todo inundado ese pasillo de miércoles.

*Julio revisa el departamento con impunidad.*

PERLA: Por favor, Julio, no liagas tanto ruido.

*Julio le arroja un paquete de galletitas sueltas. Como está abierto, algunas caen al suelo.*

PERLA: Qué maleducado.

JULIO: ¿No tenías hambre?

*Julio levanta la persiana de la puerta veniana que da al patio. Entra apenas un poco más de luz. Afuera llueve.*

- PERLA: —(*Repara en un portarretratos*). Así estaba cuando vino a visitarnos, ¿te acordás?
- JULIO: ¿Cómo me voy a acordar si yo no había nacido?
- PERLA: Fue la última vez que la vi. No vino más a Mar del Plata, tenía la piel tan blanca... (*Repara en las macetas con potus muertos*). ¿Ves por qué yo tengo las de plástico? Hay que avisarle a Muñeca que llegué bien.
- JULIO: ¿Muñeca sabe que venías?
- PERLA: —¿Cómo no va a saber si ella me sacó el pasaje? No sé cómo hizo, se está quedando ciega, pobre. Igual, los saca por teléfono, en cuotas, no sé cómo es. Me explicó, pero no me acuerdo. Me olvido de las cosas cuando estoy cansada.
- JULIO: —¿Y qué le dijiste?
- PERLA: —¿A quién?
- JULIO: —A Muñeca.
- PERLA: —¿Y qué le voy a decir? ¿Por qué tenemos que mentir como si la hubiéramos matado nosotros a esta pobre mujer? Mirá lo hermosa que era.
- JULIO: —Dijiste que era espantosa.
- PERLA: —¿Yo dije eso?
- JULIO: —(*Agarra un reloj de bronce de la repisa y lo separa a un costado*). Sí.
- PERLA: —Qué feo. No es cierto que era fea. Estaba siempre muy abrigada, era eso que no la dejaba moverse bien. Y el pelo. El pelo sí, pobrecita. Duro, duro, le crecía para arriba, como plantitas. Nunca vi algo igual.

*Suena el celular de Julio.*

- PERLA: —Atendé, a ver si es tu hermana dando señales de vida.

*Julio mira el teléfono con preocupación.*

- PERLA: —¿Quién?
- JULIO: —Nadie, mamá. Sentate.

*Julio ingresa al dormitorio.*

PERLA: —Estuve sentada catorce horas en el Costera Criolla, no pegué un ojo, coche cama clásica deberían decir. *(Sigue sonando el teléfono de Julio)*. ¿No atendés?

*Perla revisa la bolsa de galletitas surtidas.*

PERLA: —Abrí la ventana, Julio. Falta el aire. ¿Qué hay en el dormitorio?

JULIO: —*(Desde la habitación)*. Una camita turca, un ropero como el del living...

PERLA: —¿Turca?

JULIO: —*(Desde la habitación)*. Las que no tienen respaldo ni piccera, ni nada. De una plaza.

PERLA: —Se ve que no le gustaba el chocolate, sobraron todas las Melba y los anillitos negros. *(Come una)*. Las más ricas.

JULIO: —*(Vuelve de la habitación)*. Vamos a ver qué dicen. Es bastante chico.

PERLA: —¿Un solo dormitorio?

JULIO: —Está el patio, también.

PERLA: —El tamaño es lo de menos. Pobrecita, qué desgracia.

JULIO: —Por lo menos no sufrió, fue una muerte discreta.

PERLA: —No digo que murió con dolor. Digo que vivió con dolor.

JULIO: —¿Cómo podés saber si hace treinta años que no la veías?

PERLA: —Por la casa. Dan ganas de irse.

*El celular de Julio suena otra vez.*

PERLA: —¡Julio!

JULIO: —*(Atiende)*. ¿Hola? Hola, Mónica. *(Sale al patio a buscar señal)*. ¿Qué? Ah, no lo escuché. En el departamento de la finada. *(Julio no se ve, solo se lo escucha)*. Que no lo escuché, te digo. Por las porquerías que hay acá, ni me movía, ¿o te pensás que me gusta estar con mamá toda la tarde?

PERLA: —¡No le hables así a tu hermana!

JULIO: —*(Al teléfono)*. Hubieras venido vos, yo también tengo otras cosas que hacer. Es más, podés venir a colaborar ahora si tenés ganas. ¿Hola? ¡Hola! *(A Perla)*. Se cortó.

PERLA: —Llamala, Julio.

*Julio no responde.*

PERLA: —¿No tenés señal?

JULIO: No tengo crédito.

*Suena el teléfono celular de Perla.*

PERLA: —*(Atiende)*. ¿Hable? ¡Mónica! ¿Estás llorando? *(A Julio)*. Tu hermana está llorando. Julio. *(Al teléfono)*. Voy para allá. Bueno, no voy, no voy. Pero tu hermano ya habló con el de la inmobiliaria. ¿Qué? Nadie quiere dejarte a un lado, Mónica. ¿Vos, lavarropas tenés? Lavarropas. ¿No preferís que te vayamos a buscar?

JULIO: *(Irónico)*. ¿En el sesenta?

PERLA: —*(Al teléfono)*. Eso, perfecto, pedite un radiotaxi. Explicale bien que a nosotros nos costó mucho llegar. Y trabá las puertas. ¿Tenés la dirección?

JULIO: —Siempre la misma malcriada.

PERLA: —*(Al teléfono)*. ¿Hola? ¿Hola? *(Corta)*. Estaba llorando.

JULIO: —Estará llorando por otra cosa, mamá.

PERLA: —¿Vos sabés algo que no me estás contando?

JULIO: —No.

PERLA: ¿El lavarropas funcionará?

JULIO: No te preocupes, que si anda, enseguida se lo van a romper los monos.

PERLA: —El lavarropas no es para que jueguen los chicos.

JULIO: —No hay nada en esa casa que no sea para que jueguen los chicos.

PERLA: Cómo se nota que no tenés hijos.

*Julio hace orden. Corre dos silloncitos y separa meticulosamente las cosas que podrían tener algún valor económico. Perla enciende un cigarrillo y camina hacia la barra de la cocina, donde hay un mate con yerba y bombilla en uso.*

PERLA: —Si tomara mate, hubiera podido dejar este vicio. Mirá que hice esfuerzos para que me gustara, pero no hubo caso. “El que toma mate no vuelve a Italia”, decía el abuelo. Ahí tenés, no probó un mate y no volvió tampoco. Se cagó muriendo. *(Agarra el mate)*. ¿Adónde tiro esto? *(Reparando en las cosas que Julio separa)*. ¿Eso es basura?

- JULIO: No, estas son las cosas que sirven, mamá.
- PERLA: —¿No nos vamos a llevar esas porquerías a Beruti?
- JULIO: —¿Por qué no? Yo las llevo y se las ofrezco a Ramón.
- PERLA: Igual hay que esperar a Mónica para decidir.
- JULIO: —No creo que a Mónica le interese mucho esto.
- PERLA: Si no quiere nada, que me lo diga ella.
- JULIO: —¿Sabés qué? esperala vos a Mónica.
- PERLA: —Digo, porque por ahí podemos aprovechar el flete para llevar también a lo de ella, si es que rescata algo. (*Julio no contesta*). No te hagás el ofendido, che.
- JULIO: Es que si no tengo nada que hacer, me voy.
- PERLA: Esperá, Julio, por favor. No quiero quedarme acá sola. Me da impresión. Fijate si hay algún vinito abierto y nos relajamos, dale, vamos a ponernos cómodos. A ver si entrás en calor, que con ese traje de verano, cómo no vas a estar muerto de frío.
- JULIO: —(*Repara en el traje que tiene puesto*). Era de papá.
- PERLA: —Ya sé, pero él no lo usaba en invierno. Te queda corto de todos lados, un desastre. Si te viera así, se muere de nuevo. Lástima que acá no creo que encontremos ropa de hombre, porque ella era sola. ¿No tenés ropa tuya que te pusiste eso?
- JULIO: —Sí, tengo, lo que no tengo es lugar en el placard, con toda la ropa que dejaste.
- PERLA: —No te quejes, que si hubiera tirado la ropa de tu padre, andarías desnudo. Las pieles no las voy a tirar, las cosas que están ahí son cosas muy valiosas en todo sentido. En Mar del Plata no tengo espacio. Vos siempre te vestiste mal, no le echés la culpa al placard, Julio.

*Perla le alcanza una botella de vino abierta a Julio. Julio va hacia la alacena para buscar una copa. Perla se quita los zapatos, abre su valija y comienza a desplegar sus cosas.*

- PERLA: Dos empanadas tengo los pies. Debe ser por las porquerías que comí en ese ómnibus. Y el asiento del de adelante que se te viene encima, hecha un bollo viajás.
- JULIO: —¿Menos mal que traías los bolsos vacíos?
- PERLA: —Unos días me voy a quedar, una vez que venga... Quiero ver a los chicos y a tu padre, que hace como un año que no voy al

cementerio. *(Extrae unos pulóveres artesanales de lana)*. Esto es para los chicos. los tengo que envolver de nuevo, porque en el Costera Criolla pusieron el aire ese para matarte y me tuve que tapar los pies con los regalos, “aire comprimido” deberían decir. Fijate si ves algún papel o algo, haceme el favor.

*Julio se sirve una copa de vino y toma con entusiasmo.*

PERLA: —*(Mirando el departamento)*. ¡Cuántas porquerías, mi Dios! ¿Eso es un piano? No lo había visto entre tantas cosas. De eso sí me acuerdo. Qué bien que tocaba. Como vos. ¿Está bueno el vino? ¿Te serviste vos solo?

JULIO: *(Sirve vino en un vaso y se lo alcanza a Perla)*. Nunca me dijiste que yo tocaba bien.

PERLA: En copa, por favor.

JULIO: Encontré una sola.

PERLA: —*(Agarra el vaso)*. Muy bien. Como si la viera. Una nena. La tía Hilda le ponía esa ropa llena de volados que le acortaban el cuello y le pintaba las uñas de rojo. Rojas. Margarita nos daba la espalda y, cuando apoyaba las manos, sin ganas, livianas, salía esa música que parecía venir de otro lado. Yo siempre aplaudía antes de tiempo. No sabía cuándo terminaba una canción y empezaba la otra. Al final, la tía se paraba y se reía con cara de mono como si el aplauso fuera para ella. Pero a Margarita le daba vergüenza, no sé. Yo si hubiera tocado así, ¿qué me importaba tener el pelo raro? En cambio vos...

JULIO: —¿Yo qué?

PERLA: Vos eras vago, pero tenías lo que ella nunca iba a tener.

JULIO: —¿Qué cosa?

PERLA: Un don. Vos te sentabas al piano y te volvías elegante. Después, sin el piano era como si te faltara algo. En cambio, a ella el piano le dolía, aunque tocaba todas las partituras, eh. Tenía paciencia, pero bueno. Es así, nunca se tiene todo.

JULIO: Nunca me dijiste que yo tenía un don.

PERLA: No es ningún secreto. Seguramente para que no dejaras de practicar, porque el don solo no sirve de nada. *(Prueba el vino)*. Lo habrá abierto en estos días. Está bastante bien.

*Suena el celular de Perla.*

PERLA: —Debe ser tu hermana, alcanzame.

*Julio le alcanza la botella de vino.*

PERLA: El teléfono, Julio. El teléfono.

PERLA: —(Atiende). ¿Hable? Ay, Muñeca, Muñeca, perdoname. Bien, ya estamos en lo de Margarita. No, al final no. Sí, decía así, pero porque es un PH, como se llaman ahora. No, no paga expensas. Sí, el viaje bien. No, no pasaron, me parece que ni les andaba, igual desde mi asiento se veía media pantalla. Y sí, deberían sacarlo, a Peca la otra vuelta, llegando a Casilda, se le vino encima en una curva. ¿De dónde me llamás? (Susurra a Julio). Se hace la tonta y me llama del público, para que gaste yo. (Al teléfono). Sí, llueve. ¿En serio? Ah, no, piedras no. No, cochera no tiene. Mirá vos. Oíme, que te va a salir una fortuna. Sí, estufa tiene. ¿Hola? No te oigo. (Le corta).

*Julio, sentado al piano, empieza a tocar una melodía que suena muy bien. Tal vez, una partitura que estaba apoyada sobre el mismo piano.*

PERLA: —¡Qué desafinado está ese instrumento! (Julio deja de tocar). Pobre mujer, habrá terminado con esa joroba que se les hace a los que enseñan, y los dedos torcidos de usar siempre las mismas teclas para que los alumnos hagan a, a, a, e, e, e, u, u, u, eso vuelve loco a cualquiera. Como para no tomar vino sola... ¿Tenía muchos alumnos?

JULIO: —No sé.

PERLA: —¿No dijiste que enseñaba canto? ¿Qué más te dijeron?

JULIO: —¿Quiénes?

PERLA: —La gente.

JULIO: —No había mucha gente.

PERLA: —¿Pero preguntaste?

JULIO: —¿Qué cosa?

PERLA: —¿Qué hacía, cómo estaba? Algo. (Enciende otro cigarrillo). ¿Lloraban?

JULIO: —La gente no llora en los velorios, cuentan anécdotas. La muerte viene después.

- PERLA: -Gorda nunca fue. Aunque hay que ver con esa enfermedad cómo habrá sido el deterioro físico.
- JULIO: *(Bajando una caja muy pesada del ropero)*. No me acerqué, ya te dije.
- PERLA: Con cuidado, Julio. ¿Con el cajón abierto estaba?
- JULIO: Permiso, mamá.
- PERLA: -¿Cuántos alumnos eran más o menos?
- JULIO: -Uno me dijo que era el alumno, los demás no sé.
- PERLA: -No puedo imaginármela. ¿Y en el hospital cómo estaba? *(Silencio)*. ¿Cómo estaba, Julio?
- JULIO: -Muerta.
- PERLA: Qué estúpido.
- JULIO: -No la miré.
- PERLA: ¿Fuiste a reconocer el cuerpo porque eras el único familiar y no la miraste? ¿Entraste a la habitación con los ojos cerrados?
- JULIO: No estaba en la habitación, estaba en una camilla en el subsuelo, completamente tapada. Y no tuve que mirarla porque tenía en la muñeca una cintita con su nombre. Fue lo único que miré.
- PERLA: -No me grites.
- JULIO: No te estoy gritando. Te hice el favor de hacer los trámites para que puedas quedarte con la casa de una mujer que no ves hace cuarenta años, fui a reconocer un cuerpo que no conocía, organicé una mudanza de cachivaches que ni siquiera sabés adónde llevar, y en vez de agradecerme me recriminás?
- PERLA: No me levantes la voz ni te hagás la víctima, que por lo menos saliste, te pusiste el traje y conociste gente.

*A Julio se le resbala una caja que cae al suelo y se escucha un ruido de cerámica rota.*

- PERLA: ¡La rompiste! ¡La rompiste! Dejá, Julio. No toqués más nada. Siempre el mismo destructor. ¡Sacá las manos de las cosas de mi prima ya mismo!

*Suena el teléfono de Perla.*

- PERLA: *(Al teléfono)*. ¿Hola? Hola, querida. ¿Dónde estás? ¿Qué? No, no hay un supermercado Disco. Creo que no. No te entiendo. Es Honorio Pueyrredón. *(A Julio)*. ¿Vos le dijiste Pueyrredón,

Julio? *(Al teléfono)*. No sirve ni para espiar. Esto es en el barrio de Caballito ¡Hola! ¿Hola? *(Corta)*.

*Julio observa el piano.*

PERLA: El remisero se va a hacer una fiesta. Abramos un poco las ventanas para que se ventile. Me estoy mareando acá adentro. *(Mirando la radio)*. Ni televisión tenía. Se dormía con la radio pegada a la oreja, seguro. Abrí las ventanas que me falta el aire, Julio.

JULIO: *(Toma vino)*. Están abiertas.

PERLA: Se me cierra el pecho. No puedo creer que pueda haber vivido así, con todo tan apretado, sin aire, sin luz, con esa ropa toda amontonada. Con ese perfume tan poco femenino. Nunca me hubiera imaginado así su casa. Yo sabía que en un momento estaba justa, pero nunca pensé que tanto.

JULIO: Hay gente que está peor.

PERLA: -Vos.

*Silencio.*

PERLA: -Vos, Julio. Pero no te voy a decir nada. ¿A ver esas fotos que están ahí? Alcanzámelas, no puedo hacerme la idea de cómo habrá estado estos últimos años. Y servime un poco más de vino. O mejor agua.

*Julio le alcanza las fotos y vuelve con una botella de vidrio con agua por la mitad, que saca de la heladera.*

PERLA: ¿Es mineral? *(Mirando la botella)*. Servime igual. *(Agarra las fotos)*. Se me seca la garganta. No me doy cuenta quiénes son los de las fotos. Era cómica, acá está con la tía Hilda. Una sola vez vino al baile con nosotras, nunca me olvido. Cuando eran como las dos de la mañana y estábamos meti baile, me pidió que la acompañe porque tenía que volver un ratito a su casa. Hacía un fiío terrible. Vivía a pocas cuadras y nos fuimos caminando. Cuando llegamos, yo la esperé en la cocina. Puso la pava al fuego. Se sacó los zapatos

y entró en la habitación, dormía con la madre. Yo pensé que iba a cambiarse los zapatos, pero salió con una bolsa de agua caliente en la mano. La vació y la volvió a llenar con el agua hirviendo, volvió a entrar al dormitorio con la bolsa y salió con las manos vacías. Se puso los mismos tacos, me miró y dijo: vamos. Yo me quería retocar el rouge, pero me dio vergüenza. Entonces nos fuimos de nuevo al baile. En ese momento me dio una pena... Venía del baile a cambiarle el agua caliente a la madre porque se le había enfriado ¿Te das cuenta, pobrecita? Pero ahora mientras lo cuento pienso que lo hacía con ganas. Porque era buena. Por lo menos, más buena que yo. *(Pasando una a una las fotos)*. Fíjate, ni una sola foto de los últimos años. Muñeca tiene razón. La gente que no tiene cámara de fotos no es feliz. Eso lo notamos siempre en la playa. Las familias que no tienen cámara no es porque no tengan plata. Es que no tienen nada que quieran guardar. Quieren que el momento pase así, sin retenerlo, así.

JULIO: —Vos no tenés.

PERLA: —Vos tampoco.

*Suena el timbre.*

PERLA: —Abrí que debe ser tu hermana.

*Intentan con el portero eléctrico.*

JULIO: —*(Al portero)*. ¿Hola? ¿Hola?

PERLA: —No debe andar.

*Timbre de nuevo.*

JULIO: —*(Al portero)*. ¿Hola?

PERLA: —Andá con las llaves, Julio.

*Julio sale apurado. Perla se retoca el rouge. Después de un ratito, entran ambos empapados. Mónica tiene cuarenta y cinco años, es mayor que Julio. Es redondeada, nariz con cirugía, está vestida de negro, empapada. Tiene un peinado recogido, desarmado.*

PERLA: —¡Dios mío!

*Perla le alcanza una toalla de Margarita.*

PERLA: —'Te empapaste. (*La observa*). ¿Estás más delgada o me parece?

MÓNICA: —Ninguna de las dos cosas.

PERLA: —¿Te gusta el departamento?

*Mónica se seca como puede.*

PERLA: —¿Qué te pasó en la cara?

MÓNICA: —Me pinté las uñas y Manuel empezó a llorar y no tenía quitaesmalte en casa.

PERLA: —¿Querés tomar algo? Un tecito. Un... no sé... Había unas galletitas... Traje unos regalos para los chicos... (*Le da los pulóveres*).  
¿Les irán? (*A Julio*). Julio, no me los envolviste. Son para el invierno ¿Les irán? ¿Los ves chicos?

JULIO: —Son como para mí.

PERLA: —A vos no te compro más nada porque igual andás como un pordiosero. Los eligió Muñeca, dice que si no no, duran nada. A Carlos le traje un whisky. Y a vos te traje unos alfajores, querida. No te puedo ver así, a ver si en el baño hay quitaesmalte. ¿No tenías un perfume para pasarte, aunque sea?

MÓNICA: —No sale con perfume.

PERLA: —Fíjate. Julio. Estás empapada. ponete algo mío, acá tenés. O de esta mujer. De paso ves si hay algo que te gusta porque Julio está apurado y la verdad es que yo no me siento muy bien. Como verás, no hay mucho de valor, pero por ahí necesitás algo, o algo de recuerdo, en fin.

*Mónica se acomoda.*

PERLA: —¿Y los chicos quedaron con Carlos?

MÓNICA: —Con la chica.

PERLA: —¿La nueva?

MÓNICA: —Zulma.

PERLA: —Con esta nueva ponete firme desde el principio que si no, después te toman el tiempo. Esa Olinda parecía tu jefa. Que necesito el

Cif baños, que necesito el Cif gel, que necesito no se qué. Que limpie con lo que hay. En tu casa tenés aménities, aprovechalos. Que baje con los nenes a las jaulas a jugar y vos te ocupas de vos, no puede ser que no puedas ni ir hacerte un brushing como la gente. (*La observa*). Te pusiste rimel ¿no? Te agranda los ojos. Hacía mucho que no usabas. Para mí, salir sin rimel a la calle es lo mismo que salir desnuda.

*Julio arrastra unas bolsas negras de consorcio.*

PERLA: — Qué manera de guardar porquerías, mi Dios.

*Julio abre la bolsa con violencia y se asoman pedazos de telas color marfil.*

PERLA: — ¿Un mantel?

JULIO: — Parece un vestido.

PERLA: — Es un vestido. De novia.

JULIO: — Si era soltera...

PERLA: — Separada.

MÓNICA: — Si me decías que me iba a quedar solterona como la prima Margarita...

PERLA: — Pero se caso un día.

JULIO: — No sabía.

PERLA: — Porque duro poco.

*Mónica está ensimismada con su celular. Suena, pero no atiende.*

JULIO: — ¿Cuánto?

PERLA: — Un día, ¿no te digo?

JULIO: — ¿Un día estuvo casada?

PERLA: — Nunca me hubiera imaginado que ese cara de galleta fuera tan perverso. Podes crecer, pobrecita, que el mismo día que ella se casaba, el mismo día a la misma hora el muy sinvergüenza estaba dejando plantada a otra novia en Corral.

JULIO: — ¿Dónde?

PERLA: — Corral Quemado, el pueblo de donde él era. ¿Qué nombre, no? Las dos con el mismo vestido de novia. Con toda la fiesta hecha.

La calle cortada, las bombitas de colores. Los pastelitos. El asado con cuero. La iglesia llena. ¿Sabés en un pueblo lo que significa eso? El muy atorrante nunca apareció porque se estaba casando con Margarita. Ella igual no nos invitó al casamiento. Al día siguiente, la chica del pueblo la llamó para ir a tomar un café y ahí le contó todo. Margarita nunca lo pudo perdonar, pobrecita. Un psicópata. Con lo linda que estaba...

JULIO: ¿No dijiste que no te invitó al casamiento?

PERLA: No hace falta invitación para ir a la iglesia, es gratis. Fuimos con Muñeca. Como si la viera. Parecía que le quedaba chico el vestido de la felicidad que tenía en el cuerpo y ahora se ve tan grande así, vacío. Cómo se movía, dando saltitos. Caminaba rápido; el novio, sin embargo, iba tranquilo, le costaba avanzar. No lo vamos a tirar a la basura a este vestido, que trac mala suerte.

JULIO: En el placard de Beruti no entra nada más.

PERLA: Pero no se tiran los vestidos de novia, si no, preguntale a Mónica.

*Mónica come algunas galletitas.*

MÓNICA: Yo el mío lo tiré.

PERLA: ¿Lo tiraste? Con lo hermoso que era... ¿No te entró más? Lo digo porque estás amamantando y es normal porque el cuerpo necesita grasas.

JULIO: Vos no sabés porque no nos diste la teta.

PERLA: No empezemos con eso de los psicólogos, que si te di la teta o no te di la teta porque no creo y me aburre. (A Mónica). ¿Y el tocado de ribetes lo tiraste también? ¡Cómo luchamos! Parece que fue ayer que te lo agarraba en la puerta de la iglesia para que no se vuele. Y eso que le metimos invisibles, ¿eh? Pero no había caso. Vos estabas adentro Julio, pero nosotras las que pasamos... Cuando logré que el tocado se fije, el coro arrancó con el Ave María y Mónica me mira y empieza a puchear. Estaba con esa cara de ratita arrepentida que pone antes de empacarse. Y ahí nomás, de espaldas a las puertas que se empezaban a abrir, le solté el tocado, la miré a los ojos y le di una cachetada.

JULIO: ¿Una cachetada?

PERLA: —Dos. Paf. paf. Y así entró, seria, pero con paso firme. Y el tocado no se movió.

*Silencio.*

JULIO: —Qué tremendo.

PERLA: —Más tremendo era que entre llorando como si entrara al matadero, no se entra así una a casarse. No era el llanto de las novias, era un llanto de otra cosa, opaco. *(Silencio)*. Si lo pensaba, no lo hacía, seguramente. Poneme el vestido de Margarita a un costado, me lo voy a llevar. Cuando lo vea Muñeca, se muere. Que lo vea es un decir, ¿no? *(A Mónica)*. ¿Qué pasa? ¿Qué pensás?

MÓNICA: —*(Mirando la pared)*. Miro el cuadro.

PERLA: —Tenés cara de cansada. ¿Tenés hambre? Fijate que ahí, en la heladera, debe haber algo más sano que esas galletitas que te van a hinchar como un globo. Aunque, pobrecita esta mujer, se ve que ni para delivery tenía. Ni un imán.

JULIO: —¿Y Carlos qué dijo?

PERLA: —¿Cuándo?

JULIO: —De la cachetada.

MÓNICA: —No le conté.

PERLA: —Esas cosas no se cuentan. *(Perla se acerca al cuadro)*. Ni lo había visto. Qué espanto.

JULIO: —Estas sillas van a quedar bien en el balcón de Beruti.

PERLA: —¿No era que no entraba nada más? En el balcón de Beruti no se puede ni caminar.

JULIO: —Justamente son para sentarse, no hay que caminar.

PERLA: —Sentarse y mirar pasar el techo de los colectivos. Una maravilla.

JULIO: —Mucho más lindo es ver pasar los colectivos que las olas. Las olas son siempre iguales.

PERLA: —Los colectivos también.

*Suena el celular de Mónica.*

PERLA: —Cómo se pone la gente cuando un vehículo se para en la senda peatonal. Cuando es de noche y los colectivos no paran en la parada. Cinco minutos por día y entendés todo. Que digo cinco. un

minuto. La maldad de la gente. El auto que pone el guiño no puede doblar. El que quiere salir del estacionamiento y pone las balizas no sale más. El abuso de poder, el más grande se lleva todo por delante. En un minuto entendés todo (*El celular de Mónica sigue sonando. A Mónica*). ¿Por qué no atendés? Me pone nerviosa ese ruido.

MÓNICA: —No tengo ganas.

PERLA: —Lo mismo harán cuando llamo yo.

JULIO: (*Se queda pensando en lo que había dicho Perla*). Yo, en cambio, cada vez que me asomo por la ventana o salgo a la calle y miro los autos, pienso en la enorme coordinación y la confianza que ha construido el hombre. Van cada uno en su coche, rapidísimo, a una distancia de diez centímetros, o menos. Basta que uno deje caer el pie sobre un pedal para que te mate y, sin embargo, cuando eso sucede, es noticia. Un auto es un revólver. Y una vez que el semáforo se pone en rojo, pasamos caminando por las rayas blancas, pensando en el precio de los tomates, frente a una quincena de autos, camionetas y motos que podrían matarnos en un segundo. Y, sin embargo, casi nunca ocurre. (*Toma más vino*). ¿Me puedo quedar con el cuadro?

*Perla mira a Julio.*

JULIO: Yo me lo llevo si no les molesta.

PERLA: —No te hagás la víctima.

*Julio la mira.*

PERLA: —Si te gusta, decí que te gusta, no digás “si no les molesta”. ¿Te gusta?

JULIO: —Sí.

PERLA: (*Acercándose al cuadro*). ¿Qué te gusta?

*Julio mira el cuadro.*

JULIO: —Si pudiera explicarlo, no me gustaría.

PERLA: Vaya a saber si lo hizo ella o se lo regalaron de compromiso, porque para colgar algo así se lo debe haber regalado alguien que venía seguido. ¿Dónde pensás ponerlo vos?

- JULIO: —No importa.
- PERLA: —No dije que no, estaba mirando, che. ¿Lo querés colgar o lo llevas para otra cosa?
- JULIO: —Para usarlo de ventilador.

*Mónica se ríe.*

- PERLA: —Qué poco gracioso sos.
- JULIO: —No lo quiero. Y, además, Beruti es también mi casa. De hecho, estoy haciendo unos cambios.

*Silencio.*

- PERLA: —¿Qué cambios?
- JULIO: —Nada más saqué algunos muebles que estaban muy deteriorados y que no tenían ningún valor.
- PERLA: —¿Cuáles? (*Piensa*). ¿Vos te estás separando estas porquerías para llevar a mi departamento, Julio?
- JULIO: —¿Qué porquerías?

*Perla señala un rincón.*

- JULIO: —Ese sillón no me parece una porquería.
- PERLA: —Menos mal que no sos decorador. Si querés jugar a los oficios, practicá en otra propiedad; y si no te gustan mis muebles, andá a vivir a otro lado, no hay nada en Beruti que no tenga valor.
- JULIO: —No dije que iba a llevar ese sillón a Beruti. Dije que estaría bueno aprovechar que estoy pintando el departamento para redecorarlo con cosas más modernas. Desde ya, iba a preguntarles si no les molestaba.

*Julio mira a Mónica, Mónica no contesta.*

- JULIO: —Pero bueno, puedo poner de nuevo las cosas como estaban.
- PERLA: —Me parece una excelente idea. Dejar las cosas como están. Sobre todo, si no hay nada mejor.
- JULIO: —Listo.
- MÓNICA: —Para mí, ese es un pensamiento muy mediocre.

*Silencio.*

- PERLA: — La mediocridad es esta pocilga, Mónica.  
MÓNICA: — Para mí, la mediocridad es no poder decidir qué muebles poner en tu casa.  
PERLA: — En tu casa todo lo decide Carlos y es una casa preciosa.

*Mónica no responde.*

- PERLA: — (A Julio). ¿Los cuadros no los habrás sacado, no?  
JULIO: — Para pintar y los vuelvo a poner.  
PERLA: — ¡Que cuestan una fortuna!

*Julio enfila hacia la puerta.*

- PERLA: — ¿Ya te vas a ofender? No sé porqué no usan la susceptibilidad para cosas más útiles. Podrían haber sido actores y que les paguen por eso. (Julio busca su campera entre las cosas desplegadas). ¿Adónde vas?  
JULIO: — A comprar quitaesmalte. (A Mónica). No puedo mirarte así. Parece que te hubieras agarrado las manos con la puerta.  
MÓNICA: — Dejá, Julio.  
PERLA: — Traeme unos Jokey largos, por favor ¿Tenés plata?  
JULIO: — ¿Querés algo más, Mónica?  
PERLA: — De paso, tomá aire ¿No ves que acá no se puede respirar? Traele unas barritas de cereales a tu hermana. Llevate el paraguas.

*Julio sale.*

- MÓNICA: — ¿No ves cómo está?  
PERLA: — ¿Cómo?  
MÓNICA: — Tomado.  
PERLA: — ¿Sí?  
MÓNICA: — No puede tomar. Está medicado.  
PERLA: — Todos estamos medicados. Voy a chusmear el baño que, entre tantas cosas, ni lo pispíe.

*Perla va hacia el baño.*

MÓNICA: —No puede tomar por las convulsiones. No está bien.

PERLA: —*(Desde el baño)*. Dios mío. ¡Esto es una farmacia!

*Mónica mira su celular.*

PERLA: —*(Desde el baño)*. No sabía que seguían haciendo estas curitas. Algodón hay. Yo no le puedo decir nada porque es peor. ¿Viste la última vez que le hablé lo que pasó? Si no fuera tan terco, hubiera sido otro cantar, pero ya sabemos como es, una mulita. ¿Vos Valium tomás?

MÓNICA: —Pierde todo.

PERLA: —*(Desde el baño)*. Yo también, estoy tan despistada... Los otros días fuimos al súper con Muñeca y nos trajimos el carrito. Decí que nos conocen.

MÓNICA: —Pero él está mal, mamá.

PERLA: —*(Desde el baño)*. ¿Te acordás cuando saliste a jugar a la cortada y volviste porque te habías olvidado de ponerte la bombacha? ¡Cómo me hiciste reír!

MÓNICA: —Pero él tuvo un accidente, mamá.

PERLA: —*(Se asoma)*. ¿Cuándo?

MÓNICA: —Hace tres años, ¿no te acordás?

PERLA: —*(Vuelve al baño)*. Pensé que había tenido otro. ¡Qué susto!

MÓNICA: —Está vivo de casualidad, no quedó bien.

PERLA: —Gracias a ese accidente volvió a dirigirnos la palabra, así que es relativo lo de que no quedó bien.

*Suena el celular de Mónica. Mira el número, pero no contesta.*

PERLA: —*(Desde el baño)*. ¿Pasa algo?

MÓNICA: —*(Corta)*. Nada.

PERLA: —*(Desde el baño)*. ¿Y por qué no atendés?

*Mónica no contesta.*

PERLA: —*(Desde el baño)*. Dijo Julio que voy a tu casa. ¿Cómo están los chicos?

MÓNICA: —Insoportables.

*Mónica revisa algunas cosas de la casa, algún objeto sin valor económico le gusta, algo muy pequeño. Tal vez, un jueguito de porcelana miniatuza, se queda mirándolo, o algún cartelito con alguna frase para los alumnos o algo de autoayuda. Tal vez, abre la caja que rompió Julio.*

PERLA: —(Desde el baño). Ustedes también eran bravos. Más, Julio, y tan inteligente que era. ¿Te acordás cuando se le había dado por sacarle las agujas al reloj despertador del papi? Amanecía el reloj pelado y las agujas al lado apoyaditas en la mesita de luz. Y Julio decía que él no había sido y el papi lo fajaba lindo. Y yo pensaba, con esa paliza no lo hace más, y al otro día de nuevo. Entraba mientras dormíamos, supongo. Era un misterio. Y al otro día, otra vez. Y el papi lo fajaba de nuevo. No había manera. ¡Qué depresión esta cosa de goma de la bañadera! No hay ni siquiera un perfume para quitarte eso de la cara, ¿cómo no tenés quitaesmalte en tu casa? no sé si va a conseguir farmacia tu hermano, este barrio es un desastre.

MÓNICA: —¿Vos este lugar querés alquilarlo o venderlo?

PERLA: —(Desde el baño). Julio dice que mejor vender. Puede ser, con los inquilinos es un lío. También decía de alquilarlo a turistas. Es verdad que los turistas son raros, pero no sé. ¿De dónde tendrían que ser para que esto les guste?

MÓNICA: —Lo que te quiero decir es que no puede ocuparse él de este departamento. Ni de nada. ¿Entendés? No puede manejar dinero porque vamos a tener problemas.

PERLA: —¿De qué tipo?

MÓNICA: —¿De qué tipo va a ser?

PERLA: —¿Vos te referís a Sebastián?

MÓNICA: —Entre otras cosas.

PERLA: —Sebastián es el amigo y lo tiene que ayudar, lo acompaña. Tampoco puede vivir solo Julio.

MÓNICA: —Ya sé, por eso te digo, evitemos problemas.

PERLA: —(Desde el baño). Sí. Evitemos problemas.

MÓNICA: —Ya vas a ver esta noche cómo está Beruti.

PERLA: —Esta noche voy a tu casa porque Beruti lo están pintando.

*Perla sale del baño cargada de remedios. A Mónica vuelve a sonarle el celular.*

- MÓNICA: —A casa no podés venir, mamá.
- PERLA: —¿Tenés gente?
- MÓNICA: Ahora, cuando venga Julio, arreglamos todo.
- PERLA: Parece mentira que un baño se haya transformado en una farmacia. El espejo negro, herrumbrado, ni se habrá mirado. Ni un solo maquillaje. Ni una lima. Ni un jaboncito con olor a frutas. Y pienso en ella y era lavanda. Siempre con esas colonias que le ponían. Fijate después si querés alguno, no los vamos a tirar, están cada vez más caros los medicamentos. ¿Julio que toma?
- MÓNICA: Vino.
- PERLA: No te alijias, querida, me quedo con los chicos si vos tenés cosas que hacer. Aprovechás y salís sola con Carlos, te ponés linda, total a Beruti puedo ir mañana.

*Suena el celular de Mónica.*

- PERLA: ¿Pasa algo?
- MÓNICA: No, mamá, deja de preguntar. A casa no venís y punto. Estoy con un tema con Carlos.
- PERLA: ¿Un tema como cuál?
- MÓNICA: *(Atiende)*. ¿Hola? Dejá de llamarme la puta que te re mil parió. No tenés vergüenza, hijo de una gran puta. *(Corta)*.

*A Perla se le caen los remedios al suelo.*

- PERLA: —Creo que me voy a tomar algo, estoy tan cansada... *(Revisa los remedios)*. Son rarísimos, se ve que recurrió a terapias alternativas. Pobrecita, cómo engañan a la gente. ¿Viste esa gente que es vieja aunque sea joven? Así era Margarita, antigua. Era más chica que yo y parecía mayor. Callada. Cuando se separó, la invitamos con el papi a Mar del Plata. No salía de la carpa, el sol la lastimaba. Muy abrigada, flaquita, parecía que se iba a volar. Como si el cuerpo de ella quisiera irse. Se separó porque le dio pena la chica del pueblo que vino a contarle. Si no, lo hubiera perdonado. Era de esas que perdonan sin que les pidan perdón. Le salió caro el orgullo, mirá dónde terminó. ¿Sabés qué es lo más curioso? Que

si no me hubieran llamado con esta noticia, me hubiera olvidado de que ella existía, para siempre. ¿Qué increíble, no? Lo que es no tener carisma. ¿Querés que llevemos una mamushkita para tu casa? A Carlos le van a encantar.

MÓNICA: ¿Vos sos sorda?

*Perla la mira.*

MÓNICA: Te dije que no vas a venir a mi casa.

PERLA: -Bueno, fue una manera de decir, no te pongas nerviosa. Si no te gustan, las dejamos. Yo porque sé que a él le gusta todo lo que es de colección. Pero, por ahí, son medio ordinarias. (*Mónica la mira*). ¿No se puede hablar?

MÓNICA: -Parece que lo que no se puede es escuchar.

*Perla se ríe.*

MÓNICA: ¿Qué es lo que te resulta gracioso de lo que acabo de decir? ¿Que estoy mal con Carlos? ¿Que no vas a venir a mi casa?

PERLA: -Nada de eso, me río porque me hacés acordar a mí cuando tenía tu edad, era igual con mi mamá. Te entiendo, hija hermosa.

MÓNICA: -No creo que me entiendas. Ni que te parezca hermosa.

*Perla enciende un cigarrillo.*

PERLA: Uno siempre ve hermosos a sus hijos.

MÓNICA: No es cierto.

*Perla fuma. Mónica agarra la cartera, abre la puerta para irse, pero está cerrada.*

MÓNICA: Abrime.

PERLA: -No tengo la llave.

MÓNICA: -Abrime, por favor.

PERLA: -Se llevó las llaves tu hermano, calmate.

*Mónica agarra su celular y disca. El celular de Julio suena en la casa, debajo de los almohadones del sillón.*

- PERLA: –Ya vas a ver cuando tus hijos crezcan y yo no esté cómo me vas a comprender y extrañar. Es así, uno conoce a las personas cuando ya no están. Por suerte, tuviste varones porque las mujeres se ensañan con las madres, con Julio nos entendemos mejor.
- MÓNICA: Julio es un perro faldero que no te muerde porque le das de comer. Por eso te entendés mejor. A Julio lo tratás como si fuera un pelotudo, mamá.
- PERLA: ¿Estás celosa de Julio?
- MÓNICA: ¿No ves que es cómo hablar con una pared? No me hagás hablar, mamá. No me hagás hablar.
- PERLA: Yo no lo mantengo. Estás muy equivocada. Yo le doy a los dos iguales. Si no te doy más dinero a vos, es porque desde que estás con Carlos sos una reina. Tenés más que yo. Pero a los chicos siempre les compro regalos, lo que ellos me piden, y a los dos lo mismo. Es muy feo hacer diferencias, yo lo sufrí toda la vida. Para eso estamos acá, para ser justos y equitativos. En vez de pelcar, elegite algo, che.

*Perla se va a la habitación. Mónica observa la mamushka que tiene en su mano. La puerta del PH se abre y entra Julio.*

- JULIO: –Estaban del lado de afuera las llaves, no las encontraba. Te traje estas por las dudas, me dijeron que servían. *(Le da dos paquetes de toallitas húmedas para limpiar la cola de los bebés).*
- MÓNICA: Gracias, Julio.

*Mónica lo mira. Julio percibe el clima tenso.*

- JULIO: –¿Pasa algo?
- MÓNICA: –¿Con qué?
- JULIO: –Creo que me robaron el celular, pero no le digas a mamá porque se pone nerviosa.
- MÓNICA: –Te lo dejaste acá.

*Mónica le señala la cómoda donde está apoyado. Julio lo agarra y revisa las llamadas.*

- JULIO: –Menos mal, este mes ya perdí dos, o me los robaron, viste que nunca se sabe eso. ¿No llamó nadie?

- MÓNICA: -No. Oíme, Julio. Yo me tengo que ir. Mamá no puede quedarse en mi casa, ¿sabés?
- JULIO: -En Beruti no se puede. Están pintando.
- MÓNICA: -Vayan a un hotel. En casa no puede estar.
- JULIO: ¿Por?
- MÓNICA: -Porque no.

*Julio la mira.*

- MÓNICA: -Y, además, no podés ocuparte vos de alquilar este departamento.
- JULIO: ¿Por?
- MÓNICA: Porque ya sabés, Julio. No estás en condiciones de manejar dinero.
- JULIO: ¿Y vos, sí?
- MÓNICA: Sí, aunque, la verdad, preferiría no tener que hacerlo. Le dije a mamá que se ocupe directamente ella.

*Julio desenrosca el vuelto de los billetes, separa las monedas y se las guarda.*

- JULIO: -Para las propinas. ¿Carlos necesita este departamento para algo?
- MÓNICA: -¿Qué?
- JULIO: -¿Qué si necesitan el departamento para algo?
- MÓNICA: -No ¿Vos sí? ¿No te alcanza con Beruti que también es mío?
- JULIO: -Ya sé que es tuyo.
- MÓNICA: -Está bien, Julio. No quiero discutir con vos, de alquilar el departamento vos no te vas a ocupar.

*Perla vuelve de la habitación.*

- PERLA: -Miren si no es hermoso este mantel que encontré en la pieza. Ella lo usaba de cortina, pero es un mantel, teníamos el mismo en casa, ¿no se acuerdan? Lo tejó la Lela con sus propias manos.

*Julio y Mónica la miran.*

- PERLA: Si nadie lo quiere, este sí me lo llevo, es realmente hermoso. ¿Por qué en vez de pelearnos y discutir no repartimos rápido estas

porquerías y nos vamos antes de que se haga de noche a comer algo rico los tres juntos, ya que no tienen programa y hace tanto que no estamos los tres solos? Yo los invito.

*Mónica no contesta.*

PERLA: ¿Vos no querés mirar un poco? Aunque sea para hacer un regalo, hay cosas que no están tan estropeadas para las maestras de los chicos, me da no sé qué tirarlas. Mirá esas canastitas. O esas cositas de cerámica. En la cocina hay un cajón lleno de bolsitas de nylon, habrá guardado toda una vida, aprovechá que son prácticas para el freezer:

*Mónica mira su celular.*

PERLA: —Mientras terminamos de ver, yo me tomaría algo digestivo, tengo el estómago revuelto. Pone la pava, Julio ¿Moni, querés un tilito?

*Mónica se sienta en el sillón como si no tuviera más fuerzas.*

PERLA: —Porque parece que tomaba todo yuyos, ya estuvimos mirando, todo microbiótico.

JULIO: —Macrobiótico.

PERLA: —¿Qué dije? Todo simil sano, viste, salvado, light. En mi época, no había esta cultura. Con el papi comíamos frito, buñuelos, se usaba la caza, la pesca, había otra mirada. Todo cambia, le quise traer unas tortuguitas a los chicos y en la veterinaria me miraron como si estuviera pidiendo cocaína. Yo no sabía que era ilegal. Parece que se están extinguiendo. Muñeca me sugirió tortugas porque es un animal que no ladra, no hace ruido, no pierde pelo, y así y todo a los chicos les gustan. *(Mientras, prepara las tazas del té).* Parece mentira, por ahí ese tema de María Elena Walsh las terminólquidando a todas.

*Mónica se recuesta en el sillón y estira las piernas.*

PERLA: *(A Julio).* Despejale para que esté más cómoda, Julio. Esta mujer necesita descansar. Yo no sé porqué no tenés más ayuda, Mónica.

Los chicos te consumen como si fueras un helado de una bocha. No vas a ser peor madre por eso, al contrario. Así no hay relación que aguante. Uno necesita sus tiempos. No me hagas caras, no sé cuántos años hacía que no estábamos así, sin los chicos. Vos no te das cuenta, pero da impresión ¿no, Julio? Los tenés colgados como monos cuando hablamos, te meten el dedo en el ojo, hacen sonidos. Tenés que buscar ayuda y ser menos exigente. A tu suegra no la aguantás, yo que vivo lejos, Julio que todavía no tiene hijos... Te vas mimetizando con los nenes y después ya no tenés ni tema de conversación con los adultos. A mí me pasaba con ustedes, por eso te digo, pero yo siempre tuve empleadas, y no eran ideales ni mucho menos. ¿Te acordás esa que les dio de cenar pan con manteca y azúcar durante un mes, y esa loca que me agarró la mano y me dijo te amo, o la que me usaba la ropa? Pero bueno, si no, no tenés vida. Igual eran otras épocas, también. Yo decía "a la cama" y listo, ahora no se grita, no se pega, no se vive. Nosotros invitábamos amigos, todo. (*Mónica suspira en el sillón*). Aproveché y descansé, querida, que nosotros terminamos con esto.

*Mónica entrecierra los ojos.*

PERLA: Decime, Julio, ¿yo te trato como un pelotudo?

JULIO: ¿Qué?

PERLA: —Nada más quiero saber si crees o sentís que te trato como un pelotudo.

JULIO: No, ¿por qué?

PERLA: Porque si es así, me gustaría saberlo. Nada más que eso.

*Perla va a la habitación. Julio le acerca un almohadón a Mónica. Perla vuelve con un par de zapatos negros muy pequeños en la mano.*

PERLA: Mirá estos zapatitos, parecen de marioneta, de títere. De una muñeca de cerámica. (*Los examina*). ¿O son de tango? Dios mío. Faltaba que vaya a la milonga a apretujarse con esos hombres de negro con olor a cenicero, pobrecita. Mirá, con la media suela a la miseria. ¿Serán de ella? (*Perla vuelve al dormitorio*).

*Julio arrastra una frazada hasta el sillón para tapar a Mónica.*

- JULIO: —¿Sabés a quién me encontré en el supermercado los otros días?
- MÓNICA: —No.
- JULIO: —A ese que salía con vos.
- MÓNICA: —¿Quién?
- JULIO: —El Pantera Rosa, le decían.
- MÓNICA: —¿Ernesto?
- JULIO: —¿Terminaste mal con él?
- MÓNICA: —No ¿por?
- PERLA: —(*Reapareciendo, con tono despectivo*). ¿Ernesto se llamaba ese muchacho?
- MÓNICA: —Sí, qué tiene.
- PERLA: —Nada, nada, que no tenía cara de Ernesto.
- JULIO: —Estaba igual.
- MÓNICA: —Hace años que no lo veo. ¿Qué te dijo?
- JULIO: —Estaba haciendo la cola, casi no me reconoce. Tenía ropa de gimnasia. Parece que el tiempo no le hubiera pasado.
- PERLA: —¿Se casó ese hombre?
- JULIO: —Me parece que no.
- MÓNICA: —¿Cómo sabés?
- JULIO: —No sé, me dio esa sensación, no me dijo nada. Me confundí de carrito y cuando llegué a la caja, me di cuenta de que no era el mío, tenía maní y cerveza. Y era de él. Me ayudó a buscar el mío porque me notó perdido. Le dije que te habías casado.
- MÓNICA: —¿Con Carlos?
- JULIO: —Sí, que te habías casado.
- PERLA: —Maní y cerveza en el carrito a esta edad, dios mío.
- JULIO: —¿Qué tiene?
- PERLA: —No sé. En verano vaya y pase, pero en invierno me llama la atención.
- MÓNICA: —¿Pero le dijiste que me había casado con Carlos?
- JULIO: —No me acuerdo si le dije con Carlos. ¿El lo conoce?
- PERLA: —¿No te acordás que lo dejó por él?
- JULIO: —Cuando me reconoció, me abrazó fuerte, muy cariñoso. Simpático.
- MÓNICA: —No lo aguantabas.

- JULIO: —¿Yo no lo aguantaba?
- MÓNICA: —Me decías que era un holudo.
- PERLA: —Medio holudo era, pero simpático. *(Vuelve a la habitación).*
- MÓNICA: —Se reían porque jugaba al fútbol, porque andaba en bicicleta. Ahí lo tenés, ahora debe estar hecho un pibe, pasándola bomba.
- PERLA: *(Recaparece con otros zapatitos pequeños).* ¿Quién se reía porque andaba en bicicleta? A mí no me causaba ninguna gracia que anduviera en bicicleta, y menos cuando ibas vos también arriba. Si vos hubieras pedaleado, aunque sea hacías deporte. Pero que te lleve en el caño por la 9 de Julio, chupando frío, nena. *(Silencio).* No te voy a mentir, me daba más tranquilidad que hubieras salido en coche, sobre todo de noche. ¿Está mal? ¿Por qué me miran así? *(Mirando los zapatos).* Son de ella, eh. Tiene los dos pares gastados igual, como un semipie plano. Por suerte, el juanete se ve que no lo heredó. Lo que es tener suerte, Mónica y yo lo tenemos.

*Perla se aleja.*

- JULIO: —*(A Mónica).* Se te iluminó la cara cuando hablaste de él.
- MÓNICA: —¡Por favor!
- JULIO: —Me preguntó, con cariño, por vos.
- MÓNICA: —¿Y qué le dijiste?
- JULIO: —La verdad. Que tenías dos hijos hermosos. Que no estabas trabajando ahora, pero que estabas muy bien. Que eras una muy buena madre.

*Monica respira profundamente. Está por largarse a llorar.*

- JULIO: —Se nota que te quería.
- PERLA: *(Se asoma).* ¿Cómo no te va a querer con lo divina que eras? Claro que te quería, ese no era el problema, si hasta lo mantenías... El problema era que no se quería él mismo. Estaba boyando y, por lo visto, siguió igual.
- MÓNICA: —¿No ves que estás mal de la cabeza? ¿Cómo lo voy a mantener yo?
- PERLA: —Bueno, yo, porque en ese momento vos no trabajabas. Pagaban a medias, esas cosas.
- MÓNICA: —No te contesto porque es como hablar con la pared.

*Perla se va a la pieza.*

JULIO: ¿Por qué se pelearon?

MÓNICA: La verdad es que no me acuerdo.

*Mónica se angustia y Julio lo registra.*

JULIO: Bueno, por algo habrá sido. Mejor que no te acuerdes, por suerte uno se olvida de lo que le hizo mal.

MÓNICA: No, Julio. Por suerte uno se olvida de lo que le hizo bien.

PERLA: *(Reapareciendo)*. Estos zapatos sí hay que tirarlos a la basura, por más que a alguien le vayan, te deforman el pie, están muy volcados.

*Julio se sienta junto a Mónica.*

PERLA: Dale, Julio, colaborá. Lo que no vamos a llevar, metámoslo en bolsa y chau. No nos pongamos sentimentales que a esta mujer ni la conocíamos, era una pobre infeliz. Si no tenés personalidad para tirar, aunque sea limpiá, pasá una escoba, algo, Julio.

*Julio agarra un trapito sin ganas, mira el teléfono de la biblioteca y aprieta un botón. Después de un ruido extraño que hace el movimiento del casete, se oye la voz del contestador grabada. Perla guarda cosas en bolsas de consorcio negras.*

VOZ DE MUJER: —Hola, Marga, ¿cómo estás? Estaba en Buenos Aires y quería saludarte, bueno, te llamo más tarde. *(Cortan. Después del típico “pi” se oye una voz de hombre)*. Señora Margarita, quería saber si podía pasar a cobrar lo del arreglo, si es que lo tiene, si no, otro día. *(Íz de niña joven)*. Hola, profe, quería contarle que me fue muy bien en la audición, gracias, gracias, gracias. El jueves le cuento. *(Pi... Cortan. Voz de mujer grande, melancólica)*. Hola, Margarita, quería desearte muy feliz cumpleaños. Que se te cumplan todos los deseos y que la virgen te cubra con su manto.

PERLA: —*(Reconociendo la voz, susurra)*. Hilda.

VOZ DE HILDA DESDE EL CONTESTADOR:

—¿Margarita? *(silencio)*. Margarita, sé que estás ahí. ¡Atendeme! Quería desearte feliz cumpleaños. *(Se oye una respiración. Silencio)*.

Pi... *Cortan. Voz de hombre*). De la Farmacia Britali, era para avisarle que ya están los remedios... *(Un ruido indica que levantan el llamado. Oímos la voz de Margarita)*. ¡Hola, hola? *(Perla se acerca a Julio)*. Hola, querido. Atendió el contestador, a ver... *(Pi... Fin de los mensajes)*.

*Suena el teléfono de Mónica, que no atiende. Suena el teléfono de Perla, que atiende.*

PERLA: —Ay, Muñeca, qué alegría oírte. Bien, bien, acá, bien. No, todavía no. ¡Qué rico! Sí, sí, no sé. Pasa que Mónica no puede y Julio está con refacciones. Pintando y eso. Sí, sí, eso es cierto. Lo que no se cuida, se arruina. ¿No tenían? Viste que está decayendo. si no sos turista, ni aderezos te ponen. ¿Cuál? Sí, esa moza es un desastre. No le dejes propina. No sabés lo que es esto. Y, poco, en realidad, está todo muy deteriorado. No, vajilla no. No, los serruchitos. Sí, casi nada. Hay muchas plantas. De las comunes, las fáciles. Las malas madres, las uñitas de gato. Sí, las plantas de afuera están cuidadas. Sí, esas se cuidan solas. Muchos adornitos, cositas como para ocupar lugar. Si, así, como la Chucha, igual. Me hizo acordar a esa pared con todos llaveritos que ella coleccionaba ¿te acordás? Uno más feo que otro. Ni fotos, ni despertadores. Haber sabido antes la veníamos a visitar, la llevábamos para allá unos días, un poco de viento le hubiera hecho bien, un burako. A comer unas rabas. Sí, sí. Acá está parando de llover. Y no creo que la pueda mirar hoy, porque acá no hay tele. No, radio. Después me contás. Igual te pasan en los adelantos casi todo el capítulo. Sí, eso. Ayer ella le decía que no se acordaba de nada, sí, sí. Una cara rota. Me hacés reír, Muñeca. Tenés razón, tiene cara de cobayo, sin cuello, sin cuello. Bueno, querida, te dejo que así terminamos acá. Sí, sí, ya nos vamos. Sí, gracias, Muñeca. Gracias. Sí, sí, por suerte estoy acompañada. Ahora les mando. *(Corta)*.

*Durante el llamado, Julio apretó un grabador, suena un tango o una canción apagada de fondo.*

PERLA: Por favor, chicos, vámonos de acá.

JULIO: Andá yendo con Mónica, mamá.

PERLA: Vamos, Moni.

MÓNICA: Vayan ustedes.

- PERLA: —Acá ya no hay más que hacer. Me está agarrando un desasosiego de estar acá. Me está faltando el aire en este mundito. Dios mío (*Por la música que se oye*). ¿Eso estaba puesto? Qué mal habrá estado esta cristiana. Como para no tener que ir al tango a que algún cualquiera la abrace. Lo que habrá enseñado con esta música tan apagada. ¿Te acordás que querías ser cantante, Moni?
- MÓNICA: —¿Yo?
- PERLA: —Cantante famosa, decías. Cantabas todo el día, después te indignaste conmigo porque yo no te saqué fotos en la muestra de fin de año y no quisiste ir más. Yo saqué, pero vos hacías de viento, pasaste un segundo. Creo que eso te desmoralizó. No te culpo. ¿a quién le gusta hacer de viento? transparente, fugaz. (*Apaga el grabador con decisión*). ¡Moni! No me contaste nada de los chicos.
- MÓNICA: —¿Qué chicos?
- PERLA: —Tus hijos, mis nietos. ¿Cómo hago para verlos si voy a Beruti?
- JULIO: —A Beruti no podemos ir, mamá, ya te dije.
- PERLA: —Arréglense entre ustedes, a mí me da lo mismo.
- JULIO: —Dale, Mónica, no compliques todo. A casa no puede venir. No la vamos a hacer ir a un hotel.
- MÓNICA: —Que se quede acá, esta casa está impecable, tiene todo, hasta comida. ¿Dónde va a estar mejor?
- JULIO: —Por favor, Mónica. ¿Qué te molesta? Tenés un departamento enorme, dejala a mamá en una pieza y ni la ves. Quiere ver a los chicos. Siempre la misma egoísta sos.

*El celular de Mónica vuelve a sonar. Perla está atenta a ver si atiende. Mónica lo silencia.*

- PERLA: —Dejá de hacer pataleta, Mónica. Ya estás grande, enfrentá los problemas, crecé. Atendele el teléfono a tu marido y enfrentá la situación, con desaparecer no vas a arreglar nada. Ponete linda y enfrentá el problema.
- MÓNICA: —¡Justo vos me vas a decir cómo tengo que ser con mi marido?
- JULIO: —No discutamos más.
- MÓNICA: —Callate, Julio.
- JULIO: —No me voy a callar porque vos me digas.
- MÓNICA: —Entonces hablá de vos. ¿O te olvidás de lo que te conviene?
- JULIO: —Si tu marido te mete los cuernos, no es mi culpa.

- MÓNICA: ¿Y vos qué sabes si mi marido me mete los cuernos?
- PERLA: No hace falta ser vidente para ver cómo funcionan, Mónica. Vos cada día más gorda, él más flaco, vos mas pálida, él mas bronceado, vos mas enojada, él se ríe de todo. Son una pareja que se complementa muy bien.
- MÓNICA: ¿Por qué no te vas bien a la mierda? (*Mónica se prepara para irse*).
- PERLA: Hija ¿De dónde sale tanta agresividad, de dónde? Nadie en la familia es así, con razón no te duran las empleadas.
- JULIO: Moni, vos no eras así. Antes tenías personalidad, ahora todo decís, "si a Carlos le gusta..., si Carlos quiere...".
- PERLA: Eso es cierto, tuve que conseguir el teléfono de la heladería y llamaba antes de ir porque si no tenían el gusto que querías, ni íbamos. Una vez creyeron que te estaba secuestrando de cómo gritabas porque no había crema del cielo. (*Se ríe*). Muñeca siempre se acuerda, tuve que mostrar los documentos para que vean que eras mi hija.
- MÓNICA: Vos tampoco eras así, Julio.
- PERLA: Chicos, por favor, basta de pelear y desvalorizarse.
- MÓNICA: Yo no estoy desvalorizando a nadie, y menos a Julio. Es más culto y sensible que todos nosotros, si no fuera que lo deformaste como si fueran tus pantuflas... Lo exprimiste como una naranja, lo hiciste rendir libre sexto grado para que entre antes a la secundaria. Dios mío. Vos también eras distinto, Julio, y hubieras sido mucho más feliz si te hubieran dejado ser lo que querías.
- PERLA: ¿Y qué querías ser, Julio?
- MÓNICA: Escritor. Pero ustedes lo obligaron a estudiar abogacía, entre otras cosas.
- JULIO: ¿Qué cosas?
- MÓNICA: Lo llevaron al médico porque no le gustaban las chicas. (*A Perla*). No me mires así, no me lo contaron, yo me acuerdo. Fueron a lo del doctor Lubrina una mañana que faltó al colegio, fueron con papá, los tres, como si los viera... Julio se ponía esa campera frazada como un gamulán mientras vos te retocabas la pintura de labios en el espejo. Volvieron con unas pastillas naranjas que tomaba con la mermelada todos los días. Ahí lo tenés, trabajando de abogado en esa pocilga, como un fantasma. Tomando para olvidár lo poco que recuerda.

JULIO: ¿Qué médico?

MÓNICA: —¿No ves que te olvidas de lo que te conviene?

PERLA: Bueno, basta, déjense de pelear, por favor, que así no vamos a conseguir nada. Ahora resulta que ir al médico está mal, que vacunar a los hijos está mal, que abrugarlos está mal, que hacerlos estudiar y darles una educación está mal. Si te parece mal, ahora tenés la posibilidad de ser diferente con tus hijos, Mónica, pero dejá de torturarnos.

MÓNICA: —También te olvidaste del accidente. Tuvimos que estar meses en vilo, adivinando quién fue el que te dio el mazazo en la cabeza, si era un novio, un ladrón, un chongo, ese Sebastián. En la terapia intensiva llegaba gente que no sabíamos de dónde salía porque hacía años que vos no nos hablabas. Ella es la mamá, le decía, yo, la hermana. Tus amigos, que sabían hasta cómo te gustaba de cocción el hife, no sabían ni que tenías una hermana. Y ahora no se habla más del tema. Todo lo que supimos, todo lo que vimos se borró, se fue. Vos, puede ser por ese shock que nos dijo el médico. ¿Pero Perla?

JULIO: Yo sí me acuerdo, yo sí me acuerdo. Me acuerdo cada día un poquito más. Me acuerdo de que entré en mi casa...

PERLA: Basta, Julio, no te hace bien recordar.

JULIO: Me acuerdo de que busqué las llaves en la campera, que había alguien en la escalera esperando y que después de un día entero, vos, Mónica, me encontraste en un charco de sangre, ¿no? Me acuerdo de que la vecina creía que estaba pintando de rojo, porque salía sangre por abajo de mi puerta.

MÓNICA: De eso no te acordás, eso te lo conté yo.

PERLA: ¡Dije que basta!

*Perla se pone a acomodar las cosas.*

MÓNICA: —Decile, Julio. Que Sebastián está viviendo en Beruti con vos, que en Beruti no queda ni una lamparita porque vendiste todo. Que no quedan ni las bibliotecas, solo pilas de libros hasta el techo. Decile, no tengas vergüenza, porque ella te hizo así. Y porque, además, ya lo sabe.

PERLA: (A Mónica). También te llevamos a vos al médico con el papi cuando eras chica para que adelgaces un poco, pero no hubo caso. ¿Eso también está mal? Sacate ese esmalte de la cara, por favor, Mónica, tu hermano te trajo todo. Estás muy nerviosa, no te podés ni pintar las uñas tranquila.

MÓNICA: Me pinté las uñas muy tranquila. Solo que antes que se me sequen, le arranqué los pelos a Carlos.

PERLA: ¿Le pegaste a Carlos?

MÓNICA: —Dejá de tratarme como una loca. Que vos no le hayas pegado a papá, no significa que no te haya metido los cuernos. Dejá de tratarme como una loca. Yo viví en la misma casa que ustedes.

JULIO: ¿Papá te metió los cuernos? Eso no lo sabía.

MÓNICA: —Sí, lo sabías.

PERLA: —Lástima que no está tu padre para darte vuelta la cara de un cachetazo por desagradecida. Porque a él sí que no le hubieras dicho las barbaridades que me estás diciendo.

MÓNICA: No son barbaridades, es la verdad. Y la verdad la sabemos todos, aunque no se diga.

PERLA: No se trata de saber o no saber, se trata de qué se hace con eso. Tu padre fue un gran hombre y vos no sos quién para decir que yo fui una cornuda. Cornuda es una cuando se siente cornuda. No cuando te mienten. Todos mentimos. Vos también mentís. Cornuda habrá sido Margarita y mirá el orgullo lo que le costó. Seguro que el cara de galleta habrá corrido al pueblo y tendrá ahora sus nietitos en Corral Quemado y en este momento les estará ayudando a hacer la tarea del colegio o los estará paseando en el trencito de la alegría mientras Margarita se ahogó en la miseria sin tener un puto pariente que la quiera y se quede con sus cachivaches. Las cosas no son blanco o negro. A mí me costó mucho todo. Yo les di mi vida y se las daría de nuevo. Les tejí los pulóveres, les cociné todos los días, sin preguntármelo. El tiempo se llenaba de ustedes, por eso no necesité preguntarme nada.

MÓNICA: No te hagas la víctima.

PERLA: —Nada de víctima. Tu padre fue un hombre muy bueno, que nos acompañamos siempre y fuimos muy felices. Yo no sé qué viste

vos, qué recortaste, qué rescataste. Yo sé lo que yo tengo, y lo que yo tengo es hermoso mal que te pese. Yo a ustedes los tengo conmigo, no necesito verlos y que me maltraten. No hay un día que no estén conmigo y eso no me lo quita nadie.

MÓNICA: A lo mejor yo prefiero una vida de verdad. No me alcanza pensar o recordar.

PERLA: –Vos tenés una vida de verdad y es una vida hermosa. Todavía no la perdiste, cuidala.

*Pausa larga. Perla junta sus cosas.*

PERLA: –*(Mira la hora)*. Por ahí, me voy con Julio en el taxi, me dejás en Retiro. El Costera Criolla sale cada una hora a Mar del Plata. Me tomo un rico cafecito en la terminal y listo. Mañana ya amanezco ahí. Quien te dice dan una linda película. Por ahí, me llevo esta revistitas con crucigramas, quien te dice lo termino. Viste que ahora los micros son como habitaciones con ruedas, te pasan películas, te ponen calefacción, el asiento se hace cama. Te dan frazada. Falta que te cuenten un cuento y te acunen.

JULIO: Dijiste que era un desastre.

PERLA: –¿Yo dije eso?

JULIO: –Sí.

PERLA: –Bueno, no será la casa de uno, un desastre depende de con qué se lo compare. ¿Vos me acompañas en taxi, Julio?

JULIO: –Sí, sí.

PERLA: –Pidamos dos coches, entonces.

*Julio pide los taxis. Perla mira la casa de Margarita. Guarda sus cosas en la valija.*

PERLA: –Yo nada mas le voy a llevar el vestido de novia a Muñeca. Para que ir arrastrando cosas por los años y que después otro tenga que hacer esto conmigo... *(Mirando las cosas)*. Morir de golpe es terrible. Por lo menos, cuando murió mamá, ya había tenido varios años de alzhéimer y ya no había nada para repartirse, solo algunos recuerdos. Le escondíamos los objetos para que no se lastime y un día nos dimos cuenta de que las cuidadoras se habían ido robando todo, poquito a poco. No quedaban ni las

perillas de las hornallas. Solo una panera con su nombre, con la letra de otro, que ni siquiera sabía quién la había escrito. El alzhéimer es lo mejor. Ella se va olvidando de nosotros y nosotros de ella, paulatinamente, al mismo tiempo. En cambio, la muerte así, en seco, es terrible. *(Piensa)*. Sí, con el vestido de novia está bien. Además, la verdad es que ni la conocíamos. Y después uno siempre recuerda lo mismo. Lo que yo extraño ya no está en ningún lado. En ningún objeto. Eso es un castigo, a veces. Y una bendición, otras.

MÓNICA: Dejé de decir que no la conocíamos. No lo digas más. ¿Qué es conocerse? Están acá sus cosas, sabemos lo que tomaba, lo que comía, lo que tiraba a la basura, lo que guardaba. ¿Qué es conocerse?

PERLA: —No quiero discutir más.

MÓNICA: Dejé de hablar de ella como si fuera más desgraciada que nosotros. Era una mujer que vivía tranquila en su casita, hecha con amor. Que tomaba vino y tocaba el piano, que no le debía nada a nadie. Que cuidaba sus plantas y guardaba las bolsitas de nylon. Que ayudaba a sus alumnos. Que cosía su ropa. Que tomaba tecitos. Deje de decir que no la conocías. ¿Qué sabés de mí? ¿Qué sé yo de vos? ¿Qué sabe Julio de mí? ¿O vos sabés qué tomo yo a la mañana, qué libros leo, qué remedios tengo en mi casa? Lo que hay acá me alcanza para conocerla, quererla, admirarla y para extrañarla también.

*Perla hace su valija con lentitud. Julio empuja las bolsas hacia la puerta. Se lleva bastantes cosas.*

PERLA: —No para de llover. Por eso me gusta Mar del Plata, el clima cambia cuando me estoy aburriendo, y cuando cambia el clima, cambia todo. Y el viento. El viento que te empuja. Las distancias son otras, se acortan o se alargan según el viento, nunca son lo que parecen. Las cuadras siempre tienen una distancia nueva. *(Suspira)*. Siempre me pasa lo mismo. Llego y al rato ya me quiero volver. Y después allá pienso en ustedes. Y los recuerdo a cada uno en mis brazos. Yendo a la playa con el filtro blanco y los sombreritos ajustados. Y la voz de Mónica que me rogaba que me metiera al mar. Y verlos entrar al agua con el papi. No hay una sola foto de ese día, y, sin embargo, es el único que

recuerdo. Los demás ya no son recuerdos, son fotos que me sé de memoria.

A mí no me gustaba el mar. El agua helada. La arena. Me hubiera quedado en el casino todo el día, de no ser que tu padre había alquilado la carpa.

Yo los disfruto mucho cuando estoy allá. Lo paso bien. Vamos al casino con Muñeca y jugamos a las maquinitas. Y yo le voy contando lo que sale y después comemos algo en la confitería.

Compartimos una cervecita y charlamos de ustedes. De cómo eran, de las cosas que hacían. Y nos reímos como si las volviéramos a vivir. Hay algunas cosas que no sé si las vivimos o las inventamos. A veces mezclamos los esposos y Muñeca se ríe. Nos hicimos swingers y no nos dimos cuenta, le digo.

No hay una cuadra que no los incluya. Si la playa está llena de gente o completamente vacía. Yo solo veo el mar y tres cabeccitas que se van hundiendo. Para mí, el mar son esos tres puntitos.

Aunque sea invierno, ¿eh? Siempre que miro el mar, los veo a los tres entrando al agua, como ese día perfecto. Uno de cada mano del papi. *(A Julio)*. ¿Pediste el taxi?

*Julio asiente.*

PERLA: Lástima el piano, yo no puedo llevarme un piano, si hubiera sido una guitarra, una flauta, hubiera sido otro cantar. *(Se ríe por la literalidad)*.

*Julio se sienta.*

PERLA: —Me voy a arreglar un poco, Dios mío, el spray cada vez dura menos. También con esta humedad...

*Se quedan los tres en silencio.*

PERLA: —Siempre sentí que cuando estábamos los tres, éramos como tres nubes que flotaban en el cielo y se juntaban, y se alejaban y se juntaban. Nunca sentí un poco de firmeza para poder agarrarlos. No sé si me van a entender...

*Ninguno le contesta. Se quedan los tres en silencio.*

JULIO: Qué triste es lo que decís.

*Tocan el timbre. Mónica atiende el portero.*

MÓNICA: Vayan, que yo espero el segundo.

PERLA: —Por ahí ya están los dos coches.

MÓNICA: No, vayan. Quiero estar sola, ya viene, igual.

PERLA: *(Abrazando a Mónica, cariñosa).* Cuidate, hija. Saludos a los chicos, espero que les gusten los regalos. Si no, no le saques la etiqueta así te los cambio. Mandame una foto de Mauri con ese tejido y saludos para Carlos. Tengo todos los dibujos que me hicieron pegados en la heladería. Te quiero mucho, hija mía. Cuidate. Voy a rezar por vos. Que la virgen te cubra con su manto. Vuelvo prontito.

JULIO: —*(Abraza a Mónica).* ¿Te vas a quedar acá sola?

MÓNICA: Vayan, por favor, ya viene.

*Perla y Julio se van arrastrando bolsas y paraguas. Julio se lleva todo lo que había separado. Perla se retoca los labios en el espejo y camina altiva como llegó.*

PERLA: *(Antes de cerrar la puerta).* Llamá a tu casa, hija. Llamá.

*Mónica acomoda algunas cosas. Tocan el timbre. Observa el departamento. Tal vez, abre la caja que Julio rompió en la primera escena e intenta rearmar lo roto. Vuelven a insistir con el timbre. Mónica prende las lucecitas. El departamento se ve cálido.*

*Se sirve una copa de vino. Se quita los zapatos y se sienta en el sillón. Se tapa con la frazada croché los pies. Se larga a llover torrencialmente.*

MÓNICA: *(Agarra su celular y disca).* ¿Hola, Zulma? Soy Mónica. Bien. ¿Los chicos están bien? ¿Mauri tomó el remedio? Me alegro mucho. No, no, déjelos. Hoy no voy a volver. Que no voy a volver. No. Me voy a quedar a dormir en la casa de una amiga. *(Corta).*

*Comienza a sonar el piano, las teclas se aprietan solas. La canción se acelera. Cada vez más rápido. La melodía se va poniendo alegre. El piano toca solo, como si Margarita estuviera.*

*Mónica tararea la canción, como una clase de canto. El piano la sigue, la espera, la acompaña. Como un diálogo entre pianista y cantante. Mónica se va animando hasta que finalmente canta.*

**FIN**

## **SANDES**

Daguerrotipo de  
mercenario sarmientino

---

**Julio Molina**

*Dedico este material a los actores Gabriel Fernández y Pablo Bontá.  
Y con mucho amor a mi hija Amanda.*

## SANDES

Daguerrotipo de mercenario  
sarmientino

### Julio Molina

Es dramaturgo, director, actor y docente. Trabaja dando clases de Dramaturgia en la UNA Dramáticas y Puesta en escena en la Tecnicatura Superior de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático de la Ciudad de Buenos Aires-EMAD y Actuación en el Centro Cultural Ricardo Rojas-UBA. Comenzó a escribir en el mítico Parakultural a fines de los años ochenta para su dueto *Chofer Japonés*, donde, además, actuaba y dirigía. Desde aquel momento, nunca dejó de generar escritura escénica, aunque su posicionamiento más sólido como autor lo encuentra a partir del *Festival del Rojas 5*, en el año 2002, donde desarrolló puestas en escena de sus propios textos en la mayoría de los casos. Sus materiales escritos fueron editados por Libros del Rojas (UBA), Instituto Nacional de Teatro, Colección Teatro Vivo, Editorial Libros Drama y Editorial Libro Disociado. Como dramaturgo, recibió la Mención Honorífica Premio Ciudad de Buenos Aires, Premio Versiones 1 del Rojas, Premio Estampas de la Argentina Actual, entre otros.

*Braulio prepara un fondo de tela que abarca el espacio vertical y horizontalmente, lo cuelga, acomoda rugores que él mismo deja. Luego, amontona y apila algunos trastos en la tela/telón. Como un pintor, observa un lienzo terminado, donde la pintura misma dependerá de su extensión. Se lo ve feliz. Pensativo. Meticuloso y cuidadoso en el detalle mismo. Ingresando lentamente Sandes, Braulio lo recibe.*

## ESCENA 1

- BRAULIO: –Llegó temprano, Coronel, más bien, *(Mira el reloj cadena)* exacto, diría. Buen día.
- SANDES: –No me gusta esperar. por lo tanto, pienso que es de criollo corresponder de la misma manera. Buen día.
- BRAULIO: –Se le hizo larga la jinetada hasta acá?
- SANDES: Depende de donde se venga. ¿No?
- BRAULIO: Por supuesto. Como de donde se mire.
- SANDES: –O como de quien mire. O de que caballo tenga, o de como el paisano que lo monte. Llegue bien, gracias. Llegue enterito y ladeando el polvo para no quedar ensombrecido en mi figura.
- BRAULIO: Me alegro, Coronel. Desensille nomás. Póngase cómodo. De eso se trata. Y mire, mire y diga parecer. Ese es el fondo, donde sucederá la cuestión. Lo estuve preparando de manera muy interesada. sabe.
- SANDES: Como un campo de batalla.
- BRAULIO: Como un recorte.
- SANDES: Bueno, la batalla es un recorte. Perímetro donde se decide, a veces, clara, a veces, rápidamente, lo que la tropa dará en combate.
- BRAULIO: De eso sabe usted, mi recorte, por así decirlo, es para que su figura se enaltezca, y suceda lo que usted viene a buscar y yo voy a producir. Pero venga, Coronel, pase, póngase cómodo, siéntese. *(Pausa)*.  
O mejor no, disculpe, mire bien el fondo antes, complete con la imaginación su figura delante de él.  
Imagínese usted ahí, como si imaginase una batalla.
- SANDES: No pensaba que sería con fondo, los trabajos que vi, no siempre lo tenían.
- BRAULIO: –Es cierto, hay daguerrotipos de algunos colegas, o míos mismos, que suceden de otra forma.

SANDES: —¿Por qué?

BRAULIO: —Por pedido, por suposición de mejorar algo de lo que es la figura en sí, por motivos diversos, Coronel, por motivos diversos. Hay gente que gusta que la figura, o las figuras, sucedan con algo de naturaleza al lado, pero cuando usted me explicó lo que deseaba, enseguida pensé en un recorte, y también pensé en las manchas que ve. Le pedí a mi aprendiz, a quien no verá hoy entre nosotros, para tener más concentración, que pintase detalladamente la tela, el pedido fue preciso, milimétrico, diría, puede observar que hay zonas irregulares, ¿las ve? Que hay zonas donde esa irregularidad le va a dar a su figura un adelantamiento perfecto.

SANDES: ¡Adelantamiento! Tiene usted, Braulio, categoría de pensamiento militar.

BRAULIO: De alguna manera, Coronel, ambos somos ejecutores; usted de decisiones en el campo de batalla, de direccionar tropa, o en lo puntual del caso acometer, en fin; lo mío también se trata de eso. Solo que mi trabajo consiste en producir esa imagen. Que usted pueda ser visto mucho más adelante. Algo así como un puente hacia el futuro si quiere. Mientras que la tarea suya sostiene otras cosas.

SANDES: ¿Otras cosas?

BRAULIO: Sí, otras. Pero olvídelo, tampoco desco llenarle el oído de cuestiones. Acá lo que importa es usted, y el trabajo que haremos juntos. Usted ahí, con su figura. Yo acá, perpetuándolo.

SANDES: Mire, Braulio. Cambie de opinión, sabe.

*Pausa.*

BRAULIO: ¿No va a realizar el daguerrotipo?

SANDES: No, no es eso. Pensé de otra manera, el... daguerrotipo dijo.

BRAULIO: Sí, daguerrotipo, así se llama. ¿Puedo saber por qué cambio de parecer?

SANDES: ¿Por qué, qué?

BRAULIO: ¿Por qué decidió de otra manera?

SANDES: Sí. Por supuesto que puede, puede y debe saber por qué. En este territorio puede, si estuviéscmos en el militar, de ninguna manera podría. Pero acá... puede; porque además pienso que es de buen

militar tener siempre una estrategia guardada, me gusta proceder de esa manera. Creo que es de esa y por esa manera que aún estoy vivo, frente a usted (*ríe*) respirando. El salir con algún as bajo la manga hace que el otro esté boleado. Alguno lo llamaría treta, ser ejecutor y no ejecutado, diría yo. Esa determinación la tengo yo siempre; mire que cuando digo siempre digo siempre, eh, no crea que alardeo porque sí.

BRAULIO: —Lo sé, o mejor dicho, me lo imagino.

SANDES: —Y si bien acá entre nosotros sabemos que nada de eso se pone en juego, se ve que es algo que tengo tan metido en mi forma y proceder que me sale a pesar mío.

BRAULIO: —No lo entiendo.

SANDES: —Mejor. Ahonda lo que digo, Braulio, y me mantiene con vida que el otro no me entienda.

*Ambos ríen.*

BRAULIO: —Bebe algo.

SANDES: —Bien sabe que no lo hago. Se lo dije cuando nos vimos la otra vez para acordar su trabajo.

BRAULIO: —¿Puede haber una excepción, Coronel?

SANDES: —Nunca puede haber una excepción en determinadas cosas. El vicio del alcohol es algo que tengo en temple, sabe. Es otra de las condiciones que me distinguen del resto.

BRAULIO: —Otra más.

SANDES: —Y no porque no me guste el entrevero del naipe o revolcarme en alguna pollera bien entrada en carnes, no. No se trata de eso. Es una ventaja con la que corro. Y esa ventaja no la otorgo.

*(Pausa).*

Pero como le voy a doblegar la apuesta para que usted no termine de identificar a Ambrosio Sandes jamás, hoy, y solo hoy, y solo una, y ahora, le acepto una única ginebra; eso sí, que sea abultada, tampoco me tome por un flojo.

*Pausa, ríen.*

SANDES: —Jamás podrá dar fe de que ha bebido con Ambrosio Sandes, créame, Braulio. Nadie le creería ni acá ni en la Banda Oriental, allá menos que acá, y mucho menos en mis pagos natales de Soriano. Como tampoco usted creerá, o eso espero, en tantas cuestiones que, seguramente, le llegaron sobre mi proceder de hombre de armas...

*Pausa.*

BRAULIO: Entonces, antes que vuelva a sacarme de huella y diga que todo este entrevero fue una estrategia más, ya mismo le pongo una copa con la bebida pedida, eso sí, no me desprecie cuando se la lleve.

SANDES: Jamás piense que sería capaz de semejante acto. Sepa, Braulio, que así como soy temido por el enemigo, también los que están a mi lado conocen, aunque en la recitud del caso, saberme derecho en eso que propongo y dispongo.

BRAULIO: Sírvase, Coronel, entonces. Un ginebrón que alentaré el trabajo.

SANDES: Gracias. No sabe cuánto hace...

BRAULIO: ¿Por qué brindamos?

*Pausa.*

SANDES: ¿Por que va ser?, por el... daguerrotipo que ha de producir sobre mi figura. ¿Por qué otra cosa se le ocurre?

BRAULIO: —Por nada más que lo que guste. A mi nada se me ocurre por fuera de eso, Coronel. ¡Salud! ¡Por su inmortalidad!

SANDES: —¡Salud!

*Pausa/beben lento.*

SANDES: Hacía añares largos. La bebida en cantidad deja al hombre hecho un flojo importante. Y la cantidad es un río que crece y no cesa cuando las razones surgen, y esas razones, cuando se practica el empuje del codo, tarde o temprano siempre aparecen. Sin reacción más que un impulso deshabitado de frialdad queda el criollo. Un impulso tonto y loco se vuelve el gaucho. Donde el que no bebe se

lo termina comiendo como loro a pan mojado. O como supimos hacer con tolderías enteras a lo largo y debajo de la zanja que el Doctor Alsina cavó y de poco sirvió para que esas ratas vuelvan a cruzarlo. El peor veneno: la bebida y esas ratas hediondas. Cierre el porrón, por mí, por años permanecerá sellado, como pico de hombre de lengua suelta al pedo de un solo tajo.

BRAULIO: Para entrar en calor puede ser que muchos dispongamos de la bebida, disponga de lo que tenga la memoria a mano también es parte, yo lo seguiré con gusto en el degustar lento.

Con gusto y por el gusto. ¡Salud!

Es un placer conocerlo, Coronel, como haberlo visto beber ese trago tanpreciado que le va pasando por la garganta como caricia de hembra. Lento, sin que lo ponga tonto ni milímetro; al contrario, escuchar su parecer al respecto me parece de gran sabiduría, y enaltece que sea yo el que disponga del trabajo.

SANDES: Ambas. Por ambas cosas entonces. ¡Salud! Aunque a veces no es buena la memoria, Braulio. Lo deja detenido a uno.

BRAULIO: Difícil para alguien como yo que se dedica a detener la figura, que la memoria misma no sea un daguerrotipo en la sesera. Aunque, a decir verdad, nada de eso me perturba, al contrario. Soy un hombre afortunado en tenerlo enfrente mío para realizar nuestra tarea. Que, por cierto, la otra vez lo escuché deseoso de saber cómo funcionaba. ¿Recuerda?

SANDES: Como no recordarlo. Me dijo que en el momento de hacerlo, el saberlo es más jugoso.

BRAULIO: Sí. Era difícil, sin el elemento que lo genera, ser preciso. Y pensé que a un hombre que ejecuta con precisión su tarea, tal es su caso, le sería mucho más fervorosa la explicación precisa que voy a pronunciar.

De parecerle apropiado, claro.

SANDES: Adelante. Bien sabe usted que es medio cosa de brujería eso con lo que usted trabaja. Supe decir que el salvaje cree que el alma propia le queda ahí. Capturada.

BRAULIO: El salvaje, salvaje es. Y usted que es un militar astuto, supongo que creerá en el adelanto, en la ciencia. Usted y todos los que colaboran con don Sarmiento, claro.

*Pausa larga.*

- SANDES: —¿Por qué el lienzo? Ese color de fondo.
- BRAULIO: —Ya le expliqué. Hay algo de lo profundo, y del marco que le va a dar una especie de recorte a lo cotidiano, una profundidad, donde su figura queda limpia, es una manera en la que su contorno se estire, se adelante.
- Se lo dije, Coronel. Pero ¿hay algo en el color que quizás no sea de su agrado? ¿Es eso?
- SANDES: —No se crea que los que practicamos la guerra no sabemos de eso, el camuflaje, el rebote de algo. ¿Usted sabe, por ejemplo, como el salvaje llama al cuero cebado que deja alrededor de la toldería para que la caballería del huinca, como nos llaman, refale en la oscuridad?
- BRAULIO: —No.
- SANDES: —La luna, así lo llaman. Usted va a preguntar por qué. Ya, antes que lo haga, le digo que porque la luna misma se refleja en el cuero cebado que ponen alrededor de la toldería. El cuero estirado en el unte con la grasa hace que el pingo se caiga. Pocos mozos son los que pueden sofrenarlo en semejante refalón para quedar a merced.
- BRAULIO: —Asombroso.
- SANDES: —Así dispone el ladino. Y cuando el relincho o el golpe mismo del animal y el criollo azotan el polvo, ahí mismo el cristiano es ensartado al grito de huinca. Y la lanza entra desparramando tripa o lo que encuentre.
- BRAULIO: —Y la vista se nubla viendo todo. Como con el aparato este.
- SANDES: —Podría decirse.
- BRAULIO: —Hay cosas que la memoria refleja en la sangre el destino de lo visto. No me animaría con usted a hablar sobre esas cosas.
- SANDES: —¿Por qué no?
- BRAULIO: —Porque estoy hablando con Sandes.
- SANDES: —Hay algo que me sucede, no sé si sirve que le diga, pero cuando me río así, fuerte como recién, largo, un picor empieza en la frente y tengo por costumbre algo que me quedo de mi padre, su forma de rascarse. Yo de gurí veía y escuchaba eso, veía, y, al acercarme, escuchaba el repiqueteo en la frente de mi padre de manera

seguida, como marcando un ritmo, ese ritmo, al ser escuchado, comenzaba a transformarse en un andar de caballos, así ve... una pavada, zoncera de gurí, pero hecho por mi padre y observado por mí. No lo eran, le aseguro que no lo era, esa cantidad de pingos a granel andando, levantando pielcita seca, o algo de polvo. Si mi padre venía de entre polvareda, hacía que los caballos viniesen levantando humo desde sus cascos, y si por último, cosa sería de ver, el cristiano acompañaba con hostezo la acción que comento, se me hacía que algún grito de avance y coraje daba a la arremetida de los dedos, el polvo, y el sonido un avance de caballería a degüello contra el enemigo...

*Ambos ríen de diferente manera, súbitamente el rostro de Sandes se ensombrece.*

BRAULIO: —¿Pasa algo?

SANDES: Siempre pasa algo.

BRAULIO: —Digo, algo malo, algún mal recuerdo que le ensombreció el rostro, de repente. Como esa luna reflejada en el cuero. Supongo que cuando el paisano entraba en esa laguna de luna, ya era tarde. Quizás, como su rostro ahora de esconder, lo que se sabe un militar no puede confesar.

SANDES: Siempre el militar tiene recovecos ¿sabe?

BRAULIO: Sí, lo sé.

SANDES: —Usted dijo que no ha sido hombre de armas.

BRAULIO: —Pero soy retratista, y acá, la imagen deja develado todo; lo que se ve, se ve, y no hay rincón, ni madriguera posible que pueda con eso; acá lo que se nota, se nota, lo que es, es.

Y, aunque el que esté enfrente del ojo de madera crea que va a poder simular lo que trac entre sí, ahí estamos bien muertos.

SANDES: —Yo no estoy muerto.

BRAULIO: —No lo digo por usted, Coronel, es un ejemplo.

Además, para el caso de la imagen, usted no va a esconder nada.

SANDES: —No tengo ni debo, acá, con usted manejando eso.

BRAULIO: —Podría esconder, Coronel, pero no desea.

SANDES: —¿Sabe qué pasa? Yo mate mucho, pa que andar escondiendo pues.

BRAULIO: —Todos sabemos quién es el Coronel Ambrosio Sandes. Nada tiene que decirme que no desee. Y como yo sí deseo, de una vez voy a

decirle y en largo lo que no vengo diciendo. El daguerrotipo se llama así por su creador. Un francés llamado Daguerre.

SANDES: –Eso me lo explico Sarmiento cuando me aconsejó que me hiciera uno. Me hablo de su creador. Él es muy conocedor de todo lo adelantado. Y gusta, como es sabido, también dar clase de conocimiento a quien puede y quiere, claro.

BRAULIO: –Entonces le habrá hablado Sarmiento de Niepce, el padre de esta manera en que las imágenes quedan. Paisajes, personas. Lo que guste, de cómo este hombre de ciencia en Francia presentó el descubrimiento anterior, más rudimentario que este que vamos a usar ahora. Y de cómo apareció Daguerre y lo completó llegando al que está frente a usted.

SANDES: Un cañón enfrentando parece.

BRAULIO: –Y, quizás, le habrá dicho Sarmiento que por eso el nombre daguerrotipo, aunque algunos también lo nombran daguerreotipo, parecido, pero no igual.

Se distinguen de otros procedimientos porque la imagen se forma sobre una superficie de plata pulida, bien pulida, como espejo pulido. Para economizar, normalmente, las placas son de cobre plateado, pero en su caso no, en su caso será enteramente de plata, y de la buena. La imagen está formada por pequeñas formas de mercurio y plata.

SANDES: Pero ¿cómo sucede? ¿Cómo lo logra?

BRAULIO: –Son piezas únicas que se producen por la luz en contacto con la plata y el mercurio, luego, las piezas son tan frágiles que se deben guardar en sus cajas, porque el solo contacto la despedazaría. Es tan frágil como la vida del hombre.

SANDES: –La mía no lo es, sabe.

BRAULIO: –Lo sé, sí.

SANDES: –¿Que sabe usted de mí como para afirmar lo que digo sobre mí mismo?

BRAULIO: Lo que tantos, Coronel. lo que tantos; de su valentía sé, de su coraje, de cómo siendo apenas mozo, acometió al cuatrero el Paraguay en las costas del Queguay, allá en la Banda, país suyo: de como usted solo dio con uno de los pendencieros más grandes de aquel momento, y de cómo quedo ladeado sin caerse del pingo del puntazo que le propinó el mentado Paraguay.

- SANDES: —Le quedaron los ojos como los de un pescacoo ¿sabe?, con el brillo de la no vida. Con el alma apenas escapándosele del cuerpo. La primera muerte es la más profunda. La que marca el camino para un matador. A veces, creo que huelo el alma cuando se les va del cuerpo. Y entre ardores febriles también olí la mía más de una vez, pero ya se dijo de mí en puño del algún letrao que mi carne es como agua, que no alcanza para quien mate, lograrlo.
- BRAULIO: —Como también se dice que aprecia degollar despacio y con cuchillo sin filo, y también es gustoso lancear de a poco, demorando el último. Y, seguramente, así debe ser y así de merecido lo tienen quien o quienes con usted se enfrente.
- SANDES: Cada uno sabrá de lo suyo, dependiendo el caso, la mano hay que usarla como corresponda, y darle con lo merecido a quien; cada uno sabe de lo suyo, Braulio, como usted con la plata, el mercurio y el rayo de luz que, entreabriendo la caja, produce.
- BRAULIO: —Yo nada dije de la caja que se entreabre.
- SANDES: Eso me lo explicó Sarmiento. Cuando me mostro la colección que tiene. El conoce de eso, créame, es un aficionado importante.
- BRAULIO: Seguramente se refiere a las mujeres en cueros al mencionar colección.
- SANDES: Las mismas, que con placer de hombre entre mateadas suaves me supo mostrar una tarde compartiendo risas y gurisas vírgenes como postre y moño. Supo y llegó a hacerse amigo del tema en los largos viajes. Su cara se estira de placer cuando se lo ve estar con el ojo detenido en las partes femeninas, y hasta parece q le revoloteasen ideas.
- BRAULIO: Se sabe en el oficio mío, del placer de Sarmiento en esas cuestiones. Se lo sabe experto en apreciar la carne bien joven, además.
- SANDES: —Del placer y del conocimiento sabe, del placer y la astucia, y de cuestiones profundas. La sangre es lo único que tienen en común los hombres, dijo Sarmiento, y escribió esa gran verdad alentando a que nosotros la hagamos real para dejar de ser leyenda y comenzar a escribir con sangre las páginas de sangre que saben a sangre en esta tierra que se hará de sangre. Y tras esa sangre habrá una idea, una nación, un país. Sin sangre

habrá barro seco y resquebrajado. Una tarea mal hecha, un descampado sin nada verde que valga la pena.

Esa es la tarea. Para eso estamos a su lado, Braulio. El que no lo entienda, se quedará mirando de costado. Sin apreciar de frente lo que necesita este suelo.

BRAULIO: Es la respiración misma que se impone, al parecer.

SANDES: —¿Cómo es eso de la respiración?

BRAULIO: —La respiración misma de todo, de un pingo, de un río, de las hojas. Lo que yo hago está ligado a la ciencia, en parte. Es algo que está avanzando. Que traerá el progreso que todos deseamos, Sarmiento es un hombre de ciencia. Él está interpretando la respiración de un cambio.

SANDES: Sarmiento es un político, que, además, se dedica a la ciencia. Yo nunca dejo de saberlo hombre de armas. Por eso estamos con él. Sarmiento es un cuerpo que sabe de los placeres, del triunfo, de la lógica y el entusiasmo. Como el nuestro al enfrentar lo que debemos.

BRAULIO: —Por supuesto, Coronel, por supuesto.

SANDES: —Hablando de supuestos. Voy a volver mañana, Braulio.

BRAULIO: —¿Cómo?

SANDES: Sí, ¿no le dije que nunca se sabe con qué voy a salirle?, le digo que voy a regresar mañana, no me oyó.

Hoy quería conocerlo más, pensarme en un lugar seguro. Poder hablar en confianza. Cosa que casi no hago. Y después de eso sí. Voy a decirle el plan que en realidad tengo. El que no le dije, el que le diré mañana.

Para eso, acordamos que sería más de un día. Usted dijo que no, yo insistí. Nunca se sabe qué necesidad se aproxima. A menos que usted desee que no sea mañana. Y lo dejaremos para cuando ambas partes podamos.

BRAULIO: —Es la primera vez que me pasa esto, que alguien, sin llegar a ejecutar la tarea, proponga que sea el día de mañana, y creo que si se tratase de otra persona, yo diría que no. Hasta me ofendería, creo.

SANDES: —Está en su derecho, está en el derecho absoluto. Muestre disgusto si así lo cree. Adelante, Braulio, hágalo. Enfádense conmigo. Míreme mal, adelante.

*Pausa.*

BRAULIO: —De ninguna manera. usted es Sandes. Ambrosio Sandes. Guerrero de Sarmiento. Usted no es otra persona, usted es usted. Y deseo yo realizar el trabajo. Sé que mañana, además, usted dirá cuál era el cambio de parecer de lo acordado, la forma que cree conveniente.

Así que disponga de su día, Coronel.

Yo dispondré del mío y entiendo sin preguntarle de su por qué repentino.

SANDES: —Que no lo haya dicho un tiempo antes no es motivo como para que no lo estuviese pensando. Ahora será hasta mañana, y mañana mismo le diré directamente a lo que vengo, a lo que vine. ¿Quiere agregar algo?

BRAULIO: —Más nada. Mañana bien tempranamente lo estaré esperando.

## ESCENA 2

*Braulio está mirando fijo el lienzo, todo en el espacio está como estuvo el día anterior. Solo que Braulio está más reconcentrado. Levemente más tenso. Ingresa Sandes sin ser visto.*

BRAULIO: —¡Buen día, Coronel!

SANDES: —Como el pingo que duerme de parado, con un ojo ve, y con el oído escucha; eso me interesa de usted.

BRAULIO: —Y pienso, además. Pienso que va a quedar muy bien su figura en ese fondo que me encuentra mirando. ¿Cómo pasó la noche, Coronel?

SANDES: —La pase bien, y muy bien acompañado, además. Pensando también muy bien en la decisión que traigo sobre cómo va a quedar este asunto nuestro.

No crea que es algo no pensado. Está muy bien estudiado el tema.

BRAULIO: —Me imagino que así será. Y es cierto que un guerrero jamás duerme del todo. Para estar avizorando y no ser sorprendido. Dicen que un guerrero ve hasta durmiendo.

SANDES: —Sobre todo si es criollo.

BRAULIO: —Guerreros y criollos.

SANDES:

Un criollo guerrero jamás duerme. Un criollo guerrero jamás infunde en su cabeza esa tal paz que dicen desear los que escriben en tinta lo que nosotros con sangre.

Como un indómito pingo, el criollo guerrero no corresponde del dormir con su sangre mansa, no. ¡Jamás!

El criollo guerrero con un ojo duerme, con el otro ve en la noche las sombras en el entramaje perdido de uno o todos los montes juntos.

Si sueña, el criollo guerrero lo hace en la realidad; un ojo duerme, el otro sueña que ve ese sueño.

En las sombras de la noche como los posibles enemigos acechan.

El criollo guerrero, si es tuerto, y con un ojo duerme, con su nariz ve. ¡Pero ve!

Ve, oliendo la sangre de su enemigo aproximarse a la suya, es un ver de líquidos, el líquido avisa al criollo y este, posteriormente, a su mano, que con sigilo de guerrero ordena en un acto reflejo al puñal para de un tajo frenar el avance de aquella otra sangre a su sangre. Pero hay hombres y criollos guerreros, el que entiende esta, sabe de qué hablo, el resto es solo entendimiento afrancesado y espuma de alguna bebida floja.

Por eso, Sarmiento se rodeó de nosotros, no es casual que Paumero, Irrazabal, Flores, Arredondo y yo seamos extranjeros, pero antes que nada criollos guerreros, y hayamos recibido, además de ofrendas de peso mayor, la consigna del loco Sarmiento en no dejar garganta sin tajo al que se oponga, y, al que caiga prisionero, a pelear contra el indio sin importar que tuviera hembra o descendencia.

BRAULIO:

Hay que fundar una patria, Coronel. Los ánimos que vengan en desgano se evaporan en el aire como charco al sol de mediodía.

Es como la figura que plasmo yo con los cuerpos: necesitan de inmovilidad. De una forma decidida para poder producir forma.

A fin de cuentas, estamos hablando de una forma de territorio.

De una forma de ser. De pensar.

Lo demás son costumbres blandas, y el trazo, a veces, como en estos casos, debe ser duro y claro para que no se evapore la idea.

La sangre no se va con el agua, el agua lava la sangre, pero no la quita. La sangre del hombre valiente perdura, en la ropa, en el

polvo, en la piedra, hasta en el viento: la sangre del blando sale hasta con lengua de carnero guacho.

Los ríos, cuando se tiñen de sangre, crían pescados más grandes y agresivos, dientudos que se prenden a las patas del bagual para mancarlo y llevarlo al fondo en devorados dientes.

Eso se sabe en las provincias, cosas de hombres que no hablan ni dicen por temor a que la gurisada repita.

Los dientes de un pescado crecen según el caudal de sangre que traiga el río. dicen los pescadores orilleros que saben los secretos que trae el agua, de cómo desborda por la sangre misma el tramallo y estiran los nudos hasta casi romperlos.

SANDES: Y se dice que en pueblos antiguos, a los flojos les abrían las gargantas con los cogotes ladeados para que el río tome esa fuerza, y así los pobladores tuvieran más pesca.

Algunos creen que son leyendas. O hablarías al pcdo, teñidas de relato de bruja.

Yo respeto el proceder de la lengua y lo que traiga.

La historia que cobija la sangre que se mece como niño en el agua. Respeto la decisión de lo que al flojo le toque en beneficio de la mayoría.

Soy hombre práctico. Respeto, y con eso digo todo.

BRAULIO: —¿Me va a decir o no, Coronel, el cambio de plan?

SANDES: —Por supuesto, a eso vine, y; además, me gusta en algunos casos chasquear la lengua para que el oído ajeno escuche. Y en este caso, más. Usted, Braulio, debe comprender y aceptar lo que le traigo en mente.

BRAULIO: —Diga, pues, lo escucho atentamente.

SANDES: —Quiero que me saque el daguerrotipo en cucros.

*Pausa, Braulio comienza a reírse que da gusto. Sandes, en menor medida, también. Baja la risa que llega al llanto de Braulio, casi.*

BRAULIO: —Es realmente magnífica la imaginación que le proporciona a la mañana y a mi trabajo, Coronel. Seguramente, Sarmiento y la riestra de gurisas en bolas le abren la puerta a su imaginación.

SANDES: —No lo pensé como tal. Y mucho menos eso querría. O, al menos, le aseguro que nada tendrá que relacionar cuando me quite la camisa.

- BRAULIO: Jamás hice algo así. Ni tuve el honor de escuchar siquiera el pedido de alguien en cueros.
- SANDES: Alguna vez tenía que suceder, como todo, y que mejor que ahora, ser yo el primero, y usted con su sapiencia quien lo construya.
- BRAULIO: Mire, Coronel. con todo el respeto que le tengo, no sé si debo...
- SANDES: ¿Por qué no?
- BRAULIO: Imagínese usted cuál será la voz que corra de oído en oído, cuando se sepa quién fue el que le sacó un daguerrotipo así. Es casi provocativo que un hombre salga en cueros. Que nos animemos tanto usted, como yo...
- SANDES: Y no se da cuenta usted que yo soy un provocador, que me agrada y bien mucho ser el primero en esto.  
¡Adelante, Braulio!  
No sea usted cobarde.  
Tome la decisión que cavila, adelante, acá me tiene. Frente a usted, con toda mi humanidad de guerrero criollo a su disposición. Ya lo dijo Sarmiento al referirse a mi cuerpo, me dijo ser el Cid de las Pampas.  
Pues bien. Habrá que mostrarse entero.  
Sin más. ¡Adelante!
- BRAULIO: La mirada severa, la postura gallarda era lo que hasta ahora, como proposición de trabajo, se me presentaba por parte de quienes acudían a mí. Usted habló de eso antes de que lo hizo ahora.  
Pero en esto jamás pensé.  
Entiendo que los militares argentinos y sus colaboradores actuales tengan por nube y pensamiento sobre la sesera el futuro de librar la muerte y quedar en los libros de historia que sucederán con imágenes. Sabemos que ese futuro está por venir. Sarmiento lo sabe. Lo sabe el adelantado. Yo lo sé. Pero ¿Esto?
- SANDES: Esto que usted dice, Braulio, será el que sobresaldrá de todos sus trabajos, porque mi cuerpo sobresale. Seguro habrá oído conjuros enteros hablando de que mi nombre es temido, que mi nombre da espanto; mi nombre es usado para creer que la muerte asome por otro sendero y no el propio.  
Me consideran inmortal. Y es por estos trazos.  
*(Se quita raudamente la camisa y queda en cueros. Larga pausa).*

Acá tiene mis medallas. Esto soy yo, acá ve en centímetros cada deseo de muerte que mi cuerpo lleva, y, con eso, el respeto y temblor del enemigo.

BRAULIO: —¿Usted desea un sello distintivo?

SANDES: —¡Yo soy distintivo, Braulio!

Y estoy dispuesto a enfrentar sin tapujos esa distinción.

BRAULIO: —¿Usted desea instaurar otra belleza?

SANDES: —¿Qué dice? No entiendo...

BRAULIO: —Digo, Coronel. Que desea instaurar otra idea de lo bello. Se supone que una imagen...

SANDES: —¡Pare ahí! Le voy a contar algo, mi amigo. Y escuche bien lo que le digo. Yo siempre le escape a la idea de tener una familia. Pensé siempre que un hombre como yo debe andar suelto. Libre de atadura alguna. Que no debemos nosotros. Y, de allí, que sea uno de los placeres más tenidos en cuenta el dejarme dormir en algunos parajes, donde hermosas hembras sabiamente han admirado cada zona de mi cuerpo, cada intersticio de mi humanidad, a punta de lengua y saliva.

Han sido ellas las que me han apuntalado en la decisión. Mis putas. Braulio. ¡Mis putas!

Yo lo pensé en soledad, en lo que escucho de ellas hace muchos años; en las sabidurías de las largas horas que la noche da acompañado, es ahí donde se me reveló a mi oído esto mismo que le digo.

BRAULIO: —Entiendo muy bien lo que me dice, Coronel.

SANDES: —Quiero mi torso desnudo, con mi expresión amenazante, con todas las cicatrices que, como medallas lustrosas, portaré en la ocasión. Las mejores condecoraciones son las grabadas en la piel. No hay lugar para que se fugue ninguna, en el límite de mi propio territorio quedan ellas, mutando con el tiempo, pero imborrables. Yo, que llevo con hidalguía este cuerpo que es mi verdad misma, deseo que todos y de una vez y para siempre lo admiren.

*(Pausa).*

Soy hombre generoso. Braulio. No voy a dejarlo solamente expuesto a las miradas de las prostitutas en el candil de la noche. Quiero compartirme.

Todo vestigio de navaja existe por mi cuerpo. Son bondades de

lanza, de bola perdida, de cuchillo, daga y sable plano.

Diferentes anchos... espesores.

Usted los puede ver. ¿Los ve desde ahí?

BRAULIO:

¡Sí! Los veo.

SANDES:

Los puede casi oler si gusta, claro. La carne abierta ofrece un olor contundente al principio, pero se acentúa con el paso de las horas, las moscas en banda besan dulcemente, deja en el aire la carne del cristiano, por un tiempo, la posibilidad de la muerte cercana, como un hicho fiero asomando, espiondo de alguna caverna oscura de carne abierta. Cuando se pudre, en el peor de los casos y efectivamente pasa a ser carroña nuestra, forma toda agoniza mucho antes, sabe.

Esta imagen mía, clasificada en cortes, en regalos de batalla, como suelen decirme las hembras que en fondos de pulpería, besando mis heridas, preguntando de donde y de quien son con cada beso. Piden gimiendo clasificación de año, zona, ejecutante, batalla, duelo.

Yo las tengo todas sabidas y les respondo, son mías, les digo. Y las comparto, no se me escapa procedencia alguna, aunque cuando entro en el despiadado combate, se mezclan, se rompen entre sí los límites propios, como si llegasen a abrazarse entre ellas.

¡Quiero que el mundo las conozca al igual que mis putas!

BRAULIO:

Esta bien. Está bien, Coronel. Ha logrado convencerme. Ya nada puedo decirle al respecto. Vamos a trabajar juntos para lograr eso que usted desea.

Promoverá su tenaz resistencia al dolor y a la muerte, sin lugar a dudas. Expandirá el trabajo, su trabajo, a otros ojos. Y no solamente los míos y de las putas con poca luz de vela en la noche de cuarto de pulpería.

¡Adelante, Coronel!

Tome asiento.

Lo único que hice fue acomodar algunos trastos, mejorarlo, pero quedó como ayer el espacio.

Siéntese.

Afirme su humanidad de manera que pueda unos minutos estarse quieto.

Como si no respirase. Como un mármol frío.

¿Quiere algo antes?

- SANDES: –Sí. Una última ginebra para actualizar su asombro. Y un favor que le voy a pedir después de que la tarea esté cumplida, y que usted aceptará de buena gana.  
Ahí, por el pago. Será el doble de lo conversado, o el triple. Sí, el triple.
- BRAULIO: –De ninguna manera. Lo acordado ya es razonable.
- SANDES: ¡El triple, Braulio! Le voy a pagar el triple.  
No se habla más al respecto, en breve, se dará cuenta porque además...  
Empecemos de una vez.
- BRAULIO: –Ahí tiene la ginebra. Póngase cómodo, ¡salud! Busque un apoyo. Recuerda lo que hablamos.  
Debe quedarse inmóvil unos minutos. Yo le voy a decir cuánto. Veré por el instrumento que se hace necesario.  
Usted solo piense en qué expresión desea adquirir. Como desea ser visto a futuro.  
Y por qué no, en qué piensa para lograr esa gestualidad.
- SANDES: –Me parece bien. Que para ir entrando llene mi cabeza toda en alguna imagen en particular. Que me quede con una de las tantísimas, especialmente hoy, ahora, frente a usted. Para llegar así a lo que sabiamente me pide, Braulio.  
Y sepa que me siento satisfecho de la elección.  
Que haya sido con usted y no con otro, pienso nuevamente.
- BRAULIO: Adelante, acomódese, y vaya cavilando qué imagen le forja el semblante adecuado, elija pues.

*Sandes se sienta en el taburete, se afirma, no respira casi. Se lo ve indagando en su imaginario para lograr la rostridad apropiada. Llega casi satisfecho a lo que su cabeza recuerda.*

- BRAULIO: Ahí está muy bien, Coronel. Aguarde un momento inmóvil, concentrado. Sosteniendo ese recuerdo. O ese recuerdo sosteniéndolo a usted. Piense que la imagen que porta en su cabeza. Será la que sostendrá su figura. Cabalgue en su memoria, Coronel. Como un jinete por los campos. Cabalgue en su acción guerrera adentrando en el detalle y que lo exalte.  
(Pausa).  
Eso es, ahí está. Aguarde en sí mismo. Eternícese. Quédese con esa imagen. Que no se le vaya. Que la sombra haga sombra.

Como trazos en su rostro definitivo. Como figura de todas las figuras que le temieron, Coronel. Y le temerán más, lo aseguro después que la figura éste terminada.

Que los que vean lo que veo y verán compartan la humanidad toda del Coronel Ambrosio Sandes.

*(Pausa muy larga).*

¡Tarea realizada! Felicitaciones, Coronel, déjeme decirle...

SANDES: Un momento, por favor, guarde los elementos. Me dijo en la primera entrevista que tuvimos que es demasiado sensible a la luz. No quiero que nada se mal haga. Al contrario, guárdelo bien, Braulio.

*Braulio guarda los elementos cuidadosamente.*

SANDES: —Y ahora viene el favor que le voy a pedir.

BRAULIO: —Lo que guste, Coronel.

SANDES: —Hagamos un trato, yo ahora voy a ocupar su lugar. Y usted va a ocupar el mío.

BRAULIO: —No lo comprendo.

SANDES: Tome una copa de ginebra. Le hará bien. Ha trabajado duro. Lo felicito. Acá esta su paga. Por triple, como habíamos quedado.

BRAULIO: —Gracias, Coronel. ¡A su salud! ¿Desearé acompañarme en el brindis?

SANDES: —Yo ya no beberé, Braulio. Pero sírvame. Haré como suelen hacer algunas tradiciones, que arrojan lo que esté en la copa hacia atrás para que la ventura siga durando, y el cincuenta y cuatro no llegue como número a mi cuerpo, ya que con cincuenta y tres que llevo conmigo son suficientes.

Hace muchos años, en rededor de un fuego, una noche de esas que dejan el espinillo duro por la escarcha a la madrugada, una curandera me dijo un número: cincuenta y tres veces, dijo. Siéntese, por favor, en mi lugar. Braulio.

*(Pausa).*

—Que se siente, le digo.

*(Pausa).*

—Cincuenta y tres, dijo la vieja persignándose rápidamente y haciéndome santiguar a mí las veces que ella.

Y ya fueron cincuenta y tres.

Me dijo, mirándome con sus ojos gastados, casi ciegos de vieja, *de ahora en más, la memoria de los difuntos guardará la mirada en tu mirada, y de todos te recordarás en algún momento. ¡Cuidate, Ambrosio, me dijo, de aquel familiar que no recuerdes la mirada, porque será allí, donde la muerte por no recordar te encuentre.*

Le voy a pedir inteligencia, Braulio, no se pare por favor.

Y sáquese la ropa que lleva en el torso ahora mismo.

BRAULIO: —Coronel, discúlpeme, no comprendo su juego.

SANDES: Que de juego nada, aunque vea divertirme. Le aseguro que nada. Se saca la ropa y se sienta si no quiere que le parta el esternón como a chanchito otero.

Se quita la ropa y se me sienta haciendo la misma figura que hice yo. Y mirando fijo hacia la *¿lente dijo?* La lente que tiene este coso, que, milagrosamente, como la memoria de mi memoria, hace de nosotros memoria para el resto.

Me va a escuchar mirando donde le dije, y respondiendo sin hacerse el zonzo.

*¿Cómo está compuesta su familia, Braulio?*

Quiero que me diga ahora mismo.

Trabajando en su cabeza lo que hasta ahora ocultó. Hágalo ya, si no quiere que me abalance contra usted.

BRAULIO: —*¿A qué se debe la amenaza? ¿Y a qué se debe que me pregunte usted sobre los míos? ¿Qué importancia puede tener que le diga que mi mujer ha muerto de cólera, hace tiempo, estando yo lejos por trabajo? Que al llegar supe. Y de esto hace años.*

SANDES: —*¿Y su hijo?*

BRAULIO: —Yo no tengo hijos. No tuvimos con mi difunta esposa.

SANDES: —Le dije hijo, no hijos. *¿Qué pasó con su hijo? Hable.*

BRAULIO: —Que no tuvimos hijos, Coronel ¡No comprendo!

SANDES: —Usted es un perro mentiroso. Y como Ambrosio Sandes es más ladino que todos juntos, en bolsa ahora voy a desarrollar lo que debo. Y se me queda sentado, si no quiere que lo ensarte ya mismo. Antes quiero que me diga qué sabe de lo que Sarmiento dijo de mí.

BRAULIO: —*¿Que dijo qué?*

SANDES: —No se haga el imbécil y responda

*(Sandes saca una pistola, quita el seguro y lo apunta).*

SANDES: —Párese y diga carajo. O no. Braulio, mejor siéntese nuevamente. Imite mi figura, póngase en la misma posición que yo mantuve y, mirando el daguerrotipo, diga lo que se sabe Sarmiento dice de mí. Ahora mismo, mierda. O le vuelvo la jeta.

*Braulio toma sentado la misma posición e imagen que Sandes anteriormente.*

BRAULIO: —Sarmiento dijo... Diríase que el cuerpo de Sandes atraía los misiles...

SANDES: —¿Qué más, mierda?!

BRAULIO: —Su alta figura.

SANDES: —¿Qué más?!

BRAULIO: —Las venganzas, como las agujas de los templos, atraen los rayos. Eso dijo...

SANDES: —Y como la curandera tuvo razón. Mi cabeza jamás olvida un muerto. Y para mal suyo y de su venganza toda.

La figura suya es igual a la de su hijo muerto por estas manos. Dos gotas de agua no serían más parecidas.

Y su hijo, al igual que toda la tropa, o casi toda, que descansaba en cañada de Gómez fue felizmente pasada a degüello.

Y le puedo asegurar que ni la lluvia del diluvio universal lavará aquello... durmiendo en mansedumbres como ovejas estaban, erráticos de las ordenes que el cobarde enterreriano yéndose a criar vacas a San José no hizo. No hay nada más triste que un General vendido a la bolsa que el inglés impartió en el medio de la batalla de Pavón.

Pero así somos los hombres, tampoco es cuestión de andar juzgando. Y todo lo que digo acá es cierto. Grábese lo bien.

BRAULIO: —¿Qué pretende con todo esto? ¿Por qué no me mata de una vez?

SANDES: —No. De ninguna manera. Antes me voy a poner la camisa y decirle unas cuantas cosas.

La primera: desde que lo vi, supe que usted era el padre de aquel muchachito que, personalmente, me ocupé de mandar para el otro lado, del que no se vuelve sin el hábito de fantasma.

Y mucha gente dice también que fantasmas de soldados quedaron penando por toda Cañada de Gómez, murmurando mi nombre. *Sandes, Sandes, Sandes...* repiten los fantasmas como campanadas.

Pero lo que tampoco saben es que nosotros no hablamos del caso. Que somos reservados de nuestra propia crueldad. Pero como esta instancia es única y última, me voy a despachar con el placer que amerita.

BRAULIO:

—¿Puedo preguntar por qué necesita desplegar todo esto?

SANDES:

Porque es un placer enorme poder hablar de lo que uno lleva callado, sabiendo que el escucha luego, no podrá soltar la lengua y servirá como envase de toda esa historia a la que fuimos convidados.

Porque está muerto, Braulio, o porque es peor aún y todo es tan tremendo que nadie va a creerle nada, como es su caso si lo dejo vivo. Para nosotros es más eficaz el cuerpo que no se mueve que llevarlos como ganado a esos mismos cuerpos prisioneros por tierra, darles comida, agua y vigilarlos. En la Cañada le dimos al filo en la garganta con la eficacia del caso, y, como dije, ahorrando traslado para hacer de arrieros de todos esos zánganos sin decisión abandonados.

Expertos sanguinarios especiales fueron los encargados.

Escuche bien lo que le digo y míreme a los ojos en lugar de la caja, no estoy hablando ni al pedo ni para mí.

Matar, mata cualquiera, pero el abrazo cálido y por detrás que el guerrero paisano da para abrir el surco en la garganta de aquellos es casi como florear amorosamente a una china por la espalda llenándola de besos.

El quitarle la vida a alguien así es un arte que pocos pueden producir con la eficacia que nosotros sabemos.

Dejando en la mirada del que huyó, del que pudo huir, un relato que servirá de ejemplo para que otros nos llenen de onzas, o se limiten a cagarse en los pantalones al saber del horror que les dimos como cambio.

Cualquiera le mete un marlo en el culo a un gaucho maniatado a un alambre o pedazo de árbol.

El goce de verle saltar los ojos por el choclazo entero metido hasta el fondo, la baba del dolor estirarse por fuera de la boca, no es un acto menor, pero el legado de quitarle el alma y que migre por la ventana del cuello es algo superior e incomparable.

La magnífica tarea en masa, de cientos de cuerpos pasados a

degüello es el cuadro más vivo de la tarea cumplida, la noche del veintidós de noviembre del mil ochocientos sesenta y uno... el descanso posterior de la cacería al verlos así... más de trescientos cuerpos abiertos, sin haberse dado cuenta, por dormidos... por frágiles dormilones y por incapacidad de guerreros es la menta más jugosa que puede un guerrero oriental fundar en la memoria mítica del espanto mismo.

¡Más de trescientos! escucho bien, Braulio, trescientos soldados degollados y apenas dos de los nuestros como baja.

Llenamos de espanto la provincia Santafeína... y la Cañada, por mucho tiempo, fue más roja que sábana de hembra desflorada eficazmente por un miembro importante, erecto y jugoso entre sus carnes blancas y blandas... como las gargantas de los enterreranos y santafecinos en su mayoría.

Es gaucho y hay que eliminarlos, dijo Sarmiento, el mismo que no midió tinta para retratar en papel lo que mi cuerpo, y dice de ellos bípedos implumes.

Y los que no fueron durmiendo para el otro lado, fueron de prisioneros por gusto o por no ahorro de traslado, los más de trescientos que nos llevamos puestos.

Dice el resto, y con orgullo lo digo, que entre todos el que más florecó gargantas fui yo.

A degüello, a violín, que es con un movimiento suave, de hoja bien filosa, o a violón, con arma más larga, y filo no tan prolijo, una muerte menos rápida, como un serrucho sin dientes pasando por la garganta que deja al cristiano rebotando como pato sin cabeza.

Así se hace una nación, Braulio Leguizamón. ¿No le pareció sospechoso no dar su apellido junto con su nombre? ¡Leguizamón!

Y ahora se va a quedar quieto. Yo me llevo su trabajo en esta bolsa. Para que no le entre ni un gramo de luz.

Y así, otro colega suyo que ya me está esperando la pueda terminar, sin el menor intento de pergeñar venganza alguna.

Y repito, usted se queda quieto, limpiándose los mocos, para que no salga retratado con esa cara de culo de vieja floja.

Y se va a quedar quieto, porque antes de irme voy a dejar que el daguerrotipo empiece a hacer tarea. La misma tarea que usted hizo conmigo. La misma tarea de venganza que usted iba a realizar.

Soy Sandes, amigo. ¡Ambrosio Sandes!

No lo olvide.

El recuerdo de su hijo me lo llevo yo. Junto con mi venganza.

Acá le dejo la paga. No me gusta, como buen apostador, no pagar a término lo prometido.

Eso sí. En una hora si usted y su daguerrotipo todavía están acá, unos hombres míos bien encurdelados lo van a hacer bailar entre su sangre hasta que no le den las piernas. Y si tiene suerte y los criollos vienen felices y con el miembro parado, es posible que le metan un choclo en el culo que le descomponga la jeta de vieja que le quedó dibujada.

Lo otro, la muerte de su hijo y los fantasmas degollados balbuceando mi nombre. Me los llevo yo.

Son míos, al igual que mis marcas.

Al igual que ésta idea de Nación que va tomando forma.

*Sandes se va, Braulio queda helado, mirando la máquina del daguerrotipo, su rostro se descompone del horror. La luz se disipa).*

FIN



# LOS GOLPES

—  
Alfredo Staffolani

Es así como te imaginé  
desde hace mucho tiempo,  
pais feliz,  
mágico.  
deslumbrante.  
Oh, tierra amada,  
dónde mierda estás.

JLG

## LOS GOLPES

Obra en 3 partes

### Alfredo Staffolani

Nacido en Buenos Aires, en 1982. Es actor, autor, docente y director de teatro. Escribió y dirigió *Por culpa de la nieve*, *El hijo después*, *La mecánica del sol*, *Harley* (en el marco del Obrador d'Étiu de la Sala Beckett de Barcelona), *Ejercicio para una mujer y un puma* y *About the campo*. Escribió, además, *Un lugar a dónde ir* (comisionada por The Royal Court Theatre de Londres) y *El Ardor* (dirigida por Luciano Cáceres, premio Estrella de Mar al mejor texto de la temporada 2018). Dirigió, además, *Mishelle di Sant'Oliva* de Emma Dante y *Un día de verano* de Jon Fosse. Como actor, trabajó con Rubén Szuchmacher, Francisco Civit, Analía Fedra García, Luciano Suardi, entre muchos otros. Se formó, principalmente, con Rubén Szuchmacher, Federico León, Alejandro Tantanián, Ariel Farace, Rafael Spregelburd, Horacio Banega y Alicia Steimberg, combinando actuación, dramaturgia y dirección. Su trabajo recorrió festivales nacionales e internacionales. Fue nominado a los premios ACE, Teatro de Mundo.

I/ ENTRENAMIENTO

II/ ENSAYO

III/ EL OBJETO IMAGINARIO

I/ ENTRENAMIENTO

#### PERSONAJES

EL CORONEL

LUIS: su hijo

MATTERLAUX: el capitán

JIMBO: un gendarme al que le gusta el surf

ANALISSA: su novia

VILMA

SPOLIDORA: la mucama

1

*Hotel de playa.*

*Sentada en la cama de su habitación, Vilma habla a la cámara. Un militar joven, Luis, la maneja. En el respaldo, el video del programa juvenil La Nena, donde Vilma actuaba cuando era una niña.*

VILMA: —Esa soy yo. A los nueve años. Hacíamos un programa lindísimo en el viejo canal nueve. Mi mamá me llevó a un casting que habían pasado por la radio. Me levanté para ir a la escuela y escuchamos a Héctor Larrea que lo anunció en la tanda de Rapidísimo: audición para el programa La Nena, con Valeria Britos. Mi mamá me maquilló como si fuera mayor, me puso un vestido de cotelé verde y me dijo que me sacara los lentes. No veía nada. Hicimos una cola que daba dos vueltas alrededor de la calle Gelly. Teníamos en un sobre de papel madera unas fotos ampliadas. Una de cara y la otra con el brazo apoyado sobre la tapa del piano Stuggart del living de mi abuela. Cuando la que

tomaba la prueba me dijo que me presentara, yo achiné los ojos y empecé a lagrimear por la luz. Queda, dijo. Tenía nueve años, pero parecía de doce. Ahí di mi primer beso. En una escena en el muelle de San Fernando. El chico tenía diez, pero parecía de catorce y nos pasamos la lengua y todo. Ahora él tiene dos hijos y maneja un Remis. En el programa pasaron muchas cosas que no me acordaba hasta hace unos días atrás, que me llamaron para el velatorio de uno de los actores. El Negro. Me ubicaron por Facebook y yo fui. En el velatorio había mucha gente del programa y pusieron videos en la calle para que pudieran reconocerlo y pasar a saludar. Estaba el chico del beso. Igual, con él estuve en contacto por Face, nos mandábamos fotos de nuestros hijos, de su coche nuevo que lo cambió recién. En un momento, llegó una corona de la Asociación de Actores porque seguía siendo socio. Él hizo algunas cosas más en televisión, pero nunca con continuidad. Era joven, ahora había engordado bastante, y la novia lo encontró en una habitación de este hotel. Habían venido a pasar el fin de semana, ella salió a comprar alfajores antes de volver en la Costera y lo encontró ahorcado en la misma habitación en la que yo me alojo ahora. Estoy queriendo hacer un trabajo performático sobre él. Voy a poner algunos videos en la habitación, voy a tratar de repetir la secuencia y voy a invitar a las personas a que puedan charlar conmigo sobre esta experien...

LUIS: —Me parece que se cortó, señora.

VILMA: —La puta madre. Estaba entrando en estado.

LUIS: —¿Qué estado?

VILMA: —En una emoción.

LUIS: —¿Y no puede volver?

VILMA: —No creo.

LUIS: —Quizás tironcó el cable.

VILMA: —La cámara es una cagada. La compré usada.

LUIS: —¿Quiere que me fije si mi papá la puede arreglar?

VILMA: —¿Tu papá?

LUIS: —Es milico como yo. Se aloja en la 224. Estamos de operativo por el verano. Ahora la gendarmería va a tomar las playas. Quiere controlar las olas y la gente. Al parecer esta playa era popular antes, y ahora se hizo tan popular que tiene que dejar de ser

popular. Entonces, si venimos los gendarmes, la gente empieza a tener miedo y se va a la playa de al lado...

VILMA: *(Mientras intenta hacer funcionar la cámara).* La puta madre. ¿Si cambiamos los cables de lugar?

*Luis se encoge de hombros.*

VILMA: ¡Tenés razón. Disculpá. Esperá que te doy una propina de la cartera.

LUIS: No hace falta, señora.

VILMA: Sí que hace falta. Yo te agarré en el pasillo y te usé de técnico y único espectador.

LUIS: ¿Esto era una película?

VILMA: Algo así. Teatro. Performance, site specific.

LUIS: ¿Qué?

VILMA: Una obra que se inventa para un lugar específico.

LUIS: ¿Una habitación de hotel?

VILMA: Algo así. Ay, no tengo nada. Perdón. ¿Estás en la 224 con tu papá?

LUIS: No. Él está solito. Yo duermo en la 226.

VILMA: Después te toco la puerta y te doy una atención.

LUIS: ¿Me va a chupar la pija?

VILMA: ¿Qué decís?

LUIS: Si la atención es esa, me parece bien.

VILMA: No, no.

LUIS: Igual, todo tranqui, señora. Tranqui.

VILMA: ...

LUIS: Yo ayudo a muchas personas como usted, pero cuando me tienen que dar un beso, o chupar la pija, se hacen las boludas.

VILMA: ¡Te pido perdón. Yo no quise...

*Golpes en la puerta. Es Spolidora, una mucama.*

SPOLIDORA: Room service.

VILMA: Un segundo. *(A Luis bajando la voz, algo urgida).* Necesito conectar los cables, ayudame. Pedí una cabeza de lechón que es lo mismo que había pedido el Negro el día que se ahorcó.

LUIS: ¿Qué negro?

- VILMA: —El del video, mi compañero de tira. El Negro.
- LUIS: ¿Por qué le decían el Negro?
- VILMA: —Porque era negro. Mota. Un uruguayo. Una cosa que se probó en Señorita Maestra con Cirilo y después no paró de usarse.
- LUIS: —¿Por qué acá no hay negros?
- VILMA: Porque los mataron en la guerra del Paraguay.
- LUIS: ¿Para qué quiere la cámara?
- VILMA: —Quiero filmar a la persona de servicio repitiendo la acción previa al suicidio.
- LUIS: —¿Era negro de verdad o se pintaba de negro?
- VILMA: —Era, era. Basta. ¡Ayúdame!
- LUIS: —¿Lo que le contó a la cámara es verdad?
- VILMA: Algunas cosas sí, otras están distorsionadas.
- LUIS: Está mal mentir.
- VILMA: —No es ment...  
Ayúdame con los cables, por favor. ¡Un segundo! Estoy terminando de vestirme. ¡Un segundo!
- LUIS: Ahora me tengo que ir. Me espera mi papá que, además es Coronel, para ir a tirar unos tiros al muelle que está lleno de borrachos.
- VILMA: Por favor, intentá. Yo le abro y la entretengo.

*Luis intenta cambiar los cables del video. Vilma abre.*

- SPOLIDORA: El Pernil. *(Mira de arriba abajo a Luis, como si su presencia fuera algo sospechosa).* Buenos días, sargento.
- LUIS: Soy cabo. Hola, hermosa. ¿No querés pasar al baño conmigo y...
- VILMA: —*(Lo interrumpe bruscamente).* ¡Qué gris está el cielo! Pareciera que hubo un incendio.
- SPOLIDORA: —Acá es así cuando va a llover.
- VILMA: ¿Va a llover?
- LUIS: No pregunte al pedo si le dicen lo que le dicen.
- VILMA: —¿Usted sabe que me recomendaron mucho el lechón de este hotel?
- SPOLIDORA: Es pernil.
- VILMA: —El pernil, entonces. Como una especialidad de la casa y...
- LUIS: —*(Mientras cambia los cables de lugar).* ¿Pero no es lo que pidió el Negr...
- SPOLIDORA: —Con permiso. Acá se lo dejo.

- LUIS: ¿Si yo pido algo me lo llevan a mi cuarto, también?
- SPOLIDORA: Si lo paga, sí.
- LUIS: A nosotros nos paga el Gobierno. ¿Es lo mismo? Nos pagan para vigilar.
- SPOLIDORA: Si el Gobierno paga...
- LUIS: —¿Y cómo sé si paga?
- VILMA: Hagamos una cosa. Señorita, llévenle un pernil al chico que está en la habitación 226 y lo cargan a mi cuenta.
- LUIS: —¿Se arreglaron los cables!
- VILMA: ¡¿De verdad?!  
LUIS: —Sí. Solamente había que cambiarlos de lugar.
- VILMA: ¡No sé cómo agradecerte!
- LUIS: —Ya le dije. Si quiere me quedo y me...
- VILMA: Basta. Te pago con el Room Service.
- SPOLIDORA: Con permiso.
- VILMA: —¿Se podría quedar un segundito?
- SPOLIDORA: —Tengo cantidad de cosas que hacer. Soy una asalariada. Si me disculpan...
- VILMA: Si me pasa la cartera, quizás tengo una propina que...
- LUIS: En la cartera no tenés nada. A mí me hiciste el mismo chamuyo.
- VILMA: Pero en el bolsillo... Acá tengo...
- LUIS: Chau. Me espera mi papá.
- VILMA: Andá.

*Luis sale.*

- SPOLIDORA: ¿Entonces?
- VILMA: ¿Me reconoce?
- SPOLIDORA: —No.
- VILMA: —*(Empieza a reproducir el video de la tira).* ¿Ahora?
- SPOLIDORA: —Ah, Sí.
- VILMA: —Me dijeron que mi amigo estaba acá cuando sucedió lo de... *(Hace un gesto de ahorcamiento).*
- SPOLIDORA: —¿El actor negro?
- VILMA: —El Negro, sí.
- SPOLIDORA: —Se alojaba acá.
- VILMA: —Sí. ¿Yo te podría hacer dos o tres preguntitas?

- SPOLIDORA: No.
- VILMA: —Es solo para...
- SPOLIDORA: —Ya hablé con la policía. Yo estaba de franco cuando se mató. Y la otra mucama...
- VILMA: Esto es otra cosa. Una experiencia creativa.
- SPOLIDORA: —Ni loca salgo en la tele.
- VILMA: —Te digo que no vas a salir en la tele. Esto es para mí. Es un archivo para una obra performática. Si me das un segundo que vaya al cajero, quizás...
- SPOLIDORA: ¿Cuánto hay?
- VILMA: Yo apliqué a unos subsidios. Si salen, te pago en dólares.
- SPOLIDORA: ¿Y qué tengo que hacer?
- VILMA: Deberías decir que sos la otra mucama. Pero como nadie te conoce, no habría problema.
- SPOLIDORA: —Mucha gente me conoce acá.
- VILMA: En el mundillo, digo. No importa.
- SPOLIDORA: Búscame en el sótano de maestranza y hágame una oferta clara. Tenga en cuenta que no sé hacer de otra persona que no fuera yo misma.
- VILMA: ¡Pero es una mentira!
- SPOLIDORA: Me dice cuánta plata hay y vemos. Con permiso.

*Spolidora sale. Vilma levanta la tapa y ve la cabeza del choncho. La prueba mientras el video de su infancia sigue corriendo. Un trueno cae abruptamente. Lluvia y se hace de noche en un segundo.*

## 2

*En otra habitación, El Capitán Matterlaux, con un casco de moto puesto, El Coronel y su hijo Luis prueban suerte tirando dardos a un blanco que sostiene Jimbo sobre su rostro. Están excitados.*

- MATTERLAUX: —Entonces la señorita me dice: jelou, nou espic español. Si vocé e militari, sou me vai achudá?
- EL CORONEL: Tire, capitán.
- MATTERLAUX: Entonces yo le digo: *Of cors, vocé gou tu de bich?*
- EL CORONEL: —¡Sáquese el casco, Capitán! Hace veinte minutos que se bajó del cuatri. Va a terminar dándole al pobre Jimbo en la cara.

JIMBO: -A mí no me importa.

LUIS: -¡Tíre, capitán!

MATTERLAUX: -Y yo, entonces (*Tira el dardo, se va lejos. Le pifia*). Uh, se me fue. Entonces me dice: *si vai tu de bich. meibi poder ir conñigou. Lo tengo m'neeto*.

EL CORONEL: ¿De dónde era la percanta?

MATTERLAUX: Eso fue lo increíble: era de acá. Pero ella pensó que yo no era de acá.

LUIS: Último intento.

EL CORONEL: Tíre, Capitán.

MATTERLAUX: Yo creo que es porque...

EL CORONEL: -Es difícil de entender, pero si todos los militares que estamos en este país no anduviéramos metiendo miedo por la calle, cobrando rifas, o pidiendo documentos, deberíamos salir a trabajar. Y eso, a esta altura, es imposible. Nosotros tenemos una formación especial. Estamos preparados para la guerra. Nos pagan por eso.

LUIS: -Y cuando no hay guerra...

MATTERLAUX: Actuamos como si.

EL CORONEL: ¡Tíre, por favor!

*Matterlaux vuelve a tirar, se va todavía más lejos.*

MATTERLAUX: No sé qué me pasa hoy. Estoy mal. Encima se me fue la mano con el sol. Soy todo ampollas.

JIMBO: ¿Querés charlar?

MATTERLAUX: -¿De qué?

JIMBO: De lo que te pasa.

MATTERLAUX: -No. Es una forma de decir (*Se saca la remera*). Qué ganas de salir a tirar unos tiros.

LUIS: -Pero en la peatonal no hay nadie.

MATTERLAUX: O de salir desnudo con la ametralladora.

JIMBO: -¿Cómo desnudo?

MATTERLAUX: -Hacer la revolución. Yo no soporto más esta cosa de las capas.

LUIS: Si nos vamos a quedar en pija, voy a buscar unas petacas al lobby.

EL CORONEL: -No, hijo. (Tratando de disimular un poco). No diga idioteces, Capitán, que este es literal.

JIMBO: -Yo debería volver a mi habitación.

MATTERLAUX: —¿Me va a dejar solito, Jimbo?  
JIMBO: Si me lo pide, me quedo.  
LUIS: —¿Ustedes garcharon?  
MATTERLAUX: *(Bromeando)*. Sí, y te vamos a mostrar cómo se hace. ¿Quieres ver?  
LUIS: —Prefiero ver a la que tira el chorro por la bubi y termina temblando.  
MATTERLAUX: Vos te lo perdés.

*Luis se encoge de hombros.*

JIMBO: En realidad, debería ir a ver a Analissa.  
EL CORONEL: —Ya le dije que traer a su novia a un operativo era un riesgo.  
JIMBO: —Pero la pobre no conocía el mar y nos pagaban el hotel.  
EL CORONEL: Y más aún sabiendo que desde acá se iba directo hacia la expedición.  
JIMBO: Un poco se lo deslicé. *(Mira a Matterlaux)*. Igual me quiero separar.  
MATTERLAUX: Me voy a mi habitación. Haber perdido la partida me deprimió.  
JIMBO: —Tengo para fumar yuyos en la mochila.  
MATTERLAUX: Yo paso.  
EL CORONEL: —Déjemelo.  
LUIS: —Déjeselo. Y a mí también.  
EL CORONEL: Solo para armar un cigarrito, por la tensión.  
LUIS: Dos secas y fue.  
EL CORONEL: Vos no podés por la medicación.  
LUIS: Y vos, por el estén.  
EL CORONEL: Por lo que me queda de vida... Ya me estoy por ir al otro mundo.  
JIMBO: No sea trágico, mi Coronel. Hay para los dos. Los dejo. Me voy.  
MATTERLAUX: Salimos juntos.  
JIMBO: Me voy a duchar. Sí.  
MATTERLAUX: Y yo, a mirar por la ventana.  
JIMBO: Quizás no se largue y pueda sacar la tabla.  
EL CORONEL: —No sea idiota.  
JIMBO: —Tiene razón. Con permiso, mi Coronel.  
EL CORONEL: —Suyo, Jimbo. Que le vaya bien. Adiós.

*Jimbo sale mirando de reojo a Matterlaux.*

EL CORONEL: —No lo veo bien.  
LUIS: —Y ahora resulta que el mongo soy yo.  
MATTERLAUX: —Está enamorado.  
LUIS: —Para mí, le gustás vos.  
MATTERLAUX: —No digas pavadas. Y ojo con lo que fuman.  
EL CORONEL: —No sea insolente.  
MATTERLAUX: —Con permiso, mi Coronel.  
EL CORONEL: —Suyo, capitán. Que le vaya bien. Adiós.

*Matterlaux sale. Cae un relámpago muy fuerte. Luis se asusta y casi se pone a llorar. Está casi al borde de un ataque. Se mete debajo de la cama. El Coronel se fastidia.*

EL CORONEL: —Salí de ahí, la puta que lo parió.  
LUIS: —(Mientras sale). Perdón.  
EL CORONEL: —No me pidas perdón.  
LUIS: —Es la tormenta  
EL CORONEL: —Ya lo sé. Hijo.  
LUIS: —¿Qué?  
EL CORONEL: —Hay algo que tenés que saber.  
LUIS: —¿Qué?  
EL CORONEL: —Antes era mejor.  
LUIS: —¿Qué?  
EL CORONEL: —Todo era mejor.  
LUIS: —¿Qué?  
EL CORONEL: —Las cosas. Eran mejores.  
LUIS: —¿Cuáles?  
EL CORONEL: —Todas las cosas.

*Cae un trueno. Luis se asusta, pero se la aguanta.*

LUIS: —Papá.  
EL CORONEL: —¿Qué?  
LUIS: —¿Vos querías tener un hijo cuando yo nací?  
EL CORONEL: —No.  
LUIS: —Papá.  
EL CORONEL: —¿Qué?  
LUIS: —Te quería decir...

EL CORONEL: ¿Qué?  
LUIS: Recién cuando dijiste que te ibas a morir...  
EL CORONEL: Sí, ¿qué?  
LUIS: No lo digas más.

*Pausa.*

EL CORONEL: —Me voy a morir.  
LUIS: ¿Estás enfermo?  
EL CORONEL: No. Pero en algún momento me voy a morir.  
LUIS: ¿Cuándo?  
EL CORONEL: —No lo sé. Pero me va a pasar.  
LUIS: Papá  
EL CORONEL: —¿Qué?  
LUIS: Quiero volver a casa con mamá.  
EL CORONEL: —Tu madre no quiere saber nada de vos.  
LUIS: —El día que nos fuimos, vos le dejaste una nota que decía nos vamos, y no la llamamos más. Pasaron diez años desde que nos fuimos y ni un llamado, ni una postal.  
EL CORONEL: Está bien. Andá a buscar a tu mamá. Está en Comodoro Rivadavia.

*Pausa. Caee otro trueno fuerte. Luis se la aguanta.*

LUIS: ¿Me anotarías la dirección, por favor?  
EL CORONEL: Viven doce gatos locos en Comodoro Rivadavia. La vas a encontrar al toque.  
LUIS: Papá.  
EL CORONEL: ¿Qué?  
LUIS: Gracias.  
EL CORONEL: —¿Por qué?  
LUIS: Por haberme querido llevar con vos. Ahora soy un soldado, tengo medallas y todo eso.  
EL CORONEL: ...  
LUIS: Papá.  
EL CORONEL: ¿Qué?  
LUIS: ¿Vos hiciste trampa para que me dieran las medallas?

- EL CORONEL: Sí.
- LUIS: Entonces está bien que busque a mamá si vos te vas a morir primero.
- EL CORONEL: Solo no podés estar.
- LUIS: No.
- EL CORONEL: Antes de que me dejes, me gustaría que aprendieras a tirar.
- LUIS: Sé tirar.
- EL CORONEL: Quiero que apuntes y mates como un hombre, hijo.
- LUIS: Sí, papá. Te lo prometo.
- EL CORONEL: Yo siempre soñé con tener un hijo que pudiera superarme. Ese es el sueño del padre, que el hijo pueda ser...
- LUIS: Lo voy a intentar.
- EL CORONEL: Tenés cuarenta años y una mente de un chico de dieciséis. Cuando llegues a la mente de cuarenta, vas a tener mi edad biológica y también te vas a morir. El tiempo, a veces, es una cosa espantosa y oscura, como, como...
- LUIS: ¿El comunismo?
- EL CORONEL: Sí, hijo. ¡Muy bien! El tiempo es una cosa horrible como lo es el comunismo. ¿Cómo adivinaste?
- LUIS: Vos decís que el peor insulto que se le puede decir a alguien es comunista.
- EL CORONEL: Muy bien.
- LUIS: Papá.
- EL CORONEL: ¿Qué?
- LUIS: ¿Queda algo bueno en la vida cuando ya sabés que te vas a morir?
- EL CORONEL: No.
- LUIS: ¿Y qué se hace mientras tanto?
- EL CORONEL: Hay que saber esperar y estar siempre atento a los golpes.

*Cae el trueno más fuerte de todos. Luis queda inmóvil.*

- EL CORONEL: Voy a salir de recorrida. Hay siempre algún imbécil que quiere ir a saltar encima de los charcos y no llevan el documento. ¿Venís conmigo?

*Luis niega. El Coronel sale.*

EL CORONEL: —No tengas miedo. Es una tormenta.

*Luis se encoge de hombros. Luego, sale detrás de su padre. Está muy asustado.*

3

*Mismo hotel. Otra habitación. Analissa, una chica en silla de ruedas, está mirando la ventana, algo impactada por el ir y venir de las olas y la tormenta. Unos metros detrás está Jimbo secándose con una toalla, semidesnudo.*

JIMBO: —Ella es de Canadá. Se murieron en la provincia de Ontario, cerca de Toronto, en la ruta, en un accidente de motos y tenían un hijito...

ANALISSA: —¿Ella y él trabajan de lo mismo?

JIMBO: —Sí. Él es más famoso que ella, pero sí.

ANALISSA: —¿Y cómo se llama él?

JIMBO: —Dennis Reed.

ANALISSA: —Creo que no lo conozco.

JIMBO: —La página es Doghouse. Es porno HHM. Bisexual.

ANALISSA: —Ah, nunca miré.

JIMBO: —Decía, entonces, que no me hace bien saber que todo este tiempo estuve mirando porno de dos muertos. Porque Dennis murió en el accidente y los videos de la página son viejos.

ANALISSA: —Pensaba volverme mañana.

JIMBO: —¿A qué hora hay micro?

ANALISSA: —Cada cuarenta minutos. Me debería fijar.

JIMBO: —¿Yo te hice mal?

ANALISSA: —No es por vos que me quiero ir, sino por el clima.

JIMBO: —Traté de ser sincero.

ANALISSA: —No me expliques. *(Pausita)*. ¿Entonces cuándo viajás?

JIMBO: —Espero órdenes del Capitán.

ANALISSA: —No sé por qué quisiste que viniera con vos.

JIMBO: —Pensé que iba a ser mejor así.

ANALISSA: —Mejor para vos.

JIMBO: —No sé, pensé que iba a ser mejor en general.

ANALISSA: —Me trajiste para decirme que te vas.

- JIMBO: Iba a ser mejor despedirse acá. ¿Viste mi tabla?
- ANALISSA: -No.
- JIMBO: -¿Vos no la agarraste?
- ANALISSA: No.
- JIMBO: -Porque estaba acá y...
- ANALISSA: -Para mí, conocer el mar era importante.
- JIMBO: Quizás la dejé en la playa.
- ANALISSA: -Fijate en el placard.

*Jimbo abre el placard, agarra la tabla de surf, se pone la parte de abajo de un equipo de neoprene.*

- ANALISSA: -¿Vas a salir?
- JIMBO: Hay buenas olas.
- ANALISSA: -¡En medio de la tormenta!
- JIMBO: -Necesito un poco de adrenalina.
- ANALISSA: -Podemos ver una película de Internet.
- JIMBO: -Mejor no. Siempre que busco alguna, termino mirando porno.
- ANALISSA: -No tenés que decirme todo lo que mirás.
- JIMBO: -Te cuento lo que me interesa. Somos una pareja.
- ANALISSA: -Me invitaste de viaje, llegamos y me dijiste que me ibas a dejar.
- JIMBO: -No lo diría así así así...
- ANALISSA: -Tené cuidado si vas a salir. Te puede partir un rayo.
- JIMBO: -Si te da miedo, no salgo.
- ANALISSA: -Mañana voy a tomar el micro y no te voy a ver más.
- JIMBO: Quizás sea mejor no decir nada ahora.
- ANALISSA: -Tenés razón. ¿Me acostás en la cama, por favor?
- JIMBO: -¿Tenés sueño?
- ANALISSA: -Ojalá pudiera dormir desde ahora y para siempre.

*Golpean la puerta.*

- JIMBO: -Debe ser Matterlaux. Me dijo que...
- ANALISSA: -Acostame, por favor. Y tapame hasta la cabeza.

*Golpean la puerta.*

MATTERLAUX: *-(Desde afuera).* ¿Jimbo? Soy el capitán.

ANALISSA: -Acostame o salto.

JIMBO: -Un segundo, por favor.

*Jimbo se saca la parte de abajo del traje de neoprene. Queda desnudo. Toma a Analissa de la silla de ruedas, la acuesta en la cama, la cubre con una sábana hasta la cabeza y ella simula estar dormida. Luego, agarra la toalla con la que se estaba secando, se cubre la cintura y abre la puerta. Matterlaux se asoma.*

MATTERLAUX: -Perdón.

JIMBO: -Salía de la ducha.

MATTERLAUX: *-(En voz baja).* No quiero despertar a su novia.

JIMBO: Emmmm. Tomó una pastilla. No se va a despertar.

MATTERLAUX: -¿Paso?

JIMBO: Sí, claro. Perdón la facha.

MATTERLAUX: -¿Puedo usar al baño?

JIMBO: -Sí, Capitán.

*Matterlaux pasa al baño. Cierra la puerta. Analissa se destapa, hace una señal a Jimbo para que la dejen sola. Jimbo se encoje de hombros. Matterlaux sale del baño con la remera en la mano. Analissa vuelve a hacerse la dormida.*

MATTERLAUX: ¿Tiene aloe vera?

JIMBO: -Seguramente haya en el bolso de Analissa.

*Jimbo revuelve entre las cosas de Analissa, saca una crema, Analissa hace movimientos extraños en la cama, siempre falseando estar dormida. Matterlaux se pasa crema por el torso.*

MATTERLAUX: Se la voy a gastar toda. Me arde.

JIMBO: Podemos también bajar al lobby.

MATTERLAUX: Acá hay aire de hogar.

JIMBO: No quisiera despertar a Analissa.

MATTERLAUX: -¿Tomó una pastilla para dormir?

JIMBO: Sí, pero...

MATTERLAUX: *(Mientras aprieta el último suspiro de crema)* Conseguí una avioneta que nos va a llevar desde Buenos Aires hacia Fruillar, en Chile. Desde ahí, un vuelo chileno nos deja en las Islas. Una vez en Puerto

Argentino, hay una enfermera que nos recibirá en su casa y nos va a ir facilitando de todos los insumos para poder permanecer en la Bahía de York durante unos días hasta que...

JIMBO: *(Tratando de disimular)*. Voy a terminar de vestirme y bajamos al lobby.

MATTERLAUX: Ahhh... Algo más.

JIMBO: De verdad. *(Haciendo un gesto en relación a Analissa)*. Preferiría tomarme un Fernet Coca en el lobby. Yo invito.

MATTERLAUX: ¿Entonces no hay más crema que esta? Tengo ampollas.

JIMBO: Solo crema de enjuague en los sachets del hotel.

MATTERLAUX: —No, entonces no.

*Jimbo se mete en el baño y se vuelve a poner el traje de neoprene.*

JIMBO: *(Desde adentro)*. Yo también me pasé con el sol.

*Analissa se destapa, abre los ojos como si hubiera estado en medio de una pesadilla.*

ANALISSA: —Buenas tardes, Capitán.

*Jimbo sale abruptamente a medio vestirse.*

JIMBO: Buenas tardes, mi amor.

MATTERLAUX: —Disculpe. ¿La despertamos?

ANALISSA: —Ya me tenía que levantar. ¿Me pueden poner en la silla por favor?

MATTERLAUX: —Le usé un poco de crema humectante. Ni bien encuentre una farmacia abierta, le compro otra. Me insolé.

ANALISSA: —¿Capitán, me ayuda?

MATTERLAUX: —Quizás su novio sea mejor. Yo tengo unas manos muy mantecuita.

*Jimbo la carga en brazos y la pone en la silla algo torpe. Casi no la mira a los ojos.*

ANALISSA: —Voy a ir a dar una vuelta por la peatonal.

JIMBO: Pero llueve a cántaros.

ANALISSA: —Pero parece que paró.

*Los tres paran la oreja por un segundo. Pareciera que paró de llover.*

- MATTERLAUX: Yo iba a bajar al lobby.  
JIMBO: Ibamos a ir a tomar un Fernet coca.  
MATTERLAUX: Quédese. No la molestamos.  
ANALISSA: Quiero ir a la peatonal. Si se larga muy fuerte otra vez, me quedo debajo de un toldo, o me voy a tomar un chocolate a alguna confitería.  
MATTERLAUX: Como quiera.  
JIMBO: Agarrá un saquito o una rompevientos.  
ANALISSA: No. Voy así.

*Analissa se impulsa en la silla y sale dando un portazo.*

- MATTERLAUX: ¿Le cayó mal que viniera a su habitación?  
JIMBO: Mañana se vuelve sola a Buenos Aires. Le conté que dejaba la brigada para irme a las Islas.  
MATTERLAUX: Quizás sea solo por un tiempo. No sea novelero.  
JIMBO: Le dije que ya no estaba enamorado y que me quería separar.

*Cae un trueno muy fuerte. los dos se acercan al balcón.*

- MATTERLAUX: Se viene fuerte otra vez.  
JIMBO: ¿Qué cosa?  
MATTERLAUX: La tormenta: si relampaguea, creo que estamos al borde del tsunami o algo así.  
JIMBO: Pero en esta zona es imposible.  
MATTERLAUX: Se va a tener que sacar el neoprene. Se terminó el día de playa.  
JIMBO: Así parece. Debería ir a buscar a Analissa, no quiero que ande sola con esta lluvia.  
MATTERLAUX: No puede andar todo el día como un surfer.  
JIMBO: Es cierto. Espéreme un segundo y salimos juntos.

*Jimbo se mete en el baño nuevamente. Matterlaux prende un cigarrillo. Suena la alarma antihumo.*

- JIMBO: *-(Desde el baño).* ¡No fume acá, Capitán!  
MATTERLAUX: *(Lo apaga y espanta el humo).* Disculpe, nunca pensé que en un hotel tan berreta hubiera sensores.

JIMBO: —Aunque sea un hotel sindical, deberían cumplir, por lo menos, con alguna norma de seguridad.

*Sale Jimbo del baño vestido de gendarme.*

MATTERLAUX: —¿Seguro no la quiere más?

JIMBO: —Seguro.

MATTERLAUX: —Yo que usted...

JIMBO: —Vamos. La subo a Analissa a la habitación y nos atrincheramos en el bar del bowling.

MATTERLAUX: —Me parece una idea excelente. Pero... ¿no prefiere ir de civil?

JIMBO: —Dejé la ropa tendida en el balcón y no me queda ninguna muda.

MATTERLAUX: —El arma déjela.

JIMBO: —Tiene razón.

*Jimbo deja el arma. Salen.*

#### 4

*En el sauna del hotel. El Coronel y Vilma. Están transpirando.*

*El Coronel se palpa en el pecho.*

EL CORONEL: —Yo estoy mal. mal. mal, mal, mal. Incluso, si usted ahora me invitara a su habitación y pudiéramos estar durante varias horas usted y yo, uno sobre el otro, moviéndonos como dos cachorros calientes, yo, con mi pequeño pene rosado y usted... ¿Es casada?

VILMA: —Sí. Basta, viejo. Le decía que noté algo en su hijo. Tiene problemas.

EL CORONEL: —¿Lo conoció?

VILMA: —Me dio una mano con un trabajo.

EL CORONEL: —Yo también tengo problemas.

VILMA: —Pero el de su hijo es más visible. Físicamente, quiero decir.

EL CORONEL: —Mi hijo nació con el mal del realismo: dice lo que piensa, hace lo que siente, no tiene la más mínima metáfora.

VILMA: —Por eso lo enroló en las fuerzas.

EL CORONEL: —Le di lo único que sé hacer. El don de proteger al otro.

*Luis abre la puerta de golpe.*

LUIS: Papá.

EL CORONEL: ¿Qué?

LUIS: Hay un murciélago en mi inodoro.

EL CORONEL: ¡Tírale.

LUIS: Larga leche por la boca.

EL CORONEL: ¡Tírale. Y cerrá la puerta que se va el calor.

VILMA: ¿Leche? ¿Larga leche?

EL CORONEL: Como yo, como usted, como él. Como lo oficiales que están adentro. Andá, hijo. Nada de malo en matar un murciélago. Estamos hablando con la señorita cosas de grandes.

*Luis cierra la puerta y sale.*

EL CORONEL: Entonces es casada.

VILMA: Sí.

EL CORONEL: ¿Y vino sola?

VILMA: Mi marido está con mi hijo. Y yo vine a hacer una experiencia creativa. Son unos días. Nada más. Un amigo murió en el hotel entonces yo...

EL CORONEL: ¿Su hijo no se queja?

VILMA: No. Es un bebé.

EL CORONEL: Usted es una madre moderna.

VILMA: Yo soy rehén de un sistema perverso, donde las mujeres tenemos que recurrir al psicoanálisis o a la iglesia para no sentirnos mal luego de dejar dos días solos a nuestros hijos. ¡Dos días! Mi marido me manda fotos de todo. El chico vomitando en la silla, el chico sonriendo cuando se caga, el chico sonriendo cuando se baña, el chico sonriendo con la abuela, el chico sonriendo con el padre y el padre agregándole texto a la foto que dice: "mamá te amamos". No se da cuenta de que el chico se ríe solamente cuando se olvida del mundo turbio al que el padre y yo le impusimos ser parte.

*Luis abre la puerta.*

- LUIS: Papá.
- EL CORONEL: ¿Qué?
- LUIS: -Ya está. Reventó como un sapo el hijo de puta.
- VILMA: El murciélago reventó como un sapo. Qué interesante.
- EL CORONEL: -¿Qué cosa?
- VILMA: Usted dice que él tiene el don del realismo, pero, sin embargo, encuentra en la figura del sapo, una forma de destrucción para el murciélago, aunque sean pares, pero no.
- LUIS: Es un refrán.
- VILMA: -Déjame seguir, pibe: un animal explota como otro animal. Entonces, eso querría decir que si cada vez que un animal reventara pudiéramos encontrar una... ¿Alguna vez mataron a otro hombre?
- LUIS: ¿Respondo yo o respondés vos?
- EL CORONEL: -Respondo yo. No diría matar, señorita. Hemos aplicado la ley de último recurso.
- VILMA: ¿Y mataron con arma o con palos?
- LUIS: -Ahora voy yo. Depende el caso. Si el reo amenaza, primero palo, luego gas, el balín es el último recurso. Yo maté de todas las formas y, algunas veces, empecé por una, y terminé por otras.
- VILMA: ¿Y viste reventar una persona?
- LUIS: -Sí.
- EL CORONEL: Se ha desvirtuado todo esto. Hijo, sacá el bicho del baño. Mi querida, me voy un ratito del sauna, tengo los testículos como dos morrones.
- VILMA: Quédese. Un segundo. Seguí, pibe.
- LUIS: Me perdí.
- VILMA: Decía que si alguna vez viste reventar una persona...
- LUIS: -Sí.
- VILMA: Y entonces dijiste reventó como un sapo.
- LUIS: -Sí.
- VILMA: Pero la persona estaba reventada.
- LUIS: Sí. Lo hice yo con mis propias manos.
- VILMA: -Bien. Te propongo que a partir de ahora, cada vez que hagas reventar a un humano, digas: reventó como un hombre.
- LUIS: *(Al padre)*. ¿Le tengo que hacer caso?
- EL CORONEL: -Honestamente, no quiero ser descortés, pero tengo un estén, y me va a dar un bobazo si no me voy.

- VILMA: ¿Yo te podría hacer una entrevista?
- EL CORONEL: Te ruego que no. Somos empleados públicos, y estamos en planta transitoria. Yo estoy por jubilarme, incluso. Si me hago el loco, me pasan a retiro. Las fuerzas armadas pasan por un momento difícil aquí, como en todo Latinoamérica. De la izquierda resentida a la derecha normalizadora, y así. Ha sido muy grata la charla. Pero salgo. Y vos...
- VILMA: Déjelo. Si se pone muy coloradito, yo le tiro agua. ¿No te quedás un ratito conmigo?
- LUIS: —¿Me vas a chupar la pija?
- VILMA: —Ya te dije que no. ¿Se da cuenta, señor? Este chico estaría necesitando...
- EL CORONEL: No seas grosero, Luis. Respondé lo que te dice la chica y yo te espero para dar una vuelta por la peatonal.

*El padre sale incómodo y le hace un gesto para que se calle.*

- VILMA: —Sabés qué pasa, pibe, no tenemos *el power* necesario para hacernos cargo sobre la destrucción que nos generamos entre nosotros. *(Le guiña un ojo)*. ¿Viste que el otro día me ayudabas con un video? Es más o menos lo mismo.
- LUIS: ¿Pudo hacer lo del Negro?
- VILMA: —No.
- LUIS: —¿Y la mucama?
- VILMA: Le ofrecí algo de plata para hacer un ensayo.
- LUIS: ¿Y para qué me quiere a mí?
- VILMA: —Me interesa tu visión de las cosas. Además, podrías hacer un personaje.
- LUIS: —¿Voy a tener que actuar?
- VILMA: —Sí.
- LUIS: —¿Qué tengo que hacer?
- VILMA: Darlo todo.

*Luis se encoge de hombros.*

- VILMA: —Te espero en mi habitación. La misma del otro día. Yo también salgo. Estoy chivando fuerte. Date una duchita y me venís a ver.

- LUIS: Puedo dármela con usted.
- VILMA: –Cortala. ¿Te llegó el pernil?
- LUIS: Sí. Pero no es lo mismo.
- VILMA: –¿No te dan ninguna pastillita para estar menos eufórico...
- LUIS: –Me siento usado.
- VILMA: –Vas a ver qué lindo es que te venga a ver la gente y que hable de tu historia.
- LUIS: –No tengo historia.
- VILMA: –Eso decilo, por favor, al principio.
- LUIS: –¿Entonces no hay chance ni de una paja?
- VILMA: Y eso lo decís al final mirando a cámara.
- LUIS: –Me lo debería anotar.
- VILMA: –No te preocupes. Yo te lo recuerdo.

## 5

*Habitación de Jimbo y Analissa. Tormenta. Jimbo está sentado en el borde de la cama. Analissa está acostada. Es de noche.*

- JIMBO: –La semana que viene me voy de viaje.
- ANALISSA: –¿A dónde?
- JIMBO: –A Malvinas. Va a haber una acción encubierta y voy a trabajar como infiltrado en un frente pacífico.
- ANALISSA: –¿Una guerra?
- JIMBO: –No. Es una acción civil. Y no lo comentes. Es secreta.
- ANALISSA: –¿Y cuándo volvés?
- JIMBO: –Cuando los kelpers se vean obligados a dejar Puerto Stanley.
- ANALISSA: –¿No es peligroso?
- JIMBO: –Voy a hacerme pasar por instructor de surf y acompañar a los kelpers a revitalizar la Bahía de York. El mito dice que la Bahía está poblada de minas, lo cual, es técnicamente cierto.
- ANALISSA: –¿Entonces?
- JIMBO: Si yo pudiera demostrar que alrededor de esos acantilados el viento es perfecto para hacer surf...
- ANALISSA: –¿Y cómo lo vas a demostrar?
- JIMBO: –Con la tabla.

- ANALISSA: ¿Pero no es cierto el mino de las minas en el océano?
- JIMBO: En el ala norte, sí. Pero en el ala sur —que era la de la resistencia inglesa— no. Entonces, una vez que los kelpers tomen confianza con sus tablas y empiecen a surfear en las dos alas, en poco tiempo, van a ir desapareciendo por la explosión masiva de las minas de mar.
- ANALISSA: Pero si no explotaron hasta ahora...
- JIMBO: La fricción entre los cuerpos de los kelpers y el telgopor de las tablas harán presión sobre la carga explosiva y los detonadores, y reactivarán los proyectiles hasta que finalmente exploten.
- ANALISSA: ¿Y entonces?
- JIMBO: Los kelpers mueren atrapados bajo su propio sistema de protección histórico, y terminan aceptando que conforman una colonia sin identidad y en riesgo de extinción.
- ANALISSA: —¿Y si ellos quisieran vivir ahí?
- JIMBO: Nadie quiere vivir en un lugar en el que no haya nacido, o que cambió de nombre por la intervención de la economía sobre el Estado.
- ANALISSA: Si vos me lo pedís, yo te podría esperar.
- JIMBO: Me parece mejor así. Te pido perdón.
- ANALISSA: No sé para qué me trajiste.
- JIMBO: Me parecía bien venir juntos. El Coronel me aconsejó y yo insistí. Te pido perdón.
- ANALISSA: Entonces me voy. La Costera sale al mediodía.
- JIMBO: No hace falta que te vayas mañana. Quizás pueda salir el sol y podés aprovechar el día de playa. Podríamos hacer algo juntos.
- ANALISSA: ¿Algo como qué?
- JIMBO: —Despedirnos.

## 6

*En la habitación de Vilma. Spolidora con una peluca. Luis con la cara pintada de Negro.*

- VILMA: Usté va a hacer de su compañera. Erate de ser lo más fiel posible a lo que recuerda de ella.
- SPOLIDORA: ¿Quiere que la llame?

VILMA: -No. Esto no es pantomima. Capture algo de ella que nadie ve. Un gesto, una forma de mirar.

*Spolidora prueba caras, gestos.*

VILMA: ¡No se engolosine! Ya me compró. No necesito tanto de usted. Eso. Sensualícela. Eso, amiga, en esa boca hay una M. ¿A ver? ¿Mmmme llamaban? Registre eso. que es hermoso. Repita, ¿Mmme llamaban?

SPOLIDORA: ¿Mmme llamaban?

VILMA: ¡Eso! Responda, cabo.

LUIS: Sí, señora.

VILMA: ¡No! Responda como negro.

LUIS: ¿Y cómo era el Negro?

VILMA: Es un arquetipo. Imagínelo.

LUIS: Hola.

VILMA: No diga hola. Actúe. La palabra podría ser cualquiera. No haga fuerza por agradar. La situación es lo que lo está llevando.

LUIS: Pedí chanco a la pieza.

SPOLIDORA: Sssí. Acá está su chanco. Espero que le guste. No sea cosa que se termine...

LUIS: ¿Me voy a tener que ahorcar?

VILMA: ¡Maneje la ansiedad! Eso es una actuación del futuro. Yo quiero presente. Presente. No importa lo que va a pasar después. Lo que importa es lo que pasa ahora. Vamos de nuevo.

*Luis se pone a saltar en la cama.*

SPOLIDORA: Nnno es channmcho. Esss perrrrnil. Lo veo mal ¿Usted no estará pensando en ahorcar...

VILMA: -No sea obvia. No corte, siga.

SPOLIDORA: No sé qué decir.

VILMA: No diga nada. Sostenga eso.

SPOLIDORA: -¿Qué cosa?

VILMA: Eso que tiene.

SPOLIDORA: No sé qué es.

VILMA: Esos ojitos, esa boca así tensa. Eso. No corte. Registre que va bien. Esto es todo actuación, no hay otra cosa. Su cuerpo, sus cositas...

- SPOLIDORA: -¿Qué?
- VILMA: -No me conteste. ¡Cortala de saltar, Luis!
- SPOLIDORA: -¿Y yo qué hago?
- VILMA: -¡No corte!
- SPOLIDORA: -Pero no sé qué hacer.
- VILMA: -Toque la bandeja, juegue con los deditos. Eso, menos, menos.
- SPOLIDORA: -“*Tengo que seguir mis tareas. Le dejo el perril*”. ¿Así está bien?
- VILMA: -Sí, perfecto. Ya está asociando. Respondé, Luis.
- LUIS: -Tengo calor.
- VILMA: -¡Basta! Desde el personaje.
- LUIS: -¿Qué personaje?
- VILMA: -¡El Negro!
- LUIS: -Si fuera negro, ya hubiera mostrado la pija. ¿Me puedo sacar la remera?
- VILMA: -No, no podés.
- LUIS: -Me calenté.
- SPOLIDORA: -¡Estaba actuando! Yo no quise...
- VILMA: -Sí. Se entendió. Allojen. Hay cosas que me gustaría repetir. La cosa va a ser así: cuando entre la gente, vos vas a estar mirando televisión. Ahí quiero que no te distraigas. Vas a estar mirando el video del programa. En el medio aparezco yo, cuento que esto es una escena, el monólogo de cuando fui al casting que viste el otro día. Señalo que esto es tal cual, que el Negro se alojó en este cuarto, y todo eso. Después vos te pintás la cara de negro para que aparezca la idea de la representación y entrás con la bandeja y esa ropa.
- SPOLIDORA: -¿Mi uniforme?
- VILMA: -Sí. Va a señalar que es empleada acá. Pero empleada de verdad. Entonc...
- SPOLIDORA: -¡Estoy muy confundida! ¿Cuándo digo la verdad y cuándo actúo?
- VILMA: -Cuando la llame por su nombre, habla desde usted. Lo único que cambiamos es que, en lugar de decir que usted es usted, tiene que decir el nombre de la mucama del día en que el Negro se mató.
- SPOLIDORA: -Entonces miento siempre.
- VILMA: -Estoy hablando del tono.
- LUIS: -¿Me puedo ir a mi cuarto?
- VILMA: -Todavía no.

- LUIS: —Pero necesito ir al baño.  
 VILMA: —Usá este.  
 LUIS: —Pero quiero hacer caca.  
 VILMA: —Hacé acá.  
 LUIS: —No. Me voy.

*Luis sale corriendo.*

- VILMA: —Yo quisiera que en el medio, él pueda contar que trabaja en el ejército, y que traiga una serie de metáforas con los animales que son muy interesantes.  
 SPOLIDORA: —¿Entonces cuánto hay para mí?  
 VILMA: —Trescientos dólares.  
 SPOLIDORA: —Cash.  
 VILMA: —Sí. Me tiene que llegar una plata de un subsidio. Yo le voy a adelantar quinientos pesos, y después le giro el resto, porque no tengo cuenta en dólares.  
 SPOLIDORA: —Y la pasa a pesos.  
 VILMA: —O la paso a pesos. Sí. Entonces ¿se entiende un poco más el código?  
 SPOLIDORA: —Lo que pasa es que si el dueño del hotel me ve actuando, me puede rajar a la mierda. No quiere que hablemos de lo que pasó. Fue todo un griterío, pero en total debe haber durado media hora. Por suerte, en esta época del año, ni jubilados hay en el balneario. El Negro se había puesto como loco porque la novia le dijo que lo iba a dejar. Entonces él quería volverse a Buenos Aires esa misma noche en la Costera. Discutieron y él la agarró de los pelos y casi la tira por el balcón. La obligaba a que lo llamara Cemento Fresco.  
 VILMA: —(Con compasión). ¡Como le decían en el programa, pobrecito!  
 SPOLIDORA: —Ella lloriqueaba y le decía, Negro, calmate, Negro, calmate. Entonces él la zamarreó en el balcón que casi la tira, ella se agarró fuerte de la baranda, se zafó y salió corriendo. Ahí mi compañera, que estaba viendo todo desde el patio del hotel, subió a la habitación y le dijo que había traído pernil para que comiera, pero era más bien para ver si el tipo se quedaba ahí o salía a buscarla. Entonces él le abrió, le dijo que no tenía plata

para pagar el pernil, y mi compañera le dijo que no importaba, que era invitación, y lo dejó comiendo tranquilo. Cuando bajó por la escalera, se la cruzó a la novia que volvía con una bolsita de alfajores. Estaba temblando. Entonces le preguntó si quería que la acompañara a la habitación, ella le dijo que no. El Negro se había encerrado, y en un segundo se había colgado del ventilador de techo con el cable del cargador del celu al cuello.

*Pausa. Vilma se acerca a la cámara, está algo conmovida.*

VILMA: —Déjeme ver algo... ¡Estaba apagada! La puta que lo parió. ¿Usted me podría volver a contar esto?

SPOLIDORA: —No. Ya le dije que no. Se hubiera quedado con ese presente. ¿Cómo era? ¿El futuro no se puede actuar? Con permiso.

*Spolidora sale. Se toma unos segundos y luego vuelve.*

SPOLIDORA: —Y lo de la plata, se lo voy a pedir por escrito. Acá me viven cagando.

*Y se va. Entra Luis.*

LUIS: —¿Se fue? Yo ya hice.

VILMA: —Pero ya terminamos.

LUIS: —¿Y me vas a pagar?

VILMA: —No.

LUIS: —¿De ninguna manera? Hasta me pinté de negro, y recién fui a cagar como un carapintada.

VILMA: —No.

## 7

*Madrugada. Jimbo y el Capitán Matterlaux en la habitación del primero. Analissa está acostada en la cama, durmiendo. Hablan en voz muy baja. Jimbo parece tener los ojos inyectados.*

- JIMBO: -Desnúdesc.
- MATTERLAUX: -¿Ahora?
- JIMBO: -Sí. Desnúdesc ahora, capitán.
- MATTERLAUX: Pero está durmiendo su mujer.
- JIMBO: -¿Y? Ya le dije. Mañana se va.
- MATTERLAUX: -Me da un poco de impresión. Mejor no. No es el momento.
- JIMBO: La puedo despertar y pedirle que espere afuera.
- MATTERLAUX: -Me parece que está confundido.
- JIMBO: -Estoy de acuerdo con usted. No se puede vivir con capas.
- MATTERLAUX: -Lo que dije era una broma. Y como broma que era, no quisiera...
- JIMBO: ¿Qué?
- MATTERLAUX: -Arruinarla por la oscuridad de un impulso.
- JIMBO: Yo sí me voy a desnudar.
- MATTERLAUX: -Además...
- JIMBO: -¿Qué?
- MATTERLAUX: -En poco tiempo tengo que salir con la moto a hacer la recorrida de la primera mañana. Cuando sale el sol, los borrachos dejan el balneario y empiezan a volver a sus hosterías. Los carteristas son especiales para detectar objetos de valor y...
- JIMBO: Entonces mejor me voy a intentar dormir.
- MATTERLAUX: -Sí, sí. Haga eso. Lo dejo.
- JIMBO: ¿No puedo ir con usted?
- MATTERLAUX: -No.
- JIMBO: -Pareciera que se ofendió.
- MATTERLAUX: -¿Yo?
- JIMBO: -¿No fue así?
- MATTERLAUX: No.
- JIMBO: -Me siento incómodo por haber forzado una idea que, en realidad, empezó siendo suya.
- MATTERLAUX: -Una broma.
- JIMBO: -Una broma que parecía no tan broma.
- MATTERLAUX: -Es camaradería bromear con sacarse la ropa.
- JIMBO: -Sin embargo, yo sigo pensando que no tiene nada de malo construir nuestro plan de lucha en Puerto Argentino ahora, pero sin ropa.

*Analissa gira. Se da vuelta. Ronronea.*

- MATTERLAUX: —Estando su mujer acá.
- JIMBO: —¿Vamos a su habitación?
- MATTERLAUX: —Me tengo que ir. Scréñese. Acuéstese con su novia y despídala como un hombre. Mañana la va a extrañar.
- JIMBO: —Puede ser.
- MATTERLAUX: —Hay que controlar al demonio, señor. A veces tiene la forma del enemigo, y otras veces (*Haciendo un gesto en relación a los genitales de Jimbo*), otra forma. Que descanse.

## 8

*Analissa y Vilma en traje de baño. Es la mañana. Las olas van y vienen. El sol es radiante.*

- VILMA: —Y, una vez que pude observar algunos fenómenos en mi cuerpo, empecé a fabricar algunas cosas.
- ANALISSA: —Cosas.
- VILMA: —Sí. Soy una artista autogestiva orgánica. Produzco bienes de intercambio con mis propios sedimentos. Hago morcilla con mi sangre, jabón con mi grasa, escribo sobre mi sufrimiento y mi historia de vida. Después con lo que escribo hago un PowerPoint y lo muestro en una sala de teatro. Antes pintaba, ahora me parece una pelotudez, y arranqué con la performance. Es otra cosa. La performance, quiero decir. Estoy mirando a mi alrededor un poco más. Quisiera que mis cosas tuvieran un alcance más social.
- ANALISSA: —(*Sin comprender demasiado*). Qué seríaaaaa...
- VILMA: —Si yo pudiera, de mis piernas sacaría nervios que pudieran darte piernas nuevas. Obviamente, después lo filmamos, pedimos un subsidio, y podemos ir de galería en galería. ¿Tenés un pucho?
- ANALISSA: —No.
- VILMA: —Vos que vas ligero con las rueditas, conseguíte unos puchos y te llevo a pasear por la rambla.
- ANALISSA: —Me tengo que ir en un rato.
- VILMA: —Está bien, dejá. No tendría que fumar. Estoy amamantando. Igual... ¡Acá tengo uno, un pedacito! Lo compartimos.
- ANALISSA: —No, no. Yo...
- VILMA: —Tuviste cáncer, gangrena, todo eso...

ANALISSA: —No. Nadie sabe cómo un día una bala me cayó directo al fémur mientras me compraba un pantalón. Quizás haya sido un francotirador.

VILMA: ¿No había cámaras de seguridad?

*Analissa se encoge de hombros.*

VILMA: —¿Hace mucho?

ANALISSA: —No tanto.

VILMA: —Ese material hubiera sido increíble. El de las cámaras, digo.

ANALISSA: —Igual, en la vida se aprende. Las cosas se pueden aprender. Ahora vivo una vida sin piernas y no me parece mal. Yo me acuerdo la época en la que tenía parte de abajo como una vida anterior. Pero...

VILMA: —No sigas. Me impresiona. Sos hermosa todavía. Horrible lo que te pasó.

ANALISSA: —Sin embargo, yo...

VILMA: —No digas nada. Ya sé todo. *(Busca señal)*. Mi marido está tratando de comunicarse conmigo. Me manda fotos del nene, pero le salen todas movidas. No sé para qué le compré un celular con cámara.

ANALISSA: Sacan bien esos.

VILMA: *(La mira de arriba hacia abajo)*. ¿Vos no tenés un “celu” moderno?

ANALISSA: —Yo quisiera ser mamá en un tiempo.

VILMA: *(Con compasión)*. Bueno, bueno.

*Entran Jimbo y Matterlaux con shorts de baño, las bocas con protector blanco y dos tablas.*

JIMBO: —Las olas estaban joya, este sol es un regalo de Dios.

MATTERLAUX: ¿Cómo están las nenas?

*Analissa sonríe.*

VILMA: *(Por lo bajo)*. Pajero. Milicos tenían que ser. *(A Analissa)*. Vamos, Clarita. En mi habitación me queda una petaca de Tres Plumas. Tengo puesto factor 150. No soporto el sol.

ANALISSA: —Jimbo es mi novio. Mi ex. Me estoy volviendo a mi casa. Estoy hecha un trapo de piso. Hola, Jimbo. Hola, Capitán.

*Vilma abre los ojos como huevo.*

- VILMA: —Vaya metáfora del orto. Los milicos andan a los tiros, casi la matan, y ella se termina enamorando.
- JIMBO: —No, pero yo...
- VILMA: —¿Se dan cuenta? ya no sirve ser trotska, ni zurda, ni performer. Nada. Hay que mirar en cada persona la mismísima cantinela del mundo. Dime quien te domina, y te diré a quien le terminás poniendo el orto. Fue un gusto, Clarita. Me voy a emborrachar sola, me parece.
- JIMBO: —¿Quién es Clarita?
- VILMA: —¿Cómo te llamás, rubia?
- ANALISSA: —Analissa.
- VILMA: —Entonces chau, Analissa. Estoy en la 207. Soy Vilma. Por si no te dije. Buenos días, señores.
- JIMBO: —Soy Jimbo.
- MATTERLAUX: —*(Que la mira de arriba hacia abajo, algo lascivo, y le estira la mano).* Y yo Matterlaux.
- VILMA: —Que le vaya bien. Y no le doy la mano a la milicia.

*Vilma sale, los demás se quedan algo incómodos.*

- MATTERLAUX: —Se va a perder el día de playa ¿Entonces ya se vuelve?
- ANALISSA: —Ahora estoy sola y desamparada.
- MATTERLAUX: —¿Usted hizo eso nomás?
- JIMBO: —No lo diría así, así, así.
- MATTERLAUX: —Se toma la Costera.
- ANALISSA: —Aprovechen el sol que después vuelve la tormenta. Dice el pronóstico que en un rato todo truenos, todo truenos. Es inminente: los rayos caen mientras yo subo por la rampa de la estación. Peor mañana, todo viento y no del buquito para barrenar. Viento sucio, arena, restos de cosas. Chapa, los pirulines, el tren de la alegría, todo eso, tirado. Los viejos juegan a las bochas y lo que pasó hasta acá queda revuelto, en el mar. Estoy ansiosa: ya quisiera llegar a la rampa, subir despacio al micro, que me den la vianda mientras empiece la película. Primero Rambo, después Chatrán. Ya estoy en Buenos Aires cuando mando el

mensaje que dice llegué, pero nadie va a venir a buscarme. Ya en el monobloc, mi mamá me sube por el ascensor. Me pregunta por Jimbo y por la playa, y le digo, la playa es así. Y Jimbo ya está. Me voy a comprar un colgante que diga mi nombre en un granito de arroz y después voy a ir a despedirme al muelle. Anoche debería haberme dejado caer por el acantilado. Igual es una idea. No hay que probar todas las ideas. Que tengan buenas olas. Ahora Analissa sale. Ahora Analissa se va.

*Analissa sale, Jimbo y Matterlaux quedan algo tarados.*

- MATTERLAUX: –Pobrecita. Larga todo lo que siente sin pensar en la forma.
- JIMBO: –Así está escrito el texto.
- MATTERLAUX: –¿Qué dice?
- JIMBO: –El destino. Está escrito. No todos podemos llevarnos una historia de amor a la tumba.
- MATTERLAUX: –Vayamos a ponernos una camiseta que corre un chifle tremendo. Refrescó.
- JIMBO: –Yo tengo bien así el cuerpo.
- MATTERLAUX: –Se va a enfermar.
- JIMBO: –¿Y qué?
- MATTERLAUX: –Lo necesito fuerte para la misión.
- JIMBO: –Estoy fuerte.
- MATTERLAUX: –Lo dejo que vaya a llorar solito. Haga su duelo. Se acaba de separar.
- JIMBO: –¿Me da un abrazo?
- MATTERLAUX: –Claro.

*Se abrazan, Jimbo intenta besarlo. Matterlaux se resiste, después se besan muy apasionadamente. Matterlaux se vuelve a resistir y termina sacándose de encima, lo golpea. Finalmente, se aleja y pega un tiro al aire. Alguien grita. Los dos están muy incómodos.*

- MATTERLAUX: –¿Le habré dado a alguien?
- JIMBO: –Diga que fui yo. Que me encierren. No me importa nada.
- MATTERLAUX: –Y evite el contacto físico porque lo saco de la brigada.
- JIMBO: –Pensé que estaba bien.
- MATTERLAUX: –Pero pensó mal.
- JIMBO: –Le pido disculpas.

MATTERLAUX: — Si alguien pregunta, ni usted ni yo estábamos calzados.

JIMBO: — Lo que usted diga, mi Capitán.

MATTERLAUX: — Y si viene el Coronel, le dice lo que le tiene que decir.

JIMBO: — ¿Y qué le tengo que decir?

MATTERLAUX: — Que estábamos surfeando las olas, escuchamos el grito, y nos vinimos para acá.

JIMBO: — Ah, sí. Claro, mi Capitán.

MATTERLAUX: — Ahora váyase y déjeme solo.

*Jimbo asiente algo retraído.*

MATTERLAUX: — Váyase, le digo. Carrera march.

*Jimbo sale.*

MATTERLAUX: — Hay que combatir el mal del mundo. Nadie sabe cómo empezó ni cuándo va a terminar. Solamente hay que estar despierto y sacar el arma a tiempo.

*Prende un Cigarillo. Lo fuma con los ojos abiertos, casi sin pestañear.*

## 9

*Luis está con una mochila enorme militar.*

*El padre lo observa orgulloso.*

EL CORONEL: — Es la hora: Cabo, haga su camino.

LUIS: — ¿Es el que me mostraste en la Filcar?

EL CORONEL: — Sí.

LUIS: — Entonces no querés que le diga nada a mamá.

EL CORONEL: — ¿Sobre qué?

LUIS: — Sobre vos.

EL CORONEL: — No.

LUIS: — Papá.

EL CORONEL: — ¿Qué?

LUIS: — Tengo miedo.

- EL CORONEL: —Es normal.
- LUIS: —Ya lo sé.
- EL CORONEL: —¿Tenés todos tus elementos de primera necesidad? La navaja, dos granadas, el agua, y...
- LUIS: —Papá...
- EL CORONEL: —¿Qué?
- LUIS: —¿Vos te querés morir?
- EL CORONEL: —Sí.
- LUIS: —Yo también me quiero morir.
- EL CORONEL: —¿Por qué?
- LUIS: —Si vos no estás. Me quiero morir.
- EL CORONEL: —Esto es así. Es el final. Te va a durar un tiempo.
- LUIS: —¿Y cuándo se termina?
- EL CORONEL: —Un día te despertás y estás pensando en otra cosa. No sos más hijo de nadie. Sos un hombre y ya está.
- LUIS: —Pero yo soy medio fresquito.
- EL CORONEL: —Te va a pasar igual.
- LUIS: —Papá.
- EL CORONEL: —¿Qué?
- LUIS: —¿Vos estás seguro de que nos fuimos porque sí y no porque quiso mamá?
- EL CORONEL: —Me encomendé la misión de hacerte un hombre fuerte. Un soldado listo para el campo de batalla. Ahora te veo bien. Es momento que hagas tu camino. Encontrá a tu mamá. Quizás en un tiempo nos volvamos a ver.
- LUIS: —¿De verdad me ves fuerte, papá?
- EL CORONEL: —Es tarde, hijo. Se te va a ir el micro. Que Dios y la patria te protejan. Ahora andá.
- LUIS: —Chau, mi Coronel.
- EL CORONEL: —Mi cabo, chau.

*Suenan las trompetas. El Coronel y Cabo se abrazan a través de la mochila.  
Es el fin de la primera parte.*

## II/: EL ENSAYO

### PERSONAJES

EL PADRE TURDERA

CUERO

ANDREA

BEBI

CORINA, LA DEL MILAGRO

LA VIRGEN

LUIS

### 1

*En una parroquia de Comodoro Rivadavia.*

*Andrea canta, Cuero (con el casco puesto) la sigue con la guitarra y se adelanta con las letras del cancionero.*

CUERO: Soy como el grano de trigo que cae.

ANDREA: Soy como el grano de trigo que cae...

CUERO: Lento y desaparece.

ANDREA: Lento y desaparece...

CUERO: Y aunque te duela la muerte de hoy.

ANDREA: Y aunque te duela la muerte de hoy...

CUERO: Mira la espiga que crece.

ANDREA: Mira la espiga que crece...

CUERO: *(Tira un acorde raro)*. ¿Y si le metemos un poco más metal?

ANDREA: *(Muy inocente)*. No sé, no sé.

CUERO: Yo te veo turbina, con ganas de meter más grito.

ANDREA: *(Muy inocente)*. No sé, no sé.

CUERO: Si querés, te puedo armar dos versiones. Una para la llegada del Sumo y la otra para tocar en el grupo de jóvenes.

ANDREA: ¿Vos harías eso por mí?

CUERO: A full, Andrea.

*Entra el Padre Turdera, bamboleándose desde la sacristía, con los lentes colgando.*

PADRE TURDERA (PADRE T.):

—Andrea, nos quedamos sin ostias. Y si viene el Sumo, va a querer comulgar todo Comodoro. Dígale a Bebi que saque plata de la urna y que compre. Cuero, le pido saques el casco para estar acá.

ANDREA: —Él tuvo un accidente con la moto. Tiene la masa encefálica suelta. Si anda sin casco, se le puede abrir la herida. Le sacaron parte rígida y ahora tiene una placa de titanio.

PADRE T.: —Lo sé, lo sé. Pero entonces cuando venga el Sumo, que se envuelva con papel manteca, que lo enyesen, o que se tape la cara con la guitarra. Acá no quiero ni gente de las motos, ni petroleros, ni nada oscuro durante los próximos cuatro o cinco días. Yo sé que Cuero tiene buen corazón, pero en esta parroquia se acaba de producir un milagro y así como apareció la Virgen, se puede ir la fantasía en cualquier momento.

*Cuero se saca el casco, tiene una venda que le cubre toda la cabeza.*

CUERO: —Tengo todo flojito y, a veces, pierdo sangre. Pero entiendo.

ANDREA: —Yo voy a estar cerca tuyo. No te preocupes.

PADRE T.: —Andrea, pídale a Bebi la plata y ropa para ponerse.

ANDREA: —¿Me tengo que cambiar?

PADRE T.: —Se tiene que cambiar. Le conseguí una cofia y la ropa de una carmelita de Rada Tilly.

ANDREA: —Pero yo no soy monja.

PADRE T.: —Es consagrada, que a los fines prácticos es más o menos lo mismo. Será por estos días. Quiero que se respire aire de parroquia. Esto parece un centro cultural, y no hay que olvidarse de que una parroquia existe precisamente para estar en silencio, en oración, sin gente, ni, ni... (Descubre una botella de cerveza junto a Cuero) ¿Qué es esta botella?

CUERO: —La traje yo.

PADRE T.: —¿No le digo?

CUERO: —Perdón. Le dimos unos besos para componer.

PADRE T.: —¿Para componer qué? La balada del grano de trigo es un salmo que se canta desde que yo era boy scout. Rápido, Andrea, ocúpese de las ostias. Llévela con la moto. Cuero.

CUERO: —La moto no sirve más.

PADRE T.: —Entonces dígame a Bebi que la suba en el canasto de la bicicleta. Detrás del Cerro Chenke, hay un cotillón que tiene unas amarillas más chiquitas, compre esas que las otras tienen un gusto a humedad asqueroso y se me quedan detrás del paladar. Imagínese que con el Corega encima, no distingo qué es prótesis y qué el cuerpo de Cristo. Vaya, Andrea, vaya.

ANDREA: —Permiso.

*Andrea y Cuero salen cabeza al piso. El padre Turdera toma un trago de cerveza y aparece la Virgen algo perturbada desde la Sacristía. El padre Turdera se descompone. La Virgen se acerca lento.*

PADRE T.: *(Medio mestable, balbuceando)*. ¡Santa Cruz de la Inmaculada concepción! Benedicto XVI, Benedictum, Josue... Jesúuuuuuussms

VIRGEN: —¿Padre Turdera?

PADRE T.: ¿Sabe mi nombre?

VIRGEN: Claro, Padre Turdera. Hay una publicidad en la radio que dice que viene el Sumo de Italia a su parroquia.

PADRE T.: Hemos pintado en el patio de la sacristía una figura en su nombre madre santa, y mañana —sí, mañana, sé que es tarde, pero será mañana—, Corina, la del milagro, repetirá —será una representación, un teatro en honor al Sumo, porque el milagro usted lo produjo con antelación, lo sé, lo sé, pero el Sumo podía venir recién mañana hasta acá, entonces, para las cámaras. Viene toda la televisión local, Gaiman, Rada Tilly, San Julián, Calafate, Punta Tombo y hasta el canal siete de Buenos Aires— y, entonces, la fiel Corina saldrá de la silla en la que estuvo postrada durante décadas, y en honor a su aparición divina, santísima madre mía, portará en una mano la antorcha olímpica y en la otra, el escudo de Chubut y, así, plena de espíritu y gozo, seguirá al trote desde el Barrio Tres de Febrero hasta el triángulo automotor. Desde ahora y para siempre, esta humildísima capilla llevará su nombre, Santa María del Petrolero, con su esfinge entre dos excavadoras y un velo negro flameando como bandera del purísimo sacramento.

VIRGEN: —Pero, Padre... *(Se interrumpe)*. ¿¡Hay sangre en el piso!?

PADRE T.: —*(Alarmado, extasiado)*. ¿La Virgen que llora? ¿Y porqué llora la Virgen?

- VIRGEN: —No, no. Yo... ¿Se golpeó la cabeza?
- PADRE T.: —¡Dios mío! ¿La puedo tocar?
- VIRGEN: —¿Cómo dice?
- PADRE T.: —No sé si estoy despierto o dormido. ¿La puedo tocar?
- VIRGEN: —Sí, tóqueme padre.

*El Padre Turdera la toca. Está algo impactado.*

- PADRE T.: —Si supiera que sale nítida, me haría una selfie.

*Desde lejos se escucha a Bebi, el asistente.*

- BEBI: —¡Padre!, ¡Padre!
- PADRE T.: —Quédese acá. No, espéreme en la sacristía. No desaparezca. Acompañeme. Se lo pido por favor. Quédese acá. No sé si debo reternerla o irme. Santísima María, madre de todos los chubutenses. Acompañeme.
- BEBI: —¡Padre, padre!
- PADRE T.: —Es Bebi, un huérfano que me asiste. Acompañeme. No desaparezca. ¿Quiere tomar algo?
- VIRGEN: —¿Queda algo de cerveza?
- PADRE T.: —Claro. Si no, le saco una fresca de la cocina de los catequistas.
- VIRGEN: —(Mientras le da un sorbo). Esta parece estar bien.
- PADRE T.: —Alabada la casualidad. Sígame.

*La Virgen se mete en la sacristía, pero espía todo lo que sucede.*

- BEBI: —(Que está entrando mientras el Padre Turdera regresa). ¡Padre, por favor!
- PADRE T.: —¿Qué pasa, Bebi? Estoy ante una emergencia.
- BEBI: —Disculpe, Padre. Pero un hombre lo busca. Está vestido de militar.
- PADRE T.: —¿Será por cuestión del Sumo? Dígale que ahora no puedo. Estoy ante una emergencia. Bebi.
- BEBI: —Pero tiene el arma de lado, Padre. Y me amenazó.
- PADRE T.: —¡Hágase hombre, Bebi! ¿Qué va a hacer cuando yo no esté?

*Bebi se encoge de hombros. El militar irrumpe en la parroquia. Está tomado por algo que solo él conoce. Es Luis. Tiene una ametralladora.*

- LUIS: —Buenos días, padre.
- PADRE T.: —Aquí mi inferior me señala que quiso hacer uso de la violencia para ingresar a mi parroquia. Y como usted bien sabe, a pesar de sus galones y sus medallas, históricamente el único lugar de refugio para las sociedades ha sido la Iglesia, —incluso en época de tortura legítima, cívica o consensuada como la que vivimos ahora—. No me diga que también tiene pedregullo para tirarle a la... a la... Empezamos mal. ¿Qué lo tiene tan asustado, señor?
- LUIS: —Busco a mi mamá.
- BEBI: —Eso mismo me dijo a mí.
- PADRE T.: —Espere, Bebi. (*A Luis*). ¿Se le perdió?
- LUIS: —Así es. Está en Comodoro. Dejé de verla hace diez años y ahora que mi papá se va a morir, quiero buscarla.
- PADRE T.: —Comprendo. En primer lugar, le voy a pedir que baje el arma.
- LUIS: —La uso así.
- BEBI: —¿No le digo?
- PADRE T.: —No se impaciente, Bebi. Mire oficial...
- LUIS: —No soy policía. Soy militar.
- PADRE T.: —Aquí por la fuerza, no. En este momento estamos ante un evento histórico, ya que el Sumo de Italia vendrá a darnos la bendición y a inaugurar esta parroquia bajo el nombre de Santa María de los Petroleros, porque la Virgen (*Mira hacia un costado*). Sí. La Virgen, ha aparecido en el patio de mi sacristía en presencia de Corina, una fiel del barrio que llevaba veinte años postrada en una silla de ruedas. De modo que con el rigor de su agenda, el Sumo de Italia eligió nuestra parroquia para celebrar un nuevo milagro de María madre siempre santísima. Entonces...
- LUIS: —Necesito que me ayude a buscarla. Mi mamá, mientras limpiaba, cantaba canciones de misa. Y en la terminal me dijeron que esta era la única parroquia grande.
- BEBI: —¿Puede bajar el arma?
- LUIS: —Se me sube sola. Perdón.

*La Virgen, que está mirando todo, algo atormentada y con disimulo, se escapa.*

- PADRE T.: —Vamos a hacer una cosa. Aquí mi inferior Bebi le va a tomar todos los datos de su madre, los suyos, y ¿Tiene Face? Acá nos

hicimos uno. Si su madre llegara a pasar por este nicho de católicos, no se preocupe que, a voluntad de Dios, se lo haremos saber. Ahora si me disculpa... Bebi, por favor, ocúpese del hermano militar, traiga una Bic y tómeme los datos. En todo caso, hacemos unas fotocopias en la oficina del Colegio. Yo tengo una urgencia en la sacristía.

*El Padre Turdera sale al trote.*

- LUIS: —¿Tenía ganas de hacer caca?  
BEBI: —Está algo preocupado por la llegada del Sumo. ¿Cómo se llama su mamá?  
LUIS: —María.  
BEBI: —¿Y cómo es?  
LUIS: —Tengo una foto.

*Mientras Luis saca la foto y se la da a Bebi, se escucha un golpe seco en la sacristía y un grito del Padre Turdera: ¡Bebi, Bebi, venga!*

- BEBI: —Perdón. (Sale corriendo).  
PADRE T.: —(Desde la sacristía). ¡Se fue! ¡Desapareció!  
BEBI: —¿Quién, padre, quién?  
PADRE T.: —¡La Virgen! Ese idiota me hizo perder el tiempo, y la Virgen se fue.  
BEBI: —¿Se le apareció la Virgen?  
PADRE T.: —Sí. La dejé acá tomando una cerveza y se terminó yendo.  
BEBI: —(Mientras vuelven a la parroquia). ¿Y no le sacó una foto?  
PADRE T.: —¡No! Tenía miedo que no saliera. Qué sé yo si es de carne o no es de carne.  
BEBI: —¿Pero la tocó?  
PADRE T.: —Claro que la toqué. (A Luis). ¿Sigue acá?  
LUIS: —Sí. ¿Se siente bien?  
PADRE T.: —No. Por su culpa se fue la madre.  
LUIS: —¿Mi madre?  
BEBI: —La suya, la nuestra. La Madre de todos. María.  
PADRE T.: —¿Le tomaste los datos?  
BEBI: —Me dejó una foto.  
LUIS: —Y acá está mi teléfono. Por favor, si saben algo...

PADRE T.: —Vamos a hacer fotocopias. Mañana a las siete es la ceremonia con el Sumo de Italia. Hágase amigo y venga. Si quiere, traiga unos amigos vestidos así como usted y que nos cuiden la puerta de entrada.

*Luis sale decepcionado. Bebi le muestra la foto al Padre Turdera. La foto coincide con la imagen de la Virgen que acaba de irse. El Padre Turdera se descompone.*

BEBI: —¿Está bien, Padre? ¿Llamo a un médico?

PADRE T.: —No no no no.

BEBI: —¿Seguro?

PADRE T.: —Sí sí sí sí... Alabado sea Dios. ¡Se produjo otro milagro!

BEBI: —¿Qué dice?

PADRE T.: —*(Titubeando mucho)*. Lllla Vvvvvvvirgen. La la la la Virgen.

BEBI: —¿Cómo?

PADRE T.: —O este chico es un nuevo mesías o la Virgen cambió la foto. ¡Corra al estúpido, Bebi! Corra y dígame que vuelva.

BEBI: —Pero...

PADRE T.: —¡Hágame caso! Si sumamos un nuevo milagro, me puedo postular para la santa sede. *(Muy eufórico)*. ¡Corra, Bebi, corra!

*Bebi sale corriendo. El padre mira alrededor. Se toma el último trago de cerveza.*

PADRE T.: —Alabada sea la malta.

## 2

*En la misma parroquia, Corina, la del milagro, en la silla de ruedas.*

CORINA: —Siempre supe las cosas. Las cosas como iban a ser. Yo siempre las supe. Así. La enfermedad de los huesos se origina en la cabeza por los problemas de la radiación de ideas sobre el organismo. Entonces hay gente que lo turbio le pega en el estómago y tienen gases, o piedras en la vesícula. Pero a mí me ha sacado el andar. Ahora me lo devolvió. Yo pienso eso. Lo psicósomático. Traje un libro del supermercado que quiero donar a la biblioteca de la parroquia. Es sobre estos asuntos de la enfermedad que se origina

por el pensamiento. Todas las enfermedades se originan por el pensamiento.

PADRE T.: –Corina, amiga mía...

CORINA: –Lo mío era una cuestión de fijación. Yo no podía andar bien. Cuando la gente me preguntaba cómo andabas, Corina, yo decía bien. pero andaba en una silla, desplazándome por todo Comodoro como si fuera un vehículo, se da cuenta.

PADRE T.: –Mire, Corina...

CORINA: –Ahora que la Virgen produjo este milagro en mí...

PADRE T.: –Aleluya.

CORINA: –Aleluya. Gloria a Cristo nuestro Dios.

PADRE T.: –Amén.

CORINA: –Sin embargo, ¿quién diría que yo no había estado lista para salir andando un tiempito antes, el día que María siempre santísima llegó al garaje de mi casa para visitarme?

PADRE T.: –Mire, Cori, necesito detenerla ahí. Es preciso hacer algunos cambios en su discurso para poder hacer más fuerte la idea del milagro. Cuando el sumo de Italia pregunte dónde sucedió la vibra, le vamos a decir que en el patio de la sacristía.

BEBI: ¿Ah, entonces no fue en el...

PADRE T.: –Bebi.

CORINA: –Sin embargo, lo atesoro como una noche hermosa: yo estaba colgando una paleta de paddle con todas las posibilidades de mi bracito desde la silla, mi marido venía de jugar con los compañeros de la YPF cuando me dice, Cori, colgame las cosas que me doy un duchón. Yo me asomé a la ventana que comunica el garaje con el patio y vi que el cielo se había puesto violeta. Las estrellas formaban un corazón alargado, como una espada o la picha de un varón. Y dije, mujer, hoy empieza algo nuevo para vos. Y fue ahí, entre mi esfuerzo por llegar a poner la soguita de la paleta en el clavo, y ese cielo que me iluminaba de refilón, veo que María apareció plena de alabanzas y me dice, acercate...

PADRE T.: –Yo lo único que querría es cambiar la locación. El resto me parece que viaja ¿No, Bebi?

BEBI: –Lo de la picha...

PADRE T.: –Hasta la comparación de la espada viene bien. Hay que editar después.

- CORINA: —Yo miré a mamá María con los ojitos así así, y entonces ella me dijo otra vez, por favor, acercate. Y como si nunca hubiese estado sentada, salí de la silla caminando, me acerqué, ella me dijo que estaba perdida, tenía olorcito fuerte, y mucha hambre. ¿Mucho milagro? le pregunté. Y ella se conmovió, pasó al comedor, se la presenté a mi marido, y comimos una polenta rápida que él había preparado. Yo no le pregunté nada más. Y después de comer, mi marido se quedó mudo. Entonces, como yo ahora ya camino sin la silla, salimos a dar una vuelta manzana, nos fumamos un cigarrito juntos y miramos el cielo como si estuviéramos descubriendo algo nuevo. Volvimos a casa y marcamos con aerosol la silueta de la Virgen en el garaje, ahí llamamos a la tele, y todo lo que usted sabe.
- BEBI: —Pero si en la tele dicen que fue en su casa, cagamos.
- PADRE T.: —Arreglé a los eléctricos del canal para que comulgaran sin haberse confesado y borraron el archivo. Imposible que llegue algo de eso al sumo de Italia. La Virgen apareció en el patio de mi sacristía y Corina estaba orando. Su relato es muy conmovedor, querida mía, pero para que el milagro sea posta posta, tiene que tener algún testigo, más allá de sus piernas.
- CORINA: —Lo sé, lo sé
- BEBI: —*(Indicando la silla con la cabeza)*. ¿Y ahora se le fue de nuevo?
- CORINA: —¿Qué cosa?
- BEBI: —¿Sigue usando la silla?
- PADRE T.: —Hay cámaras, Bebi. No le funca el sonido, pero registran todo.

*Corina se encoge de brazos.*

- PADRE T.: —*(Disimulando)*. Bien. Entonces, mi querida Corina, ya conoce como será el procedimiento. El Sumo vendrá a dar misa y luego haremos la representación de su milagro. Andrea, la consagrada, hará de la Virgen, y usted, de sí misma. Quiero una actuación realista. Nada de exagerar la expresión, ni hacer aspavientos con los brazos. Eso se lo dejó a los protestantes, que tienen toda la tv grande comprada desde el Brasil. Luego de que los vecinos pasaran a comulgar, tocaremos el tema del grano de trigo, Bebi la traerá desde mi oficina en la silla y... ¡Bebi, dígame a Andrea que traiga el guion!

*Bebi sale.*

- PADRE T.: —Y entonces repetiremos la escena del milagro con los retoques de la locación, y demás.
- CORINA: —¿Padre, por qué hay fotocopias con la cara de la Virgen por todas partes que dicen “se busca”?
- PADRE T.: —*(Bajando la voz).* ¿Puedo confiar en usted?
- CORINA: —Sí, claro.
- PADRE T.: —A mí también se me apareció la Virgen. Y un rato después, apareció un chico que decía que era el hijo y que la estaba buscando. Cuando comparamos las fotos, Madre María Santísima y Madre María del pibe eran una misma persona. Si yo pudiera comprobarlo, mato dos pájaros de un tiro: primero encuentro al verdadero Mesías y no al señor que tenemos colgado ahí semidesnudo, y después, la remato con flor de milagro y me voy directo a la Santa Sede sin necesidad de pedir pasajes a cancillería que es como se suele acostumbrar. El pibe que vino era un militar. Imagínese usted, Corina mía, si pudiéramos comprobar que el hijo de Madre María siempre Santísima es milico y argento, y que todas las guerras, las batallas y el desenfreno de estos tiempos, estarían respondiendo a...
- CORINA: —¿A qué. Padre, a qué?
- PADRE T.: —¿A una pregunta puramente lacaniana! ¿quién carajo es la madre de uno?
- CORINA: —Increíble.
- PADRE T.: —Un nuevo Apocalipsis. ¿Qué le parece?

*Entran Bebi, Andrea con el guion, y Cuero, siempre con el casco.*

- ANDREA: —Padre, yo imprimí la última versión. pero en el mail dice que hay cambios.
- PADRE T.: —Cuando me pongo a corregir, soy insoportable, lo sé.
- ANDREA: —Lo único que le pido es que no me mande audios con cosas de mi personaje después del ensayo porque me ponen muy nerviosa.
- PADRE T.: —Pierda cuidado. Voy a manejar la ansiedad. Bebi, no me dé el celu. Escondámelo.

- CORINA: —Si estoy muy expresiva, pido perdón. A veces, no me doy cuenta. No haber podido mover solo una parte del cuerpo durante mucho tiempo me desarrolló gestos que no registro.
- PADRE T.: —No se preocupe. Esto es teatro de texto. Lo importante son los cambios de dirección, no el gesto físico. Ah, perdón, no sé si se conocen: Corina, Andrea, futura hermana Andrea. Por ahora, con votos de... ¿De qué?
- ANDREA: —Pobreza.
- PADRE T.: —¿Y castidad?
- CUERO: —Ese no lo hizo todavía.
- PADRE T.: —Pero es lo mismo.
- ANDREA: —(*Dudando*). Sí, sí. Es un como sí.
- PADRE T.: —Y el muchacho que la acompaña será nuestro músico en vivo. Cuero, salude. Él acaba de tener un siniestro con su motoneta y quedó así, medio tololo. Cuero, ya le dije que acá se viene sin casco. Se lo pido por favor. Bebi, haga del Sumo ahora. Yo quiero mirar.
- BEBI: —¿Qué cosa?
- PADRE T.: —¡La escena!
- ANDREA: —Para mí, tiene que haber un director.
- BEBI: —¿Y El director solamente mira?
- PADRE T.: —No, querido. Eso lo puede hacer cualquiera.
- CUERO: —Dirija, padre, entonces.
- CORINA: —¿Nosotros qué hacemos?
- PADRE T.: —Yo tiro ideas desde afuera, ocurrencias del momento sobre lo que he leído y he transitado. No tengo ningún saber, pero siento que tengo que estar aquí. Esa es mi misión: provocar cosas en ustedes para que lleguen a los fieles.
- CUERO: —¿Y si no provocan nada?
- BEBI: —Vos tocá la guitarra y poné los ojos vidriosos que eso garpa.
- PADRE T.: —Usted, Andrea, haga como que no me escucha, pero incorpore si le digo algo.
- ANDREA: —Yo voy a tratar de estar lo más Virgen que pueda.

*Todos miran a Andrea.*

- ANDREA: —(*Algo incómoda*). ¿Manto hay?
- PADRE T.: —Use una toalla blanca del baño.

- CORINA: -Yo tengo la frazadita con la que me cubro las piernas.
- PADRE T.: -Perfecto. Eso queda. Pero que la acción se vea. Anótenlo.
- CUERO: -¿Nadie hace de usted, Padre?
- PADRE T.: -Está Cristo de maqueta. Yo después repito la forma. No se puede estar en dos lugares al mismo tiempo.
- BEBI: -¿Y yo por dónde entro?
- PADRE T.: -Usted está desde antes en la misa.
- BEBI: -¿La parte de la misa la vamos a pasar?
- PADRE T.: -No, eso sale más aceitado. No creo que el Sumo haga lío con el asunto del espacio. La música va de fondo en los rezos, la gente se divide en los bancos, y él ocupa el centro. La visual está históricamente acomodada, sea el templo que sea. Si él viste de blanco, yo iré de azul, o viceversa. Bebi, mande un mail al Sumo que está debajo del Sumo y pregúntele el outfit posta posta. Sigamos.
- BEBI: -Entonces me paro acá.
- PADRE T.: -Vaya, busque un corcho y píntese la cara. El Sumo es un futuro santo de color, y no quisiera que impactara a simple vista.  
¡Rápido, Bebi! Cuero, entonces empiece con el tema.
- CUERO: -¿El del grano de trigo?
- PADRE T.: -El del grano de trigo.

*Cuero tira los primeros acordes. Entra Bebi corriendo con la cara pintada. Se escuchan golpes a la puerta muy intensos. Cuero se interrumpe.*

- PADRE T.: -Pausa. ¡Pausa! ¿Qué pasa ahora? Bebi, vaya y dígales que no abro la confesión hasta después de la siesta. O si es la del dispenser, páguele de su billetera y después me lo rinde.

*Bebi vuelve a salir corriendo.*

- CORINA: -Estoy temblando. Necesito hacer pis.
- PADRE T.: -Meta un trote ahora que puede.

*Corina se levanta de la silla y Andrea la corre y la detiene.*

- ANDREA: -Padre, las cámaras.

PADRE T.: —Cierto, cierto. Corina, rápido. A la silla. Bueno, cortamos cinco para un pis y seguimos entonces. Llévela al baño, Andrea.

*Andrea y Corina salen. Bebi entra algo agitado.*

BEBI: —Padre, está el chico del otro día. El militar.

PADRE T.: —¡Cristo nuestro Dios!

BEBI: —El que perdió a la mamá. El de las fotocopias...

PADRE T.: —¡Hágalo pasar!

*Bebi sale corriendo. Andrea vuelve sola.*

ANDREA: —Se meó de camino por no querer levantarse para ir al inodoro. Le di una bombacha mía y una pollera para que se cambiara.

PADRE T.: —La va a tener que ayudar.

CUERO: —Pero, padre ¡Puede sola!

*El Padre Turdera le señala las cámaras.*

ANDREA: —La puta que lo parió.

*Andrea vuelve a salir. Entra Luis. Sigue armado. Detrás de él Bebi con la cara pintada. Cuero prueba unos acordes con la guitarra.*

PADRE T.: —Mi queridísimo ángel. Bienvenido a la casa del señor.

LUIS: —Me dijeron que mi mamá estuvo por acá.

PADRE T.: —Algo así, algo así. ¿Quién le dijo?

LUIS: —Una persona que vio la fotocopia. Si me están ocultando algo, voy a cagar a tiros al Papa, que sé que está por venir.

PADRE T.: —Tranquilo, revolucionario mío. Yo le propongo darle cobijo mientras el acontecimiento suceda. Esta puede ser también su casa. Los catequistas han dejado tarta de atún en la heladera si está con hambre. Es cierto que alguien que podría ser su madre estuvo de visita. Y Dios es testigo que eso sucedió. Pero cuando busqué la toma en las cámaras de seguridad, justo le estaban dando al púlpito y no se vio nada de nada. Sepa disculpar, pero no les finca el audio.

LUIS: -¿Y qué le dijo?

PADRE T.: -Fue en ocasión de su visita, entonces qué destino el suyo, no se han cruzado de pedo. Hágame caso. Siéntese. Estamos ensayando la llegada del Sumo de Italia. ¡Un Papa negro! Quién diría que Santa María de los Petroleros iba a llegar de la mano de un Papa negro. ¿Ha visto? Bebi, sívale tarta al chico y hay Crush en el congelador.

LUIS: -Yo quiero encontrar a mi mamá. Me cago en tu tarta y en tu Papa negro.

PADRE T.: -Hágase amigo. Si en el único lugar que aparece su madre es en esta Iglesia, qué mejor que esperarla acá.

LUIS: -¿Qué es la Crush?

PADRE T.: -El lugar donde está Jesush. Vaya.

*Entra Corina con una mini de cuero empujándose en la silla.*

CORINA: -Les pido perdón. A veces, no lo puedo contener. Hola. Soy Corina, la del milagro.

*Luis la saluda con un movimiento de cabeza.*

PADRE T.: -Levantamos el ensayo. Bebi, límpiase la cara. Corina, nos juntamos un toque antes de la misa y revisamos sus monólogos. No le dije, pero, finalmente, con la antorcha va a dar solo una vuelta manzana. Quiero síntesis y algo menos perfo y más realista. El acting está bien, no sufra. Y si se emociona, mejor, pero trate de “contener”.

CORINA: -Me dijeron que tomara mucho líquido por el tema de la hinchazón de los pies.

PADRE T.: -Un accidente nomás, no se preocupe.

CORINA: -Hasta entonces, Padre.

PADRE T.: -Chau, hija, chau.

*Corina sale.*

PADRE T.: -Acompáñela a la puerta, Bebi. Yo corto para almorzar. Y no le abra a nadie a menos que sea la madre del muchacho de la guerra. Ahí, de inmediato me busca. Yo me voy a comer una

porción de tarta también. Cuero, le concedo una birra, busque una fresca del kiosco y la tomamos en el patio. Andrea...

ANDREA: -Sí, padre.

PADRE T.: -¿Se probó la túnica?

ANDREA: -Sí, padre.

PADRE T.: -¿Y cómo se sintió?

ANDREA: -Rara, padre.

PADRE T.: -¿Rara por qué?

ANDREA: -No me hallo.

PADRE T.: -Nadie conoce el cuerpo de lo sagrado. Solamente hay que habitarlo.

ANDREA: -Yo pienso que quizás así estoy bien. Con mi creencia, con mi fe, pero con mis vaqueros y mi remera.

PADRE T.: -No sea histérica, Andrea. Póngase la túnica, me viene a ver y me hace la vueltila y los perfiles. Voy a estar almorzando en el patio con el muchacho.

LUIS: -Hola, yo soy...

ANDREA: -Militar.

LUIS: -Militar, sí. Me llamo Luis.

ANDREA: -Yo soy Andrea, la consagrada.

LUIS: -¿Vos no viste a mi mamá?

ANDREA: -No.

PADRE T.: -Sígame, Luis.

LUIS: -Permiso.

ANDREA: -Dios te bendiga.

*Luis y El Padre Turdera salen.*

CUERO: -¿Me acompañas al kiosco?

ANDREA: -Sí.

CUERO: -¿Estás bien?

ANDREA: -No.

CUERO: -¿Es por lo de...

ANDREA: -Sí. No me quiero poner esa ropa.

CUERO: -La pilcha es lo de menos.

ANDREA: -Cuando arregles la moto, nos vamos al demonio a tocar la guitarra.

- CUERO: —A full. Igual me tira la fe.  
ANDREA: —Podemos ser Iglesia en cualquier parte.  
CUERO: —Alehuya.  
ANDREA: —Alabado sea Cristo nuestro Dios.  
CUERO: —Amén.

*Pausa. Luego, Andrea besa apasionadamente a Cuero por la hendidura del Casco. Él la frena.*

- CUERO: —(Casi susurrando). ¡Las cámaras!  
ANDREA: —La puta que lo parió.

### 3

*Noche oscura en el patio de la parroquia. Andrea y Bebi están tirados en el piso. Del casco de Cuero sale mucho humo. Quizás haya fumado porro o algo similar.*

- LUIS: —(Algo acelerado). Y sí, todo bien. Todo bien. Como tengo el carné del ejército, me dejan pasar en cualquier parte; todos los micros, los trenes, todo, chicos. Así que, bueno, chicos, todo bien. Me vine a Comodoro, acá, con ustedes, así que todo bien. Todo viento. Todo viento acá. Te tira, te voltea, te mata. Ahora estoy buscando a mi mamá. Es lindo Comodoro. El club de Box, el Chenke, el monumento al aeronáutico. Yo nunca recé. Creo en Dios, sí, sí que creo. Claro, como no voy a creer en Dios. Dios es todo. Son todas las cosas, chicos. Ustedes saben de eso. Son todas las cosas Dios. Hay que rezar porque si no, te quedas solito. A la voz de Dios hay que serle claro y pedirle claro y ser respetuoso. No vaya a ser cosa que después te caiga la venganza y ahí sí te quiero ver. Yo le dije a papi: me vengo, y listo, punto, chau, me vengo. Porque fue así. Un día él dijo “nos vamos”, y nos fuimos. Pero no vivíamos acá. Mi mamá no me llamó todavía desde que me fui. Pasaron diez años. Me acuerdo poquito de ella. Tenía el pelo en la cara y cantaba una canción de misa. Hagan la prueba y veanlo, decía. Yo verlo, así de verlo, no lo vi. A ustedes sí que los veo, eso es Dios. Es lo que hay entre uno y los demás. Un hombre invisible. Un muerto. La muerte hace mal. Yo ya pienso que papi cuando se muera, se me va a aparecer en el agua o en la tierra

para decirme cosas, chicos. Ya me la veo venir. Seguro aparece en el agua porque siempre vamos a lugares que tienen agua. Mi papá sabe hacer equilibrio con la tabla, pero ahora está mal de las rodillas. Acá el agua es enorme y el viento mete olas azules, olas azules. Todo viento, chicos. Yo no había visto antes así tan claros los pies en el fondo de piedra. Comodoro te muestra todo como es en realidad: la gente no sabe que el sur tiene fenómenos naturales y quiere seguir viviendo en Buenos Aires que lo único autóctono es el río. Nunca limpiaron el río. Son unos hijos de puta que dejan así para que puedan tirar los cadáveres al río. Yo lo sé. Mi papá me lo dijo. Cuatro capas de barro y agua, barro y agua, barro y agua. Después se hace un sedimento que te entra por todos los agujeros, el culo, la boca, los ojos. No te encuentran más, chicos. Igual todo bien, chicos. Todo viento. Cuando tiren un cuerpo, nunca lo tiren al río. Al mar tampoco porque se hunde y después de los doscientos metros tampoco te encuentran. Y también estoy pensando en mi futuro, en cómo voy a pasar el resto de mi vida. Por eso quiero encontrar a mami, porque papi ahora se va a morir, yo tengo miedo de tener que hacer cosas que siempre hacía él, como lavar los tanques, prepararme la ropa para ir a los desfiles del ejército, lustrarme los zapatos, lustrarme las medallas. Es así, chicos. Tenés que ir anotando todo en un cuaderno lo que querés hacer para no olvidarte porque la memoria acumula, acumula, acumula cosas que, a veces, no son las cosas que te querés acordar. Yo tengo muchas pesadillas, a veces, sueño cosas que no quiero soñar. Y cuando estoy pensando en lo que tengo que hacer, me aparecen las pesadillas y ya me olvidé de todo. Menos mal que duermo solo o con mi papá y todavía no encontré una novia. Hay algunas cosas que pasan cuando me quedo dormido que no estoy del todo seguro que sean sueños porque después me despierto y tengo pruebas: cuando amanezco con la lechita en el calzoncillo, me digo, ah, entonces tuve relaciones. Siempre es así cuando me despierto, o tengo el pito duro o lo tengo todo baboso de la lechita del sueño. Y eso me pasa desde siempre, chicos. Papá a veces me dice que es miedo, pero yo pienso que son los golpes. Todos los golpes que se acumulan me empiezan a doler cuando duermo, por eso, a veces, paso mucho tiempo sin dormir. Ahora hace mucho

que no duermo. Como tener lavandina en los ojos tengo, chicos. Hay que estar atento al dolor porque todo el dolor empieza cuando viene el sueño. Hay que animarse al dolor a veces, chicos. Es así. Cuando empezás a decirle que sí al dolor, llega el primer bostezo, y después las pesadillas, y, a lo último, chicos, la lechita en el calzoncillo. Yo ya estoy resignado. Y no me molesta. Ahora voy a vivir despierto y estar atento a los golpes. Así lo dice mi papá y es así.

CUERO: ¿Querés más?

LUIS: —No, tranqui, chicos, tranqui. Me voy a dar unas vueltas manzanas y después voy a descansar un rato o meter la cabeza debajo de la canilla.

ANDREA: —¿Estás bien?

LUIS: —Sí, chicos. Re bien. Re bien.

CUERO: —Pensé que te iba a dar sueño.

LUIS: —No. No. Nada que ver.

*Se escucha un vidrio estallar.*

ANDREA: —¿Qué fue eso?

CUERO: —¿Un gato?

BEBI: —Acá no hay gatos. ¿Me voy a fijar?

ANDREA: —No, esperá.

LUIS: —Me voy a fijar yo que tengo un revólver.

ANDREA: —Sí, mejor.

CUERO: —Sí, a full.

ANDREA: —Apagá.

CUERO: —Ya apagué.

BEBI: —Quizás estás quemando algo del casco. Hay olor a enchufe quemado.

*Se escucha otro vidrio estallar. Bebi sale atento, detrás de él, Luis. Atrás, disimulando, Andrea y Cuero vuelven a besarse por la hendidura del casco. Una silueta se acerca casi imperceptible hasta quedar casi frente a Bebi. Tiene la cara cubierta. Es la Virgen falsa. Luis y Bebi están inmóviles, giran juntos la cabeza hacia los otros dos, que se ven intimidados por el beso, se separan y rápido tocan un tema. Luis y Bebi vuelven a la silueta. Tiemblan.*

- VIRGEN: -¿Tienen un pan o algo para comer?  
BEBI: -No. ¿Usted quién es?  
VIRGEN: -Disculpe la hora, pero estoy muerta de hambre y pensé que acá podría haber algo.  
BEBI: -Espéreme acá.

*Bebi sale. Luis y La Virgen quedan frente a frente.*

- LUIS: -¿Mamá?  
VIRGEN: -No.  
LUIS: -¿Vos rompiste un vidrio?  
VIRGEN: -Quise saltar la reja como siempre pero me caí encima de un cubo de vidrio.  
ANDREA: -¿Rompió el cubo del cadáver de Cristo?

*La Virgen asiente.*

- ANDREA: -La puta que lo parió. El padre se muere.  
LUIS: -¿Sos mi mamá?  
VIRGEN: -No.  
ANDREA: -Mañana viene el Sumo de Italia. Íbamos a usar el cubo de vidrio con unos led. Acá se produjo un milagro.  
LUIS: -Sos mi mamá.  
VIRGEN: -Permiso.

*La Virgen sale corriendo. Se escapa. Bebi vuelve.*

- BEBI: -Es la de la fotocopia. Es tu mamá, Luis.  
LUIS: -Pero dijo que no, y hay tan poca luz que no se ve un carajo.  
ANDREA: -La señora rompió un vidrio por un sánguche de milanesa.  
CUERO: -Y no debe haber nada porque con el bajón yo arrasé con la heladera.  
LUIS: -Voy a buscarla.  
BEBI: -Debe haber saltado el paredón del colegio.  
CUERO: -Quizás están flasheando.  
BEBI: -El piso está lleno de vidrios. Lo que pasó, pasó. Voy a despertar al padre.  
ANDREA: -La puta que lo parió. Venía todo re bien.

- LUIS: —No me reconoció mi mamá.  
 BEBI: —¿Cuánto tiempo pasó?  
 LUIS: —Diez años.  
 ANDREA: —Hay que ver cómo solucionamos todo antes de despertar al viejo.  
 CUERO: —Vamos.

*Salen todos.*

#### 4

*A la mañana siguiente, en la parroquia, el Padre Turdera con una tira de chorizos en la mano y una bolsa. Detrás de él, Bebi, con la cara pintada de negro, intenta hacer el personaje del Papa negro vestido con una túnica e imitando acento italiano. Es un ensayo. Sobreactúan un poco.*

- PADRE T.: —¿Conoce el fuet de Tandil? Es lo mejor del salamin picado grueso. El chorizo seco es otra cosa, más industrial, y se usa más para guisados y no tanto como appetaiser. *(Saca una serie de presentes)*. Acá tenemos una réplica del monumento al aeronáutico de plata 900 y este manto artesanal de una tejedora centenaria que vive dentro del Cerro Chenke, que es como nuestra torre de Pisa. Ahora mi asistente huérfano traerá una bandeja con el mate que le vamos a hacer degustar. Y la hermana Andrea armó un brunch con tortas fritas, lechón frío, tamales y la humita en chala, que es lo más típico de acá.
- BEBI: —No tengo hambre.
- PADRE T.: —Como usted quiera, santísimo padre mío. Si no, le guardo todo en una lonchera y se lo lleva en el avión con la cadena de frío.
- BEBI: —¿Entonces se te apareció la Virgen? Qué flash.
- PADRE T.: —¡Increíble! Y hoy, luego de la misa, repetiremos el milagro de Corina. La fiel que salió de la silla y...
- BEBI: —¿Te parece hacer teatro con todo eso?
- PADRE T.: —Yo lo llamaría performance. Es algo más light que el teatro. Más cerca de las artes visuales, pero con pensamiento político.
- BEBI: —Si a vos te parece...
- PADRE T.: —Además, quisiera que reinauguremos la iglesia como Santa María de los Petroleros. Ahora se llama del santísimo sacramento y ya le queda un poco demodé.

- BEBI: — Vos decime qué digo y listo. ¿Me puedo tirar un rato antes de la misa? Estoy jetlagueado. Esta Patagonia es más lejos que la mierda.
- PADRE T.: — Sí, sí. Claro. Le armamos un lecho de rosas en el cuarto de la directora del colegio. ¡Andrea! ¡Hermana Andrea!

*Entra Andrea ahora vestida de monja.*

- BEBI: — Mirá que sos exagerado, padre, eh. Yo me acomodo en cualquier parte.
- ANDREA: — Sí, padre.
- PADRE T.: — El sumo de Italia.
- ANDREA: — Alabadísimo Cristo nuestro Dios.
- BEBI: — Amén.
- ANDREA: — ¿Primera vez en Sudamérica?
- BEBI: — En realidad, yo soy de Uruguay. Jugaba al fútbol en Peñarol. Me hice garcha la rodilla y me metí a colaborar en una iglesia de Canelones. Entonces ahí dije: ¡qué grande es, Jesús! Y ahí me quedé. Comida rica, chivito y todo eso. Seis años después, había hecho la carrera religiosa, metí un par de milagros y mucha cosa por el tema de la raza porque en Uruguay somos poquitos negros.
- PADRE T.: — *(Lo interrumpe de modo forzoso).* Dios bendito.
- ANDREA: — Parece tan fácil.
- BEBI: — Nos vemos después. No doy más.
- PADRE T.: — Andrea, acompañelo. Yo quiero chequear que todo esté bien para la misa. Ah, Padre, ¿usted va a ir de negro o de blanco? Porque mandamos un mail a su secretario, pero no nos supo decir nada. Yo creo que debería ir de blanco por el tema de la piel, pero bueno, lo dejo a su criterio.
- BEBI: — Me pongo este que está recién lavado y el gorro alto que tengo que usar cuando está la tele.
- PADRE T.: — ¿La misa la va a dar en latín?
- BEBI: — No, no. Me hago un quilombo terrible con los verbos. Y con este Jet Lag, imposible. No doy más.
- PADRE T.: — Sí, sí. Claro. Que descanse y que Dios lo bendiga.
- BEBI: — A ustedes también.
- ANDREA: — Con permiso.

*Bebi y Andrea salen.*

PADRE T.: –Vuelvan. Hasta acá está bien.

*Bebi y Andrea regresan.*

PADRE T.: –Si actúo no puedo dirigir, y no quise interrumpir la pasada. Bebi, tiene que ver el tema del lenguaje. Si hace un Papa, tiene que hacer un Papa hasta el final. No me afloje. El acento está bien, pero el lenguaje es el de un mendigo. Y eso que dice de Peñarol no queda. Sigo sin entender cómo para hablar del teatro se sigue apelando al fútbol, como si no hubiéramos aprendido la regla de ningún otro juego. El culo sucio, por ejemplo.

BEBI: –Pero son comparaciones.

PADRE T.: –Hay gente que para explicar una idea que no conoce, busca rescate en un ejemplo. ¿Se piensa que improvisar puede improvisar cualquiera, como si lo que se dice no formara parte de la obra?

BEBI: –Perdón. Inventé lo del fútbol para justificar que hablaba español...

PADRE T.: –Quizás le puedo decir al pibe militar que haga lo mío. Siempre quiero hacer personajes chicos y termino acaparando todo. Bebi, estese atento porque va a venir el vidriero a arreglar la mampara y no quiero que pispee nada. Además, Corina, la del milagro, está entusiasmada con las piernas y medio Comodoro la vio andar en rollers por toda la ciudad. Si los medios se dan cuenta de que no fue acá donde se produjo el milagro, voy a quedar muy mal parado.

BEBI: –*(Mientras se pasa una toallita desmaquillante por la cara que le da Andrea).* Padre, anoche apareció la mujer de la fotocopia. Estábamos con el chico Luis, precisamente, y casi le da un soponcio. Ella lo vio y salió corriendo.

PADRE T.: –¿Cómo dice?

BEBI: –Lo que oye.

PADRE T.: –¡La Virgen otra vez en el patio de mi sacristía y yo durmiendo!  
¿Por qué no me despertó, imbécil?

BEBI: –Pensé que se iba a calentar por lo del vidrio y además...

PADRE T.: –¡Entonces lo del vidrio no fue el viento!

- ANDREA: —¿Usted quiere decir que la Virgen que apareció acá es la madre del chico? La puta que lo parió.
- PADRE T.: —A menos que la Virgen tenga una gemela que viva en Comodoro...
- ANDREA: —¿Y no será que la virgen no es la Virgen?
- PADRE T.: —¡Cállese, Andrea! Está comprobadísimo el tema del milagro de Corina, a tal punto que sin que yo diera difusión llegó a la Santa Sede. Además yo mismo la vi, me la crucé acá, tomamos una birra. Y era la mismísima Virgen María siempre madre misericordiosa. Fíjese en las estampitas, mismo manto, misma expresión de la cara, mismo color de cabello. Desconfiar de la Virgen es una idea de *(hace cuernitos para abajo)*.
- BEBI: —¿Pero usted no dijo que Jesús es un impostor?
- PADRE T.: —Jamás. Digo que la hizo bien, que hizo una obra tan buena que terminó creando una nueva idea del tiempo.
- BEBI: —¿Cómo?
- PADRE T.: —Quiero que salgan de cacería por todo Comodoro hasta que la madre de este chico aparezca. Si verdaderamente no es la Virgen, la tuneamos durante la llegada del Sumo y acá hacemos historia. Diganle al pibe que consiga más militares y me sitian Comodoro. Si la madre aparece, le damos un par de indicaciones y la hacemos aparecer como la Virgen durante la llegada del Sumo. Sería increíble. El teatro, adentro del teatro. Me vuelvo loco.
- BEBI: —¿Y si la señora es la Virgen?
- PADRE T.: —Aunque fuera un holograma, la retenemos como sea hasta la hora de la misa. Rápido. Corran.

## 5

*En la sacristía, la Virgen maniatada a una silla. Detrás de ella Cuero, Bebi, Andrea y Luis.*

- VIRGEN: —Ya le dije que no sé quién es el exótico ese. Yo no tengo hijos. ¡No tengo! ¡Suéltense las manos! Estoy muerta de hambre. Me lastimaron los brazos. Y el desquiciado de casco me tiró un pedrazo con la gomera.
- CUERO: —Perdón. Me sarpé.
- LUIS: —Mamá.

VIRGEN: —¿No soy tu mamá!

LUIS: —Entonces sos la Virgen que se aparece.

VIRGEN: —Me llamo María Rosa.

LUIS: —¿María Rosa? No te hagas, mamá. Sos mi mamá.

VIRGEN: —Te dije que no, pibe. ¿Me pueden desatar?

CUERO: —El padre la quiere ver.

LUIS: —No. Papá no quiere saber nada con vos.

VIRGEN: —¿El padre de quién?

LUIS: —Papá dice que cuando nos fuimos no te importó. Dijiste chau, vuelvan pronto. No llamaste nunca, nada. Siempre así, no te importó. Igual yo te perdoné, mami. Todo bien con vos. Todo bien con ella, chicos. No la lastimen. No pasa nada. Tranqui tranqui. Mami, papi se está por morir, entonces yo le dije que iba a venir a visitarte. Hola, mami. Ahora vamos a estar juntos para siempre. Estoy muy emocionado, quiero llorar, quiero hacerme la paja. Permiso, voy al baño.

*Luis sale corriendo. La Virgen se larga a llorar.*

VIRGEN: Yo no sé qué es todo esto. Me buscaron en la calle, me lastimaron, el loco de la gomera me cargó en brazos. Acá estoy. No sé qué quieren de mí, pero no tengo nada. Algunas veces vine acá a buscar comida, y siempre me trataron tan bien, fueron tan cálidos. Pero la última vez, justo cuando iba a darle las gracias al cura, apareció un militar y...

BEBI: ¿En serio?

VIRGEN: ¡Qué sé yo! Me fui corriendo. Yo a los generales y a toda esa gente le tengo mucho miedo. Acá, en Comodoro, han hecho desastres durante la guerra. Aterrizaban en los cerros bajos y cargaban gente de civil para tenerlos de rehén y pedirles que les cocinen o les hagan otro tipo de favores. Fíjese el mogo ese que dice que es mi hijo con un arma de costado. No sé si darle la razón o no porque en cualquier momento la saca y chau, che. Y yo soy una mujer que vive en la calle. No tengo nada. Antes, por lo menos, podía ser puta con los petroleros, pero ahora, ni eso. Tengo el cuerpo todo podrido de no comer y la garganta seca. ¿No tienen una birra? Perdón. Déjenme ir. No sé a dónde ir, pero no quiero estar acá.

- BEBI: —Mi superior, el padre, dice que usted es una representación de la Virgen María. Y que le hizo el milagro a Corina.
- VIRGEN: —¿Y quién es Corina?
- BEBI: —La del milagro.
- VIRGEN: —¿¡Qué milagro!?
- ANDREA: —La puta que lo parió. Entonces no es.
- CUERO: —¿Y ahora qué hacemos?

*Entra Luis algo despeinado.*

- LUIS: —Ya está. Largué poquito porque estoy re manija con haberte encontrado. Sos hermosa, mamá.
- VIRGEN: —*(Muy resignada)*. Desátente o háganme sacrificar.
- ANDREA: —Desátala, Bebi. Y dejala que se vaya. Cuando venga el Padre, le decimos que no la encontramos. Luis, ella no es tu mamá. Quizás es parecida.
- LUIS: —¿Y dónde está mi mamá?
- VIRGEN: —¿Se te perdió tu mamá?
- LUIS: —Sí, má.
- VIRGEN: —¿Cómo se llama?
- LUIS: —María.
- VIRGEN: —¿María qué?
- LUIS: —María Magdalena.
- VIRGEN: —¿Y es de Comodoro?

*Luis se encoge de hombros.*

- VIRGEN: Yo te prometo que si me dejan ir, te ayudo a buscarla. Nos parecemos la de la fotocopia y yo, sí. Pero yo no soy María Magdalena.

*Luis saca el arma y tira un tiro al aire. Después, sale corriendo.*

- ANDREA: —La puta que lo parió.

*Bebi desata a la Virgen.*

- VIRGEN: —Lamento no ser la persona que esperaban.  
ANDREA: —A mí me pasa lo mismo. Me quieren ver monja y soy re dark.  
BEBI: —¿Y por qué la seguís?

*Andrea se encoge de hombros.*

- VIRGEN: —¿Tienen algo para comer?  
BEBI: —Andrea, dale las empanadas de la feria del plato que sobraron.  
VIRGEN: —Gracias.

*Andrea y la Virgen salen.*

- CUERO: —Hay que ir a buscar al loquito. Está armado.  
BEBI: —Quizás mate a su propia madre y no se dé cuenta.  
CUERO: —Pero si esta mujer no es ni su madre ni la Virgen ¿Entonces quién es?  
BEBI: —Una cualquiera. También se llama María, pero no es María Magdalena.  
CUERO: —Mi mamá se llama María, también.  
BEBI: —Casi todas las madres se llaman María.  
CUERO: —Es muy difícil encontrar una madre que se llame María como todas las madres.  
BEBI: —Sí. Quizás podemos buscar madres no Marías, ponerlas en un lugar y fijarnos entre las que queden cuál es la madre del loco.  
CUERO: —¿Todas las Marías se parecen un poco?  
BEBI: —Las madres se parecen, en general.  
CUERO: —¿Posta? Las Anas, las Alicias ¿también?  
BEBI: —Es como en una fábrica, todos los empleados se terminan pareciendo un poco porque durante años hacen la misma actividad.  
CUERO: —Nosotros nos parecemos un poco. Yo me siento atado acá.  
BEBI: —Sí. Yo creo que en Comodoro la figura de Dios es la de un petrolero que se cogió a algunas mujeres y terminó haciendo un nicho de iguales.  
CUERO: —Si la loca se decide, nos vamos con la guitarra a otra parte. Yo debería esperar a que me cicatrizaran los puntos. Me dijeron que en San Julián todos parecen marmeros. La onda estibador es mejor para mí.

BEBI: —¿Andrea va a dejar los votos?

*Cuero se encoge de hombros. Entra el Padre Turdera en bata de toalla.*

PADRE T.: —¿Bebi, usted subió agua al tanque? Me quedó la bañadera por la mitad y ahora sale con un color a óxido asqueroso.

BEBI: —¿A qué hora llega el Sumo?

PADRE T.: —En dos horas, al aeropuerto clandestino. Pensaba ir a recibirlo en un Uber con un cartelito.

BEBI: —Me fijo. Si no, le caliento unas ollas.

PADRE T.: —No quiero ollas, ponga el motor, Bebi. ¿No hay novedades de la Virgen, no?

CUERO: —Encontramos a una igual a la de la fotocopia, pero no era ni la Virgen ni la madre del loco.

PADRE T.: —¿Y quién era?

BEBI: —Una mujer cualquiera.

PADRE T.: —¿Podrá aprenderse unas líneas? ¿Estaba alfabetizada?

CUERO: —Yo creo que sí.

PADRE T.: —Bebi, saque 500 pesos de la urna, déselos y vamos a simular alguna acción power. Estuve recapitulando en la siesta, y con la escena de Corina y la misa no juntamos ni cincuenta minutos.

CUERO: —Pero le acabamos de decir que se fuera.

PADRE T.: —Que vuelva.

BEBI: —Y el chico se puso re loco. Anda a los tiros como petrolero duro.

PADRE T.: —Júntenmelos acá. Deje lo del motor, mejor me enjuago con agua bendita. Tengo que impresionar al Sumo. ¡Apúrense!

## 6

*La Virgen está prendida a una pata de pollo. Corina, la del milagro, la mira impactada por la voracidad con la que come. Está vestida de fiesta.*

CORINA: —Ahora digo, qué problema. Porque si usted solamente estaba pidiéndome comida, cómo fue que yo me levanté de la silla.

VIRGEN: —No sé. Pero yo no tuve nada que ver.

CORINA: —Porque hasta ese momento yo le juro que tenía las piernas muertas. ¿Está segura que esa noche usted vino a mi garaje?

VIRGEN: —Sí, había olor a comida y me mandé.

CORINA: Es como yo siempre digo entonces. El tema del dolor psicofísico. Estuve leyendo unas enciclopedias, y resulta que uno tiene noción del cuerpo recién cuando hay dolor. Si no hay dolor, una no sabe que tiene cuerpo, se olvida. O sea, yo no tenía dolor, pero lo que es curioso, es que tenía las piernitas inútiles. Quizás usted no sea la Virgen, pero fue testigo de mi milagro. ¿Qué piensa?

VIRGEN: -¿Tenés pan?

CORINA: -De todas maneras, habría que cumplir con la necesidad del Sumo y representar el milagro. Porque quizás hubo milagro, y, entonces, mientras yo colgaba la raqueta de paddle mirándola a usted, la Virgen real estaba manifestada en otro sector de la casa. ¿Qué piensa?

VIRGEN: -No sé.

CORINA: Lo más conveniente sería no hablar de la cuestión del síntoma creo yo, porque todo lo que mueve la psique quizás al Papa lo confunda un poco. ¿Será que algo de la repetición libera la angustia? ¿Qué piensa?

VIRGEN: -Vos decime qué tengo que hacer y yo lo hago.

CORINA: Tenés razón. Si el milagro se produjo, fue en nuestros corazones. Vamos a hacer el como si. (*Levanta la voz, como si comenzara a representar*). Yo voy estar haciendo como si colgara una paleta de paddle, entonces usted me dice...

*Corina hace la mímica de la acción.*

VIRGEN: Sí, ya voy.

CORINA: -No, acercate.

VIRGEN: -Ya voy.

CORINA: -Dice "acercate".

VIRGEN: Acercate.

*Corina se desplaza unos metros con la silla de ruedas.*

CORINA: Y yo me acerco.

VIRGEN: -Y yo te digo: "te voy a hacer el milagro".

CORINA: Mejor sería "¿qué te pasó en esas piernas, hermana Corina?"

VIRGEN: -¿No es medio obvio?

CORINA: Sí, puede ser. Si no, pensemos algo más simbolista. Nos podemos poner unas máscaras blancas y les escribimos unas frases con indeleble. Le voy a preguntar al Padre Turdera qué le parece.

VIRGEN: —¿Habrá algo para bajar el pollo?

CORINA: —¿Algo como qué?

VIRGEN: —No voy a pedir una cervecita porque me parece un abuso.

CORINA: Yo no tengo nada.

VIRGEN: —Además, si me van a hacer actuar, necesito estar entonada.

CORINA: —Ahora que lo dice, yo también. *(En voz baja, con complicidad)*. Igual me impresiona estar repitiendo en el ensayo algo que ya viví y que acabo de advertir que no pasó tal como pasó. Quedo afectada. Qué curioso.

*Llegan el Padre Turdera, con un sombrero altísimo, y Bebi vestido de sacerdote y gafas oscuras.*

PADRE T.: Estamos sobre la hora. Lo que escuché desde afuera era muy escolar. El texto taca taca, al pie, sin pausas dramáticas y Corina, no ilustre. Piense en una acción interna que motorice las de afuera. Su historia con la silla le debería sobrar. Y usted, señora, le pido haga un stop con la comida porque nos va a dejar sin reservas para el santísimo padre. Nosotros nos vamos al aeropuerto. Tenemos al Uber en la puerta. ¿Cuánto te dijo?

BEBI: Dice cinco minutos, pero está terminando un viaje.

PADRE T.: Por eso. Mire el mapita y apúrelo. Estamos tarde.

*Entra Cuero con la guitarra colgada y corriendo de la mano de Andrea.*

CUERO: ¡Padre Turdera! No hay caso con el loco. Está destruyendo todo Comodoro, tira granadas y apunta a las mujeres con una bazuca.

PADRE T.: ¡¿Qué dice?!

ANDREA: Llama a la puerta en las casas y si no encuentra a una parecida a su mamá, les tira.

CUERO: En el club de box entró al baño a hacerse la puñeta.

PADRE T.: ¡Ay, Dios mío! Por favor. Hablen con todos los catequistas y que salgan a buscarlo. Necesitamos refuerzos. Usen todo lo que tengan a mano. Si es necesario, le dicen que esta señora es la madre y que se arrepintió. Una vez en el patio, sacan la escopeta del púlpito y

lo bajan a quemarropa. ¿Estamos? ¿Bebi, ya llegó el auto?

BEBI: —Dice que se desvió. Sigue a cinco minutos.

PADRE T.: —¡Cancélelo entonces. hombre! Nos vamos en transporte público y volvemos en el Papamóvil. ¡Rápido!

*Sale el Padre Tundera casi al trote. Bebi se encoge de hombros y sale detrás.*

*Pausa.*

CORINA: —¿Y ahora?

ANDREA: —La puta que lo parió.

VIRGEN: —Yo ni loca le digo al milico ese que soy la madre. Primero me abraza. después me coge, y seguro me termina matando. ¿Y saben qué? Acá no se entera nadie. ¿No hay algo para bajar el pollo?

CUERO: —Hay unas birras en la cocina.

CORINA: —Si está bien fría. un vasito tomo.

CUERO: —Ya vengo. Vamos, Andre.

*Corina y la Virgen se quedan un segundo en silencio en la Iglesia vacía. Se escuchan algunas explosiones que vienen desde afuera. Hay humo que entra por los ventanales enormes. En la habitación contigua, Andrea y Cuero se besan apasionadamente.*

VIRGEN: —Qué cosa horrible vivir en una iglesia. Es mejor para los hombres que les gusta el aislamiento y pueden estar todo el día sin conversar. Yo prefiero decir cualquier cosa antes que quedarme callada. No soporto el silencio. En la esquina donde vivo el ruido para de noche. y yo tengo mucho miedo a la noche.

CORINA: —Le juro que me impresiona escucharla hablar y me siento un poco tonta de haberle ofrecido una cena en casa con mi marido pensando que era una esfinge.

VIRGEN: —La polenta estaba como los dioses.

*Vuelven y Andrea está sin la cofia, toda desarreglada, con una cerveza. La comparten. Siguen las explosiones. Cuero saca la guitarra. Toca el tema del grano de trigo. El dice la letra y las mujeres lo siguen. El humo avanza sobre el reflejo de las ventanas y los vitraux.*

*Es el fin de la segunda parte.*

### III/: EL OBJETO IMAGINARIO

#### PERSONAJES

JIMBO

MATTERLAUX

DORIS PALENQUE OPROBIO: la alcaldesa chilena

PANCHO: su marido

ALICIA

EL VIEJO JEFF

GLENDIA PAIN: la enviada de la reina

UNA VOZ EN OFF

1

*Islas Malvinas. Puerto Stanley. Auditorio. La Alcaldesa Chilena Doris Palenque Oprobio ensaya un discurso sobre un atril con una enorme escarapela británica. Detrás de ella, en un video pueden verse imágenes de la guerra de Malvinas en 1982. Ingleses destruyendo el Crucero General Belgrano. Ingleses festejando en una cantina militar. Luego, imágenes actuales de Malvinas con los ciudadanos muy contentos. Finalmente, en el video, Doris en primer plano.*

DORIS: —(Muy enfática, al micrófono). Históricamente la Unaitid Kindom ha promovido una política de la venganza. Somos conscientes de que llevamos una mochila histórica muy fuerte donde la destrucción ha sido, a la vez, una política de liberación. ¿Quién no quisiera ser libre, chiquillo kelper? Yo quiero ser libre. ¿Y tú?

*Aplausos grabados.*

DORIS: En el censo kelper de 2012 se refleja que un 28% de los residentes nacieron en el Reino Unido y un 47% en las Islas. Solo un 5,4% de todo ese lío somos chilenos, y estamos en aumento demográfico por ser Chile el lugar desde donde salen y hacia donde llegan los vuelos que nos unen con Sudamérica. Entonces yo, la Doris Palenque Oprobio, nacida en la V Región, oriunda del buen vino y las empanadas de camarón queso, entregaré mi vida —o lo que de ella quedara— a la lucha armada contra todo aquel que no se

sintiera británico en este suelo de guerra, *(Se conmueve)* nuestra nueva nación, la Iunaitid Kingdom en las Falcland Aislan.

*Aplausos grabados.*

DORIS: He escuchado que nosotros, ahora británicos por elección, estamos quitándole al resto de los latinos alojados en este pedacito del Iu Key el deseo de ser alguien. Pero ¿Por qué yo debería ser algo que mi territorialidad no me permite, po? ¿Porqué yo debería querer tener un aifon ex si en mi factory solo se produce un Motorola? Dímelo, chiquillo kelper. Y asúmeme en mi lucha. La guerra puede destruirlo todo. Wor distroits evrizing. Iu now. Lo sé. Pero miranos a nosotros, kelper. chiquillos y chiquillas neobritánicas. Hoy es un día ameizing. ¿No es así? El sol...

*Pausa. Ella se pierde. En Off, se escucha una locución algo robótica.*

EN OFF: --"El sol brilla, las olas llevan y traen los cadáveres del pasado y en nuestros corazones la idea de un nuevo presente se avecina como nunca antes".

DORIS: --*(Retoma)*. El sol brilla, las olas llevan y traen los cadáveres del pasado y en nuestros corazones la idea de un nuevo presente se avecina como nunca antes. Decía que la guerra puede destruirlo todo, pero a quienes destruye, no tienen un ser que se pueda comprobar. Nadie puede hacerles daño si llevan bien arriba de sus corazones su pasaporte del Iu Key y su bandera kelper.

*Aplausos grabados.*

DORIS: --No existen ni el bien ni el mal, no se dejen engañar por las leyes de la tierra ni las leyes de Dios, existimos nosotros. Los personas. Los man y las leidis. Y yo, la Doris, su Alcaldesa.

*Aplausos grabados.*

DORIS: —Pero existe también una Nación que nos cobija a la distancia, como lo es el Iunaitid Kindom, que siendo incluso nosotros parte de un mar ajeno, habiendo salido de úteros latinos, así y todo, nos ha dado nuestro abrigo inglés. Y miren, y miren...

*Aplausos grabados.*

DORIS: —Y miren...

*Aplausos grabados.*

DORIS: —¡El tape, por favor!

*Aplausos grabados.*

DORIS: —¡El tape, Pancho, el tape!

*Aplausos grabados. Aplausos grabados. Aplausos grabados.*

EN OFF: —“Life is going faster and faster and...

DORIS: —¡En español, Pancho, en español. po!

EN OFF: Vida es yendo rápido más y rápido más y...

DORIS: —¿Quién tradujo esto. shit?! ¡Pancho!

*Entra Pancho, su marido, en silla de ruedas. Lleva un auricular y un handy.*

PANCHO: Dime.

DORIS: —Oyeme, Pancho, plis, cacha esto lo más fast que puedas. Para el estrimin de tumorrow estoy bien caga. La traducción es malísima, y además, siento que no llego a la gente.

PANCHO: Llegai a la gente.

DORIS: Me siento débil. ¿Cachai, Panchito?

PANCHO: Tranquilízate y no te hagas la súper. Mañana serai pura leyenda.

DORIS: ¿Picensai que la reina is coming al tiro?

PANCHO: Ju nous. Pero concéntrate en lo tuyo, que el resto es solo cuento.

Retoma.

- DORIS: —Quiero que la gente se divierta: fish and chips y chorrillana. Y es muy importante el vino. Plis, doring.
- PANCHO: —Hice un phone call para los vinos del Gato. Everything will be fine. Pero ahora métele al final porque así parece un teatro de variedades.
- DORIS: —Gracias, doring. ¡Eres mi man y eres fucking perfect!
- PANCHO: —Tu eres lo máximo, my Doris.
- DORIS: —Que entre la Reina y retomo desde... ¿Desde dónde retomo?
- EN OFF: —“Los océanos y mares nos han encontrado”.
- DORIS: —¡Chucha! creo que eso no lo he memorizado.
- PANCHO: —¡Improvisa!
- DORIS: —¡Traigan a la reina!

*Entra Alicia vestida de la Reina y se escucha a todo volumen Once we were kings por Elton John de la banda original del musical Billy Elliot.*

- ALICIA: —Hello. I am the queen. Go ahead. Falklands, go ahead, kelpers! Go ahead!
- DORIS: —Alicia, por favor. Se te cac el acento argentino de la careta.
- ALICIA: —Perdón, perdón. La concha de la lora.

*Alicia se saca la careta y sale corriendo muy angustiada, llorando. Pava la música.*

- DORIS: —Hagamos un stop. Estamos todos muy cansados. Pancho, hazme el favor. Corta el estrimin de ensayo. Habla con los cabros de la BBC y díles que ya verán mañana el chow en tiempo real, y que avisen a la gente que con un wifi mediano, las imágenes salen calidad Netflix.

*Vuelve Alicia. Tiene los ojos hinchados.*

- ALICIA: —Perdón. No puedo hacer esto, Alcaldesa.
- DORIS: —Mira, niña, te entiendo la tensión. Pero esto es teatro y la tensión es positiva.
- ALICIA: —El personaje de reina no me sale.
- DORIS: —Es solo un ensayo. Y estamos a un día de abrir el estrimin por los festejos del referéndum. Solo tienes que decir tus líneas y ponerte la careta. Deberías sentir orgullo por llevar la cara de la Isabel.

- ALICIA: Lo sé, lo sé.
- DORIS: Toma un poco de agua y vamos a volver a intentarlo en diez minutos. Pancho, consígueme un mote con huesillos del frige, y métele algo de gin.
- PANCHO: Al tiro.
- ALICIA: Perdón, doña.
- DORIS: Ya ya. Tranquila, chiquilla. Es una máscara difícil la de la Isabel. Lo sé.

*Alicia se va recomponiendo. Toma un vaso de agua.*

- DORIS: ¿Sabes? En la prepa me habían llamado una vez para hacer el papel de alcaldesa, y yo dije no es para mí. Y fíjate, mi padre Coronel en jefe del ejército nos sacó un día de la cama, y casi dormidos. mi hermano Sergio y yo, despertamos arriba del avión. po. Una semana después, ya iba a una preparatoria del puerto. Ahora soy la Alcaldesa de la región de Stanley. La primera latina en absorber la identidad del In Key como propia. Algo quedó de ese miedo de no querer actuar. Porque yo sabía, que en un rincón de mi corazón, yo quería ser alcalde e inglesa todo a la vez.
- ALICIA: Pero yo no quiero ser reina de Inglaterra.
- DORIS: Eres inglesa por adopción. Eres, por eso también, hija de la Isabel de algún modo. ¿No será que no quieres hacer de tu madre?
- ALICIA: Mi madre murió en la guerra. Era enfermera. Una de las pocas argentinas enroladas para asistir a la marina.
- DORIS: Y tu transformando su historia. Siéntete honrada, chiquilla. Ponte esa máscara y devuélvele a tu madre su dignidad militar.

*Alicia se encoge de hombros y después se pone la máscara. Se escucha una gran explosión. Todo tiembla.*

- DORIS: ¡Chucha! ¿Qué fue eso? ¡Pancho! ¡Pancho!

*Alicia, que sigue con la máscara puesta, gira para un lado y para el otro algo perdida.*

- PANCHO: ¡Harta explosión en la Bahía de York! Parec que los surfers han agitado las olas con tanto power que están activando algunas minas del océano.

- DORIS: — ¡Ya, Pancho, prende los alavoces y dile a toda esa manga de cuicos que dejen de hacerse los Beach Boys y salgan del agua!
- PANCHO: — Seco, mai doring.
- DORIS: — Y hagamos un break por hoy.
- PANCHO: — ¿Te parece?
- DORIS: — Y averíguame quienes están en la movida del surf. Ya me habían dicho que había unos neurasténicos agitando las olas del pasado.
- PANCHO: — Son unos argentinos tenientes de poco rango, dicen ser de un fuerte pacífico, y muy interesados en que los adoptemos como kelpers.
- ALICIA: — ¿Quieren ser kelpers?
- DORIS: — Quieren ser kelpers y ponen en riesgo la vida de los únicos cuatro infelices que se bañan en la Bahía. Mmm, al tiro, Pancho, lo quiero aquí enseguida. Esto me sabe mal.
- PANCHO: — ¿Y si solo son dos idiotas que han pataleado en la zona incorrecta?
- DORIS: — No he conocido jamás un solo surfer que tenga un pclo de estrategia, es cierto. Pero aquí hay algo raro.
- ALICIA: — ¿Y yo qué hago?
- DORIS: — Quédate conmigo. Quiero que trabajemos tu rol. Estai necesitando algunos ejercicios previos. Memoria emotiva. Vamos a empezar poniendo una musiquita más específica, y todo el rollo de las acciones.
- ALICIA: — ¿Con esta ropa?
- DORIS: — No. Desnúdate. Vamos a trabajar a oscuras.
- ALICIA: — Ni en pedo.
- DORIS: — Lo vamos viendo. La ropa es también una máscara.
- PANCHO: — ¿Entonces me quedo a asistirte?
- DORIS: — No te hagai el oso, Pancho. Y rápido. Quiero a esos dos aquí antes de que oscurezca.

*Alicia se saca la parte de arriba del traje sastre de Reina, se queda con la máscara. Está algo desorientada. Pancho la mira.*

- DORIS: — Vamos, Pancho. Corre.
- PANCHO: — Al tiro, mai joni.

*Pancho sale corriendo.*

- DORIS: —Ponte nuevamente la blusa. No tienes cuerpo pa gobernar. Que huevá la de tus compatriotas.
- ALICIA: —No creo que hayan hecho tamaño viaje para molestar a un grupo de inocentes.
- DORIS: —Desde Colón y las Tres Carabelas en adelante, esa pega es moneda corriente. Tú quédate callada, y sigue mis instrucciones.
- ALICIA: —Sí, mi Alcaldesa.

## 2

*Junto a la orilla de la Bahía de York. Jimbo y Matterlaux, vestidos de surfers militares. Junto a ellos el viejo Jeff, un carabinero local que custodia el lugar.*

- MATTERLAUX: —¿Y entonces no sabés como pegar hojitas locas?
- JEFF: —¿Ah?
- MATTERLAUX: —Fumi fumi. Pico, viejo. Porringui.
- JEFF: —¿Ah?
- MATTERLAUX: —¿Acá no crece nada?
- JEFF: —Nosotros propios tomatas.
- MATTERLAUX: —Sí, pero ¿herbs?
- JEFF: —Oh, claro. Muchos algas by the sea.
- MATTERLAUX: —¿Y pega?
- JEFF: —¿Ah?
- MATTERLAUX: —Las algas. ¿Pegan?
- JEFF: —Algas con tu pelo, y tienes después un melena muy sexié.
- MATTERLAUX: —¿Y Por qué sacó gente del water, Jeff?
- JEFF: —Porque olas pum pum pum y la gente iba a morir.
- MATTERLAUX: —No sca miedoso.
- JEFF: —¿Ah?
- MATTERLAUX: —Que no tengas escari muvi.
- JEFF: —¿A film?
- MATTERLAUX: —¿El Fin? No. Todavía te falta para el fin.

*Entra Jimbo con la tabla de costado.*

- JIMBO: —Capitán. No queda un solo kelper en la orilla. Traté de insistir con que se quedaran a barrenar, pero justo me picó una aguaviva y salí a los piques.
- MATTERLAUX: —¿En serio?
- JIMBO: —Tengo el piecito con ronchas.
- MATTERLAUX: —¿En serio?
- JEFF: —¿Eres enfermo?
- JIMBO: —Sí.
- JEFF: —¿Eres grave?
- JIMBO: —Sí.
- JEFF: —¿Eres terminal?
- JIMBO: —Sí, terminal. Estoy enamorado.
- JEFF: —¿En morado? ¿Una mine?
- JIMBO: —No. Una mina no. Enamorado. In Love.
- JEFF: —Oh, great. ¿Y por qué no eres con ella now?
- MATTERLAUX: —Porque la dejó. Le dio un kiek en el as a la pobrecita.
- JEFF: —Eso es mal. Amo mujeres. Y si son jóvenes, Respect.
- JIMBO: —Sí. (*Mirándolo fijo a Matterlaux*). Respect.
- MATTERLAUX: —Me dijeron que hay un pub lleno de latinas que en un rato se pone.
- JEFF: —¿Un pub? Oh, sí. Por unos cervezas.
- MATTERLAUX: —Sí, unas cervezas, y si hay otras cositas...
- JIMBO: —Yo prefieroirme a caminar por los acantilados. En una de esas aparece algún suicida, se me cae encima y termino aplastado en esta tierra de nadie.
- MATTERLAUX: —No sea dramático.
- JEFF: —¿Ah? ¿Él quiere morir bajo su propio dolor?
- JIMBO: —Entiende todo el viejo. Con permiso.

*Jimbo se aleja abrazado a su tabla. En altavoz se escucha.*

- EN OFF: —DEAR TOURISTS OF PORT STANLEY, WE ASK THAT YOU PLEASE LEAVE THE AREA. THE MOVEMENTS OF YOUR BOARDS AGITATES THE SURFACE OF THE WATER AND COULD CAUSE THE DETONATION OF EXPLOSIVE MINES. IF YOU DON'T WANT TO DIE, RUN NOW!

*Jimbo regresa. Matterlaux está algo inquieta.*

- JEFF: ¡Oh, my god! Menos bien que las dije que se van.
- JIMBO: *(Tratando de disimular)*. Se avivaron.
- JEFF: Se avivieron porque si quedaban, se amorian.
- MATTERLAUX: Jeff, amigo. ¿Algo pasa? ¿Whatsapp?
- JEFF: Oh, sí. ¿My Whatsapp, Captain?
- MATTERLAUX: Sí, soy Captain. Pero no lo comente.
- JIMBO: Cree que le está pidiendo el teléfono.
- MATTERLAUX: ¿Y por qué no me traduce? Nou, decía que la voice, qué dijo la voice del parlant.
- JIMBO: Hay que irse rápido. En la roca del Marino Mártir dice que hay cámaras por todas partes.
- MATTERLAUX: Nos estamos coming.
- JIMBO: Going.
- MATTERLAUX: Going, sí. Pero tu balneario es muy happy.
- JEFF: ¿Ah?
- MATTERLAUX: Japi. Como dick.
- JEFF: Oh, no. Don't like dicks. I Love pussy.
- MATTERLAUX: ¿De dónde?
- JIMBO: Que le gustan las mujeres.
- MATTERLAUX: Yo también, decíle.
- JIMBO: Por algo se lo debe aclarar.
- MATTERLAUX: ¿Qué dice, Jeff?
- JEFF: Me gusta las chicas juvenitas.
- MATTERLAUX: ¡Decíle que yo también!
- JIMBO: He says he is a girl too.
- JEFF: ¿Ah?
- MATTERLAUX: Vamos, Jimbo.
- JEFF: Mañana recibimos a Queen Isabel. Nuestro reina.
- MATTERLAUX: ¿Cómo es eso?
- JEFF: Habrá un party para recibirla. Yo voy a hacer un show by the sea. Y daremos un hombre a balazos en su honor.
- JIMBO: ¿A balazos?
- JEFF: Sí, daremos balazos de agua en baustiismo inglés a man from Niquiragua.
- MATTERLAUX: ¿La reina Isabel viene a las islas?
- JEFF: Sí, si el viejo Jeff va a bailar con todas las kelpers...
- MATTERLAUX: ¿Qué dice?

- JIMBO: —Que mañana hay una fiesta y que va a hacer un show y...
- MATTERLAUX: —Sí, eso ya lo entendí.
- JEFF: —Bailar, you know. Dame el cuerpo alegría Macarena.
- MATTERLAUX: —Sí, mañana la conocemos a Macarena. Me la presenta. No sea morfón, viejo. Nos vamos yendo.
- JIMBO: —Apúrese, Capitán. Un oficial nos mira feo y se acerca.
- MATTERLAUX: —Con permiso.
- JEFF: —Oh, esperen. Mi comandante don Francisco se acerca. Quiero presentarle amigos de latín.
- MATTERLAUX: —Otro día. Mañana, en el party. Permiso.

*Jimbo y Matterlaux se apuran. Pancho se acerca a Jeff en su silla con una bandera de UK en una de las barandas.*

- PANCHO: —Amigos militares. Argentinos. Vengan pa cá, aquí el comandante Francisco Alvear de Madriguera les saluda.
- JEFF: —Pero nosotros le conocemos como el Pancho.
- PANCHO: —Un humilde servidor.

*Jimbo y Matterlaux vuelven muy despacio. Están nerviosos.*

- JIMBO: —Buenos días, mi comandante. Aquí, teniente Jimmy Bote.
- JEFF: —Pero le decimos Jimbou.
- MATTERLAUX: —Capitán Matterlaux.
- JIMBO: —Gendarmes de las FASFE.
- MATTERLAUX: —Fuerzas Armadas sin fines específicos.
- PANCHO: —Mayor gusto.
- MATTERLAUX: —Justo íbamos a cancelar el hostel.
- JIMBO: —Mañana nos volvemos a...
- MATTERLAUX: —Francia.
- JEFF: —Mintieron a viejo Jeff, dijeron que venían a balcar conmigo.
- JIMBO: —En Francia seremos escudo humano.
- MATTERLAUX: —De un fuerte pacífico.
- JEFF: —¿De cuál?
- JIMBO: —(Algo dudoso). Petit Bataión.
- PANCHO: —No le conozco. Seré escueto entonces, po. Mi mujer, la Doris Palenque Oprobio, Alcaldesa del Stanley, los espera en su despacho.

JEFF: –Oh, Jesús. En mi vida en Stanley never vi Alcaldesa alive.  
MATTERLAUX: Es que nos agarra a las corridas.  
PANCHO: Si no se presentan antes de la noche, les tendré que retener el pasaporte, chiquillos.  
JIMBO: –En ese caso...  
MATTERLAUX: –¿Quizás podría ser mañana?  
PANCHO: –Mañana imposible. Llega nuestra madre, la Isabel de Inglaterra, y tendremos los festejos en su honor. Los espero en dos horas en la alcaldía. Con su permiso.

*Pancho gira la silla y sale. Jimbo y Matterlaux se miran desilusionados.*

JEFF: Les envidio a lot. Dicen que ella es mujer muy impacto en persiana.  
MATTERLAUX: –¿Qué dice?  
JIMBO: –Vamos.

### 3

*Despacho de la Alcaldesa Doris Palenque Oprobio. Luz baja. Suena Your song, de Elton John, muy bajo. Alicia, que parece en trance, en corpiño y con una corona. Doris le va dando algunas indicaciones.*

ALICIA: –Este es mi palacio. Este es mi trajecito sastre.  
DORIS: –Repite.  
ALICIA: Este es mi palacio. Este es mi trajecito sastre.  
DORIS: –Ahora quiero que levantei la mirada, y mirei como la fucking reina.

*Alicia levanta la mirada. Tiene los ojos inyectados.*

DORIS: –Esa es la mirada, chiquilla. Seco, seco. Ahora, quiero que desde esa mirada, repitai “este es mi palacio”.  
ALICIA: Este es mi palacio.  
DORIS: –Trata de neutralizar. po.  
ALICIA: Este es mi palacio.

- DORIS: —Más grave.
- ALICIA: —Este es mi palacio.
- DORIS: —Tenei un problema con la fonación. No lo digai desde la garganta, sino desde el puro diafragma, po.
- ALICIA: ...
- DORIS: —Anímate. Eres la Isabel. Ahora me vai a responder con eso que te pasa.
- ALICIA: ...
- DORIS: —Animate, eres la Isabel y estai en tu casa bebiendo un tea, seguramente sea un breakfast tea, estai pensando cómo vai a destruir el mundo sin que nadie lo notei y toda la huevá. Esa mirada me gusta, Isabel. Ahora quiero que digai, soy la Isabel, la reina del Iunaitd Kindom.
- ALICIA: *(Algo impostada)*. Soy Isabel, reina de Iunaitd Kindom.
- DORIS: Viene muy bien: soberbia. Seca. Sigue Isabel.
- ALICIA: *(Sube la voz, enajenada)*. Soy Isabel, reina de Iunaitd Kindom y voy a matarlos a todos.
- DORIS: —Tranquila. No hagai de más.
- ALICIA: *(Como loca, hace movimientos disparatados)*. ¿Dónde está mi rey?
- DORIS: —Bien, Alicia, abre el imaginario.
- ALICIA: —¡¡Dónde está mi rey, la concha de la lora!!
- DORIS: —*(Advirtiéndola)*. Tranquila, Alicia no per dai el personaje. Ya casi la tení, po.

*Alicia se pone a correr por el salón, patea cosas, y, finalmente, cae al piso exhausta.*

- ALICIA: Extraño a mi madre reina. Me abandonó cuando era una nena y vivía en...
- DORIS: —Manchester.
- ALICIA: Cuando vivía. Cuando vivía...

*Golpes a la puerta. Doris baja la música.*

- DORIS: ¡No cortes, sigue, sigue!

*Alicia llora.*

DORIS: -Úsalo. Úsalo. Estái con la imagen, no la larguei. Es lo mismo que cuando estaba el Elton. La música es un estímulo ¡No es el estado, po!

*Más golpes en la puerta.*

DORIS: -¡Al tiro! ¿Quién llama? ¿Quién es? ¿Quién es?

*Alicia llora. Está abatida.*

DORIS: -Eso que tienes es hermoso. Regístralo y quédate con eso. *(A la puerta).* ¡Al tiro! Discúlpame un segundo. ¡Entre!

*Pancho abre la puerta de golpe con la silla. Alicia está tirada en el piso, tiembla. Tiró los zapatos.*

PANCHO: -Discúlpame, jóney.

DORIS: -Estábamos buscando a la reina. La pobre Alicia lo ha dado todo.

ALICIA: -*(Desconsolada).* Quiero a mi mamá... Quiero a mi mamá...

DORIS: -Ya, Alicia. Has avanzado cinco casilleros en esta dinámina que suelo llamar memoria motora, nunca sensorial como suelen decir la gringolandia. Los recuerdos no son emociones, sino motores de la acción. Ahora vete a beber agua y recompónete.

PANCHO: -Encontré a los surfers, y me sabe que fueron ellos los que agitaron las minas de la Bahía de York.

DORIS: -¿Los has mandado pa' quiiiiii?

PANCHO: -Cogen una micro y llegan al tiro.

ALICIA: -No soy una buena reina... no soy una buena reina.

DORIS: -Ven, chiquilla. Esto no es verdad. Es teatro. Te voy a dar unos pounds más por tu trabajo. El teatro también puede ser un trabajo, po. Relájate.

PANCHO: -Si le dices el puro cuento, quizás colapse. Déjame a mí.

*Pancho le da un cachetazo a Alicia.*

PANCHO: -Te recomponéi o te saco el pasaporte del lukey.

DORIS: -¡Pancho! No juegues con eso.

ALICIA: -*(Recomponiéndose).* Ya estoy mejor. *(Balbucea).* Ufff. Cómo entré.

- DORIS: –Cuando hagamos el estrimin, ya tendrai la información psicofísica para encontrar la verdad de tu personaje.
- ALICIA: –Si.
- DORIS: Espérame fuera, niña, enseguida estaré contigo y retomamos. Has hecho un trabajo descomunal.
- ALICIA: –(Algo perdida). Qué viaje, qué viaje...
- PANCHO: Acompáñame.

*Pancho acompaña a Alicia. Regresa.*

- PANCHO: –¿Entonces qué harái con los surfers?
- DORIS: –Ejecutarlos.
- PANCHO: –Quizás haya otros weys de tortura, menos legendarios, po.
- DORIS: –Para cuando aterrice la verdadera Isabel, no quiero una sola huella de insatisfacción en este little town. Prepara dos sillas eléctricas, al tiro. En dos horas, no quiero rastros de esos dos soldados de pacotilla. Y mantenme alejada a la Alicia. Ni una palabra de todo esto, ha quedado muy sensible.
- PANCHO: Me parece, jóncey, que estai siendo demasiado severa. Estos pobres man son apenas unos gauchos aspiracionales, y si esto llegara a los organismos internacionales, podrían sancionarte. Yo sé que todo el mundo espera la muerte de la milicia. Es el acto más tentador del mundo el fuego contra fuego. Pero, Doris, eres la fucking alcaldesa y debe tener también un pensamiento que abrace al inmigrante.
- DORIS: –Ya corta con tus huevía. Han querido matarnos con dos tablas de surf. Los quiero ya. Nuuca me ha importado lo que se mire más allá del límite del océano. En este paraíso Falkland siempre tuvimos que estar pendientes del enemigo interno. Y yo no seré menos. Lo que me tinca es cómo drenar lo impuro de este micromundo isleño, cómo pisar los flaites wannabí que no han sabido apropiarse de su nueva identidad británica. Ya no existe la sociedad. Hay hombres, hay mujeres, hay familias, militares, obispos y todo la faking huevía.

*Se entusiasma, advierte que es una gran oradora en un segundo. Y avanza triunfante.*

DORIS: —Pero a los isleños, esa idea de sociedad como núcleo no nos hace ni consquillas, po. Reniego de todo lo que me agrupa a esa mismísima mierda débil que es Latinoamérica. Gente desclasá, sin objetivos en la vida, sin deseos de república, pendientes de que el Estado les sustituya lo que no han sabido conquistar por sus propios medios, salvajes, detractores de lo humano, detractores de la moral, po. Esta es la única historia posible. No la de las ideas, sino la de los hechos. Y yo, la Doris Palen...

*Pausa. Se interrumpe.*

DORIS: —Ya. Pancho. No quiero perder un segundo más alimentando mi narciso. Corre.

*Pancho se encoge de hombros.*

DORIS: —Ve, ve.

#### 4

*Atardece en la Bahía de York. Jimbo y Matterlaux miran el ir y venir de las olas. Cada dos o tres movimientos, algo explota. Luego, alguien grita.*

JIMBO: —Mandé un mensaje al Coronel y ni siquiera me clavó el visto. Me parece que no tomamos las precauciones necesarias y nos arriesgamos demasiado. No me importa.

MATTERLAUX: —Tranquilo. Estoy intentando subirme a la terraza del hostel y mandar señales a unos colegas de Río Grande. Si ellos nos pudieran extender un helicóptero rescatasta. Llegamos a Tierra del Fuego, pasamos la noche ahí, y mañana volvemos a Buenos Aires en un vuelo comercial.

JIMBO: —Con suerte nos deportan, nos dejan en una base vecina, y nos quedamos sin rango, pero juntitos.

MATTERLAUX: —¿Qué dice?

JIMBO: —Que no me importa lo que hagan con mi cuerpo y con mi rango si usted está conmigo.

- MATTERLAUX: –No abuse de la camaradería, Jimbo. En momentos críticos hay que mantenerse frío. ¿Hubo víctimas?
- JIMBO: –Quién sabe. Si las minas explotan hacia dentro, los cuerpos se desintegran con la primera capa de arena.
- MATTERLAUX: –¿En serio? Qué locura la naturaleza. ¿No?
- JIMBO: –Capitán.
- MATTERLAUX: –¿Qué?
- JIMBO: –Lo amo.
- MATTERLAUX: –...
- JIMBO: –Lo amo, sí y no me importa si usted a mí también porque el amor es esa idiotez que sucede siempre en desventaja. A mí con esto me alcanza. Quiero que usted permanezca como un misterio para mí. Esta desventaja es el amor. Capitán. Yo lo seguí hasta acá porque usted quiso mantener un secreto conmigo. Y esa es la única cosa que alguien quiso compartir conmigo alguna vez. Para mí es suficiente. Ya está. Gracias. No me importa si me mandan a una base naval o me sacan los honores. Míreme a los ojos y dígame qué ve. Anímese.
- MATTERLAUX: –(Muy abrumado). Un hombre que perdió el juicio. Alguien al borde de traicionar a la patria confundido por las adversidades de una misión pacífica.
- JIMBO: –Bien, Capitán. Perdí el juicio, es cierto. Y es por usted. Así de grande es usted para mí. Gracias. Nunca antes había experimentado esto. Gracias. Sienta cómo me late el corazón. Sienta los golpes. Estoy vivo, Capitán.
- MATTERLAUX: –Eeentiendo lo desolador de nuestro objetivo, querido teniente. Y le prometo que pronto, de regreso a casa, todo esto será un mal recuerdo. Ahora tenemos que ir a la alcaldía y dar nuestra mejor versión de los hechos. Yo estoy muy feliz de haberlo tenido como socio en esta aventura, incluso, a pesar de todos los desvíos que está experimentando. Ayúdeme, Jimbo. Pensemos juntos una nueva estrategia. Mire cómo explotan las olas. (Sonríe, está orgulloso). Imagine a esos bañistas repatriados rompiéndose en mil pedazos. Hoy es un día histórico, amigo mío. Ayúdeme a terminar esta misión.
- JIMBO: –No. No puedo. No tengo ningún interés en ser un buen soldado.

*Relampaguea fuerte. Jimbo empieza a sacarse el neoprene militar.*

MATTERLAUX: —¡Vístase! ¿Qué hace, Jimbo?

JIMBO: —Gracias Capitán. Lo amo.

*Matterlaux trata de detenerlo. Sigue relampagueando. Los relámpagos se cruzan con las explosiones. Cada vez más fuerte, cada vez más confuso. Forcejean.*

JIMBO: —¡Gracias, Capitán! ¡Gracias, Capitán! ¡Lo amo, Capitán!

*Jimbo sale corriendo desnudo. Entra a los saltos al mar, se pierde en la bruma de las explosiones y la tormenta. Hace giros en el agua, agita las olas más chiquitas y se lanza sobre las mayores como por primera vez. Alza los brazos. E insiste: Gracias Capitán, lo amo Capitán. Matterlaux corre detrás de él, trata de alcanzarlo. Primero lo busca entre la espuma revuelta, y después de un trueno grave, gravísimo, lo encuentra. Esta tendido en la orilla.*

MATTERLAUX: ¡Jimbo, Jimbooo!

*Luego, lo carga en brazos y sale del mar esquivando las minas, muy confundido. Un trueno más, una nueva explosión, el cuerpo de Jimbo sin vida. Todo encimado. Ya en la arena avanza sobre una atmósfera turbia y mojada. Una bandera británica flamea. Apenas se distingue el cartel que advierte: danger. Mines. Son los restos de un plan que se va desintegrando: el amor, oh sí. El amor.*

## 5

*Alcaldía de Doris Palenque Oprobio. Suena Elton John, I live in England. Banderas de UK, fotos de la reina. Escarapelas. En una mesa larguísima, la alcaldesa Doris, Glenda Pain, la enviada, y Pancho, que traduce del inglés como puede con Google. Hay mucha comida y Glenda come un poco desahogada. Tomó mucho vino.*

GLENDIA PAIN: —Entonces llegamos a Chile, fuimos por t-shirts a HyM porque es muy chip. My Mac, por ejemplo, sale lo mismo en Santiago que London. Me preguntaba if you have también gente de India o Bangladesh encerrada en fábricas porque quality is the same. ¡Is amazing! Después fuimos por comer a un lugar muy bien, con local people y borayos, que se llama La Piojera. Mandé sellies a la reina y ella me decía, oh sí sí, qué bueno. Great. Este sitio hay

que tomarlo. Hay que tomarlo. Es muy bueno. El trago típico de Pijera es el Earthquick, tirramonto, que es una suerte de cocktail con aperitivo de verdura y ice cream de piña. ¡Y then la bienvenida at the Island! No puedo creer que todo esto sea mío. Nuestro. ¿A qué hora comienza stramming?

DORIS: —Al tiro nomás. Díselo, Pancho.

PANCHO: —Very soon.

GLENDA PAIN: —¡Awesome! Esta sucursal del UK es increíble. Gracias. Creo que voy venir con unas amigas backpackers.

DORIS: —*(Algo irónica)*. Le ha gustado la comida parece, Glenda.

PANCHO: —You like food.

GLENDA PAIN: —Claro que sí. Awesome. Las manchas del parmesano. Oh, sí. Son fucking great. Y el vino. Por cierto, creo que estoy a bit boraya.

DORIS: —Habíamos encontrado que a la reina iba a gustarle. De hecho, la esperábamos a ella.

PANCHO: —It was thought for the Queen. We were waiting the real Queen.

GLENDA PAIN: —Oh, sí. I know. Pero nos tuvimos que dividir todos sus asistentes en los distintos Colonials del mundo, porque justo ahora hay muchos conflictos bélicos y nos quieren sacar los lands. La gente no puede valorar lo que es ser una ciudadana UK. Entonces, ¡que venga el fire! Además, es un posibilidad de conocer otras culturas.

DORIS: —¿Entonces usted es su secretaria? ¡Qué bien!

PANCHO: —So, you are her assistant? How nice.

DORIS: —Seco, Pancho. Que la niña entiende todo...

GLENDA PAIN: —Yes, soy la asistente de su secretaria.

DORIS: —¿De la mismísima secretaria de la reina?

GLENDA PAIN: —No. Soy la asistente de la asistente de su secretaria.

DORIS: —¡Y vive en el Palacio de Buckingham!

GLENDA PAIN: —No, yo vivo con roomates en un casa compartida.

DORIS: —¡Pero debe ser una pega muy bien pagá!

GLENDA PAIN: —No. Soy un becaria. No tengo un salary.

PANCHO: —¿De dónde es usted? El acento...

GLENDA PAIN: —Oh, sí. Bermudas.

DORIS: —¿Y no habla español normal?

GLENDA PAIN: —No, muy kid, fui repatriada a London porque mi mother quiso usar una camiseta de fútbol de Argentina, after the worldcup de 86, que fue cuando yo nació. Entonces un militar mató mi padre,

mi madre fue presadaria, y yo vivo con una tía de Inglaterra que cocina cupcakes para marineros.

DORIS: —¿Y su madre?

PANCHO: —¿Ah? ¿Y su madre?

GLENDA PAIN: Se llama María. Es empleada doméstica del Primer Ministro de Bermudas ahora.

DORIS: —¡Qué strong!

GLENDA PAIN: Los ingleses somos gente fuerte que queremos gente fuerte alrededor. Ah, por cierto, tengo un email de la reina que dice que les envía sus saludos y que no pudo venir porque...

DORIS: —Sí. *Wi andersten. Yi is very bici. Wi nou. Wi nou.* Se ve que le tinca mucho la comida, Glenda. El pollo, quiero decir. Está devorando como si fuerai la última vez.

GLENDA PAIN: —(*Prendida a una pata*). Oh, sí. Muy rico el poio.

DORIS: —Bien, ahora cuando comience el streaming, la Alicia, que es una kelper de Argentina va a ser una representación en honor a la reina. Hemos ensayado bastante. Es una performance experimental sobre la historia de las islas. Todo con música del Elton John. Estamos muy ansiosos de poder mostrárselo. Dile, Pancho.

PANCHO: —(*A desgano de tanto traducir*). A show. For you and the Queen.

GLENDA PAIN: Oh, sí. Pero ahora me tengo que ir. Mi jefe me encomendó visitar bases navales y nucleares de Antártida y tengo un submarino que me espera in port porque el océano explota con unas minas viejas.

PANCHO: —(*Que la mira a Doris*). Pero no ha muerto nadie aún.

DORIS: —Nadie.

GLENDA PAIN: Solo un soldado argentino, pero para nosotros ni cuenta.

DORIS: —(*A Pancho, por lo bajo*). ¿Ha quedado uno?

PANCHO: —Está esperando su ejecución en el lobby. El otro ya es historia.

DORIS: —Qué cagá, Pancho. La Glenda está de visita en nombre de la Reina. En mi mandato...

GLENDA PAIN: Oh, sí. Mi reina dice en el email que se alegra de que usted, Dorita...

DORIS: —Doris.

PANCHO: —Doris.

GLENDA PAIN: —(*Que saca un mail impreso del bolsillo*). Oh, voy leer. Haya sido una alcaldesa buena y quiera renovar su mandato, pero ella enviará a

tropas militares a tomar las islas y que solo puedan obedecerla a ella. No más alcaldes. No hay sucursales de la reina sin la reina.

DORIS: —¿Y el referéndum que hemos votado?

GLENDA PAIN: —Votaron por la independencia y solo doce personas fueron a votar.

DORIS: —Pero de los doce, nueve han votado por sí.

GLENDA PAIN: —¿Puedo llevarme algo de food para el viaje?

DORIS: —Hazle un vianda, Pancho y...

*Sube la música de Elton John. Candle in the wind.*

PANCHO: —¡Empieza la transmisión, a la chucha!

GLENDA PAIN: —¡Oh, sí! Lo olvidé. Pero debo irme.

DORIS: —Por favor, espere. No se vaya.

*Entra Alicia vestida de la reina, con velas en candelabros. Baja la luz. Hace una danza muy experimental. Glenda se tonta de la risa. Escupe la comida, tira una copa.*

GLENDA PAIN: —Oh, sí. Es genial. Muy bueno. Muy bueno. Gracias.

*Alicia empieza a desconcentrarse, mira a Doris, mira a Pancho, pero sigue.*

GLENDA PAIN: —Ella es muy boraya. *(Carcajada)*. Está muy high.

ALICIA: —*(Que corta, mientras Pancho corta la música)* La concha de la lora. Yo así no puedo. *(Y sale corriendo. Se va)*.

DORIS: —Que corten el streaming otra vez, Panchito. Le pido disculpas, Glenda. Habíamos ensayado, pero siempre sin público ni amigos. Esta es la gran catástrofe de los actores del teatro underground: el paso a algo más comercial los acobarda y solamente saben subir fotos a Instagram, pero de actuar, ni mierda. Dígale a su jefa, la asistente de la asistente de la Reina, que la Doris Palenque Oprobio seguirá trabajando hasta finalizar su mandato. Y que recibiremos a las fuerzas con el honor de la derrota. Ahora si me disculpa...

*Doris sale. Está abatida y lloriquea.*

GLENDA PAIN: —*(Mientras devora los restos)*. Oh, pido perdón. Milicia me sale muy fácil. A veces, no control.

PANCHO: –¿Cómo dice?  
GLENDA PAIN: –Mirisia. Mi ja ja ja. Smile. Emoji.  
PANCHO: –¿A qué hora la busca el submarino?  
GLENDA PAIN: –Salió de Argentina, del Port de Mar da Plata, con muyos tripolantes que manda el President.  
PANCHO: –Oh, sí. Espércelo, entonces. Ya debe estar llegando. Vaya yendo, entonces. No demore.  
GLENDA PAIN: –Oh, sí.

*Glenda agarra toda la comida que puede, se la guarda en la ropa y sale. Pancho queda solo, mirando los restos y vuelve a poner I live in England de Elton John.*

## 6

*Cubierto de precintos y con los ojos tapados, en la silla eléctrica, el Capitán Matterlaux. Detrás de él, Doris, Pancho, a punto de pulsar la palanca, y el viejo Jeff.*

PANCHO: –Vai a morir.  
MATTERLAUX: –Estoy listo.  
JEFF: –Mintió a viejo Jeff y dijo que pum pum in the sea era nature, y era él.  
PANCHO: –¿Entonces pulso la palanca?  
DORIS: –Espera.  
MATTERLAUX: –Yo quiero morir.  
DORIS: –Ya no sé si...  
PANCHO: –No le hemos preguntado cuál era el plato que quería comer.  
MATTERLAUX: –No tengo hambre.  
PANCHO: –La Glenda quizás dejó algo de comida. Habíamos comprado de todo pensando en la Isabel, cachai, pero nos dejó de puro clavo, po.  
JEFF: –¿Viejo Jeff puede comer?  
DORIS: –Al tiro, Jeff. Sí.  
PANCHO: –¿Entonces pulso la palanca?  
DORIS: –Espera, jóney.  
PANCHO: –No nos ha dicho su última voluntad.  
MATTERLAUX: –No tengo voluntad. Háganlo rápido.

PANCHO: —¿Querí que le de aviso a alguna polola? ¿Querí fonearla tu?

*Matterlaux niega.*

PANCHO: —¿Entonces pulso la palanca?

DORIS: —Espera, Pancho. ¿Si me están quitando mi alcaldía para ser fakín tomá por carabineros, qué sentido tendría que quitara también la vida a este pobre surfer?

PANCHO: —Antes te lo he dicho. Matar no tiene sentido. Pero luego te veo tan fuerte y segura que me pone el pico alto verte con tanto dominio, po. Déjame pulsar.

JEFF: —Esto es mal. Jefe Pancho dijo a viejo Jeff que traiga him, arreste this shit man para ejecutar. Y mañana además tenemos un party y no queremos this kind of people near the islands.

DORIS: —Sí, mi carabinero Jeff. Pero se acabó el carrete y se acabó todo. Ahora la Glenda Pain está viajando plácidamente en un submarino argentino en misión real, mientras yo caigo en el uso del apellido de mi padre en su pleno significado: oprobio.

JEFF: —No cacho lo que usted say.

DORIS: —¿Qué pasó con su compañero?

MATTERLAUX: —Lo enterré a orillas de la Bahía.

DORIS: —Oiga, Jeff. Hágame una cruz con la bandera británica y diga que murió en combate así su familia recibe un subsidio del UK. Ya no me importan los fondos públicos.

PANCHO: —Estai meando fuera del frasco, dörling. Pero ya. ¿Pulso pué la palanca? Antes de la medianoche se debaten el Mánchester con el Colo Colo en un match histórico.

DORIS: —Desenchufa la huevá. Deja ir a este pobre hombre.

MATTERLAUX: —Quiero que me ejecuten.

DORIS: —¿Cómo ha dicho?

JEFF: —Este man es un idiot. Viejo Jeff va a tocar el palenque si no lo hace Mr. Hot Dog.

*Jeff intenta bajar la palanca. Pancho lo detiene. Forcejean. Luego, Jeff le tira una trompada. Pancho se defiende como puede desde su silla. Empiezan a revolearse sillas, cuadros de soldados, restos de banderas inglesas.*

- JEFF: —Eres la fucking mierda. Kelpers. Nunca serán ingleses, aunque tengan el Passport. En la war deberían haberte matado por cobarde.
- PANCHO: —Te vai a morir pronto, viejo colonialista. ¿Y sabí lo que es peor? Ya ta has olvidado de para que tení el pico, po.
- JEFF: —Indio negro useless.
- PANCHO: —Tu no vives en la Inglaterra. Vives en una isla de mierda sin nación.
- JEFF: —Pero yo cobraré subsidio en pounds cuando tú sigas votando a la derecha para ser un middle class.
- PANCHO: —Anda y bájale el picho al Rey.
- JEFF: —Old Jeff never sucks a dick.
- PANCHO: —¡No te hagai el momia!

*Cada vez los objetos contundentes son mayores, hasta que de un sillazo, el viejo Jeff cae al piso y ahí queda. Pancho quiere ir con la silla a seguir peleando.*

- DORIS: —Ya, Pancho.
- PANCHO: —Solo quiero ver si respira.
- DORIS: —Ya. Basta. Déjalo aquí. Seguramente en unas horas reaccione.
- PANCHO: —¿Qué vas a hacer con el soldado?
- DORIS: —Dejarlo ir. Quita la electricidad de una buena vez, po.
- MATTERLAUX: —Por favor. Bajen la palanca. No quiero vivir más.

*Doris le saca los precintos, lo desata.*

- DORIS: —Vete, niño. Ya eres libre...
- MATTERLAUX: —Le pido por favor que me mate.
- DORIS: —Ya estuvo seco por hoy, chiquillo. No me des más trabajo. El Pancho y yo nos vamos a la cucha. En el otro cuarto hay comida fresca que dejó la Glenda, come. Pancho, prendelé uno de los televisores con los que íbamos a hacer el Streaming y toda la huevá para que pase la noche aquí mismo.

*Pancho prende los televisores. Una cadena internacional muestra en una transmisión inglesa una parroquia de Comodoro Rivadavia que festeja la llegada del Sumo Pontífice desde Italia. Es Negro. La gente, agolpada en la puerta, lo saluda con euforia. El Papa levanta la mano como si fuera la reina de la primavera. Matterlaux se queda atento mirando el televisor.*

- DORIS: —Mañana a primera hora las tropas británicas tomarán control civil de la Bahía.
- PANCHO: —No seas dramática, Doris. Ahora te metes el puro barbitúrico, y mañana ya volverá a querer cortar cabezas con ellos como siempre te ha gustado.
- DORIS: —Es increíble como un día querré tener el control del mundo y de pronto ya no te importa nada de esa huevía. Estoy agotada. Me gustaría ser una actriz de esas que pueden cortar y volver a grabar y cortar y volver a grabar la misma toma varias veces. Pero ya estoy fuera de foco, por más que quiera avanzar hacia el siguiente plano, he perdido la completa conciencia de mi cuerpo.

*Doris se queda algunos minutos viendo las noticias.*

- DORIS: —Por suerte, la tele siempre llega donde tiene que llegar y enfoca lo que tiene que enfocar. Vamos, Pancho. Es tarde.

*Matterlaux sigue atento desde la silla eléctrica, ya desactivada. El televisor continúa con la escena de la iglesia donde podemos ver un hecho histórico: una virgen levanta a una mujer de la silla que la tenía postrada durante la transmisión de la misa. Fuera de foco, un militar apunta hacia el altar con una bazuca mientras el párroco alza los brazos y señala: ¡es un milagro! Desde ahora en adelante, llamaremos a esta parroquia Santa María de los Petroleros.*

FIN



## **FILLOAS**

(entra Madre a la casa)

—

**Pablo Di Felice**

## FILLOAS

(entra Madre a la casa)

### Pablo Di Felice

Nació en 1966. Es Actor, director y dramaturgo.

Estudió actuación con Alejandra Boero, Rubens Correa, Joy Morris y Anna Strasberg y dirección con Juan Carlos Gené, Francisco Javier, Claudio Hochman y Marcelo Díaz. Cursó la Licenciatura de Dirección de Artes Escénicas en el IUNA. Estudió dramaturgia con Mauricio Kartun, Horacio Banega, Agustina Gatto, María Inés Falconi y Suzanne Lebeau. Fundó, junto con Mónica Spada, en el año 1992, la compañía PURO GRUPO, con la cual estrenó más de 15 obras de su autoría tanto en nuestro país como en España, Estados Unidos, México, Perú, Ecuador, El Salvador, Uruguay y Chile. Entre ellas *Romeo y Julieta*, *una obra en construcción*, *Cuatro noches*, *Cyvocho*, *el muñeco de Bergerac*, *Alcón de Drácula*, *Hamlet*, *príncipe de Barracas*, *Almas de puerto*, *Pñantados*, etc. Se desempeña, además, como docente de actuación y dirección desde hace más de veinte años. Fue premiado como actor, director y dramaturgo tanto en nuestro país como en el exterior.

*En un sillón está recostado Nene escuchando un walkman y leyendo. Hijo Mayor lo insulta. Nene no lo escucha. Mientras tanto, Madre Nueva intenta hablar por teléfono. Todo a la vez.*

HIJO MAYOR: —¡Soreté mal cagado, te voy a hacer desintegrar con mierda de cangrejos emputecidos, pus infectado con moco!

MADRE NUEVA: —(A Hijo Mayor y a Nene). ¡Cállense que no me dejan escuchar a estos estúpidos!

HIJO MAYOR: —¡Vómito de linyera puto, raya del orto corroída por la mierda...!

*Sale corriendo Hijo Mayor.*

MADRE NUEVA: —(Al teléfono). Señorita, no hay una farmacia en cada barrio... es mentira... esta obra social está cada vez peor, y la que tiene derecho a estar peor soy yo en todo caso, ¡pero no ustedes que bastante plata me descuentan del sueldo!

*Entra Hijo Mayor con un almohadón para intentar ahogar a su hermano.*

HIJO MAYOR: —¡Bosta de caballo muerto, almíbar de moco ensangrentado con aliento a pedo carajead...!

*Le tapa la cara con el almohadón al hermano y lo sigue insultando.*

MADRE NUEVA: (Interrumpiendo a Hijo Mayor). ¡Para un poco, Santiago! (Al teléfono)... no, no me lo descuentan a mí. lo descuentan del sueldo de mi marido, señorita ¿No es lo mismo? Entonces no sea irónica que le queda para el culo...

HIJO MAYOR: —Flema de babosa meada por un gordo sifilítico...

MADRE NUEVA: Yo me rompo el alma en mi casa y no me pagan nada por eso... ¡váyase a cagar...! (Corta).

*Hijo Mayor sigue puteando y Nene debajo de la almohada intentando zafar.*

MADRE NUEVA: ¿Pueden dejar de gritar un poco que se me parte la cabeza...? ¿No ven que estoy hablando por teléfono?

HIJO MAYOR: —¡No estás hablando... no estás hablando, no estás hab...!

MADRE NUEVA: ¡Recién estaba hablando...!

*Nene logra salir de abajo de la almohada y forcejea un poco con su hermano.*

NENE: *(Habla al mismo tiempo que Madre Nueva).* ¡Que hacés pelotudo, te voy a matar, enfermo...!

HIJO MAYOR: *(Habla al mismo tiempo que Madre Nueva).* ¡Los auriculares son míos, pendejo!

MADRE NUEVA: *(Habla al mismo tiempo que Nene e Hijo mayor).* ¡Me puse a limpiar los ventiladores de techo y me volvió a tirar la cintura... no puedo ni girar el cuello...!

NENE: — Metételes en el orto, pelotudo...

*Le tira los auriculares y se va hacia las habitaciones.*

MADRE NUEVA: —¿Alguno sale? ... Yo no me puedo mover ¿Quién sale?... ¿Nunca sale nadie acá?

*Hijo mayor se pone los auriculares, los conecta a su walkman, enciende el velador que está al lado del sillón y se sienta en el sillón a hacer unas manualidades mientras tararea una canción llena de insultos. Madre Nueva sigue hablando y ve a Hijo mayor en el sillón...*

MADRE NUEVA: —¿Compraste el papel glasé metalizado? En el armarito chico hay como veinte sobres... ¿Por qué no me avisaste que salías? Si salís de nuevo, comprá alcohol porque no hay más y nadie compra... y seis barritas de azufre para sacarme el aire, pero si vas a salir, salí pronto porque la farmacia cierra...

*Sale Madre Nueva, pero sigue hablando desde adentro.*

...y si está cerrada, comprá en el kiosco que a veces tiene alcohol... azufre no sé, antes había en todos los quioscos... la mediana, eh; de alcohol, la mediana, no la chica que no alcanza para nada...

*Entra Madre Nueva.*

...y no me digas sí sí sí y después no haces nada... todos usamos alcohol... y no te olvides de pedir que te envuelvan bien el azufre

en papel de diario, si no, no sirve... seis barras... y apaga la luz de arriba si vas a encender el velador...

*Hijo Mayor no la escucha y sigue en el sillón trabajando con el papel glasé. Madre Nueva apaga la luz de arriba y se va. Entra, desde la calle, Madre a la casa con una bolsa para hacer las compras y un ramo de flores. Enciende la luz y al ver que esa no es su casa, la apaga rápidamente, sale de la casa y cierra la puerta. A los pocos segundos, vuelve a entrar y enciende nuevamente la luz, ahora más sigilosamente.*

MADRE: ¿Qué pasó acá...? ¡¡Chicos!!

*El Hijo mayor mira hacia la puerta para insultar a quien encendió la luz.*

HIJO MAYOR: ¿Quién está jodiendo con la luz...?

MADRE: —¡Ahhh! (*Madre se asusta porque cree que está ante un ladrón, cae hacia atrás y tropieza con un mueble. Se recupera rápidamente.*)

HIJO MAYOR: ¿...?

*Hijo mayor, luego de estar unos segundos paralizado mirando a su madre, se desmaya. Madre se desespera.*

MADRE: —¡Ahhhh! ¡¿Qué pasa acá? ¡Chicos! ¡Dónde están mis hijos?...

*Entra Madre Nueva.*

MADRE NUEVA: ¿No entienden que se me parte la cabeza...?

MADRE: —¡Ahhh!

MADRE NUEVA: —¡Ahhhh!

*Madre Nueva y Madre se asustan. Madre Nueva se pone a llorar, Madre ya lloraba. Madre Nueva ve a Hijo Mayor tendido en el piso. Intenta ir hacia él, pero el miedo no se lo permite.*

MADRE: ¿Quiénes son ustedes...?

MADRE NUEVA: —(*Sigue llorando*). ¿Qué le pasó...?

MADRE: No sé...

MADRE NUEVA: (*Sigue llorando*). Padre nuestro, que estás en los cielos...

MADRE: —¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hicieron acá? ¡Chicos!

MADRE NUEVA: *(Sigue llorando y rezando fuerte para no escuchar a Madre)*. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...

MADRE: —¿Dónde están mis hijos...? ¡¡...Santiago... Dany!!

*Entra Nene.*

NENE: —¿Qué mierda pasa ahora...?! ¿Qué...? ...Mamá... ¿Mamá...?

*Va a abrazarla. Madre se asusta y vuelve a caerse de la misma manera que la vez anterior.*

MADRE NUEVA: —¡No la toques! ... *(Nene se detiene)*. Bah, no sé si se puede...

MADRE: —¿Quién puso este mueble acá? ¿Dónde están mis hijos?

NENE: —Mami... yo me agarré tu mesita de luz porque pensé que... pero te la devuelvo... le saco mis cosas y te la doy...

MADRE NUEVA: —¡Dios te salve, María...!

MADRE: *(A Nene)*. ¿Quién sos?...

NENE: Ma...

MADRE: —¿Qué te pasó?

MADRE NUEVA: —¿Qué le pasó?

MADRE: —No sé, es igual, pero grande...

MADRE NUEVA: —A él que le pasó, no reacciona...

NENE: —¿Lo viniste a buscar?

MADRE: —¿A quién?

NENE: —A este... ¿Se murió?

MADRE: *(A Nene)*. ¿Quién sos?

NENE: —¿Cómo quién soy...? ¿No me conocés, ma...?

MADRE: —¿Pero por qué estás así...?

NENE: —No sé... no te esperaba...

MADRE NUEVA: —¡Se está moviendo...! ¡Lo viniste a salvar!

*Hijo Mayor comienza a recuperarse.*

MADRE: —*(Comienza a cantarle a Nene)*. Voy montado en un burrito con...

NENE: ...

MADRE: —Con... la cara...

NENE: ...

MADRE: -¿De angelito!... Vos no sos mi hijo... no sabés la canción...

MADRE NUEVA: Está vivo... *(Al Hijo Mayor)*. Tu madre vino a resucitarte...  
*(Se arrodilla mirando a Madre y reza)*. Creo en Dios padre todopoderoso...

NENE: ¿Qué canción?

MADRE: ¿Cómo que...? Voy montado en un burrito... no la sabés...

NENE: Mamá, cuando vos te fuiste, yo tenía cuatro años... no me acuerdo de casi nada...

*Hijo Mayor se termina de incorporar, mira toda la situación y se va corriendo hacia su cuarto.*

MADRE: ¿Y él...?

NENE: -Es Santiago... ¿No lo reconocés...?

MADRE: Está pelado...

MADRE NUEVA: -Está mareado... y en Jesucristo su único hijo, nuestro señor...

MADRE: -¿Y tu padre...?

MADRE NUEVA: ¡Se tiró por la ventana!

NENE: -No mientas...

MADRE NUEVA: ¡Tú hermano se tiró por la ventana...!

NENE: -¿Qué?!

*Sale corriendo hacia la ventana de la habitación de su hermano y Madre Nueva sale con él. Madre se queda sola, sin saber qué hacer, esperando. Entra Nene y Madre Nueva corriendo.*

NENE: -¿Cayó en el toldo del cyber...! Ahí vengo...

*Sale por la puerta de calle. Pausa. Madre Nueva sigue rezando en voz baja.*

MADRE: -¿Se lastimó...?

MADRE NUEVA: -Se movía... estamos en el primer piso...

MADRE: -Sí, ya sé... *(Pausa)*. ¿En el toldo de que...?

MADRE NUEVA: Del cyber... del negocio de abajo...

MADRE: ¿Por qué se tiró?

MADRE NUEVA: -No sé... debe ser la energía...

MADRE: ¿Qué energía...?

MADRE NUEVA: ...

MADRE: ¿Quiénes son ustedes? ¿Son tus hijos...?

MADRE NUEVA:—Nunca imaginé que fueras a volver...

MADRE: —¿A dónde...?

MADRE NUEVA:—En general, no vuelven...

MADRE: —¿No vuelven a dónde? Yo estoy volviendo a mi casa como todos los santos días...

MADRE NUEVA: ¿Todos los días venís...?

MADRE: —¡¿Dónde están mis hijos...?!

MADRE NUEVA:—Nunca te vi...

MADRE: —¿Y por qué me tendrías que ver...? ¡¿Quién sos?!

MADRE NUEVA:—¿Me viste alguna vez con...? ...es que no sabíamos... ¿Nos viste juntos...?

MADRE: —¡¿Dónde están mis hijos...?!

MADRE NUEVA:—De todas maneras, habrás visto que hace tiempo casi no...

MADRE: —¿Dónde...?

*Entran los dos hermanos.*

NENE: —Acá estamos...

MADRE: —(Al Hijo Mayor). ¿Estás bien?... (Se pone a llorar).

MADRE NUEVA: —(Al hijo mayor). ¿Estás bien...?

NENE: —No llores, ma...

MADRE: —¡¿Dónde están mis hijos...?!

NENE: —Ma...

MADRE: —No, ya sé que vos, y vos... también... pero mis hijos chiquitos... los que dejé está mañana en el jardín antes de irme a trabajar...

HIJO MAYOR: —Yo te iba a contar todo... te lo juro... por eso te hice venir...

*Sale corriendo a su habitación.*

MADRE: —¿No se irá a tirar de nuevo, no...?

*Madre nueva se pone a llorar.*

MADRE NUEVA: ¡Dios mío...! ¿Y ahora...?

NENE: —No llores, ma...

MADRE NUEVA: ¿Cómo hago ahora...?

NENE: —¿Cómo hacés qué...?

MADRE NUEVA: Es más joven que yo... y es hermosa... bueno, a tu edad todas somos hermosas...

NENE: —No me acuerdo de vos hermosa... quiero decir, de vos a la edad de ella...

MADRE NUEVA: —A los cuarenta te empiezan a venir una detrás de la otra... y cuando te querés dar cuenta... pero yo no preparé nada...

NENE: —(A Madre). Yo salí a tu familia, ¿no?

MADRE NUEVA: (A Nene). Se tiene que quedar con ella... es la original... así tiene que ser...

MADRE: —¿Los fue a buscar la abuela?

NENE: —¿La abuela...?

*Se escucha un grito del Hijo Mayor.*

NENE: —No, otra vez... (Se asoma a la ventana).

MADRE: —Al jardín...

NENE: —No, al toldo de nuevo... ahí vengo...

*Nene sale por la puerta de calle. Madre Nueva se asoma a la ventana. Madre llora. Luego de unos instantes, habla.*

MADRE: —¿Siempre se tira...?

MADRE NUEVA: —¡No, hoy nada más...!

*Pausa.*

MADRE: —¿Quién sos?

MADRE NUEVA: —¿No te acordás de mí?

MADRE: —No sé... ¿Te conozco?

*Pausa.*

MADRE NUEVA: —Soy... fui su nueva madre...

*Entra Nene por la calle.*

NENE: —No lo puedo bajar... está trabado en el toldo...

MADRE: —¿Cómo trabado...?  
NENE: —(Se tira sobre los sillones para mostrarle cómo está trabado su hermano).  
Así... con el buzo...  
MADRE: —Llevemos algo para bajarlo...  
NENE: —No... ¿Qué llevemos? Vos no podés salir... te pueden filmar...  
MADRE: —¿Filmar...?  
NENE: —El cyber está lleno de camaritas...  
MADRE: —¿...Y quién me va querer filmar?  
MADRE NUEVA: —No creo que salga en filmaciones...

*Ruido en off del Hijo Mayor cayendo.*

HIJO MAYOR: —(Off). ¡Ahhhhh!  
NENE: —Se destrabó...  
MADRE NUEVA: —También... usa esos buzos finitos que se rompen de nada...

*Nene sale a buscar a su hermano.*

MADRE: —¿Por qué estás en mi casa?  
MADRE NUEVA: —¿...Cómo me iba a imaginar que te ibas a aparecer así, como si no  
hubiese pasado nada? De haber sabido...  
MADRE: —¿Quién sos...?  
MADRE NUEVA: —Acá hubo que construir todo de nuevo...  
MADRE: —¡Ya veo! ¿Pero cuándo mierda lo hicieron...?!... Yo me fui hace  
diez horas...  
MADRE NUEVA: —¿Diez horas...?

*Entran los dos hermanos.*

NENE: —Ahora se lastimó el boludo este...

*Van al sillón y ahí se recuesta Hijo Mayor.*

MADRE NUEVA: —¿Qué le pasó?  
NENE: —No sé...  
HIJO MAYOR: —No puedo mover el pie...  
MADRE NUEVA: —Voy a buscar el teléfono del médico...

*Sale.*

NENE: Se raspó todo. ¿El alcohol está en el baño?

MADRE NUEVA: —No hay alcohol y no quiso ir a comprar... *(Entra Hijo Mayor)*. Todo vuelve, viste...

HIJO MAYOR: —¡No, no me dejen solo con ella...! *(Sale Madre Nueva)*.

NENE: —Es mamá, idiota... ma, perdoná este recibimiento, pero a este tarado se le da por tirarse de las ventanas ahora... sentate, ma... todos estos trastornos son por... ya vengo...

*Nene sale.*

HIJO MAYOR: —¡No, no me dejen solo con ella...! ¡No me dejen solo...! *(Mira a Madre muy asustado)*. No, por favor... por favor, no me hagas nada... yo te juro que te lo iba a decir... te lo juro... por eso te hice venir... bah, la verdad es que nunca pensé que iba a funcionar esta mierda de vender el alma... *(Al ver que la madre no se mueve de su sitio se empieza a calmar)*.

MADRE: —*(No entiende nada. Luego de unos segundos, va a sentarse y el Hijo Mayor cree que le va a hacer algo)*.

HIJO MAYOR: —¡No, no me hagas nada...! ¡Por favor...! ¡No puedo caminar... auxilio! *(Se tira al piso y se arrastra lejos de ella. Ve que Madre se sienta y lentamente vuelve a calmarse)*.

MADRE: —¿Tu papá?

*Entra Madre Nueva.*

MADRE NUEVA: —Acá está...

MADRE: —¿Dónde...?

MADRE NUEVA: —Acá, grabado en el celu... ¿Qué hacés ahí...? *(Lo ayuda a levantarse y lo sienta en el sillón. Llama por celular al médico)*.

MADRE: —¿El también está así... pelado...?

*Entra Nene.*

NENE: —Hay agua oxigenada... ¿Es lo mismo?

MADRE: —¿Te ayudo?

MADRE NUEVA: *(Habla con una grabación)*. Capital federal...

NENE: No, ma, vos no te molestes... ya te hago un tecito o algo... Sabes que siempre pensé que si te volvía a ver, me iba a morir del miedo, porque la última vez te vi... *(no sabe cómo decir que la última vez que la vio, fue muerta)*, pero nada que ver...

MADRE NUEVA: Pasaje Santiago de Compostela 4012 planta alta... 1456... *(A los demás)*. El código postal... si estás grave, te morís... *(Con el teléfono)*. OSEA, Obra social empleados administrativos...

*Vene le moja el pelo con el agua oxigenada.*

HIJO MAYOR: ¡¿Qué hacés?!

NENE: —Te aclaro un poquito el poco pelo que te queda...

HIJO MAYOR: ¡Sali. forro...!

MADRE NUEVA: ¡Che, paren un poco de gritar...!

*Vene le pone agua oxigenada en la herida.*

HIJO MAYOR: ¡¡Ay... para!!

MADRE: —*(A Hijo Mayor)*. ¿Te duele?

NENE: —Que se joda si le duele... ¡Dos veces se tiró el boludo...!

MADRE NUEVA: Hola, señor, necesitamos una ambulancia urgente... Capital Federal... Pasaje Santiago de Compostela 4012 planta alta... ¿para qué me preguntó todo la máquina...? Está bien, está bien, señor ¿Qué otra cosa? ...1456... OSEA... de empleados administrativos... se tiró mi hijo por la ventana... ¡Por la ventana de su habitación! ¿Cuál es la diferencia con otras ventanas...? Primer piso...

MADRE: *(A Hijo Mayor)*. ¿Son sus hijos...?

NENE: —Bueno, ma... vos te fuiste...

MADRE: *(Rompe a llorar, nuevamente, desconsolada)*. ¿A dónde me fui? ¿Al trabajo me fui... como todos los días!

MADRE: —¿Cómo en el lapso de tres horas? ¡Está quebrado, señor...!

HIJO MAYOR: —No, no creo que me haya quebrado...

NENE: —*(Le pega en la cabeza)*. ¡Callate, marmota, que no van a venir...!

HIJO MAYOR: ¡Pará, pelotudo...! ¡Ay, me arde...!

NENE: —Seguí haciéndote el boludo saltarín...

MADRE NUEVA: –Por favor, lo antes que pueda, señor, que bastante nos descuentan... bueno, si esto no es con usted, ¡transmítaselo a quien corresponda! Váyase a cagar, señor (*Vá a cortar*). ¡Pero vengan...! (*Corta, tira el celular en una mesa y se sienta en uno de los sillones*).

*Silencio. Madre llora, los demás colaboran con más silencio.*

MADRE: –¿Qué quieren? ... (*a Madre Nueva*). ¿Vos me querés hacer creer que hablas por teléfono con eso... crees que soy tonta?

MADRE NUEVA: –Hablé por teléfono para...

MADRE: ¡Ah, sí! ¡Un teléfono sin cable! Podrías haberte esforzado un poco más en el truquito...

NENE: Ma...

MADRE: –¡No me digas má! ¡No soy tu má, mis hijos tienen cuatro y cinco años...!

HIJO MAYOR: Es por mí... nos va a matar a todos por mi culpa...

MADRE: –¡¿Dónde están mis muebles... dónde está mi familia, dónde están todas mis cosas?!

NENE: –Yo tengo tu mesita de luz... pero te la doy...

MADRE: –¡¿Mis hijos donde están?!

MADRE NUEVA: –¡No son más tus hijos!... solamente...

*Pausa.*

MADRE: –En la puerta de arriba del placard de mi habitación, en una cajita de higos rellenos, sin los higos... están todas las joyas que tenemos... está metida entre los pulóveres... llévensela... pero díganme dónde están mis hijos, por favor...

*Silencio de los demás. Largo.*

MADRE: –Y en la costura de las cortinas de mi habitación hay plata... no mucha...

*Silencio.*

NENE: —¿Dónde fue a parar esa cajita de higos rellenos...?

*Silencio.*

MADRE NUEVA: —¿A mí que me mirás?...

HIJO MAYOR: *(Comienza a incorporarse como puede)*. Muy bien... hacé conmigo lo que tengas que hacer, pero dejá a los demás en paz...

MADRE NUEVA: —Sentate ahí que te vas a lastimar peor...

NENE: —Tranquiliémonos, por favor...

MADRE: —¿Tranquiliémonos? ¿Así que nos tenemos que tranquilizar...?

¡¿Qué hice yo para que me hagan esto...?!

NENE: —¡¡¡Te moriste, mamá!!! ¡Hace veintiún años te moriste...!

*Silencio sepulcral.*

NENE: —¿Te parece poco...?

MADRE NUEVA: —Nene...

NENE: —Llegás con esa bolsa del año del pedo, un ramo de flores como si vinieses de tu propio velorio... ¿Y que querés que hagamos...? Le estamos poniendo bastante onda...

*El silencio ahora es mortal.*

MADRE: —¿Qué día es hoy...?

HIJO MAYOR: —Miércoles...

NENE: —La fecha está preguntando, boludo... hoy es...

MADRE: —No, está bien... está bien... ¿Mi... su padre?

MADRE NUEVA: —Ya debe estar por llegar...

*Madre mira a Madre Nueva y se le acerca para contemplarla de cerca.*

MADRE: —¿Carla...?

MADRE NUEVA: —¿Cómo estás, Lucía...?

MADRE: —Parece que muerta...

HIJO MAYOR: —Pero te acordás de todo ¿No? ...

MADRE: —¿Qué es lo que tenés para decirme? *(Pausa)*. *(A Nene)*. ¿Cuántos años tienen?

- NENE: Yo cumplí veinticinco el mes pasado...
- HIJO MAYOR: Y yo...
- MADRE: Veintiseis... casi me alcanzan... porque, según creo, sigo con veintiocho...
- MADRE NUEVA: ¿Para qué te hicieron volver?
- MADRE: Yo... dejé esta mañana a los nenes en el colegio, me fui a trabajar y ahora estoy llegando a casa con unas flores para mi florero, que no veo en ningún lado, y la comida para la noche...
- MADRE NUEVA: La comida de la noche ya está organizada... y las flores si querés...
- NENE: *(Interrumpiendo)*. ¿Qué ibas a cocinar?
- MADRE NUEVA: ¿Qué importa eso ahora...?
- NENE: Si es algo mejor que pescado a la crema, prefiero que cocine ella...
- MADRE NUEVA: ¿Eso cuándo lo compraste...?
- MADRE: Recién...
- MADRE NUEVA: Es un milagro...
- HIJO MAYOR: ¿Dónde...?
- MADRE: Las flores en la avenida y esto en lo de Don Laureano... donde compro todos los días de mi vida... y parece que de mi muerte también...
- MADRE NUEVA: O sea, que, el... milagro se produjo entre el momento que vos compraste las cosas en lo de Don Laureano y tu entrada a la casa...
- HIJO MAYOR: ¿Quién es Don Laureano?
- MADRE: ¿No te acordás de Don Laureano...? El de los Sugus...
- MADRE NUEVA: Es que murió hace tiempo ya... pulmonía fulminante y estaba débil el pobre...
- NENE: ¿Entonces vos no sabés que te moriste...? Bueno, no sé si decirlo así...
- MADRE: ¿Qué están estudiando...?
- NENE: Yo diseño gráfico...
- MADRE: ¿Diseño gráfico?
- NENE: Ya pasé por tres carreras diferentes, pero ninguna me convence... y esta tampoco...
- MADRE: ¿Y vos?
- HIJO MAYOR: Yo soy maestro jardinero...

MADRE: Venía a prepararle la merienda a dos nenes chiquitos y...

MADRE NUEVA: -Ya merendamos...

MADRE: -Sí... es que me retrasé un poco...

NENE: -Veintiún años... (*Lo miran*).

HIJO MAYOR: -¿Qué ibas a prepararnos...?

MADRE: -La leche, y como pensé que era viernes... unas filloas...

NENE: -Filloas... Nunca más comimos filloas...

MADRE NUEVA: Yo hice muchas veces panqueques...

NENE: -Pero no filloas...

MADRE: -¿Cómo me morí...?

HIJO MAYOR: -No me mires así... ya te dije que te lo iba a contar... pero no me diste tiempo...

MADRE NUEVA: Envenenada... dicen...

MADRE: -¿Pero... se dan cuenta de que eso no pasó?... estoy viva... me pueden ver, me pueden tocar...

*Se acerca para que la toquen.*

MADRE NUEVA: ¡No!... perdón... pero no sé si se puede... nunca quedó claro lo de tu... fallecimiento...

MADRE: (*A Nene*). ¿Cómo me reconociste? Es imposible que te acuerdes de mí, si cuando me morí, tenías cuatro años, no te podés acordar...

NENE: -Pero me acuerdo... estás igual que en la foto de la biblioteca...

HIJO MAYOR: -Y yo también me acuerdo... vos cantabas *La Bamba*...

NENE: -Yo igual acá (*En el pecho*) lo presentía... bueno, ahora hacía mucho que no me pasaba, pero cuando era más chico, siempre pensaba que era imposible que una mamá se vaya sin sus hijos... estaba seguro de que ibas a volver...

HIJO MAYOR: -Carla nos cuidó muy bien...

MADRE: -Ya veo... ¿Mi mamá...?

MADRE NUEVA: -Murió hace unos años...

*Madre se pone a llorar.*

MADRE: -¿Cómo que murió...?

MADRE NUEVA: La agarraron unos carniceros en el quirófano...

NENE: -¿¡Eh!?

MADRE NUEVA: –Pobrecita... (*Nene e Hijo Mayor la miran mal*).

MADRE: –No puede ser... ¿y dónde mierda estaba yo...?

*Silencio.*

MADRE NUEVA: –Y tu papá también... lo de él fue rápido...

*Silencio general. Madre sigue llorando. Sigue el silencio.*

MADRE: –A lo mejor, no se enteran, como yo, y se aparecen a tomar unos mates...

*Se instala en el silencio una eternidad.*

MADRE: –No sé si será bueno que me vea su papá en estas circunstancias...  
¿La casa de mis viejos está vacía?

MADRE NUEVA: Ya no existe...

NENE: –Pero no te podés ir...

MADRE NUEVA: –Dejala que haga lo que tiene que hacer... debe tener una misión...

NENE: –¿Pero dónde va a ir?

HIJO MAYOR: –Hacete unas filloas...

MADRE: –¿Qué?

MADRE NUEVA: –Ya merendaron... después no comen la comida...

NENE: –Dale, ma...

*Madre mira a Madre Nueva.*

MADRE NUEVA: –En la heladera hay dulce de leche...

MADRE: –No hace falta, yo traje todo...

NENE: –Si no te molesta, usemos el que está en la heladera... por la fecha de vencimiento...

MADRE: –¿Cómo se te ocurrió hacerte maestro jardinero?

HIJO MAYOR: –...

MADRE NUEVA: –Siempre le gustaron los chicos... los niños...

MADRE: –(*Por el celular*). ¿Qué cómodo esto, no?... ¿Y cómo es que no me fui?

- MADRE NUEVA: -Suárez sufre del corazón... entre otras cosas... va a ser mejor que te vea de a poco...
- HIJO MAYOR: -Sí, primero una pierna, después la oreja...
- MADRE: -¿Por qué le decís Suárez?
- NENE: -Papá también la llama por el apellido...
- HIJO MAYOR: -¿Vos cantabas *La Bamba*, no?
- NENE: -¿Y si cuando entra papá vos salís de la cocina con las filloas y cantando *La Bamba*? Se muere el viejo...
- MADRE NUEVA: -Sí, literalmente... no podemos hacer eso...
- NENE: -Pero de a poco... primero que entre y huela un aroma conocido, como pasa con el Blem. ¿Viste que olés el Blem y te acordás de cuando eras chico...? (*Silencio*). Bueno, yo huelo el Blem y me acuerdo de cuando era chico... Después de muchos años Carla lo usó y yo me acordé automáticamente de cuando escuchaba tus discos de Julio Iglesias en el tocadiscos y vos limpiabas el chifonier...
- MADRE NUEVA: Después de muchos años no; apenas vine a vivir, empecé a usar el Blem... ¿Alguna vez vieron la casa sucia...?
- NENE: No, quiero decir que habían pasado varios años de la muerte de mamá y yo igual me transporté a mi niñez con el Blem... directo... bueno, no importa; sigo, después que el viejo huela el aroma de las filloas, desde la cocina, tararcas *La Bamba*, pero no la cantás todavía, para ir preparándolo, y cuando te damos el okay, salís con la bandeja llena de filloas y cantando *La Bamba* a full... como una bienvenida al viejo... no sé...

### *Silencio.*

- NENE: -Bueno, aporten algo ustedes entonces...
- MADRE: -Las filloas no tienen un olor especial...
- HIJO MAYOR: -Pero con *La Bamba* algo le va a pasar...
- MADRE: -¿Pero cómo voy a salir cantando con un plato de filloas?... Es una locura, además, tu papá ni la conoce a esa canción...
- NENE: -Con ese pesimismo no vamos a ningún lado, ma... al viejo hay que prepararlo de alguna forma...
- MADRE NUEVA: -Pensá en alguna canción que conozca, porque así de repente no te le podés aparecer... se queda seco... a mí también me gustaba Julio...

- MADRE: ...
- MADRE NUEVA: - Iglesias...
- HIJO MAYOR: - ¿La marcha peronista te la sabés?
- MADRE: - A él le gusta el jazz...
- NENE: - ¿El jazz...? Cambió de gustos el viejo, eh...
- HIJO MAYOR: - Y la marcha peronista también le gusta...
- MADRE NUEVA: - Y bueno, cantate una de esas... de jazz peronista... pero desde la cocina... *(Le señala la cocina).*
- MADRE: - ¿La cocina ahora está ahí?
- NENE: - Siempre estuvo ahí...
- MADRE: - Los caños de gas estaban allá... ¿Rompieron todo...?
- HIJO MAYOR: - Igual, hay gas en la cocina... si querés hacer las filloas, podés...
- MADRE NUEVA: - Después te voy a anotar cada cosita... Suárez toma unas pastillas a la mañana, una a la tarde y otras a la noche antes e irse a dormir... y si no se lo decís, se olvida...
- MADRE: - ¿Vive alguien más acá?
- NENE: - No... papá y nosotros... y vos, obvio...
- MADRE: - ¿Maestro jardinero? Pensé que te dedicabas al espiritismo o algo por el estilo, ¿cómo pudiste vender el alma?...
- HIJO MAYOR: - Yo te lo iba a decir...
- NENE: - Sabe hacer Reiki también...
- MADRE NUEVA: *(Habla por celular).* Suárez... ¿Por dónde andás?... No, para saber, así te esperamos a tomar unos mates... con los chicos, ¿con quién va a ser?... Sí, todo bien... bueno, beso.
- MADRE: - ¿El también tiene uno de esos?
- HIJO MAYOR: - Todos tenemos...
- MADRE: - ¿Y están siempre conectados?
- MADRE NUEVA: - En quince minutos más o menos llega...
- NENE: - *(A Madre Nueva)* ¿Y qué se hizo de las cortinas donde mamá escondía la plata...?

### *Silencio.*

- MADRE NUEVA: - No sé, no me acuerdo...
- NENE: - Vos, apenas te casaste con papá, te hiciste un implante de dos dientes...
- MADRE NUEVA: - ¿Vos que estás insinuando?

NENE: —Me acuerdo de que estuviste dos días sin comer... ¿O no?  
MADRE NUEVA: —Mirá, cuando llegué a esta casa, hacía ya veinte años que trabajaba por mi cuenta... y bastante los tuve que bancar cuando tu papito empezó con sus...cositas...

*Madre Nueva no quiere seguir hablando y se calla.*

MADRE: —¿Qué cositas...?  
MADRE NUEVA: —Nada...  
MADRE: —¿Qué cositas...?  
NENE: —Con la bebida... cuando vos te morí... cuando desapareciste físicamente, papá se vino abajo... primero empezó con la bebida... (*Mira al resto viendo hasta donde sigue*).  
MADRE: —¿Y segundo...? (*Silencio*). ¿Y segundo...?  
HIJO MAYOR: —Con las mujeres... trajo cada espécimen a casa...  
MADRE NUEVA: —No seas irrespetuoso...  
HIJO MAYOR: —¿Y no fue así?  
MADRE NUEVA: —Estaba enfermo... (*A Madre*). Tuvo un cuadro de depresión severo... y lo medicaron mal, no sabía lo que hacía...  
MADRE: —Por eso me envenené... está con otra mujer...  
MADRE NUEVA: —¿Qué estás diciendo? Suárez te adoraba... eras todo para él...  
MADRE: —Es verdad... me adorABA, yo ERA todo para él...  
MADRE NUEVA: —¿Cómo vas a pensar que te pudo haber envenenado?  
MADRE: —¿Ya está saliendo con vos?  
NENE: —No, no, ma. Ella vino después...  
MADRE: —¿Cómo sabés que me adoraba?  
MADRE NUEVA: —Lo dijo siempre...  
MADRE: —Ahora me queda más claro lo de anoche...  
NENE: —Ma... eso fue un tiempito nada más, después se calmó... con la bebida siguió un tiempo más, pero con las mujeres paró...  
MADRE: —¿Y las traía acá...?  
HIJO MAYOR: —De la única que me acuerdo de las que trajo es de la hija del ferretero Fandiño...  
NENE: —¿La gorda?  
MADRE NUEVA: —Es la única hija que tiene...  
NENE: —Qué mal gusto tiene el vicjo... no por ustedes, eh...  
MADRE: —Norma Fandiño... mi compañera del secundario...

MADRE NUEVA: —Qué basura... me dijo que no tuvo nada con ella. Yo también lo vi un par de veces con esa... pero me juró que no pasó nada, que a él no le gustaban las mujeres pulposas...

HIJO MAYOR: —A lo mejor no pasó nada...

NENE: —Va a llegar el viejo ¿Qué hacemos?

HIJO MAYOR: —Hacete unas filloas para el mate... Por favor...

MADRE: —(A *Hijo Mayor*). ¿Qué tenés para decirme...?

HIJO MAYOR: —Que te hagas unas filloas para él...

MADRE: —(Lo corta). Además...

HIJO MAYOR: —Viniste a eso entonces... ¿No?

MADRE: —¡No! ¡Pero dijiste que tenías que decirme algo, y, como antes de hacerlo, te tiraste dos veces por la ventana, supongo que debe algo importante...!

NENE: —No te pongas nerviosa, ma... a ver si te da algo todavía... (*Ríe nervioso*).

HIJO MAYOR: —Voy hasta el baño... (*Se levanta con dificultad*).

MADRE NUEVA: —Yo te ayudo...

NENE: —Si te tirás de nuevo, yo no salgo a buscarte, eh... el chino del cyber me miraba con una cara... los chinos no son como los japoneses de antes que eran tintoreros, ahora si a los chinos los jodés, te liquidan... son mafia... y son muchos...

MADRE NUEVA: —La ventana del baño es chiquita... por ahí no se va a poder tirar...

*Salen Madre Nueva e Hijo Mayor.*

MADRE: —¿Pastillas para qué toma tu padre?

NENE: —Corazón, creo... o presión, no sé... las dos cosas, me parece... está hecho mierda el viejo... cuando lo veas, te vas a querer morir... perdón...

MADRE: —¿Está pelado...?

NENE: —Está igual al abuelo...

MADRE: —Ah... ¿Qué dijo cuándo me morí?

NENE: —No somos nada...

MADRE: —¿Qué?

NENE: —Te estoy jodiendo, ma... no sé que dijo, no me acuerdo...

MADRE: —¿A vos no te sorprende todo esto, no?

NENE: —¿Qué?

- MADRE: ¿Cómo qué? Esto... verme entrar por esa puerta después de veinte años de estar supuestamente muerta... sos el único que está como si no hubiese pasado nada...
- NENE: —No sé, es como que me lo tomé bien... como algo que podía llegar a pasar...
- MADRE: —¿Algo que podía llegar a pasar...? ¿Cuándo pasó algo así? La gente no vuelve después de muerta...
- NENE: —¿Estás enojada conmigo...?

*Pausa.*

- MADRE: —No.
- NENE: —Te velaron acá, en el comedor, eso me quedó grabado...
- MADRE: —¿Acá?!
- NENE: —Sí... ¡Había una baranda a muerto... a flores, bah! Ahí estaba el cajón, donde está el sillón, pero puesto así... yo te vi muerta... la tía me alzó para que te de un beso y cuando vi tu cara, por poco me muero yo... no por vos... bueno, sí, por vos, pero por vos muero...
- MADRE: —Sí, está bien...
- NENE: —Le pedía a la tía que me baje, pero ella insistía, parecía que lo hacía a propósito... y yo me puse a llorar desesperado hasta que papá le dijo que me baje "...pobrecito, como llora a la madre...", decían todas las viejas que estaban ahí, pero yo lloraba porque la pelotuda de la tía no me bajaba... no pude darte el beso... es que no eras vos... bueno, sí eras, pero... y al rato nos fuimos a dormir los tres a tu cama...
- MADRE: —¿Qué tres...?
- NENE: —Papá, Santiago y yo... a mí me tocó al medio... desde ese día nos empezamos a turnar; un día dormía en el medio yo y al otro día, Santiago...
- MADRE: —¿Tu papá se fue a dormir en el medio del velorio?
- NENE: —Sí... después se habrá levantado, no sé... creo que no se puso el pijama... bah, la verdad, no me acuerdo mucho... y no hablamos más de esa noche...
- MADRE: —¿Cuando se casó con Carla?
- NENE: —Cuando yo tenía diez...

- MADRE: —¿Y con el colegio como hicieron?
- NENE: Yo no dije nada que papá se casaba de nuevo, pero igual se enteraron todos...
- MADRE: No, te pregunto a qué colegio fueron...
- NENE: Seguimos ahí, jardín, primaria y secundaria... yo repetí segundo año... perdón, pero con merceología no pude...
- MADRE: Pero el día que no los fui a buscar, o sea... ahora... eso voy a hacer. los voy a ir a buscar al jardín donde los dejé esta mañana...  
*(Se prepara para salir).*
- NENE: Ma...
- MADRE: ¡No voy a dejarlos solitos esperando en el jardín...! Vos llorás desde que entrás hasta que salís... si no te voy a buscar, te vas a desesperar... a lo mejor, ya fue a buscarlos mi mamá... *(Se pone a llorar).* ¡Yo no te quiero así, quiero al nene que dejé esta mañana con los cachetes rojos!
- NENE: ¡¡Yo tampoco te quiero así, mamá!!... ¡Pero fuiste vos la que te apareciste “así” ¿Qué le vamos a hacer...? Para mí, hasta hace unos minutos eras un ángel blanquito... con alas, y no una foto que, de repente, entra a casa con la bolsa del almacén y unas flores de muertos... ¡Cuando te necesité, no volviste, ma... y mirá que te lo pedí, eh... todas las noches te lo pedí... rezaba el padre nuestro, el ave maría, el gloria, y después lo pedía... y hasta no hace mucho... supongo que no habrás podido, pero ahora bancate que tu hijo tenga las patas llenas de pelos como yo me banco que no seas un ángel...

*Pausa.*

- MADRE: ¿Qué es todo esto?
- NENE: Papel glasé del maestro jardinero...
- MADRE: No, todo esto que está pasando... es una broma macabra...
- NENE: ¿Te hago un té?
- MADRE: ¿Quién me pudo envenenar?
- NENE: Yo tenía cuatro...
- MADRE: No, ustedes dos no... bueno, tu papá tampoco, aunque esté con otras mujeres, no creo que se atreva a matarme...
- NENE: No, lo de las mujeres fue después...

MADRE: -¿Vos qué sabés? Tenías cuatro años, pero a mí, después de la charla de anoche, algo me empezó a oler mal...

*Entra Hijo Mayor tocando la guitarra con Madre Nueva.*

HIJO MAYOR: *(Canta)*. Chaparrita, la divina, que está acá en Argentina...

MADRE: ¿Cómo te acordás de esa canción?

NENE: Yo también me acuerdo, pero eso se lo cantábamos al abuelo para que nos haga las filloas...

HIJO MAYOR: -Después, cuando mamá murió, pero antes se lo cantábamos a ella...

MADRE: -"...Si no...".

NENE- HIJO MAYOR:

"... no hay filloas...".

HIJO MAYOR: Y después, mientras las hacías, cantabas *La Bamba*...

NENE: Se hizo una película de eso... de *La bamba*, pero nada que ver con las filloas...

MADRE NUEVA: -Yo les enseñé a tocar la guitarra... bueno, este se tiró al rock...

HIJO MAYOR: -¡Heavy dark!

MADRE NUEVA: -Sí, pero el Nene aprendió bastante normal...

MADRE: -¿Por qué le decís el Nene...?

MADRE NUEVA: -No sé... para mí siempre va a ser el nene...

NENE: -Y a él le dice hijo mayor...

MADRE NUEVA: -Porque es el más grande...

MADRE: -Me imaginé...

NENE: -Y para papá ella es Castro...

MADRE: -¿Y cómo fue que te conociste con... Suárez?

MADRE NUEVA: -Ya nos conocíamos del barrio...

MADRE: -Digo... cómo empezaron a salir...

NENE: -Venías a pincharte el culo ¿No?

HIJO MAYOR: -Y papá después se la devolvió...

NENE: -¡Pará, desubicado! Quedó así, con problemas...

MADRE NUEVA: -Suárez, cuando vos... tuviste tu problemita...

MADRE: -¿Qué problemita...?

NENE: -Cuando te moriste, má...

MADRE NUEVA: -Sí, bueno, ahí tuvo algunos traspies... por la tristeza misma de la situación... el alcohol, el galán del barrio... lo de la

hija del ferretero yo no lo sabía, te lo juro... y eso le derivó en hipertensión, obvio. Nadie puede aguantar mucho tiempo con una mujer así... comiendo mal día y noche... ¡Se le fue a veintidós la máxima!... y la presión no se cura, se puede tratar, pero... y como tenía que ponerse inyecciones... pero empezamos a salir después... como a los tres años...

NENE: -Con la presión controlada...

MADRE NUEVA: Sí, ya estaba con las pastillas para la presión y esas son para toda la vida,pero le tenía que hacer acordar...

HIJO MAYOR: -Y pinchazo va, pinchazo viene...

MADRE: --¿Y cómo hizo con ustedes?

NENE: -La que prácticamente nos crió fue la abuela Rosa...

MADRE: --¿Y mis papás?

MADRE NUEVA: También, pero como doña Rosa vivía en el fondo es quien se hizo más cargo de ellos... y después de casarnos me encargué yo...

NENE: Pero la abuela Rosa más...

HIJO MAYOR: -Mucho más...

MADRE NUEVA: Sí, claro...

MADRE: -¿Murió doña Rosa?

NENE: -Sí, hace bastante ya...

*Silencio.*

HIJO MAYOR: -Vos ya viniste sabiendo que yo lo sabía... ¿No?

MADRE: -¿Que sabías qué?

HIJO MAYOR: -¡Que te ibas a morir!

*Silencio.*

MADRE: -¿Eso es lo que tenías para decirme?

HIJO MAYOR: -¿Para qué viniste?

MADRE: -Yo no...

HIJO MAYOR: -¡No te hagás la pelotuda! ¡¿A qué carajo viniste?!'

*Empuja a Madre y esta cae al piso. Nene detiene a su hermano.*

NENE: -¡¡Pará...!! ¡¿Te volviste loco?!'

MADRE NUEVA: *(A Hijo Mayor)*. ¡¿Cómo la vas a tocar?! *(A Madre)*. ¿Estás bien?

MADRE: *(Recuperándose)*. Sí...

MADRE NUEVA: Perdoná que no te ayude, pero no sé si se puede...

HIJO MAYOR: ¡Te puse a prueba y viniste al toque...! Qué floja resultaste ser...

MADRE: ¡¿Vos estás loco...?!

NENE: Sí, está hecho mierda... te lo dije...

HIJO MAYOR: ¡¿Qué querés ahora? ¡Ya te moriste... ya nos cagaste la vida a todos! ¿Qué más te hace falta? ¡Andate y no nos jodas más!

NENE: ¡Callate, enfermo!

HIJO MAYOR: ¡¿Andá a decirle a los dioses resentidos o al diablo puto ese que nos chupen los huevos bien chupados!

NENE: ¡Callate, Santiago! *(Lo empuja al sillón e Hijo Mayor queda tendido en él)*. ¡Callate! ¡Pará con tus brotecitos, pará! ¿Qué carajo te pasa?...

HIJO MAYOR: Preguntale a tu mamita para qué compró el veneno...

*Pausa.*

NENE: ¡¿Qué veneno?

MADRE: ¿Qué veneno?

HIJO MAYOR: ¡¿Ya te olvidaste?

NENE: ¡¿Qué?!

HIJO MAYOR: Nos iba a envenenar a todos...

MADRE: ¡¿Qué?!

HIJO MAYOR: ¡Yo te escuché! Le compraste el veneno a tu amiga Tatiana y le dijiste que nos ibas a hacer cagar a todos...

*Entra Suárez. No ve a Madre porque está sentada en el sillón.*

SUÁREZ: - Hola...

*Silencio. Todos quedan inmóviles.*

SUÁREZ: ¿Qué hacés, Castro? *(Besa a Madre Nueva)*. Hola, pendejos... *(A Carla)*. ¿Y los mates que me prometiste...?

*Sale de la habitación.*

- MADRE NUEVA: —Todavía no te vio y ya me trata como a una sirvienta...
- NENE: —*(A Madre)*. Vamos a la cocina a preparar el mate... no te puede ver sin preparación...
- HIJO MAYOR: —¡No, con el mate es cómo nos quiso envenenar! ¡Ahora va a querer hacer lo mismo! ¿Cola de caballo era, no? Me quedó para siempre ese nombre...
- MADRE NUEVA: ¿Qué nombre?
- HIJO MAYOR: —El del veneno con el que nos quiso matar...
- MADRE: —Cola de caballo no es un veneno...
- HIJO MAYOR: Sí, y lo quiso meter en el mate para que tomemos todos, pero te cagué y te envenené yo primero...
- MADRE NUEVA: ¿Con qué?
- HIJO MAYOR: Con eso que compró, se lo mezclé en la yerba y el resto lo tiré en el inodoro...
- MADRE NUEVA: ¿Cola de caballo no es un yuyo para el mate...?
- HIJO MAYOR: —¡Es un veneno, y nos quiso dar esa mierda a todos para hacernos cagar!... ¿O no, no le dijiste eso a Tatiana?

*Silencio.*

- NENE: Quedó así desde que vos te moriste...
- HIJO MAYOR: ¿La defendés encima?
- NENE: Hasta las maestras en el colegio lo dijeron...
- MADRE: ¿Cómo los iba a querer envenenar?
- HIJO MAYOR: —Igual, no te morías nunca, tardaste como un año...
- MADRE NUEVA: Virgen santa... intentaste matar a tu propia madre... no te doy un sopapo porque la tocaste y ahora no sé si se te puede tocar...
- HIJO MAYOR: Hací la prueba en tocarme y te parto un palo en la cabeza...
- NENE: —*(A Madre)*. Vamos a la cocina porque si papá te ve, se queda duro... probemos con lo de las filloas...
- HIJO MAYOR: —¡No! Nos va a matar con eso ahora...
- NENE: ¡Si estuviste todo el tiempo pidiéndole que las haga!
- HIJO MAYOR: Para ver que decía... *(A Madre)*. Hací filloas, pero primero las probás vos, eh...

*Sale Madre con Nene.*

MADRE NUEVA: —Quisiste matar a tu madre...

HIJO MAYOR: —Quise no, la maté, y ahora se vino a vengar... y no me jodas porque te mato a vos también...

*Entra Suárez.*

SUÁREZ: —¿Y el maticenzo?

MADRE NUEVA: —Mirá, yo el mate te lo hago, pero acordate bien quien estuvo al lado tuyo todos estos años que fuiste engordando, quedándote pelado, enfermándote...

*Sale Madre Nueva.*

SUÁREZ: —¿Dije algo malo?

HIJO MAYOR: —Está mamá...

SUÁREZ: —¿Cómo va estar mamada...?

*Entra cortando la conversación Nene y Madre Nueva con el mate sin la pava.*

NENE: —El mate...

MADRE NUEVA: —El mate... *(Canta simulando alegría)*. El mate, el mate, el mate mate mate...

*Nene y Suárez la miran.*

*Pausa.*

SUÁREZ: —¿Todo bien?

MADRE NUEVA: —Todo bien...

SUÁREZ: —¿Ya no te gusta mi pelada...?

*Madre Nueva ríe con risa larga y nerviosa y Nene también.*

NENE: —¿Con azúcar?

MADRE NUEVA: —No, él no puede con azúcar...

SUÁREZ: —Si puedo, pero no le pongo azúcar porque el mate se toma amargo... si fuese por vos, no puedo nada...

HIJO MAYOR: —¿Cola de caballo...?

*Madre nueva lo mira mal.*

SUÁREZ: -Cola de caballo... *(Recuerda)*. Un asco...

*Madre Nueva habla con Hijo Mayor sin que el padre escuche. Hijo Mayor se niega. Madre Nueva insiste y casi lo empuja a que se vaya. Hijo Mayor no se va.*

SUÁREZ: -¿Qué pasa, che?

MADRE NUEVA: -Este que no quiere...

SUÁREZ: -¿Que no quiere qué?

MADRE NUEVA: -Nada... nunca quiere hacer nada... y si te descuidás, te...

HIJO MAYOR: -Mamá vino a...

NENE: -*(Interrumpe)*. ¡Voy a ver cómo está el agua! Acompañame...

*Forcejea con el hermano hasta sacarlo del living.*

SUÁREZ: -Pareciera que tienen diez años estos dos boludos... ¿Qué le pasa a Santiago?

MADRE NUEVA: -Debe ser el jardín... viene raro de ahí...

SUÁREZ: -Pero está rengueando...

MADRE NUEVA: -Ah, se tiró por la ventana...

NENE: -Papá, tenemos una sorpresa para vos...

MADRE NUEVA: -¡No!... ¿Qué sorpresa? Esperá un poco, dejalo tomar unos mates...

SUÁREZ: -¿Qué sorpresa?

MADRE NUEVA: -¡Pará!... Déjennos tomar unos mates tranquilos que a tu padre no lo veo nunca... ensayen...

SUÁREZ: -¿Que ensayen qué?

MADRE NUEVA: -La sorpresa... Do Re Sol. de nuevo Do Re Sol... y siempre igual...

NENE: -*(Comienza a tocar La Bamba con la guitarra)*.

SUÁREZ: -Si vas a tocar la guitarra, andá a tu habitación...

MADRE NUEVA: -Sí, o a la cocina...

SUÁREZ: -¿A la cocina con la guitarra?

*Entra Hijo Mayor corriendo y rengueando.*

HIJO MAYOR: ¡Mamá estuvo como Walt Disney y ahora nos va a hacer mierda a todos!

*Su hermano lo viene a buscar y sale corriendo.*

SUÁREZ: ¿Vos decís que es por el jardín de infantes?

MADRE NUEVA: –Puede ser que sí... como puede ser que no... hay que ir a la ferretería a comprar algunas cosas...

SUÁREZ: –Y mandá a alguno de estos dos boludos que se la pasan rascandose el higo...

MADRE NUEVA: –¿No querés ir vos?

SUÁREZ: Recién llego de laburar, quiero tomar unos mates tranquilo...  
¿Qué se rompió ahora?

MADRE NUEVA: Todo...

*Entra Nene con la guitarra tarareando La Bamba unos segundos y se vuelve a ir.*

SUÁREZ: Estos dos pibes tienen que salir más... están mucho acá dentro...

*Entra Madre y Nene cantando La Bamba, pero el tono es muy alto para Madre.*

MADRE: Bamba, bamba... está muy alta...

*Sale corriendo hacia la cocina y Nene la sigue. Suárez aún no la ve.*

SUÁREZ: ¿Hablaste con la obra social?

MADRE NUEVA: Como cinco veces, pero nunca te solucionan nada... voy a tener que ir hasta allá...

*Entra Nene y Madre. Ella cantando La Bamba tímidamente en una tonalidad más cómoda y él tocando la guitarra. Suárez aún no los ve.*

MADRE: Bamba, bamba... esto es una locura...

*Sale hacia la cocina.*

NENE: Pero el tono está bien...

*Sale tras Madre.*

SUÁREZ:            *(Mirando hacia cocina).* ¿Che, en qué andan ustedes?

*Sale Nene con la guitarra y comienza a tocar La bamba. Le hace una seña a Madre para que salga de la cocina a cantar, pero Madre no aparece. Vuelve a tocar la introducción de la canción con la guitarra y Madre no aparece.*

NENE:             *-(Mirando hacia la cocina un tanto fastidiado).* Y dice... ¡Y dice...!

*Sale Madre de la cocina con el dulce de leche en la mano y otro mate y comienza a cantar La Bamba tímidamente.*

MADRE:            Bamba, bamba... bamba, bamba...  
                      Para bailar la bamba... para bailar la bamba se necesita  
                      una poca de gracia... una poca de gracia y otra cosita  
                      y arriba y arriba... y arriba y arriba y arriba iré  
                      Por ti seré, por ti seré... ah... ah... ah... ah

*Nene sigue con la canción, pero Madre deja de cantar y el deja de tocar la guitarra. Llegan al sillón y un silencio inunda esas vidas.*

NENE:             De jazz no me sabía ninguna con la guitarra... y sin la guitarra tampoco...

*Pausa.*

NENE:             Bueno... ¡Qué sorpresita, eh! *(Al padre).* ¿Con o sin...?

MADRE NUEVA:    Te dije que él no puede con azúcar...

NENE:             Pregunto con o sin dulce de leche...

MADRE NUEVA:    Tampoco puede comer dulce...

NENE:             *(A Suárez).* Suárez "sin", entonces...

SUÁREZ:            ...

NENE:             ¿Vos con o sin?

MADRE NUEVA:    Yó no voy a comer...

NENE:             Azúcar, digo...

MADRE NUEVA: No quiero nada, estoy bien... bah, estoy... no quiero nada...  
gracias...

*Pausa.*

SUÁREZ: -Cumpliste... ¿Nos sentamos?

*Nadie se mueve.*

SUÁREZ: -O nos quedamos así...

*Hijo Mayor entra corriendo desde su habitación.*

HIDO MAYOR: -¡¿Quién carajo trabó mi ventana?!

*Sale corriendo hacia las habitaciones.*

MADRE: -*(Mira a Madre Nueva).* Se va a...

NENE: -*(La corta).* Que haga lo que tiene que hacer...

*Pausa.*

SUÁREZ: -*(A Carla).* ¿Te acordás de Lucía...? *(Carla lo mira como diciendo "¡Obvio!")*. Perdón, estoy un poco aturdido...

*Pausa.*

*Se escucha el grito de Hijo Mayor tirándose por la ventana.*

SUÁREZ: -¿Ese no es Santiago?

NENE: -No creo...

MADRE: -Voy a la cocina a ver las filloas...

*Sale para el lado contrario de la cocina y recuerda que la cambiaron de lugar. Suárez se pone a llorar desconsoladamente.*

SUÁREZ: -*(A Nene).* Filloas... ¿Te acordás de las filloas? *(Nene va a contestar y lo corta).* ¿Qué te vas a acordar? Tu madre hacía filloas casi todos

los viernes... *(A Carla)*. ¿Sabés que son las filloas?... *(No la deja contestar)*. Filloas son panqueques, lo que pasa es que donde nació ella le dicen filloas... y no envejecen los gallegos... ¿Le viste la piel? Está igual... las filloas no es que sean mejores que los panqueques; son panqueques, pero les dicen filloas... vaya uno a saber por qué... Che, pero no la hagamos trabajar... llamá a tu madre... Lucía, vení, dejá de trabajar y sentate con nosotros...

MADRE NUEVA: Yo también trabajé mucho hoy...

SUÁREZ: Y estás sentada...

*Madre entra con filloas y las deja en la mesa ratona.*

*Pausa.*

SUÁREZ: *(Agarrando una filloa)*. Agarro una para no despreciar; pero una nomás... ya me anoté... *(Mirando cómplice a Madre)*.

MADRE NUEVA: ¿En dónde te anotaste?

SUÁREZ: *(A Madre cómplice mientras unta el dulce de leche en la filloa)*. Decile...

MADRE NUEVA: ¿En dónde se anotó?

MADRE: — Qué se yo...

SUÁREZ: — En el gimnasio...

MADRE NUEVA: ¿Cómo en el gimnasio?

SUÁREZ: — Sí, en el gimnasio...

MADRE NUEVA: — Vos no podés hacer fuerza...

SUÁREZ: — No voy a hacer fuerza, voy a hacer gimnasia...

NENE: — *(Los corta)*. Suárez, Castro...

*Pausa.*

SUÁREZ: — Cuánto tiempo ¿No? Para nosotros, porque para vos...

MADRE: — Diez horas...

MADRE NUEVA: — Es que ella no sabe que se... bah, al final, parece que no le pasó nada...

SUÁREZ: — No se debe poder explicar con palabras... ¿no?

MADRE: — ¿Qué?

SUÁREZ: — El lugar de donde venís...

NENE: — Ella no recuerda nada...

SUÁREZ: — ¿No podés hablar de eso?

- MADRE: —No puedo hablar de lo que no conozco...
- SUÁREZ: —Pero ayer me dijiste que el lugar en donde estabas era...
- MADRE: —Ayer casi ni hablamos...
- SUÁREZ: —¿Cómo no?... estuvimos conectados más de una hora...
- MADRE NUEVA: —Así tenés la columna... mirate...
- MADRE: —Ayer hablé con vos, bueno, si a eso se lo puede llamar hablar, pero con vos con pelo y con veintiún años menos, y en la cocina que hasta ayer estaba allá...
- NENE: —No le gusta la cocina ahí...
- SUÁREZ: —Y tiene razón... tenés razón... la cocina quedaba mejor allá...
- MADRE NUEVA: —Vos la quisiste cambiar de lugar...
- SUÁREZ: —¿Yo? ¡Vos! Quisiste cambiar todo en la casa cuando nos casamos...
- MADRE NUEVA: —¡Mentira!
- MADRE: —¡Igual está bien... esta cocina es más linda... más moderna!
- SUÁREZ: —Pero allá quedaba mejor... era más práctica... entrabas y...
- MADRE NUEVA: —¿Y de qué más hablaron ayer...?
- MADRE: —Yo hablé ayer... pero con un... con otro Suárez...
- SUÁREZ: —No, era yo... (*A madre*). Debe ser que el médium no abrió los ojos y, a lo mejor, no me pudiste ver bien, pero estaba igual que hoy... con la camisa índigo...
- MADRE NUEVA: —¿Índigo...?
- SUÁREZ: —La violeta... me pidieron que vaya con un color espiritual, pero estaba así, igual...
- MADRE NUEVA: —¿Y desde cuando vas a un médium...?
- NENE: —¿Y con camisa índigo...?

*Suena el timbre. Madre nueva atiende el portero.*

- MADRE NUEVA: —Hola... ah sí, es el que debe estar tirado por ahí abajo... no, por nada. Adiós... (*A todos*). Llegó el médico...
- SUÁREZ: —¿Para quién...?
- MADRE NUEVA: —No importa... Entonces... fuiste al médium con la camisa índigo y...

*Pausa.*

NENE: ¿Y...?

SUÁREZ: Y hablamos...

*Pausa.*

MADRE NUEVA: ¿De qué?

SUÁREZ: -Hablamos de la vida... bueno... de cómo estábamos...

*Suárez vuelve a llorar.*

SUÁREZ: -Cuando me dijiste que si me encarrilaba un poco con las comidas y si empezaba el gimnasio... a lo mejor volvías... me volví loco...

MADRE: -¿Yo dije encarrilabas?

SUÁREZ: -Me fui a anotar apenas salí de la sesión...

MADRE NUEVA: Yo te pedí mil veces que salgas a caminar conmigo y nunca me diste bola...

NENE: -Viejo...

SUÁREZ: Voy a quedar como de treinta, este va a parecer mi hermano mayor... están bien los chicos ¿Viste? Este quedó medio petisón...

NENE: Soy más alto que vos...

SUÁREZ: Y Santiaguito se quedó pelado rápido... pero son buenos pibes... sanitos...

*Pausa.*

*Suárez no puede dejar de llorar. Es un eterno llanto acompañado por el silencio de los demás.*

SUÁREZ: Pensé que ibas a tardar un tiempo más en venir...

MADRE: -¿Cuántos años tenés?

SUÁREZ: ¿Cuánto me das?

MADRE: -Vos también te quedaste pelado...

NENE: La pelada tampoco le gusta... ni la cocina ahí, ni la pelada...

SUÁREZ: -*(Recomponiéndose)*. Y tenés razón... pero mi caída del pelo es por estrés... vuelve a crecer rápido...

MADRE NUEVA: ¿Para qué querés parecer de treinta...?

NENE: -Te estafó ese médium... no era mamá la que hablaba. *(A Madre)*.

¿No? *(A Suárez)*. ¿No te diste cuenta por la voz?

MADRE NUEVA: ¿Para qué fuiste a un médium?

SUÁREZ: Para hablar con mi esposa...

MADRE NUEVA: ¿Y yo que soy?

SUÁREZ: –También, Carla... también... pero la vida no es tan simple... vos todavía estás en la tercera...

MADRE NUEVA: –¿Qué tercera?

SUÁREZ: –En la tercera dimensión... no es algo malo... es una cuestión de evolución...

MADRE NUEVA: –(A Nene). ¿Qué me está queriendo decir...?

NENE: –Semi salvaje...

SUÁREZ: –Nada, Carla, nada, extrañaba a Lucía... es normal... la extrañaba... mirala... yo necesito eso... una mina más joven al lado mío, con alegría, con proyectos... vos te la pasás hablando de enfermedades, me tirás para abajo y no quiero engañarte con cualquier pendeja que se me cruce, por eso me fui a buscar a ella...

*Pausa.*

MADRE NUEVA: ¿Y qué pendeja te va a dar bola a vos?

MADRE: –Me voy a buscar a los chicos al jardín...

NENE: –¿Otra vez con eso, mamá? Tus chicos ya no están en el jardín...

MADRE: –¡A lo mejor sí!... hasta que entré a esta casa, todo estaba como siempre... ¿Quién me asegura que no son ustedes los que están en un lugar y un tiempo equivocado?... voy a ir a buscarlos al jardín y, a lo mejor, cuando vuelvo la cocina está ahí y ustedes tienen veinte años menos...

*Abre la puerta, escucha un gran ruido y ve una imagen que no es la de siempre. Ahora la calle alberga a muchos más coches y a nuevas casas. No se atreve a salir. Cierra la puerta.*

*Pausa.*

NENE: –Estoy pensando que esta cerradura tiene más de veintidós años  
¿No? Pudiste entrar con tu llave...

*Pausa.*

MADRE: –¿Qué día me morí?

SUÁREZ: El 11 de octubre de 1974... a las once y media de la noche...

MADRE: –Hoy...

MADRE NUEVA: –Pero recién son las siete y cuarto...

NENE: –Mamá, hoy es 11 de octubre, pero de 1995...

MADRE: –¿Y quién me pudo haber envenenado...?

SUÁREZ: –Nadie... vos te tomaste un cóctel de pastillas...

MADRE: –¿Un cóctel?

SUÁREZ: –Sí, y cuando nos dimos cuenta, ya era tarde...

MADRE NUEVA: –Vos siempre dijiste que murió envenenada...

SUÁREZ: –Era una forma de decir...

MADRE NUEVA: –¿Una forma de decir...? ¿Qué pastillas se tomó?

SUÁREZ: –No me acuerdo cuales...

MADRE NUEVA: –¡Suárez...!

SUÁREZ: –Unas que había traído yo del laboratorio...

MADRE: –¿Esa basura que trajiste ayer?

MADRE NUEVA: –¿Qué era?

MADRE: –¡Un veneno abortivo!

SUÁREZ: –Me las había dado el químico... no eran legales, pero me juró que no eran peligrosas...

MADRE NUEVA: –¿Vos estás embarazada?

MADRE: –Si las tomé, entonces... se va a morir mi bebé...

MADRE NUEVA: –*(Se desmaya)*.

NENE: –Yo pensé que sacaban sangre nada más... mirá el laboratorio de las pastillas locas...

SUÁREZ: –¿Tu bebé?

MADRE: –Sí, mío... anoche me dijiste que no lo querías... muy bien, te lo respeto... lo voy a tener sola, pero yo esa mierda que trajiste no la voy a tomar...

NENE: –Yo te ayudo, ma...

SUÁREZ: –¿Vamos a tener un hijo?

NENE: –No, ella va a tener un hijo y yo, un hermano...

SUÁREZ: –Lucía...

*Se acerca a abrazarla de emoción y Madre Nueva reaccionando grita:*

MADRE NUEVA: –¡No la toques! Es que no sé si se puede...

SUÁREZ: –¿Entonces por qué tomaste esas pastillas?!

MADRE: –¡Yo no tomé ninguna pastilla!

- SUÁREZ: Sí, las tomaste... no sé cómo ni por qué, pero eso ya pasó... ya estás de nuevo... ya no existen esas pastillas...
- MADRE NUEVA: *(Recuperándose)*. Hablando de pastillas, son las 7 y 20... tenés que tomar la de la presión...
- SUÁREZ: —Uy, sí... ¿Me las traés?
- MADRE NUEVA: Buscate a alguna pendeja para que te las traiga...
- SUÁREZ: —Permiso, ya vengo... *(Sin que lo vea Madre Nueva le dice a Madre)* Está celosa...

*Sale Suárez.*

- MADRE NUEVA: Cuidado que está encerado y te podés resbalar... lo único que nos falta ahora es que este se rompa la cadera...

*Pausa.*

- NENE: ¿Qué vamos a comer, ma?
- MADRE - MADRE NUEVA:  
No sé...

*Entra Suárez con las pastillas.*

- SUÁREZ: ¡Nene, tu hermano está tirado en la vereda gritando! Decile que suba y se deje de joder...
- NENE: ¿Siempre yo?
- SUÁREZ: —¿Y qué querés, que vaya yo?
- NENE: —Ya se tiró tres veces el pelotudo... que se joda...
- SUÁREZ: —Andá a traerlo y dejá de quejarte...

*Sale por la calle. Vene y Madre Nueva sale a la cocina.*

- SUÁREZ: A veces son medio malhablados, pero son buenitos... ¿viste?
- MADRE: —¿Todas esas pastillas tomás?
- SUÁREZ: Colesterol, presión... circulación... *(Se miran en silencio un largo rato)*... corazón...

*Entra Madre Nueva con un vaso de agua desde la cocina.*

MADRE NUEVA: Esa obra social es una porquería... ven a un chico tirado en la calle, lastimado, y no hacen nada...

*Pausa.*

SUÁREZ: ¿Venís de la fábrica?

MADRE: -Sí...

SUÁREZ: ¿Siguen con los manteles?

MADRE: Cortinas de baño...

SUÁREZ: -Sí, cortinas de baño... ¿Pero no hicieron un tiempo manteles?

MADRE: -No, hacíamos el hule que va arriba de los manteles...

SUÁREZ: -Claro... yo me acordaba de que hacían manteles...

MADRE: -No hacíamos manteles, hacíamos el hule, pero no lo hacemos más...

SUÁREZ: -Es que es peligrosa esa porquería... ¿Cuántos pibes se asfixiaron con eso?

MADRE: -Quiero irme, pero no sé a dónde...

MADRE NUEVA: Puede ir al hotelito de las cinco esquinas ¿No?

SUÁREZ: -¿Qué hotelito ni hotelito? Vos te quedás acá... estás embarazada...

MADRE NUEVA: Entonces... Me voy yo...

SUÁREZ: -No. ¿Qué es esto de irse? Ustedes son las mujeres de la casa... ¿A dónde van a ir...?

*Entra. Viene arrastrando a Hijo Mayor.*

NENE: -(Al padre.) Acá tenés a tu hijo mayor...

*Lo deja tirado por ahí.*

MADRE NUEVA: -¿Por qué no quisiste tener un hijo conmigo?...

SUÁREZ: -¿Por qué, por qué, por qué...?! ¿No te parece que con estos dos boludos ya era suficiente?

MADRE NUEVA: ¡Dale, ponete nervioso y agarrate un ACV... dale!

SUÁREZ: ¿Un qué?

MADRE: -¿A ellos tampoco los querés ahora?

SUÁREZ: ¿Cómo no los voy a querer?... Digo que con dos estaba bien... son etapas en la vida...

- MADRE NUEVA: *(A los hijos)*. ¿Pueden encargarse de su padre un rato que quiero hablar con su madre a solas?
- SUÁREZ: ¿En qué se tienen que encargar de mí? Ya estoy grandecito para encargarme solo de lo que quiera... ¿Y qué tenés que hablar vos con ella?... a Lucía la hice venir yo, así que...
- NENE: *(Agarra al padre para llevárselo)*. Vení, viejo, vamos a mi cuarto un rato...
- SUÁREZ: Conozco el camino... ayudá al zángano de tu hermano que no se puede ni mover... *(A Madre Nueva)*. ¡Yo la hice venir!

*Salen Suárez, Hijo Mayor y Nene.*

- MADRE NUEVA: Es la presión... cuando se estresa, empieza a ponerse agresivo, por eso quiero hablar con vos bien el tema de las pastillas...
- MADRE: —No, no, pará... conmigo no tenés nada que hablar. Yo me voy... tengo que encontrar un lugar para poder a pensar... acá no puedo estar más...
- MADRE NUEVA: ¡Yo no puedo estar más acá! *(Rompe a llorar)*. No puedo más Lucía... yo no quiero esta vida para mí... cuando conocí a Suárez, no era eso que acabás de ver... los chicos son divinos, pero dan trabajo... A veces, siento que no puedo con ellos...
- MADRE: No sé, Carla... es tu familia...
- MADRE NUEVA: ¡No, es la tuya!
- MADRE: —¡Mi familia está formada por un marido de veintinueve años y dos hijos de cuatro y cinco añitos! ¡Esto no tiene nada que ver con mi familia!
- MADRE NUEVA: Mirá, si sos la Lucía que yo creo que sos, estos son tus hijos, y el que quiere empezar el gimnasio es el padre de ellos!
- MADRE: —¡No, ustedes están todos enfermos, están locos y me quieren volver loca a mí! ...esos chicos... están perdidos... parecen dos nenes de diez años... Yo jamás hubiese criado a mis hijos así...
- MADRE NUEVA: Vos no sabés lo que es criar hijos...
- MADRE: —Lo sé mucho mejor que vos que no los tenés...
- MADRE NUEVA: Lucía...
- MADRE: —Los míos tienen cuatro y cinco añitos, no son estos dos chicos... no sé cómo se armó esta locura, pero hay que decirles la verdad...

*Llora. Pausa.*

MADRE NUEVA: Yo soy muy creyente, ¿sabés?... y un poco practicante también. Cuando era joven, misionaba en Córdoba... bueno... el tema es que hace tiempo le vengo pidiendo a Jesusito que... (*Llora*) no puedo seguir más así... no soy una mala persona. pero no puedo hacerme cargo de todo esto... necesito otra cosa para mí... me vuelvo a Cosquín...

MADRE: ¿Entonces me hiciste volver vos?

MADRE NUEVA: ¡Qué se yo! ...nunca pensé que Jesusito iba a ser tan literal cuando pedí que me mande una mujer para Suárez y una madre para los chicos...

MADRE: Yo no me voy a quedar, Carla...

*Entra Hijo Mayor.*

HIJO MAYOR: Las dos madres abnegadas se quieren ir a la mierda...

MADRE NUEVA: ¿Qué hacés ahí escuchando vos? ¿Tu papá?

HIJO MAYOR: Se está probando ropa de mi hermano...

MADRE: Santiago... esto que pasa acá no es la realidad... no sé que es, pero no es verdad... si me voy es porque no soy tu mamá, y porque vos no sos mi hijo... no podemos aceptar todo esto como la verdad... yo no me morí, vos no me mataste... y ni mi vida ni la tuya es lo que parece que es...

HIJO MAYOR: ¿Y cómo vas a hacer?

MADRE: ¿Con qué?

HIJO MAYOR: Vos sabés muy bien que nosotros somos nosotros... y, aunque no entendamos qué mierda está pasando, yo soy tu hijo y vos, mi mamá...

*Entran Suárez con una remera de fútbol de alguno de sus hijos y Nene.*

SUÁREZ: Tengo que comprarme ropa de gimnasia...

NENE: ¡Mirá! Tengo ropita mía de cuando era bebé para regalarle a mi hermanito... vos tranquila que yo te voy a ayudar con esas cosas de la casa...

MADRE NUEVA: ¡Qué bien! Empezá por hacerte la cama...

- NENE: Vos, si cambiás la onda, podrías ser la madrina... y vos, viejo, no sé... no te hiciste cargo en su momento...
- SUÁREZ: —Yo no es que no lo quería tener...
- MADRE NUEVA: —(A Suárez). Repetís lo de tu papá...
- SUÁREZ: —¿Qué?
- MADRE NUEVA: Tu papá... ¿No los quiso matar a ellos cuando se quedaron sin la madre?
- SUÁREZ: —¿Qué estás diciendo? ¿Cómo iba a querer matar a los nietos? ¡Los adoraba!
- MADRE NUEVA: —Dijo eso...
- SUÁREZ: —No mientas... o... habrá sido una forma de decir... no sé... estaba desesperado el viejo... los vio sin la madre y se volvió loco...
- HIJO MAYOR: ¿El abuelo Rocco nos quiso matar?
- MADRE NUEVA: —Hubo que internarlo en aquella época...
- SUÁREZ: La internación fue por tu problema en el estómago... ¿Vos qué hablás de todo eso si no vivías acá?
- MADRE NUEVA: —Me lo contó tu mamá...
- NENE: Mirá al abuelito, eh...
- SUÁREZ: —Cuidado con lo que decís de tu abuelo... ¿Alguna vez te trató mal, te dijo algo malo?
- HIJO MAYOR: —Con razón traía siempre el Antejito para él y el Billiken para mí... estaba lavando la culpa...
- MADRE: —¿Y si se le ocurre matarlos ahora?
- MADRE NUEVA: Rocco murió hace varios años ya...
- MADRE: Yo también... ¿No?
- HIJO MAYOR: ¡Uy, cagamos! Se nos vienen todos los muertos encima...
- NENE: ¿Por qué no te callás? ¡Opa! Mami, tranquila, yo voy a estar con vos para lo que necesites... puedo calentar la leche...
- MADRE NUEVA: ¡Pero si no te sabés lavar ni el culo vos!
- NENE: ¡Eh, cortala con tu mala onda! ¿Qué te hice?
- SUÁREZ: Además puede aprender... ¿No?
- MADRE NUEVA: ¡Vos callate!
- SUÁREZ: ¡No me callo una mierda!
- MADRE NUEVA: ¡Sí, te callás! ¡Todo esto es por tu culpa... ella está acá por tu culpa!
- SUÁREZ: —¡Por mi culpa no, por mi decisión!
- MADRE NUEVA: ¡Por tu culpa! A ella la hicimos volver entre todos... porque es imposible vivir con vos...

SUÁREZ: Claro, porque con vos...  
MADRE NUEVA: — ¡Estoy hablando!  
SUÁREZ: — ¡Y bueno, callate entonces!

*Pausa.*

NENE: Yo, la verdad es que, durante mucho tiempo, pedí que mamá vuelva... es más, prometí que si volvías, me iba caminando a Luján... ¿para qué habla uno, no?... ahora tengo que averiguar cuándo es la peregrinación, pero lo pedía porque estaba seguro de que eso nunca iba a pasar... jamás imaginé que mis ruegos podrían tener tanta fuerza... Se entiende a lo que voy... ¿No?

HIJO MAYOR: —Yo la hice volver...

MADRE: Están todos desquiciados... (*Llora desesperada*).

HIJO MAYOR: —No podía seguir viviendo sin saber por qué nos quisiste matar...

MADRE: Basta.

MADRE NUEVA: Basta no. Si volviste, es porque tenés que hacerte cargo de esto que dejaste acá...

SUÁREZ: ¿Ella tiene que venir a arreglar lo que pasa acá? ¿Qué esperabas vos de la vida? Te saqué de la más triste soledad...

MADRE NUEVA: —¿Vos me sacaste de la soledad? ¿No habrá sido al revés?

SUÁREZ: Te di una familia...

MADRE NUEVA: La familia la armamos entre todos, vos no me diste nada...

SUÁREZ: ¿A Mar de Ajó durante quince años seguidos con pensión completa fuimos gracias a vos también? ¡No, gracias a mí y a "mi" sindicato!

MADRE NUEVA: —¡Que tiene una obra social de mierda!

SUÁREZ: Pero si ni conocías el mar...

MADRE NUEVA: —¡Y vos tampoco!

SUÁREZ: Pero yo vivía cerca. Si quería, me tomaba el tren y en cinco horas estaba, en cambio vos, en el medio de la montaña...

MADRE NUEVA: Siempre tuviste miedo...

SUÁREZ: —¿Miedo al mar?

MADRE NUEVA: Miedo a todo... si no fuese por mí, estarías encerrado en la habitación haciendo palabras cruzadas... otra que el mar...

SUÁREZ: —Ah, bueno... esta es la máxima... ¿Así que gracias a vos conocí el mar? Si no fui antes al mar, es porque ella no conocía Córdoba...

MADRE: Vos tampoco conocías...

SUÁREZ: No, yo tampoco porque pensé que la montaña me iba a aburrir... y pensé bien, pero bueno, decidimos ir a Córdoba, y tomar mate con cola de caballo ¿Te acordás?... y bañarnos en el río... y por todo eso no fui antes al mar... pero no porque vivía, como vos, en el medio de la montaña...

MADRE NUEVA: Cuando te conocí, ya hacía veinticinco años que vivía acá...

SUÁREZ: -Porque en el medio del cerro te morías de hambre...

MADRE NUEVA: Entonces resulta que vos me salvaste la vida...

SUÁREZ: Yo te di una vida...

MADRE NUEVA: Una vida que terminó siendo una mierda... no por ustedes, chicos...

SUÁREZ: Sin embargo, hace veinte años creías que podíamos armar una casa llena de alegría... con los chicos corriendo. ¿Te acordás?

MADRE NUEVA: Pero nos dimos cuenta de que era una mentira... ¿O no?

*Pausa.*

MADRE: -Paso a la cocina a tomar un vaso de agua...

NENE: Yo te traigo...

MADRE: No, voy yo...

*Va a salir para donde estaba la cocina anteriormente, pero se acuerda y sale para la cocina.*

SUÁREZ: Linda manera de recibirla, eh

MADRE NUEVA: Decítele a vos, camisa índigo...

SUÁREZ: No habrá salido todo tal como planeamos, pero tampoco somos la peor mierda del mundo...

HIJO MAYOR: -No te creas...

*Entra Madre desde la cocina.*

SUÁREZ: *(A Madre).* En cambio, que llegues vos y nos digas que esta vida es patética lo entiendo...

MADRE: -Yo no dije eso...

SUÁREZ: No hace falta, sos transparente, se te nota todo lo que pensás... pero estás tocando de oído, Lucía... para hablar hay que vivir... hay que pasarse el culo para saber lo que cuesta mantener cada segundo de vida sin sentirse una mierda...

MADRE: ¡No pongas en mi boca palabras que no dije!  
SUÁREZ: Es fácil señalar cuando estás afuera...  
MADRE: —¿Me mataste vos?  
SUÁREZ: ¡¿Yo?!... pero ¿ya te olvidaste quien soy...?!

*Pausa.*

MADRE NUEVA: —Yo me voy...  
SUÁREZ: ¿A dónde te vas...?  
MADRE NUEVA: A la casa de mi hermana... mañana vengo a llevarme mis cosas...  
SUÁREZ: ¿Qué cosas... cuáles son tus cosas? Acá todo es de todos...  
MADRE NUEVA: *(A Madre)*. Que en paz descanses...  
SUÁREZ: Castro...  
MADRE NUEVA: *(Saliendo)*. Anotalte todos tus remedios en una hoja con los horarios...  
SUÁREZ: —¿Qué remedios? ¡Castro!

*La sigue. Salen Madre Nueva y Suárez.*

NENE: —¿Mate?  
MADRE: Ahí compré yerba...  
NENE: —Si no te enojás, uso la que tenemos en la cocina...

*Nene sale por la cocina.*

HIJO MAYOR: ¿Qué quilombo de karmas, no? ¿De cuántas vidas estaremos quemando...?  
MADRE: ¿Y de dónde sacaste vos que hay muchas vidas?  
HIJO MAYOR: Te pido perdón... aprovecho que viniste y te pido perdón... te haya matado o no, la intención la tuve...  
MADRE: ¿De verdad creíste que quería matarlos?  
HIJO MAYOR: No lo creí... vos nos quisiste matar...

*Madre sufre un dolor fuerte en el estómago y se sienta en el sillón.*

HIJO MAYOR: —¿Qué pasa?  
MADRE: —Mi panza...

HIJO MAYOR: —¿Qué pasa con tu panza?  
MADRE: —¿El baño todavía está ahí?  
HIJO MAYOR: —Sí...

*Salen madre por baño. Entra Nene.*

NENE: —¿Mamá?  
HIJO MAYOR: —¿Cuál?  
NENE: —Mamá, mamá la que murió...  
HIJO MAYOR: —Fue al baño. Me parece que se descompuso...  
NENE: —No le habrás puesto algo en ese mate...  
HIJO MAYOR: —Ya lo hice hace veintidós años y no funcionó...  
NENE: —Ma... ¿Estás bien...?

*Entra Madre Nueva.*

MADRE NUEVA: —Suárez se puso a llorar en el umbral del edificio... le va a agarrar algo... *(A los hijos)*. ¿Me escuchan...? Su padre se está muriendo...  
HIJO MAYOR: —Dijiste estaba llorando...  
MADRE NUEVA: —¿Y qué viene después de llorar?  
NENE: —Mamá... la otra se descompuso y se encerró en el baño...  
MADRE NUEVA: —¿Qué le pasó? Lucía ¿Estás bien?... Lucía... Lucía ¿Puedo entrar?

*Madre Nueva abre la puerta del baño lentamente y espía. Cuando ve el interior del baño, entra.*

MADRE NUEVA: *(En off)*. Uy no... tráiganme el alcohol...  
NENE: —No hay alcohol... hay agua oxigenada...

*Nene agarra el agua oxigenada y se la lleva a Madre Nueva. Esta la agarra y cierra la puerta bruscamente.*

*Silencio.*

MADRE NUEVA: *(En off)*. Preparen un té por favor... y llamen a la ambulancia...  
NENE: —Acabo de poner la pava para el mate... Andá a hacer un té...  
HIJO MAYOR: —No, andá vos...  
NENE: —Dale, loco, hacé algo, son tus mamás...  
HIJO MAYOR: —Y las tuyas también...

NENE: ¡Qué forro que sos!

*Salé Nene por la cocina.*

*Silencio. A los pocos segundos salen las dos mujeres del baño.*

MADRE NUEVA: Perdoná que no te ayude más, pero no sé si te puedo tocar...

MADRE: -No, está bien...

*Se sienta Madre en el sillón.*

MADRE NUEVA: Tu madre se mareó... parece que tuvo una pérdida... ¿Llamaste al médico?

HIJO MAYOR: ¿Perdiste el bebé...?

MADRE NUEVA: ¡Llamá al médico!

*Hijo Mayor la corta.*

HIJO MAYOR: -¿Qué médico?!... Ella está muerta... ¿De qué la van a curar...?

*Madre Nueva llama por el celular. Nene entra desde la cocina.*

NENE: -¿Qué pasó?

HIJO MAYOR: Se murió tu hermanito menor...

NENE: ¿Qué?

MADRE NUEVA: Pasaje Santiago de Compostela 4012 Planta alta... 1456...

NENE: ¿Qué pasó, má?

MADRE NUEVA: OSEA, obra social empleados administrativos...

NENE: ¿Qué le hiciste, enfermo?

*Comienzan a pelear los dos hermanos y se revuelcan por todo el ambiente.*

MADRE NUEVA: ¡Paren de pelear! Hola... mi... la señora de la familia está embarazada y tuvo una pérdida... Carla Castro... cuarenta y seis años... sí, pero parece de veintiocho... *(Ve que a Nene le sangra la cabeza)*. Y, además, mi... nuestro hijo se acaba de golpear la cabeza y está sangrando...

NENE: -¡Tarado! Me abriste la cabeza...

MADRE NUEVA: *(A Nene)*. ¿Te acordás el número de tu carnet de la obra social?

HIJO MAYOR: ¡Vos empezaste, pelotudo!

MADRE NUEVA: Cuando llegan, se lo doy... ¿Cómo tres horas? Se va a desangrar... hola... hola...

*Corta.*

NENE: ¡Uy, dejé el agua en el fuego! ¿Dónde quedó el agua oxigenada?  
¡Pelotudo, te voy a matar!

*Sale Nene primero hacia el baño a buscar el agua oxigenada y luego va a la cocina.*

MADRE: Una vez en mi pueblo... cuando tenía cuatro años... me caí por un barranco de cincuenta metros de altura... en casa no notaron mi ausencia hasta casi una hora después, me buscaron por toda la zona y un vecino me encontró tendida al costado del río que corría debajo... dicen que no respiraba... que no podían oír los latidos de mi corazón... y me creyeron muerta... Llamaron al cura para que me dé una cristiana despedida, me lloraron en todo el pueblo, pero al rato me desperté como si nada hubiese pasado... todo el mundo se puso a gritar de alegría, y algunos de miedo, pero nadie se pudo explicar lo sucedido... era imposible seguir con vida después de aquella caída... creo que fue desde esa vez que empecé a morirme...

HIJO MAYOR: Yo hice una terapia para ver mis vidas pasadas y no aparecés en ninguna...

MADRE NUEVA: Está clarísimo que viniste a salvar a esta familia...

MADRE: —¿A salvarla... de qué?

MADRE NUEVA: No sé, si no lo sabés vos...

HIJO MAYOR: —Ellos no están bien, pero nosotros podemos hablar de igual a igual... yo soy diferente...

MADRE NUEVA: Bueno, por fin...

HIJO MAYOR: —¿Por fin, qué...?

MADRE NUEVA: ...

HIJO MAYOR: —*(A Madre)*. Me tratan como si fuera gay, están convencidísimos de eso...

MADRE: —¿Gay...?

MADRE NUEVA: —Nadie dijo eso... estás confundido... y, además, ser gay no es nada malo... ¿No?

MADRE: —¿Qué es gay...?

NENE: —*(En off desde la cocina)*. Puto... *(Entra con el mate)*. Comilón... para mí, un poco puede ser...

HIJO MAYOR: —Durante mucho tiempo pensé que era puto y que no me daba cuenta, hice el esfuerzo, incluso, para que me gusten los hombres, pero no hubo forma... no me gustan los hombres... bueno, y las mujeres tampoco... no me gusta el ser humano tal como es... por eso trabajo con los chicos...

NENE: —¿Y si te volvéis a morir hoy a las once y media?

*Pausa.*

NENE: —Volvé, eh... no tardes otros veintidós años que voy a hacer un viejo choto...

*Pausa.*

MADRE NUEVA: —*(Por el teléfono celular)*. Suárez... subí... *(Corta)*.

MADRE: —Tendríamos que organizar la última cena ¿No?

*Pausa.*

HIJO MAYOR: —Ya tenemos las filloas de postre... Yo me acuerdo la del burrito...

MADRE: —¿En serio?

HIJO MAYOR: —*(Toma la guitarra)*. Voy montado en un burrito, con la cara de angelito. *(Canta también Madre)*. Vi un señor medio medio, me dijo cómo me llamo, y cómo me llamé, yo le dije Santiaguito, y él me dijo José... *(Ahora canta también Nene)*. Yo le dije Danielito, y él me dijo José...

MADRE: —No sabía que se podía cantar con la guitarra y todo...

NENE: —¿Quién la inventó?

MADRE: —Vos...

NENE: —¿Yo?...

HIJO MAYOR: —No, la inventé yo en la terraza cuando tenía cuatro o cinco años... la canté varias veces con mis aluminitos en el jardín para que jueguen con sus nombres, pero nunca se engancharon...

*Entra Suárez.*

- SUÁREZ: Me cerró la agencia de quiniela...
- HIJO MAYOR: -¿No estabas llorando y a punto de morirte vos?
- SUÁREZ: -¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?
- MADRE NUEVA: -¿Cocinamos o pido algo?
- MADRE: -¿A quién le vas a pedir?
- NENE: -Cocinemos...
- MADRE: -Traje mariscos para hacer una cazuela...
- SUÁREZ: -¡No, mariscos no!... la noche que... te moriste... comimos mariscos... y no pude comerlos más...
- MADRE NUEVA: Bueno, vos comés un churrasco y listo...
- MADRE: -Voy a ir preparando la salsa...

*Sale por la cocina.*

- HIJO MAYOR: Nos viene a matar...
- NENE: -Uh, cortala...
- HIJO MAYOR: -Es su misión, no pudo hacerlo en vida y viene a terminar la historia ahora... y ese hijo que trae en su vientre es el hijo del mismísimo diablo...
- SUÁREZ: -Vos estás mirando muchos dibujitos... vas a tener que pensar en otra profesión porque estar tanto con los chicos te está haciendo mal...
- HIJO MAYOR: -No les pido que me entiendan, pero escúchenme... mamá, ya en vida, fue poseída por el mal y por eso fue que nos quiso matar... sé que es difícil de creer, pero tenemos que terminar con esto de una vez y para siempre...
- NENE: -¿Qué mierda estás diciendo?
- HIJO MAYOR: -Mamá no es mamá... la única manera de deshacernos del mal es liberándola...
- NENE: -Este está más pelotudo que nunca...
- MADRE NUEVA: -¿No serás vos el poseído por el mal? La quisiste matar de chico y ahora estás pensando en matarla por segunda vez...
- HIJO MAYOR: En matar a una muerta... ayudarla...
- SUÁREZ: -Vamos a preparar la cena...
- HIJO MAYOR: No les pido que hagan nada, solo no entorpezcan mis acciones...

NENE: —A este pibe hay que internarlo...

MADRE NUEVA: —Si tu madre vino a buscarte, tiene toda la razón...

SUÁREZ: —¡Terminémosla con esta locura! Lucía vino porque la hice venir yo... y me equivoqué... lo acepto... no se puede ir contra las leyes naturales, ya lo aprendí ¿Está bien?... ella se murió, habrá que seguir sin ella como lo hicimos hasta ahora... vemos que no se puede adaptar... que está como enojada...

NENE: —Le pasaron veintiún años en una hora... ¿A qué mierda se va a adaptar?

MADRE NUEVA: —¿Por qué no le pedís a tu médium que le dé el pasaje de vuelta?

HIJO MAYOR: —¿Me dejan matarla entonces?

NENE: —Uh, me cansaste.

*Va hacia su hermano y comienzan a pelear fuertemente.*

NENE: —Tráiganme una sogá.

SUÁREZ: —¿Qué sogá...? ¡Déjense de joder y ayuden con la cena!

*Suena el timbre.*

MADRE NUEVA: —(Al portero eléctrico). Hola... pase... el médico...

SUÁREZ: —¡No! ¿Cómo pase? Si la ven a Lucía...

MADRE NUEVA: —(Al portero eléctrico). ¡Hola... hola... no, no pase! Espere que ya bajamos... (A Suarez). Pero la tienen que atender, tuvo una pérdida...

SUÁREZ: —¿Cómo una pérdida?

MADRE NUEVA: —¿Quién es el que está con la cabeza abierta?

HIJO MAYOR: —Este pelotudo...

NENE: —¡Sí, por tu culpa, enfermo!

MADRE NUEVA: —Bueno, bajen ustedes primero...

NENE: —¿Qué?

MADRE NUEVA: —Tenemos que preparar a tu madre para que se deje atender, pero no sé si la pueden tocar...

HIJO MAYOR: —¡Les voy a decir que tienen que curar a una muerta!

*Sale Hijo Mayor.*

SUÁREZ: —Andá a pararlo que este boludo es capaz de decir cualquier cosa...  
NENE: —¿Siempre yo? Mirá cómo estoy... lleno de sangre...  
SUÁREZ: —¡Aprovechá a que te curen entonces... no me hagas gritar!

*Sale Nene.*

MADRE NUEVA: —Tomate otra pastilla para la presión que vas a reventar vos... (*Vá a buscar las pastillas a la mesa y nos las encuentra*)

MADRE NUEVA: —¿Dónde las pusiste...?

SUÁREZ: —Ahí...

MADRE NUEVA: —¿Ahí dónde? ¿Podés desarrollar la respuesta un poquito más?

SUÁREZ: —¡No sé, estaban acá!

MADRE NUEVA: —¿No ves? No vas a poder solo con las pastillas... ¡No!

*Sale corriendo para la cocina.*

SUÁREZ: —¿Qué pasó?

*Sale para la cocina.*

MADRE NUEVA: —(*En off*). ¡No... Lucía! Se tomó todas las pastillas...

SUÁREZ: —(*En off*). ¿Cómo?

MADRE NUEVA: —(*En off*). ¿Cómo cómo? ¡Tomándolas! ¡¿Qué se yo cómo?! ¡No la toques! Lucía... tenés que vomitar... hacé que suba el médico urgente... ¡Móvete!

*Entra Suárez al comedor y no sabe qué hacer. Se siguen escuchando voces de Madre Nueva en off intentando reanimar a Madre. Se sienta en el sillón. Entran Hijo Mayor y Nene.*

NENE: —Se fueron. no quisieron atendernos abajo, pero me dejó el alcohol para que me cure...

*Entra Madre Nueva.*

MADRE NUEVA: —¿Y el médico?...

SUÁREZ: —Se fue...

MADRE NUEVA: —¿Cómo que se fue?

SUÁREZ: (Interrumpiéndola). ¡Sí, se fue y así tiene que ser! Hay que dejarla en paz... Tenemos que dejarla ir...

MADRE NUEVA: ¿Vamos a dejar que se muera?

SUÁREZ: -Ya está muerta, Carla... por favor... ahora tenemos que dejar que muera en cada uno de nosotros, la tenemos que dejar ir...

MADRE NUEVA: ¿Eso te enseñó el médium?

HIJO MAYOR: -No se va a morir y nos va a matar a todos...

MADRE NUEVA: ¡No la podemos dejar así... está embarazada!

*Silencio.*

NENE: -La voy a traer...

SUÁREZ: -Yo te ayudo...

HIJO MAYOR: -Yo también...

MADRE NUEVA: -No, paren ¡No pueden tocarla!

*Salen los tres a buscar a Madre. Carla va al teléfono y llama al médico. Entran Suárez, Nene e Hijo Mayor con Madre desmayada y la colocan en el sillón.*

NENE: -¿Qué pastillas tomó?

SUÁREZ: -Todas las mías...

MADRE NUEVA: -Tenés que reponerlas porque vos sin pastillas no podés estar...  
Hola... pasaje Santiago de Compostela 4012... Planta alta...

SUÁREZ: -¿A quién estás llamando?

*Hijo Mayor se acerca a su madre y comienza a besarla.*

MADRE NUEVA: -Al médico... yo no voy a ser cómplice de esta locura... OSEFA,  
obra social de empleados administrativos...

SUÁREZ: -Corta, Castro...

MADRE NUEVA: -A ver si alguna vez se dignan a hacer algo bueno en esta obra  
social de mierda... 1456...

*Nene ve a su hermano besando a Madre.*

NENE: -¡¿Qué hacés?! ¡Te volviste loco!

*Lo va a apartar de su madre.*

SUÁREZ: –Castro, cortá...

MADRE NUEVA: –¡Pero se va a morir! ¡¿No te das cuenta?! ¡Es una chica de veintiocho años...!

SUÁREZ: –¡Por favor... cortá!

MADRE NUEVA: *(Al teléfono).* Una mujer se acaba de tomar un montón de pastillas... si tardan mucho, se muere... *(Corta y llora).*

NENE: –¡Estás enfermo, Santiago!

*Lo quiere apartar de su Madre y comienzan a forcejear duramente. Terminan ambos en el piso. Al separarse, Nene corre hacia su madre y se sienta a su lado.*

NENE: –Ni se te ocurra acercarte, porque te mato...

*Nene toma la cabeza de su madre y la coloca sobre sus piernas. Comienza a acariciarle el pelo.*

MADRE NUEVA: –¡No, no la toques!

SUÁREZ: –Fue una locura hacerla volver...

MADRE NUEVA: –Suárez... yo me voy a ir, pero vos necesitás alguien que te cuide...

SUÁREZ: –¿A dónde te vas a ir?

MADRE NUEVA: –Me voy... me vuelvo a mi pueblo... allá mi mamá me necesita y mis otras hermanas también, pero eso no importa, el tema ahora es que tenés que empezar a organizarte...

SUÁREZ: –¿A organizarme con qué?

MADRE NUEVA: –¡Con tus remedios, por ejemplo! Los dejás en cualquier lado y ahora mirá. *(Mira a Madre).* Te quedaste sin una puta pastilla...

SUÁREZ: –¿Así que andás buscando alguien que me cuide?

MADRE NUEVA: –Ya hablamos esto veinte veces, no quiero volver con el tema...

SUÁREZ: –¿Qué soy... un inválido... un idiota... qué mierda soy?

MADRE NUEVA: –¡Todo eso... y, además, te estás convirtiendo en un asesino!

*La corre y comienza a ahorcarla.*

SUÁREZ: –¿Qué dijiste? Repetí lo que dijiste.

MADRE NUEVA: –¡Estás dejando morir a la madre de tus hijos... asesino!

HUJO MAYOR: –¡Pará, papá!

*Nene e Hijo Mayor intentan separar a su padre de Madre Nueva.*

MADRE NUEVA: ¡Me estás lastimando!

SUÁREZ: ¡Ella está muerta porque se mató! ¡Se mató! ¡Tomó pastillas y se murió! ¡Lo entendés?!

MADRE NUEVA: ¡Soltame!

SUÁREZ: ¡Yo no la maté, yo la hice venir para que me diga cómo salir de la mierda en la que nos dejó hundidos...

HIJO MAYOR: ¡Soltala, papá!

*Hijo Mayor aparta a su padre y los terminan de separar. Nene lleva a Madre Nueva a otro sector de la habitación y vuelve a sentarse junto a Madre.*

MADRE NUEVA: Voy a ir a la policía... te voy a denunciar por asesino, hijo de puta...

HIJO MAYOR: ¡¿Pueden parar?! Yo tengo la culpa de todo este quilombo... hice un pacto del que no puedo hablar y por eso mamá está acá, pero yo lo voy a arreglar...

NENE: ¡Uh, me vomitó... (Le agarran arcadas y corre al baño).

MADRE NUEVA: ¡Traé el trapo y el Cif cuando vengas...

HIJO MAYOR: ¡(Con el ramo que trajo madre al llegar). Estas deben ser las flores que más tardaron en marchitarse en toda la historia...

SUÁREZ: ¡Dejalas ahí, no seas hereje...

*Hijo Mayor pone sobre Madre las flores. Suárez va hacia ella y comienza a acomodar las flores entre Madre cuando comienza con la próxima frase. Entra Nene del baño con un trapo de piso.*

NENE: ¡¿Dónde está el Cif?

MADRE NUEVA: ¡Dejá que voy yo...

*Sale Madre Nueva a baño.*

SUÁREZ: ¡Esta chica que ven aquí dormida... tiene los ojos más enamorados que jamás hayan existido... pero de eso, solo mis ojos pueden dar fe... floreció dos veces... ella me ama... me lo dice siempre, pero yo ya lo sé... A veces, tiene unos arranques que no sabés de dónde vienen... de Galicia serán o no sé de dónde... nunca conocí a alguien como ella... A veces, está muy triste... ¡y yo la quiero

tanto cuando está así! Es como cuando tenés un pajarito recién nacido dentro de la mano... su vida depende de vos... y, aunque te mire con ojos de no entender, a veces, no queda otra alternativa que cerrar el puño... Ella es demasiado pura para soportar este lugar... no está preparada para tanto dolor... Nosotros ya nos vamos a arreglar... se los juro... ¿Quieren darle un beso?

*Hijo mayor la besa en la frente.*

- SUÁREZ: —(A Nene). ¿Vos?  
NENE: —Recién vomitó...  
SUÁREZ: —Dale, vamos juntos. (Lo abraza y lo fuerza a darle un beso a la madre, pero Nene se resiste).  
NENE: —No, papá...  
SUÁREZ: —Dale...  
NENE: —¡No, no quiero... me da impresión!  
SUÁREZ: —¡Es tu madre, carajo!  
NENE: —¡No quiero!

*Suárez lo suelta y Nene sale a la cocina. Lentamente va hacia Madre le da un beso, la acaricia y se acuesta junto a ella en el sillón. Hijo Mayor se sienta al borde de la mesa ratona a seguir trabajando con el papel glasé. Le hace una corona a su madre. Entra Madre Nueva con el Cif y ve a su esposo recostado junto a su exesposa en el sillón. Se detiene y, luego de unos segundos, comienza a limpiar el sillón aún con la pareja recostada. Cuando termina de limpiar el sillón, llama tiernamente a su esposo para que se levante y Suárez la mira como despertando de un sueño. Se levanta y va acompañado por Madre Nueva a sentarse a otro sillón. Hijo Mayor le coloca la coronita de papel que realizó a su madre. Entra Nene con un plato de filloas y un dulce de leche y deja las cosas en una mesa. Prepara filloas con dulce para todos. Reparte las filloas. Comen.*

- HIJO MAYOR: —¿Cómo vamos a saber el momento en que muere?  
SUÁREZ: —A las once y media...  
NENE: —¿Y si no se muere... la podemos dejar a que se quede a vivir con nosotros?  
SUÁREZ: —Ya está muerta, solo le queda volver a la luz...

*Pausa.*

- NENE: –Yo tendría que seguir estudiando...
- SUÁREZ: –¿No podés esperar un momento y acompañar a tu madre en su despedida?
- NENE: –Sí, pero faltan como tres horas para las once y media...
- MADRE NUEVA: –¿Qué hacemos si no pasa nada?
- SUÁREZ: –¿Cómo no va a pasar? Ya está pasando, está volviendo al lugar que le corresponde... el maestro me lo dijo muy claro, “va a venir, pero van a tener que dejarla volver...”.
- HIJO MAYOR: –Grosso el médium, ¿eh?
- SUÁREZ: –¿Por qué no te callás, irrespetuoso?! ¿No está tu madre acá?
- HIJO MAYOR: –Sí, pero por mi pacto...
- SUÁREZ: –¿Qué pacto? ¿Qué pacto? Decís que me dejo engañar por un médium y vos le creés a un puto atrofiado como vos que te habla del diablo? ¿Así que vos sos más vivo que yo?
- MADRE NUEVA: –Suárez, la presión...
- SUÁREZ: –(A Madre Nueva). ¡Y vos también tenés la culpa! Siempre lo sobreprotegeste... (A Hijo Mayor). Si tu madre hubiese estado, las cosas hubiesen sido muy diferentes...
- MADRE NUEVA: –¡Andate a la puta que te parió!
- HIJO MAYOR: –¡Adhiero!
- SUÁREZ: –¿Qué saben ustedes de la vida?
- MADRE NUEVA: –¿Y vos sabés? ¡La estás dejando morir!
- SUÁREZ: –¿Otra vez tengo que decirte que ya está muerta? ¿Tan básica sos que no podés entender el traspaso de esta vida a la otra?
- HIJO MAYOR: –Sí, lo dijo el médium...
- SUÁREZ: –(A Hijo Mayor). ¡Dale... vivo!
- HIJO MAYOR: –Uy, se la agarró conmigo...
- SUÁREZ: –Tenés veintisiete años y sos un maestro jardinero que no sabe si le gustan las compañeritas o los compañeritos...
- HIJO MAYOR: –Te está ganando el patetismo, Suárez...
- MADRE NUEVA: –¿Pueden tener un poco de consideración con la difunta, por favor?

*Pausa.*

SUÁREZ: –Fuc una locura hacerla volver...

MADRE NUEVA, HIJO MAYOR Y NENE:

–Sí, ya sé...

MADRE NUEVA: ¿Qué dulce de leche le pusiste a estas filloas?

NENE: —Ya lo había puesto mamá...

*Silencio. Todos miran su filloa y luego miran al frente como pensando lo mismo. Suena el timbre. Apagón. La Bamba comienza a sonar muy fuerte. Se enciende la luz y todos están en el piso, menos Madre, que está de pie mirando al frente. Apagón. Se enciende la luz y todos están de pie mirando al frente, menos Madre, que ya no está. Apagón. Se enciende la luz y todos y bailan una coreografía con La Bamba. Apagón. Se enciende la luz y saludo.*

FIN

# UN DOMINGO EN FAMILIA

—  
Susana Torres Molina

¿Puede uno participar en el mal y  
pretender escaparse sano y salvo?

**WILLIAM FAULKNER**

### Susana Torres Molina

Autora de más de treinta textos teatrales, entre ellos: *Extraño Juguete*. Ganadora del Primer Encuentro Teatro Joven (1977) *Una noche cualquiera*.

XVIII Premio de Teatro *Hermanos Machado*, Sevilla, España (1999) *Estática*.

1ª finalista Casa de América, Madrid, España (2004). *Ella*. 1º premio Concurso

Fondo Nacional de las Artes. Premio Trinidad Guevara (2006) *Manifiesto us*

*Manifiesto*. Premio Faena a las Artes (2006). Premio Florencio Sánchez. (2008).

1º Premio Concurso Dramaturgia Colihue (2008). Premio Municipal (2012)

*Esa extraña forma de pasión*. Premio Teatro del Mundo. Nominada al Premio

María Guerrero (2010-2011). Premio Konex 2014 otorgado a los destacados

en las Letras Argentinas de la última década. Género: Teatro. Sus textos teatrales cuentan con numerosas ediciones y traducciones, y se representan en todo el país y, también, en EEUU, Reino Unido, México, Brasil, España, Perú, Uruguay, Portugal y República Checa.

*Un cuadrado de arena. Dentro de él vemos una mesa de picnic, cinco sillas, algunas plegables. Una canasta donde sobresalen comestibles y bebidas. Dos lonas extendidas sobre la arena. Sobre la mesa hay algunos vasos, platos de madera, cubiertos varios, una tabla de madera, tomates, lechuga, cebolla, panes. Una botella de vino y dos botellas de gaseosas. Y un recipiente con manzanas y otras frutas.*

## PERSONAJES

ÉL: cerca de cuarenta años. Viste remera de manga corta, traje de baño y alpargatas.

MUJER: de unos treinta y pico de años. Lleva puesto un vestido de verano de mangas cortas y sandalias.

HOMBRE 1: treinta y pico de años. Viste una remera de mangas cortas, pantalón liviano y mocasines.

HOMBRE 2: alrededor de cincuenta años. Tiene puesto una camisa clara y pantalón oscuro. Lleva zapatos negros acordonados.

*Los cuatro personajes están siempre en escena. Dentro del cuadrado de arena.*

*Según la situación, dirigen sus textos a alguno de ellos, o a todos, o al público, especialmente cuando leen.*

*La duplicidad que presentan los tres personajes: Mujer, Mujer Militante y Hombre 1: Militante, Firmenich y Hombre 2: Perón y Militar se expresará con mínimos elementos externos, pero sí con evidentes cambios en el comportamiento físico, gestual, y en la voz. Los actores usarán en distintos momentos, y, sobre todo, durante los cánticos, diversos instrumentos de percusión.*

- ÉL: Me concentro en las pequeñas cosas.  
Afilan el cuchillo, salar la carne, las achuras, preparar las brasas...  
preparar los abrazos, sí... dejarme abrazar, acariciar, que el sol  
entre por cada poro de la piel.  
Flotar en estas horas apacibles de un domingo soleado en el río.
- MUJER: -Apacibles para cualquiera, no para Él.
- ÉL: -Intento ver un poco de horizonte.  
Estoy de pie... sobre arenas movedizas.  
Más lo intento. más me hundo.
- HOMBRE 1 (H1 MILITANTE):  
-Él quería cambiar algunas cosas, pero siempre cuidando a la  
organización.  
En ese momento no había mucho por fuera de ella.

MUJER (M. MILITANTE):

Tampoco eran momentos para abrir conflictos internos.  
La situación era muy vulnerable.

HOMBRE 2 (H2 PERÓN):

Ante todos los aquí presentes, quiero resaltar a esta juventud que ha aprendido a morir por sus ideales, y es lo único que puede salvar al país en un futuro preñado de asechanzas y peligros.

M. MILITANTE: (Canta)

¡Yo te daré,  
te daré patria hermosa,  
te daré una cosa,  
una cosa que empieza con Pe!

ÉL:

-Cuando debimos hacer política, abrazamos las armas...  
Y cuando quisimos hacer política... ya no había más margen.

HOMBRE 1 (H1 FIRMENICH):

-Tanto peor, tanto mejor.

HOMBRE 2 (H2 MILITAR):

-Aquí, señores, triunfó la tortura rápida, técnica.  
Y la flojera de ustedes.  
Ustedes matan, nosotros matamos, ellos matan.  
Nosotros somos profesionales, ustedes aficionados.  
Eso es todo.

H2 PERÓN:

-Muchachos, ustedes fueron un factor de presión durante mi exilio que fue el exilio del peronismo. Ahora la voluntad popular me devuelve al poder.  
Ustedes cumplieron un rol instrumental muy vistoso... que les agradezco.  
Pero ahora los conmino a que guarden las armas y terminen con la violencia.

M. MILITANTE:

-Él estaba sin agenda, sin rutina.  
No pudiendo ver a su familia, a sus amigos...  
Era como no tener retaguardia, no tener adonde replegarse.

ÉL:

Transgredo todas las normas de seguridad.  
Permanezco varias horas en un lugar público sin armas y sin custodia.  
Transgredo la orden que prohíbe el contacto con la familia en estas fechas especiales.

- Navidad, fin de año...
- Transgredo una orden que yo mismo establecí para los demás.
- M. MILITANTE: Caída, tortura, cita cantada.  
Nuevas caídas, tortura, cita cantada.  
Más caídas, tortura, delación, citas cantadas.  
Más y más y más caídas...
- H1 FIRMENICH: Tenía antecedentes de problemas con su pareja. Era una personalidad con aspectos liberales, anárquicos.
- M. MILITANTE: La conducción no era democrática, y mucho menos él.  
El número uno. El comandante Pepe.  
Siempre encontraba motivos para la pelea. Para encontrar enemigos donde no los había. Se ponía en contra, despertaba el odio, lo alimentaba, para luego tener la excusa de derrotarlo.
- ÉL: Floto en la luminosidad del día soleado.  
No quiero que nada me recuerde que van a ser solo unos breves momentos de felicidad.  
Tan breves... como una puesta de sol.
- H1 MILITANTE: Un mes antes del secuestro, lo vi empujando su auto en pleno centro. Me pareció una locura. Algo surrealista.  
Uno de los tipos más buscados andaba solo por la calle empujando su auto, en pleno día, por el centro de la ciudad.
- ÉL: Necesito romper el aislamiento con abrazos, vino tinto... pan crujiente.
- H1 MILITANTE: Nos decían: Todo buen compañero que está clandestino debe tener una compañera cerca.
- M. MILITANTE: Nos decían: Todo buen militante revolucionario tiene que trabajar en una fábrica.  
Aun estando en la clandestinidad.
- H1 MILITANTE: Nos decían: No insertarse en la producción es una falta de comprensión en el proyecto.  
Un comportamiento individualista, pequeño burgués.
- M. MILITANTE: En noviembre del 75, un mes antes de ese domingo, se llenaban con entusiasmo las fichas de afiliados al Partido Auténtico, el partido de la organización, y luego, estas se enviaban a la justicia electoral. Eran todos afiliados opositores al gobierno... que iban directo a los servicios de inteligencia.
- H1 MILITANTE: Fueron las primeras listas de víctimas. Unas trescientas.

- M. MILITANTE: —En octubre, dos meses antes de ese domingo, el INDEC publicó que los índices de inflación en los últimos cinco meses eran del 137,6 % y 292 % en lo que iba del año.  
El salario mínimo, medido en dólar, apenas pasaba los 60 dólares. El dólar comercial valía 40 pesos. El turista, 78.
- H1 MILITANTE: Por esa época, el gobernador riojano decía: “Un golpe militar sería suicida, ahora o antes de un proceso electoral. Un par de generales no son las Fuerzas Armadas.  
Y, por otra parte, el pueblo no va a permitir que se dé”.
- H2 MILITAR: —El martes 23 de diciembre, cinco días antes de su captura, setenta subversivos del ERP coparon el Batallón Depósito de Arenales 601, en Monte Chingolo, Partido de Lanús. A diez kilómetros de Capital Federal.  
Un camión topó la puerta de entrada que saltó en pedazos...
- M. MILITANTE: —(*Canta*)  
¡Por las sendas argentinas  
va marchando el errepé.  
Incorporando a sus filas  
al pueblo que tiene fe!
- H2 MILITAR: —Cuando los guerrilleros entraron al batallón, este se cerró como una trampa. Adentro los estábamos esperando.  
Lo que iba a ser un ataque sorpresa fue exactamente al revés. En todos los rincones del cuartel había efectivos del Ejército, la Gendarmería, y las Policías Federal y Provincial.  
Había más de mil militares. Y en la toma actuaron doscientos guerrilleros.  
Alrededor de treinta de ellos murieron adentro, en combate o fusilados.  
Otros quince murieron en los alrededores.  
Algunos saltaron en pedazos cuando trataron de tirar sus granadas estropeadas.  
También nos habíamos encargado de eso. De estropearlas.  
Nunca se hizo un registro preciso de la cantidad de gente que murió en Monte Chingolo.
- H1 MILITANTE: —Más tarde se encontraron fosas comunes en el cementerio de Avellaneda.  
Cuerpos mutilados que habían sido recogidos con palas mecánicas.

Algunos periodistas dijeron que ni en Vietnam se habían visto cosas parecidas.

M. MILITANTE: Vecinos del barrio Corina, unos monoblocks pegados al cementerio de Avellaneda, pudieron ver lo que pasaba. Cuando los milicos descubrían a algún curioso asomándose por la ventana, le disparaban. Los agujeros de las balas estuvieron en las paredes de los monoblocks durante años.

H1 MILITANTE: -Que los estuvieran esperando y que muchas armas no funcionaran fue porque hubo un infiltrado. "El Oso". Un agente del servicio de Inteligencia.

M. MILITANTE: -También en la organización tuvimos muchos infiltrados.

H1 FIRMENICH: -¡Donde más duela tenemos que golpear!

ÉL: -No utilizaríamos la violencia si no hubiese sido institucionalizada por el Gobierno.

Nuestros objetivos son políticos: independencia económica, soberanía política y justicia social.

H1 MILITANTE: -La lucha armada surge en un país no democrático ni participativo. Y cuando a los que gobiernan se le va la mano...

M. MILITANTE: -Siempre se les va la mano.

H2 PERÓN: -Nosotros somos un movimiento de izquierda. pero la izquierda que propugnamos, muchachos, y enténdanlo bien, es una izquierda justicialista: no es una izquierda comunista ni anárquica. ¡Y no toleraremos la infiltración marxista en el Movimiento!

M. MILITANTE: -(Canta)

¡Tenemos un General que es una maravilla,  
lucha contra el capital y apoya la guerrilla!

H2 PERÓN: -Insisto, ¡no toleraremos a los infiltrados sembradores del caos en el Movimiento!

M. MILITANTE: -¿No lo tomábamos en serio? ¿Nos burlábamos del líder de masas? ¿Estábamos esperando que finalmente se muriera para poder hacer la revolución?

H1 MILITANTE: -La realidad era que carecíamos de apoyo, sobre todo, en la base obrera y en los sindicatos. Eso el Viejo lo sabía muy bien. Sabía que los obreros y los trabajadores eran reformistas, pero no eran revolucionarios.

- M. MILITANTE: Le atribuíamos a nuestra organización un carácter proletario que no era real.  
Una vez más se quería acomodar la realidad a las teorías, en vez de tratar de entender lo que la realidad traía de nuevo.
- ÉL: —(Lee)  
La alegría por el regreso del General no nos hace olvidar que los enemigos de la Patria, los enemigos de la clase trabajadora y del pueblo no han sido derrotados totalmente.  
Por el contrario, están al acecho, se reagrupan y comienzan a aparecer con formas distintas.  
Estos grupos, que tratan de intimidar al pueblo con matones a sueldo, pretenden convertirse en custodios de una victoria que no contribuyeron a lograr.
- H2 PERÓN: —Nosotros no le ponemos ningún inconveniente si ese partido político, se llame comunista, se llame ERP o se llame Mongo Aurelio— quiere funcionar dentro de la ley como funcionamos nosotros.
- M. MILITANTE: —Desde ese día muchos nos llamaban Mongo Aurelio.
- H2 PERÓN: —Muchachos, violencia con pueblo es revolución.  
Violencia sin pueblo... es anécdota.
- H1 FIRMENICH: —Efectivamente, estábamos a favor del golpe para terminar con la ambigüedad que generaba el Gobierno. Necesitábamos visualizar claramente al enemigo.
- ÉL: —Lo de Ezeiza nos sorprendió. Habíamos sido muy optimistas.  
El poder económico, el poder militar, el de los monopolios se expresaban mucho más rápidamente de lo que nosotros pensábamos.
- H1 FIRMENICH: —Como fuera, no íbamos a ceder ni un paso en esa ofensiva. *(Canta)*  
¡A Perón le sobra el cuero como a todo montonero!
- H2 MILITAR: —El principal error de estos aficionados fue creer que el General se había hecho partidario del socialismo. Nada más alejado de la verdad. Y otro gran error fue creer que les iba a dar mucho espacio en su Gobierno una vez que la hora de la revancha hubiese terminado.
- H1 MILITANTE: —Un año atrás Él decía...
- ÉL: —Si piensan que nos pueden correr con cuatro o cinco banditas armadas, se han olvidado de la historia más reciente.

Se olvidan de que fuimos capaces de enfrentar a la dictadura militar en la calle, en todos lados, por las buenas y por las malas. ¡Y a ellos también los vamos a enfrentar por las buenas y por las malas!

H1 MILITANTE: –También por esa época la Triple A, la Alianza Anticomunista Argentina, enviaba a los medios de prensa su primera lista negra de personalidades que, según decían, serían inmediatamente ejecutadas donde se las encontrara.

Ahí, en esa lista de veinte y pico de nombres, aparecía el suyo.

M. MILITANTE: –Mientras, la Policía Federal allanaba librerías.

Algunos de los libros prohibidos eran *La boca de la ballena*, de Héctor Lastra; *Territorios*, de Marcelo Pichón Riviere; *Solo ángeles*, de Enrique Medina; *The Buenos Aires affaire*, de Manuel Puig...

H1 MILITANTE: –Era incesante la actividad de la Triple A, la banda de asesinos creada por el Brujo, el ex secretario privado del General.

Y, en ese momento, Ministro de Bienestar Social, cargo designado por su jefe.

ÉL: Yo pensaba que una cosa era ser traicionado por el Viejo, y otra muy distinta era ser frenado por no tener la categoría política necesaria para acceder al lugar que se pretendía.

El resto de la conducción no compartía ese pensamiento. Solo veía traición.

H1 FIRMENICH: –¡No íbamos a ceder ni un paso!

No podíamos ser verticales a un gobierno que había abandonado el contenido popular y revolucionario.

H2 PERÓN: El que se acuesta con chicos amanece meado.

M. MILITANTE: *(Canta)*

¡General, General, no queremos carnaval!

¡General, asamblea popular!

H1 MILITANTE: *(Canta)*

¡General, General, que se arme la asamblea!

¡Que se arme el carnaval!

M. MILITANTE: Nuestro oficial nos decía: por cada uno de los nuestros que caiga, más compañeros van a aparecer para tomar las banderas. Y... al principio fue así.

H2 MILITAR: La situación para nosotros era muy clara. Queríamos instaurar un nuevo orden.

Una refundación de la patria con sentido nacional y cristiano. Y lo íbamos a hacer... ¡caiga quien caiga!

ÉL:

Me pregunto y les pregunto, compañeros: ¿qué le hemos dado al pueblo para que apoye nuestras resoluciones?... ¿Una docena de traidores muertos?

Eso está muy lejos de las necesidades cotidianas de la gente.

¿Qué perdió el Viejo cuando pasamos a la clandestinidad? ¡Nada!

Solo que lo obligamos a tomar medidas para que nos aplasten.

H2 PERÓN:

Muchachos, todo en su medida y armoniosamente.

ÉL:

Antes de tomar la decisión de pasar a la clandestinidad, se necesita tener todo muy bien controlado, muy bien organizado, si no, es una entrega masiva de militantes.

M. MILITANTE: *(Canta)*

¡Y ya lo ve, y ya lo ve,  
es la gloriosa jotapé!

H1 MILITANTE:

Los que quedaron radicalmente a la intemperie fueron los que integraban la JP en los barrios, en las facultades, en la Juventud Universitaria, en las escuelas, en la Unión de Estudiantes Secundarios, en las empresas, en la Juventud Trabajadora Peronista...

M. MILITANTE: *(Canta)*

¡Y ya lo ve, y ya lo ve!

De un día para otro pasamos a ser integrantes de una fuerza ilegal. Con todo lo que eso significaba.

De un día para otro seguías siendo la misma persona; la misma hija, madre, hermana, vecina, y también eras una subversiva escapando de la ley.

H1 MILITANTE: Blancos fácilmente identificables para las fuerzas represivas.

M. MILITANTE:

No nos dábamos cuenta de que hay una gran, una enorme diferencia entre estar de vuelta, y no haber llegado nunca.

ÉL:

—Al principio tenía dudas, pero ahora estoy convencido de los excesivos riesgos que trac aparejado el pase a la clandestinidad. Se debía haber previsto una retirada estratégica de los compañeros de superficie.

Trasladarlos a posiciones menos expuestas con el objetivo de preservarlos.

- H1 FIRMENICH: —Todos los que somos creyentes sabemos que caer combatiendo por los ideales de la revolución es, en realidad... ¡morir como verdaderos mártires!
- M. MILITANTE: Por momentos daban ganas de largar todo y tomárselas. Irse a vivir tranquilos a algún otro lado.  
Chubut, Catamarca, a cualquier otro lado.  
Pero mirabas a toda esa gente alrededor tuyo, y muchos estaban ahí militando porque vos les habías dado mauija, y los veías pasándola muy mal. sin laburo, sin casa, sin plata, totalmente indefensos.  
Y entonces pensabas que no podías irte, que no podías ser tan canalla.  
Y te quedabas.
- H1 MILITANTE: —Muchos tuvimos que dejar el trabajo y la casa donde vivíamos. Si te quedabas, era como si tuvieras un blanco pegado en la nuca. Y no tenías adónde ir. Adónde guardarte.  
A veces aparecía alguna casa. A veces no aparecía nada.  
Había que aguantar. Como sea. Sabiendo que cada elección era transitoria.  
Porque había que ponerse en movimiento, una y otra vez, dejando todo atrás.  
Y sin alcanzar a ver nada muy tranquilizador hacia adelante.
- M. MILITANTE: Lo peor era estar guardados y perder todo contacto con la gente.  
¿En esas condiciones qué significaba militar?
- H2 MILITAR: Lamentablemente, señores, la experiencia nos llega tarde a todos.
- H1 FIRMENICH: El Viejo nos veía a nosotros como infiltrados, pero no lo éramos. Éramos el hijo de su Movimiento. La consecuencia directa de su política.  
En todo caso, podíamos ser el hijo ilegítimo del Viejo.  
El hijo que no quiso, pero hijo al fin.
- M. MILITANTE: En un momento éramos la juventud maravillosa, y, poco tiempo después, los infiltrados.
- H1 MILITANTE: —(Canta)  
¡¿Qué pasa, qué pasa. qué pasa, General,  
que está lleno de gorilas el gobierno popular?!
- H2 PERÓN: La juventud, llamada a tener un papel activo en la conducción concreta del futuro, ha sido invitada a organizarse.

Estamos ayudándola a hacerlo sobre la base de la discusión de ideas, y comenzando por pedir a cada grupo juvenil que se defina, y que identifique cuáles son los objetivos que concibe para el país en su conjunto.

HOMBRE 1 Y MUJER MILITANTES:

— *(Cantan)*

¡Si preguntan, preguntan quién soy,  
soy Montonero de Evita y de Perón.  
Si preguntan dónde vamos a llegar,  
les diremos, al socialismo nacional.  
Si preguntan cómo vamos a llegar,  
gritaremos, con la guerra popular.  
Si preguntan cuál es nuestro fin,  
hacer la patria grande que soñó San Martín!

MUJER:

— Era un día soleado de verano.  
Muchas familias nos reuníamos allí, en la playa La Grande, en  
Martínez.  
Uno de los tantos recreos que bordeaban la costanera Norte.  
Eran las siete y pico de la tarde, y la gente ya comenzaba a irse...

ÉL:

— Ninguna combatividad ni heroísmo en este domingo en la  
costanera norte del Río de la Plata.

MUJER:

*(Lee)*

El cuerpo no sabe de ideas heroicas.  
Tiene hambre y sed.  
Cubre su desnudez, y no por pudor.  
Tiembla y arde en el presente.

ÉL:

— Me siento solo y eso no modifica mi postura.  
Pero tampoco mi estado de ánimo.  
Esta inquietud que se agudiza día a día.  
No puedo fingir. Tampoco puedo abandonar mi lugar en la  
conducción.  
No lo permiten. Lo sé bien porque ya lo intenté.  
Comunicué mis diferencias, mi análisis de que nos dirigiáramos a un  
enfrentamiento para el cual no estábamos preparados. Que había  
que profundizar políticamente en los movimientos de masas.  
Que la lógica militar nos iba a terminar aislando.  
Y la clandestinidad, una decisión que no compartía, nos estaba

generando serios conflictos personales. E incalculables dificultades. Miles de militantes de superficie desprotegidos. Expuestos. A merced de la represión.

Me escucharon... y luego tomaron la decisión de degradarme. Pasé a ocupar el tercer o cuarto lugar dentro de la conducción. Como en cualquier ejército, y hacia allá nos dirigíamos, disenso y traición son la misma cosa.

M. MILITANTE: -Andaba solo, sin custodia. Nadie que lo acompañara.

¿Le ofrecieron custodia? ¿La rechazó? Es probable.

Andar solo le permitía más libertad...

Le permitía, que aún en la clandestinidad, pudiera ver a su familia y a algunos amigos.

H1 FIRMENICH: La tortura se aguanta. Nadie habla.

¿Un jefe se hace matar, pero calla!

M. MILITANTE: -¿A un jefe se lo puede querer matar para que calle?

H1 MILITANTE: A un jefe se lo puede querer matar por muchas razones.

ÉL: - Cuando fuimos a Puerta de Hierro, le llevamos al Viejo una lista de trescientas personas que queríamos ver en cargos gubernamentales cuando él volviera y estuviera en el poder.

¿Ingenuidad?... ¿Soberbia?

Recuerdo cuando nos decía...

H2 PERÓN: Muchachos, la juventud toma esto en sus manos y lo arregla, aunque sea a patadas... o esto no lo arregla nadie.

M. MILITANTE: *(Canta)*

¿Rapidito, rapidito, que ya estamos calentitos.

Apurando el expediente, que ya estamos recalientes!

ÉL: Ya en el poder...

H2 PERÓN: La juventud tiene que empezar desde abajo, muchachos, como siempre ha sido.

Y no pretender ministerios.

A los que creen eso habría que mandarlos a plantar zanahorias.

ÉL: A plantar zanahorias... no es una mala idea.

Aprender a tener la paciencia y la constancia del hombre que trabaja la tierra y sabe esperar los ciclos. No los impone.

H1 MILITANTE: El golpe de Estado comenzó en octubre, dos meses antes de ese fin de año.

Fue cuando el presidente provisional...

M. MILITANTE: —De un gobierno democrático...

H1 MILITANTE: —Firmó los decretos de aniquilamiento.

En esos tres decretos dejaba al país bajo la jurisdicción militar. Eso significaba que los militares, a partir de ese momento, tenían amplias facultades para perseguir a todos los militantes de izquierda que ellos caratularan como “subversivos”. Y a cualquier ciudadano que consideraran molesto.

M. MILITANTE: —El golpe, en realidad, estaba planeado desde el retorno del General al país.

ÉL: —Al poco tiempo que murió el Viejo, la Triple A envió a los medios de prensa su primera lista de condenados a muerte. Ahí figuraba mi nombre, junto con los gremialistas, Agustín Tosco, Raimundo, Ongaro, el Comandante del ERP, Mario Santucho, el periodista del diario Noticias, Miguel Bonasso, el exrector de la UBA, Rodolfo Puiggróss, el abogado, Silvio Frondizi, el obispo de La Rioja, Luis Angelelli, entre otros. Eran veinte y pico los nombres de esa lista.

H1 MILITANTE: —(Canta)

¡Suenan los pitos, suenan los bombos,  
saquen al Brujo o se arma quilombo!

H2 PERÓN: —Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar a una juventud que está, por lo menos, cuestionada gravemente.

ÉL: —Todos nos cuestionamos mutuamente. Hay una gran desconfianza.

Junto con los discursos heroicos, las palmadas en la espalda y las amplias sonrisas.

Con las manos manchadas de sangre, todos sospechamos de todos.

H2 PERÓN: —Que la juventud se haga cargo.

Es un mundo que cambia, y los muchachos tienen razón.

Y si tienen razón, hay que dársela, y hay que darles el gobierno.

Con los años, en el hombre hay algo que se marchita.

Y algo que se intimida. Y para gobernar se necesitan cerebros frescos y corazones tranquilos.

H1 MILITANTE: —¡Imberbes!

M. MILITANTE: —¡Mercenarios!

H1 MILITANTE: —¡Agentes del caos!

- M. MILITANTE: ¡Inadaptados!
- H1 MILITANTE: Si queríamos alzarnos con los laureles, debíamos mantener la ofensiva.
- M. MILITANTE: *(Canta)*  
 ¡No rompan más las bolas,  
 Evita hay una sola!  
 ¡No rompan más las bolas,  
 Evita hay una sola!
- H1 MILITANTE: *(Canta)*  
 ¡Perón, coraje, al brujo dale raje!
- M. MILITANTE: *(Canta)*  
 ¡Si Evita viviera,  
 sería montonera!
- H2 PERÓN: ¡Esos estúpidos que gritan!
- H1 FIRMENICH: *(Canta)*  
 ¡A la lata, al latero,  
 las casas peronistas son fortines montoneros!
- H2 PERÓN: ¡Y hoy resulta que algunos imberbes pretender tener más méritos que los que lucharon durante veinte años!
- H1 FIRMENICH: La sangre era imprescindible para regar el espacio político que, tarde o temprano, se cosecharía.
- H2 PERÓN: ¡Ahora resulta que hay algunos que no están conformes con todo lo que hemos hecho!
- M. MILITANTE: *(Canta)*  
 ¡Conformes, conformes, conformes, General.  
 Conformes los gorilas,  
 el pueblo va a luchar!
- H2 PERÓN: ¡Cada cual que ocupe el lugar que le corresponde en la lucha!  
 ¡Si los malvados no cejan, ya nos ocuparemos de ellos!
- M. MILITANTE: *(Canta)*  
 ¡Aserrín, aserrán,  
 es el pueblo que se va!
- H2 PERÓN: ¡Será la liberación también de esos infiltrados que trabajan desde adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los mercenarios que trabajan desde afuera!
- M. MILITANTE: *(Canta)*  
 ¡Aserrín, aserrán...!

HOMBRE 1 Y MUJER MILITANTES:

-(*Cantan*)

¡De la plaza  
es el pueblo que se va!

H2 PERÓN: ¡Los apresurados creen que todo anda despacio, que no se hace nada porque no se rompen cosas ni se mata gente!

H1 MILITANTE: Esa lista fue solo la primera de los condenados a muerte por la Triple A...

H2 MILITAR: El asesinato del cura villero fue una respuesta del Brujo por el retiro de "la juventud maravillosa" de la plaza. Una operación maquiavélica destinada a que todos desconfiaran de todos, y se matasen entre sí.

H1 MILITANTE: A Él siempre le interesaba negociar. Era abogado. En eso andaba, en organizar un frente político. En crear una oposición cívica y tratar de adelantar las elecciones. Había armado una reunión con algunos políticos para el día lunes, justo para el día siguiente al...

ÉL: No llego. No llego a vestirme. Ni a despedirme. No llego a decirles lo mucho que los necesito... Ni siquiera llego a ver la puesta de sol...

H1 FIRMENICH: Sabíamos que se venía el golpe. Hicimos nuestros cálculos...

M. MILITANTE: Cálculos de guerra.

H1 FIRMENICH: Nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a mil quinientas bajas.

M. MILITANTE: ¡Mil quinientas muertes de compañeros!

H1 MILITANTE: Solo en el primer año.

M. MILITANTE: ¡Mil quinientos hijos, hermanos, padres, madres, nietos...!

H1 FIRMENICH: Decían que yo era una especie de flautista de Hamelín y que los demás, como ratas, seguían la música de la flauta y se suicidaban. Eso es muy injusto y denigrante para nuestros valerosos combatientes.

M. MILITANTE: ¡Miles de miles de pérdidas humanas!  
¡Miles de miles de hijos, madres, hermanos, padres, nietos... que ellos, los conductores, se habían "preparado" para soportar!

H1 MILITANTE: ¿Y los demás?... ¿Y nosotros?

¿Estábamos preparados para lo insoportable?... Lo insoportable de toda pérdida.

ÉL: Soy perfectamente consciente de que permanezco en un lugar público desde hace varias horas...

MUJER: Muchas horas, desde el mediodía hasta el atardecer.  
A la vista de todos.

ÉL: Observo el atardecer. Con desazón.

No quiero separarme de los chicos, de ella, de mi vieja.

Una vez más.

¿Hasta cuándo va a seguir esta tortura de no poder estar con ellos?

Yo siempre fui un tipo familiar, y de compartir con los amigos.

Me gusta el buen vino, el cine, soy hincha de Boca Juniors,

fanático de Camus, de Hemingway. De los asados en el río.

Y ahora... estaqueado.

No elijo esto que está pasando, no comparto las decisiones que se toman, y no puedo decir me abro y largar todo.

¡Imposible!... ¡No puedo!... ¡No va conmigo!

Hasta el fin voy a asumir mi responsabilidad.

Estoy en un brete. Atrapado.

Y escucho una voz, un disco rayado: buscá la ropa, vestite, rápido, rápido, salí de acá, rápido...

MUJER: Ese domingo se encontraba mal anímicamente.

Mucho más reservado de lo habitual.

Se lo veía muy preocupado. Estaba abatido, sin entusiasmo.

H1 MILITANTE: ¿Quién sabe cuánto es capaz de resistir un cuerpo?

ÉL: -De pronto... de pronto...

¿Cuántos efectos hay en un... "de pronto"?

Efecto de sacudida. De estremecimiento. De sobresalto.

De intempestivo.

De lo que acecha. Y, de pronto, irrumpe.

Lo conozco bien. Un jefe militar está entrenado para lo imprevisto.

H1 MILITANTE: -¿Existe un entrenamiento para lo imprevisible?

M. MILITANTE: ¿Qué estaba esperando?

H2 PERÓN: Muchachos, si yo tuviera cincuenta años menos, también estaría tirando bombas.

H1 FIRMENICH: *(Canta)*

¡Luche y vuelve!

¡Luche y vuelve!

Y cuando vuelva...

ÉL:

Pataleo en la arena movediza. En mi puesto de lucha.  
Soy un ejemplo para la militancia. Un referente.  
Un jefe militar que ya no creé ni confía en la solución de las  
armas.  
Un conductor que ya no quiere conducir.  
Las tripas revueltas. Y sigo.  
Continúo. En mi puesto de lucha.  
Soy un ejemplo. Un referente.  
Pataleo, pataleo, pataleo...  
¡¿Dónde mierda está el fondo?!

MUJER:

*(Lee)*

La lengua miente y dice la verdad.  
Necesita ocuparse.  
Calmar a la bestia.  
Tapar las otras voces.  
Nombrar para recordar.  
Registrar para conocer.  
Antes que el dolor se adueñe del silencio.

H2 PERÓN:

Muchachos, comprendan, el futuro es de ustedes.  
El presente es nuestro.

H1 FIRMENICH:

Lo que nos pedía el General era que no hiciéramos la revolución.  
Eso significaba que estaba conspirando contra el pueblo.  
Que era un traidor a la lucha popular.

M. MILITANTE:

*(Canta)*

¡Compañeros, compañeros,  
la elección ya está resueña,  
ganaremos la primera y no habrá segunda vuelta!

ÉL:

Lo que me desespera es verme obligado a defender lo insensato.  
Aseverar que una confrontación frontal con el ejército puede  
llevarnos al triunfo.  
¡Una locura! Y... ¡esa locura tengo que respaldarla!  
Y, lo que es aún peor, lograr entusiasmar y convencer a otros.  
Que a través mío confíen en algo que yo no confío.  
¡Y son tan jóvenes! No pueden imaginarse lo que se avecina.

- H1 MILITANTE: *—(Canta)*  
¡Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser!  
¡Un hospital de niños en el Sheraton Hotel!
- M. MILITANTE: Con nuestra ida de la plaza y el pase a la clandestinidad, muchos pibes se metieron a militar seducidos por el prestigio de la organización.  
No se dieron cuenta de que lo que veían brillar era, en realidad, la luz de una estrella que ya no estaba. Que había sido.
- H1 FIRMENICH: *—Nos criticaban por verticalistas.*  
Porque nos pasábamos por las bolas los dieciocho años de luchas peronistas.  
Porque no habíamos sumado ningún dirigente sindical importante.  
Y, sobre todo, por haber enfrentado al Viejo. Y querer suplantarlo.  
Y... no estaban errados.
- M. MILITANTE: *—(Canta)*  
¡Luche y vuelve!  
¡Luche y vuelve!  
¡Luche y...!
- H2 PERÓN: Si Dios bajara todos los días a la tierra para dirimir los pleitos que se provocan entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto, y no habría faltado tampoco un tonto que quisiera reemplazar a Dios.
- M. MILITANTE: No nos dábamos cuenta o no queríamos darnos cuenta.  
El pueblo no necesitaba armas, ni enfrentamientos.  
Ni bombas ni tiroteos en la calle. Ni secuestros ni ajusticiamientos.  
El pueblo necesitaba, sobre todo, tranquilidad y la esperanza de un futuro.
- H1 MILITANTE: *—A muchos de nosotros la opción del sacrificio no nos interesaba ni nos motivaba como argumento político.*  
Y, cuando la lista de mártires fue creciendo de manera descomunal y se ensalzaba cada vez más la muerte heroica, era claro que algo estaba andando muy mal.
- ÉL: Algo anda mal.  
Nos cuesta ubicar al pueblo. Identificarnos con él.  
¿Es realmente nuestro destinatario? ¿Nos estamos jugando por sus necesidades?

¿Sabemos claramente cuáles son sus necesidades? ¿Su realidad?  
¿O estamos tan absortos y ensimismados imponiendo nuestras teorías revolucionarias que no vemos nada?

M. MILITANTE: Lo que no veíamos era el monstruo que se estaba engendrando.  
El huevo de la serpiente.

H1 FIRMENICH: Lo que Él no terminaba de ver era que el poder político surgía de la boca del fusil.

ÉL: ¡De la boca del fusil!... ¿No se dan cuenta de que estas ideas nos están alejando cada vez más de quienes decimos defender?  
Se está subordinando la organización del pueblo, la negociación, las alianzas... a lo estrictamente militar.

M. MILITANTE: Toda posición que corriera el riesgo de ser tildada de moderada era rápidamente descartada.

H1 MILITANTE: El Viejo nos usó.  
Nosotros usamos al Viejo.  
El Viejo y nosotros usamos al pueblo.  
Uso y abuso en un país donde la violencia estaba cada vez más desatada.

M. MILITANTE: La conducción necesitaba presentar al líder como un inocente ancianito...

H1 FIRMENICH: Un inocente ancianito prisionero de un séquito de traidores y burócratas donde entre todos formaban un cerco maldito...

M. MILITANTE: Que lo aislaba de sus verdaderos seguidores.  
Que veníamos a ser... ¡nosotros!

H1 MILITANTE: ¡Nosotros, la juventud maravillosa!

HOMBRE 1 Y MUJER MILITANTES:

—(Cantan)

¡Milanesa con puré, milanesa con puré!

¡Abra cancha que aquí viene la gloriosa jotapé!

H2 PERÓN: ¡Muchachos, no es gritando que se hace patria!

ÉL: Nosotros... no compartíamos la idea de la comunidad organizada del Viejo.

No lo veíamos como un líder revolucionario.

Creíamos en la lucha de clases, no en la alianza de clases.

Tampoco en el *fifty-fifty*. Mitad para los trabajadores, mitad para el capital.

- Nosotros queríamos una revolución, no una sociedad menos injusta.
- H2 PERÓN: A ustedes, muchachos, en el exilio los nombré como “mis formaciones especiales”.
- Y fueron creadas para una circunstancia temporal y táctica que se justificaba en la existencia de una dictadura militar.
- Pero, ahora, estoy yo en el poder habiendo sido elegido por el voto popular.
- La realidad actual es muy diferente, y ustedes parecen no querer darse cuenta.
- M. MILITANTE: —Él era de los que pensaban que el peronismo era un partido reformista que frenaba la lucha de la clase trabajadora.
- H2 MILITAR: —Estos jóvenes aficionados querían renovar la lucha popular, pero conocían poco y nada al peronismo real.
- No comprendían que era un movimiento heterogéneo, contradictorio, fragmentado, policlasista... y multigeneracional. Un movimiento que se llamaba así porque justamente se movía, avanzaba, retrocedía... se desviaba y metamorfoseaba según la ocasión.
- M. MILITANTE: —(*Canta*)
- ¡Yo te daré  
te daré patria hermosa  
te daré una cosa  
una cosa... una cosa... una cosa...!
- H1 MILITANTE: Entendimos tarde que el peronismo, con todas las deficiencias que demostró tener, fue siempre el principal motor de las masas.
- H2 PERÓN: —Muchachos, mi único heredero es el pueblo.
- H1 MILITANTE: En Cuba, la táctica guerrillera resultó, pero aquí... Fue evidente que no se podía trasplantar la estrategia revolucionaria de una sociedad a otra.
- M. MILITANTE: —Claro que fue evidente. El primer año el cálculo de nuestras bajas fue de...
- ÉL: —Tranquilos, nos golpean, pero estamos fuertes.
- H1 MILITANTE: En esa etapa pensábamos que si la lucha armada nos marginaba de las luchas sociales y políticas, no importaba, porque el pueblo ya tenía su vanguardia.
- ¡Había nacido el hombre nuevo revolucionario, y todo debía subordinarse a él!

- M. MILITANTE: *—(Canta)*  
 ¡Nace el hombre nuevo.  
 Hijo de la revolución  
 y de todo lo bueno!
- H2 PERÓN: *—Que cada cual ocupe el lugar que le corresponde en la lucha...*
- M. MILITANTE: Nos considerábamos elegidos, predestinados a un accionar fundamental e imprescindible.
- H2 PERÓN: *—Los apresurados creen que todo anda despacio...*
- H1 MILITANTE: Un hombre nuevo caracterizado por una solidaridad sin límites... por una incondicional capacidad de entrega.
- H2 MILITAR: Los llamaban chicle. Los masticaban pero no los tragaban.
- ÉL: *—Estoy alerta... y floto. Me dejo llevar, atento.*  
 ¿Se puede? No lo sé. Prucho.  
 Con disimulo observo a los costados mientras preparo la ensalada.  
 Miro el juego de mis hijos en el agua.  
 Sus risas. La liviandad que da la despreocupación.  
 Siento envidia, y nunca sentí envidia por nadie ni por nada.  
 Y ahora sí, envidia.  
 Envidio el mate que se pasa de mano en mano, con tranquilidad.  
 Con la indiferencia de lo natural.  
 Envidio la guitarreada y las voces que se suman en un canto apasionado. Entusiasta.  
 El tenderse al sol, displicentemente, con expresión blanda en el rostro.  
 Envidia de los que van a regresar juntos a su casa.  
 Tomados del brazo. Quizá abrazados.  
 Y van a preparar la cena y, luego, se van a ubicar alrededor de la mesa. A comer. A brindar.  
 El televisor, tal vez, encendido como un ruido de fondo.  
 Y van a contar anécdotas de este domingo.  
 Y, luego, los padres llevarán a los niños a la cama.  
 Y los besarán muchas veces para que se sientan protegidos y duerman tranquilos.  
 Y, luego, se irán ellos a la cama.  
 Y en la oscuridad proyectarán el día siguiente.  
 Y el siguiente...  
 Y el siguiente...

- M. MILITANTE: —¿Qué esperaba ahí, a la vista de todos?
- ÉL: —Confío, siempre tuve suerte. Y, en el fondo, es cuestión de suerte.  
Me toca, no me toca. Me toca... no, no me toca.  
Me pasa al lado, me roza y no me toca.  
Confío.
- H2 MILITAR: —La suerte, cuando dura mucho, invita a ser audaz, temerario.  
Acaso tener mucha suerte no sea para nada un buen pronóstico.
- M. MILITANTE: —Caída, tortura, delación, cita cantada.  
Nuevas caídas, tortura, delación, cita cantada.  
Más caídas, tortura, delación, citas cantadas.  
Más y más y más caídas...
- H1 FIRMENICH: —La tortura se aguanta.  
Todo depende de la fortaleza ideológica.
- M. MILITANTE: —¿Hay supremacía de lo ideológico por sobre el cuerpo?
- ÉL: —Confío... todo va a salir bien... una vez más...  
Palabras que repito para tapar a las otras.  
Andate ya, andate ya, andate ya, andate ya...
- M. MILITANTE: —¿Pero cómo en la playa?  
¿No había instrucciones de no ir a ver a la familia en las fiestas para no arriesgarse?
- ÉL: —Solo quiero estar acá, donde estoy. Es así de simple.  
Es lo que necesito... después de pasar una miserable Navidad lejos de todos los que quiero.
- H2 PERÓN: —Hay que estar atentos, muchachos, porque el lobo, cuando se viste de cordero, puede hacer mucho daño en el rebaño.
- M. MILITANTE: —Éramos una manada de lobos, y no vi a ninguno vestido de cordero.  
En la guerra no hay lugar para ese disfraz.
- H1 MILITANTE: —El hombre depredador del hombre, no solo en la guerra.
- M. MILITANTE: —¿Eran evidentes las diferencias entre nosotros, los lobos revolucionarios y los otros lobos? ¿Éramos más ecuanímenes?...  
¿Más bondadosos?... ¿Más justos?...
- H2 MILITAR: —Estos aficionados no se daban cuenta de que, en ciertas circunstancias... lo más real termina siendo una simulación.
- ÉL: —Sirvo las bebidas, juego con la masa de pan mientras mordisqueo una manzana. Observo las sonrisas que me rodean.  
Los ojos asombrados de mis hijos al tenerme ahí, al alcance de sus pequeñas manos.

Están felices de que yo esté acá, en el río, con ellos, como antes.

H1 MILITANTE: — Dicen que no se resistió, que se entregó sin intentar nada.

M. MILITANTE: — ¿No llevaba la pistola ametralladora que le había regalado Fidel Castro?

¡Si no se separaba nunca de esa pistola!

H1 MILITANTE: — Si actuó así, por algo debía ser.

Seguramente no quiso arriesgar a los pibes, a su familia.

Además, el lugar estaba lleno de gente.

Estamos hablando de Él, de un jefe revolucionario, no de un perejil cualquiera.

ÉL: — Un jefe militar que ya no cree ni confía en la solución de las armas.

Un conductor que no quiere conducir más... y lidera.

M. MILITANTE: — ¿Será cierto que cantó?

H1 MILITANTE: — ¿Y si la cosa salió por otro lado?

M. MILITANTE: — ¿No le habrán aplicado alguna droga?

H1 MILITANTE: — ¿Y si estaba tratando de ganar tiempo?

M. MILITANTE: — ¿Se puede transformar, de la noche a la mañana, un héroe en un traidor?

H1 FIRMENICH: — Para “un hombre nuevo” delatar es inadmisibile.

M. MILITANTE: — ¿Se puede transformar, de un día para el otro, un hombre nuevo en un traidor?

H1 MILITANTE: — ¿Se puede ser las dos cosas al mismo tiempo, héroe y traidor?

M. MILITANTE: — Dicen que los revolucionarios mueren sin hablar.

H1 MILITANTE: — Dicen que todo el que tiene lengua habla.

Es solo cuestión de tiempo y de método.

H2 MILITAR: — Es muy cierto, todo el que tiene lengua habla.

H1 FIRMENICH: — ¡Nuestro poder se multiplica si resistimos la tortura!

H2 PERÓN: — Que les quede bien claro, me defino como decididamente antimarxista, y prometo obligar a esos inadaptados a dejar de perturbar el país con los medios que disponemos, que no son pocos.

M. MILITANTE: — *(Canta)*

¡Se siente, se siente, Evita está presente  
en cada combatiente!

H1 MILITANTE: — *(Canta)*

¡Ni Yankis ni marxistas!

¡Peronistas!

H2 PERÓN: — ¡Estúpidos!

- M. MILITANTE: —¿Será cierto que Él cantó?
- H1 FIRMENICH: Este Tribunal Revolucionario lo encontró culpable...
- H2 MILITAR: Para intentar vencernos, en vez de explotar nuestras debilidades, que eran muchas, buscaron imitarnos. Todo al revés. Así les fue.
- M. MILITANTE: La organización mostraba hacia fuera que la revolución era un acto de compromiso solidario para conseguir una sociedad más justa. Pero hacia adentro primaba el autoritarismo, incluso la crueldad para todo aquel que se insubordinara.
- H1 MILITANTE: Incluso la muerte para los traidores, o sospechados de traición.
- M. MILITANTE: Tenían un régimen para regular nuestras vidas privadas. Eran castigadas severamente las infidelidades...
- H1 MILITANTE: —Debíamos pedir autorización para vivir en pareja, y hasta para tener hijos.
- M. MILITANTE: Muchas cosas se pasaban por alto, o no importaban, con tal de poder ser parte de eso que era mucho más importante que la vida personal de cada uno.
- H1 MILITANTE: —(*Canta*)  
¡No somos putos, no somos faloperos.  
Somos soldados de FAR y Montoneros!
- H2 MILITAR: Era cuestión de encontrar un hilo cualquiera, y tirar. Tirar y seguir tirando. Siempre venía con algún premio.
- H1 FIRMENICH: A partir de que el Ejército comienza a aplicar su táctica de secuestro y torturas, el solo hecho de ser apresado significaba un gran daño para la organización.
- H2 MILITAR: —Todos hablaban, tarde o temprano. Teníamos todo el tiempo del mundo. Y unos métodos sumamente persuasivos.
- H1 FIRMENICH: Ahí comienza a tener vigencia la única medida posible frente a esa nueva situación: no entregarse vivo. Resistir hasta escapar... o morir en el intento.
- H2 PERÓN: Muchachos, todo en su medida y armoniosamente.
- M. MILITANTE: Él no pudo conciliar el amor por la militancia con el amor por su familia. Y la cuestión se agravó al pasar a la clandestinidad y tener

que hacerlo solo, ya que su mujer nunca quiso participar de la organización.

- H2 MILITAR: –Les comunicamos: Él no va a aparecer, olvídense del tema. Nosotros no vamos a andar tirando cadáveres en los zanjones. De aquí en más, los cuerpos no van a aparecer. Nosotros vamos a hacer otra cosa. Lo que ustedes conocieron hasta ahora fue una dicta-blanda. La nuestra va a ser una dicta-dura. A Él no lo van a ver más. En realidad, no van a volver a ver a nadie más.

- MUJER: –(Lee)  
El miedo al miedo paraliza más que el miedo.  
Imaginar el horror paraliza más que el horror mismo.  
Percibir el espanto puede ser peor que la realidad del espanto.

ÉL: –De pronto...

- MUJER: –Aparecieron como diez tipos con armas largas apuntándonos... Los vimos cuando ya los teníamos encima. Uno ordenó cuerpo a tierra a nosotros y a las otras familias que estaban cerca nuestro. Los dirigía un pelado que tendría unos cuarenta años. Ahí vi a dos bañistas que habían estado muy cerca nuestro desde temprano, y que rápidamente se incorporaron al grupo que llegaba.

H1 MILITANTE: –Llevaban credenciales abrochadas a la ropa con el nombre tapado.

M. MILITANTE: ¿Qué hacía ahí, en un lugar público, si las instrucciones eran...?

ÉL: Cuando veo a los tipos que me rodean, apuntándome... el aire se vuelve duro. Metálico. No entra ni sale.

El cuerpo. una masa de cemento.

Solo el corazón está más vivo que nunca.

Una ametralladora. Ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta...

Apenas unos minutos antes había terminado mi vaso de vino mientras disfrutaba de los últimos rayos del sol...

- H2 PERÓN: Déjenme decirles que todo hombre normal tiene miedo. El valor no es otra cosa que... el triunfo de la vergüenza sobre el miedo.

M. MILITANTE: La conducción tenía una actitud esquizofrénica, ya que las directivas eran...

H1 FIRMENICH: ¡La tortura se aguanta! ¡Delatar es inadmisibile!

M. MILITANTE: Pero, por si acaso...

H1 FIRMENICH: Nadie podía garantizar que no iba a hablar. Lo acabábamos de comprobar con Él.

A partir de ahí se implementó la pastilla de cianuro, para no entregarse vivo.

HOMBRE 1 Y MUJER MILITANTES:

(Cantan)

¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa. *compañero?*

¡Hay que llevar pastilla si sos un montonero!

ÉL: El raro equilibrio entre el azar y la lucidez.

Venía ganando, durante horas aposté, y gané. Una hora tras otra, gané.

Y, justo antes de que oscureciera, quise apostar un poco más...

H1 MILITANTE: ¡Lo agarraron, te digo que lo agarraron!

Yo estaba ahí, lo vi todo.

Lo vi cuando se lo llevaban.

M. MILITANTE: ¿Pero Él no hizo nada?

¿No se resistió?...

¿No hizo nada?

H1 MILITANTE: Te aseguro. Yo lo vi.

Estaba ahí cuando cayó la patota.

Eran las siete de la tarde, más o menos.

Algo le dijeron los tipos.

No sé, seguramente, que se quedara tranquilo, que no arriesgara a la familia.

Y... también había otras familias alrededor.

M. MILITANTE: ¿Pero... no trató de correr?... ¿De meterse en el agua?

¿De nadar?... ¿De ahogarse?... ¿Algo?

H1 MILITANTE: No. Vaya a saber por qué... pero no lo hizo.

¡Y se lo llevaron! ¡Increible, a Él se lo llevaron!

M. MILITANTE: No estábamos hablando de un compañero cualquiera.

Estábamos hablando de nuestro Jefe.

H1 FIRMENICH: El juicio revolucionario que le hicimos fue simbólico y ejemplificador.

Había que fijar jurisprudencia para la conducta de los militantes frente a la represión.

M. MILITANTE: *(Canta)*

¡Farolito de papel.

Sos un simple farolito de papel.

Das mucho humo... y poca luz!

H1 MILITANTE: -Cuando empezaron a tirar contra las unidades básicas y a matar por la calle, no quedaba otra opción que el uso de las armas. La vida dependía de eso.

Y ahí lo militar se volvió mucho más efectivo que lo político.

ÉL: El Che escribió que el lugar más alto de la especie humana es ser un revolucionario.

Y durante mucho tiempo lo viví así.

Pero, últimamente, extraño cada vez más la vida común.

La vida en comunidad.

Alguien dijo que no creía en las revoluciones donde no había espacio para el canto y el baile. Para algún tipo de alegría.

Y yo no tengo nada de eso. Estoy más triste, más desdichado que nunca.

H1 MILITANTE: -Digan lo que digan, su vida está lejos de ser la vida de un traidor.

M. MILITANTE: Su vida fue la de un militante extraordinario que se dio cuenta de que se estaba equivocando, y ya era tarde.

Siguió como pudo, hasta que no pudo más.

H1 MILITANTE: -¿Cómo se aprende a vivir cuando todo se desmorona alrededor?

H2 PERÓN: -La bosta también sirve para construir.

MUJER: -Lo arrastran vertiginosamente, a los tumbos.

Está pálido, con los ojos muy abiertos.

En un momento se zafa y trata de aferrarse a un árbol.

Le dan un golpe en la nuca. Se lo llevan atontado.

Todos gritan. Ellos, nosotros, los chicos. Las otras familias.

Toda la playa se vuelve un grito aterrador.

H1 MILITANTE: -Cuando se lo llevaron, solo tenía puesto un short. Un traje de baño.

Estaba descalzo ¡Qué ironía!

Justo Él que decía que los revolucionarios siempre mueren con las botas puestas.

H2 MILITAR: -Lamentablemente, para ustedes, no podemos explicar lo inexplicable.

Tampoco se le puede dar razón a lo irracional. Ni justificar lo absurdo.

Hay un punto en que las palabras ya no tienen ningún valor. Ninguna utilidad.

M. MILITANTE: Empezaba a ser claro que... “la resolución del problema”, – como decían los milicos –, “de acuerdo a las circunstancias que se dieran en un lugar y tiempo determinado”... no era otra cosa que la sistemática desaparición del cuerpo de la víctima.

H2 MILITAR: –Señores, en toda guerra no rigen ni el derecho, ni la moderación, ni los principios éticos, religiosos o humanos. En la guerra vale todo. La guerra no es justificable.

Y si lo fuera, solo los vencidos podrían ser sometidos a proceso.

M. MILITANTE: –(*Canta*)

¡La sangre derramada,  
jamás será negociada!  
¡Jamás. Jamás. Jamás!

H1 MILITANTE: (*Lee*)

Resumen de los hechos: El 28 de diciembre de 1975 a las 19.30 h es detenido en la playa “La Grande” de San Isidro, Provincia de Buenos Aires.

Se encontraba desarmado, sin custodia y en compañía de numerosos familiares.

Al verse rodeado y apuntado por las armas, exige identificación al grupo represivo y ofrece identificarse él mismo mostrándoles sus documentos falsos.

El diálogo se prolonga por varios minutos durante los cuales no hace ningún intento de resistencia.

Se mantiene calmado e incluso calma a uno de sus familiares que intenta generar un escándalo ante la presencia de bastante público. Uno de los miembros del grupo represivo exhibe una credencial de la Policía Federal. Acercan uno de los autos y lo introducen dentro. Este solo ofrece una resistencia leve que consiste en forcejear aferrado a un árbol hasta que es golpeado con las culatas y empujado al interior del vehículo.

ÉL: Hoy, 28 de diciembre. Día de los Santos inocentes.  
Día de las bromas.

- H2 PERÓN: — ¡Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen!
- M. MILITANTE: — Es una fecha que se conmemora el episodio, cierto o no, de Herodes cuando mandó matar a todos los niños menores de dos años, en Belén, con el fin de deshacerse del anunciado nuevo Mesías.
- H1 MILITANTE: — Mesías, hijo de Dios.  
El Salvador, el Conductor.
- M. MILITANTE: — El que inspira confianza desmedida.
- H1 FIRMENICH: — El mártir. El que se sacrifica por los demás.
- M. MILITANTE: — El revolucionario.
- H1 MILITANTE: — Herodes era un enfermo sediento de poder. Varios de sus familiares y amigos fueron asesinados por orden suya. Siempre sospechaba que trataban de suplantarlo.
- M. MILITANTE: — Y seguramente era cierto.  
Acumula poder... y tu oxígeno será la paranoia.
- H1 FIRMENICH: — No se trataba de substituir al Viejo.  
Era una necesidad lógica y necesaria de trasvasamiento generacional.
- M. MILITANTE: — *(Canta)*  
¡Aquí están, estos son,  
los reemplazos de Perón!
- H2 PERÓN: — Si Dios bajara todos los días a la tierra, ya le habríamos perdido el respeto, y no habría faltado el tonto que quisiera relevarlo.
- H1 FIRMENICH: — El General nos dijo: muchachos, háganse cargo.  
La patria necesita de cerebros frescos y corazones tranquilos.
- M. MILITANTE: — *(Canta)*  
¡Inocente palomita te dejaste engañar  
hoy por ser día 28 en nadie debes confiar.  
Hoy por ser día 28 en nadie debes confiar!
- H1 FIRMENICH: — *(Lee)*  
Él viola los tres criterios:  
Primero, aumenta enormemente las posibilidades del enemigo de encontrarlo al concurrir reiteradamente a la misma playa pública, en compañía de numerosos familiares que llevan su apellido legal y no están en la clandestinidad.

En segundo lugar, no hizo esfuerzo por mimetizarse con la población, y la presencia de los familiares invalida el uso de los documentos falsos.

En cuanto al tercer criterio, no iba armado, a pesar del riesgo en que estaba, y cuando ninguna disposición lo eximia de llevar armas en esas circunstancias.

El hecho de no portar armas tampoco justifica el no haber intentado, al menos, la huida.

ÉL: —Lo primero es... el ardor en los ojos.  
La boca, reseca. La garganta, un papel de lija.  
Hay que ponerse a fabricar saliva como sca.  
El aire, denso, compacto. Falta el oxígeno.  
Con el encierro, el humo y el olor a pólvora, sube la temperatura.  
La necesidad urgente de agua. Y no hay agua.  
Solo se puede juntar y tragar, una vez y otra, la escasa y caliente baba.  
Ya no cuenta el lugar, el tiempo, el infierno.  
La intensidad del momento borra todo lo demás.  
Está en juego la vida. La que se está a punto de perder.  
A punto de soltar junto a todas las decisiones tomadas.  
Las buenas y las malas.

M. MILITANTE: —Nueve meses después, en septiembre del 76, una compañera de veintiséis años combatió más de una hora y media desde una terraza, y, cuando ya no le quedaban más municiones, dejó la metralleta con la que disparaba, y, antes de tomar la pistola y pegarse un tiro en la sien, abrió los brazos y les gritó: ¡ustedes no nos matan... Nosotros elegimos morir!

H1 MILITANTE: —(*Canta*)  
¡Los mártires caídos nunca tendrán olvido!  
¡Nunca tendrán olvido!

H2 PERÓN: —Nunca olviden, muchachos, que la fuerza es el derecho de las bestias.

H1 FIRMENICH: —(*Lee*)  
Este Tribunal Revolucionario lo ha encontrado culpable de los delitos de deserción en operación y delación con los agravantes expuestos en los considerandos, y propone las penas de degradación y muerte a ser aplicadas en el modo y oportunidad a determinar.

- H1 MILITANTE: No sabemos qué pasó, pero cayeron algunos lugares importantes que él conocía.
- M. MILITANTE: ¿Y no puede ser que haya hablado bajo el efecto de una droga y no pudo controlarse?  
A mí me dijeron que con el LSD puede pasar.
- H1 MILITANTE: —Si tuvieran el ciento por ciento de resultado, no tendrían necesidad de torturar.  
Una inyección, o una pastilla, y listo.
- M. MILITANTE: Las torturas no solo son para sacar información.  
Ellos disfrutaban haciéndolo.  
Disfrutaban siendo testigos de cómo van destruyéndote de a poco.  
Viendo cómo te orinas encima, cómo pedís por tu madre, cómo te ponés a rezar aunque no creas en nada.  
Quieren saber cuál es tu límite. Hasta dónde vas a poder resistir.  
¿Cuánto les falta para quebrarte del todo?  
Ellos disfrutaban.
- H2 MILICO: ¿Disfrutar?... ¿Disfrutar?... Depende.
- M. MILITANTE: Imaginan que si ellos tienen ese poder de pulverizar a una persona, jamás les va a tocar estar ahí en ese lugar: atados, desnudos, sobre un elástico metálico.  
Ni averiguar cuánto tardarían en hacerse encima y ponerse a gritar.  
Imaginan: “Si vos estás ahí amarrado, sometido, es porque yo estoy acá, demoliéndote con mi poder”.  
Son los tenebrosos deleites del odio.
- H1 MILITANTE: Individualmente puede que sean tipos perversos, depravados, y eso no invalida el terror que busca la tortura para asegurar su control.  
Un poder atroz necesita de métodos atroces para perpetuarse.
- M. MILITANTE: Soy un número, una sombra que se arrastra.  
Una piltrafa.  
No me das de comer y me muero.  
Me empujás y me caigo.  
Me tratás bien... y te debo la vida.
- EL: —Cuando el dolor clava sus garras, saltan las mismas imágenes como títeres enloquecidos.  
La playa, el río, los pibes, las risas.  
Una frágil rendija de luz.

- H1 FIRMENICH: —Esa serie de conductas liberales e individualistas solo confirmaron el no compromiso a fondo con todas las implicancias de la clandestinidad.
- M. MILITANTE: Además de las convicciones ideológicas, tenía que haber otras estrategias para soportar los interrogatorios. La repetición de una frase. Aferrarse a una imagen. Algo...
- H1 FIRMENICH: El interrogatorio era perfectamente soportable, lo pudimos comprobar en decenas de casos.
- H2 MILITAR: Nunca compartí esa opinión. Era una pura cuestión de método y de tiempo.
- H1 FIRMENICH: No se trataba de resistencia sino de seguridad ideológica. Hubo compañeros y compañeras de escasa fortaleza física que superaron totalmente esa situación.
- H2 MILITAR: Perejiles. Eran más útiles dejándolos sueltos para que hablen y trasmitan el horror. Como decía uno de los nuestros, Galíndez, por uno solo que es torturado, mil paralizados de miedo.
- H1 FIRMENICH: La debilidad de un jefe que se piensa a sí mismo como la excepción conduce, en su expresión máxima, a la delación. Y Él fue un claro ejemplo de ese comportamiento.
- H2 MILITAR: Sin lugar a dudas, todo lo que tiene lengua, habla.
- H1 MILITANTE: *(Lee)*  
 En los 60 un psicólogo social de Estados Unidos hizo una investigación en la universidad para probar cuánto dolor infligiría un ciudadano corriente a otra persona simplemente porque se lo pedía una autoridad, en este caso, científica, con el fin de realizar un experimento. Se ofrecieron voluntarios y fueron seleccionados aleatoriamente. Con la excusa de un cuestionario, y como reacción ante una respuesta incorrecta, estos debían provocar descargas eléctricas a otro sujeto, en forma gradualmente creciente. El que las recibía era un actor que simulaba el dolor y las descargas eran fingidas. Pero los voluntarios no lo sabían. Unos pocos se negaron a continuar al escuchar los gritos de sufrimiento del actor; y, la mayoría, el 65% continuó hasta la última descarga que figuraba como de 450 voltios. Y que era claramente una descarga mortal.

Se comprobó el enorme poder de la obediencia a la autoridad, aún cuando pudiera estar en conflicto con la conciencia personal y, también, la facilidad de desligarse de la responsabilidad de lo que se hacía al estar ejecutando órdenes impartidas por otro.

MUJER:

—(Lee)

La lengua inventa.

Busca estrategias.

Se enrolla sobre sí misma y escupe su verdad.

Quiere convencer y se convence.

¿Por qué no habría de hacerlo?

Recurre a todo para sobrevivir.

ÉL:

—La clandestinidad obliga a renunciar a lo cotidiano.

A todos los lugares de pertenencia. De abrigo.

Es la guerra, y se entra en la lógica de la guerra.

El día a día se vuelve un sacrificio. Intenso. Persistente.

Una tensión dolorosa entre el deber de la lucha revolucionaria, la pasión por la política, y el castigo de estar separado de los seres queridos. De no poder ver jugar a tus hijos. De no poder verlos.

H2 MILITAR:

—(Canta)

¡La farolera tropezó y en la calle se cayó

y al pasar por un cuartel se enamoró de un coronel.

Alcen la barrera para que pase la farolera...!

H1 FIRMENICH:

Éramos una organización que construía un hombre nuevo, un hombre que iba a ser el futuro de la sociedad.

¿Cómo era posible, entonces, que aquel que tenía que ser un ejemplo, un modelo de ese hombre nuevo... pudiera delatar en la tortura?

M. MILITANTE:

—Hay que tener en cuenta que un compañero con los antecedentes y la trayectoria que Él tenía no podía convertirse, de repente, en un tipo egoísta, liberal, falto de compromiso.

¿Qué pasa? ... ¡¿Nos olvidamos de quién estamos hablando?!

De su espectacular fuga del penal de Rawson.

De haber sido quién planificó milimétricamente el secuestro de los Born, y del pago del rescate más grande de la historia: sesenta millones de dólares.

H1 MILITANTE:

¡Qué ironía! Parte del rescate sirvió para financiar el pase a la clandestinidad.

- M. MILITANTE: —Era el mejor de todos desde el punto de vista militar.  
Una mente brillante, un gran organizador, un líder natural.  
Para muchos su caída fue un *knockout* a la mandíbula.
- H1 MILITANTE: —Me pregunto si los compañeros de la conducción no tendrían que haberse dado cuenta de la aparente “debilidad” de uno de ellos y haber hecho algo.
- M. MILITANTE: —¿No será precisamente que esa práctica autoritaria, piramidal de la conducción, —sin ningún espacio para el disenso—, fue lo que originó esa “debilidad”?
- H1 MILITANTE: —No querían aceptar muchas cosas.  
Frente a cada caída, a cada problema, la respuesta más fácil era decir que los militantes no respetábamos los códigos de funcionamiento. Todas las decisiones desastrosas se explicaban por fallas individuales.
- H2 MILITAR: Cuando los capturábamos, muchos ya estaban vencidos.  
Derrotados.  
Que pasaran a la clandestinidad nos fue de gran ayuda.  
Se desgastaban solos. Escapando de un lado a otro.  
Dejando la familia, la casa, el trabajo. Deambulando solos por la ciudad.  
Algunos directamente se entregaban sin resistir para terminar de una vez con el sufrimiento.  
El sufrimiento de no tener ningún lugar donde poder descansar.  
Donde refugiarse.  
Solo les quedaba el consuelo de lindas y resonantes palabras:  
revolución, patria... liberación...  
Y ya lo dije antes: Llegado a un punto... las palabras son inservibles. Inútiles.
- M. MILITANTE: No bastaba con decirle a los compañeros que había que aguantar.  
Todos queríamos aguantar, pero no sabíamos cómo.  
Tampoco sabíamos cómo en realidad eran las cosas.
- H1 MILITANTE: —(Lee)  
Por esa época hacía furor la película *Tiburón*.  
Jean- Francois Held, del Nouvelle Observateur comentaba:  
“Una muchacha desnuda nada en el mar. De pronto, se la ve desde abajo y a lo lejos, desde la tenebrosa profundidad.  
La cámara sube lentamente hacia ella, que no sabe nada.

La pantalla se transforma en un ojo sin párpado, incapaz de cerrarse.

El ojo de cualquier espectador, identificado forzosamente con la muerte que se acerca y mira.

La muchacha grita, atrapada, castigada.

Y los dientes del mar se cierran sobre una playa, una playa como las demás. Arenas de un balneario en las horas del verano.

Esta película de absoluto terror toca los profundos temblores humanos.

Y no olvida ninguna de las conexiones sutiles propias de un resurgimiento del Gran Miedo.

Símbolo del fascismo, de la crisis, de la guerra total, del hombre-lobo-del hombre. Y no hay reglas.

A veces, el tiburón se aleja a toda velocidad, tan intimidado como para dejar tras de sí una estela de estiércol.

O, por el contrario, ataca.

He ahí a la bestia que viene buscando su presa.

Imagínate por un momento que esa presa sos vos\*\*.

M. MILITANTE: No solo sufrías y tenías miedo por tu vida.

Si tenías hijos, también temías y sufrías por ellos.

¿Y si les pasa algo? ¿Y si los secuestran a ellos como venganza?

¿Si los hacen volar en pedazos? Las bombas no discriminan. Lo han hecho antes. ¿Por qué no volverían a hacerlo?

Esas posibilidades siniestras te llevaban a recapacitar si no era mejor dejar la militancia. Lo pensabas. Lo pensabas mucho. Te dolía la cabeza y el cuerpo de tanto pensarlo.

Y... después decías que no. Que era tu deber. Tu vida.

Nadie te obligaba. Eran tus convicciones.

Que lo hacías por ellos, para que pudieran vivir en un mundo mejor.

Y cada tanto organizabas encuentros en lugares alejados para poder verlos.

Y aunque sonreías, la tirantez iba por dentro.

La pinza en la garganta. La dureza en el pecho. Las manos frías y húmedas.

¿Será la última vez?... ¿La última...?

H1 MILITANTE: Nada más difícil que desertar de una organización clandestina,

porque una vez que te entregabas a ella de cuerpo y alma, no tenías otro lugar donde ir.

Ahí estaba tu nueva familia, tus nuevos hermanos, y era imposible abandonarlos sin que la culpa te destruyera.

H2 MILITAR: *(Canta)*

¡La cana tira de los hilos  
y salen los enanitos.

Y salen los enanitos!

H1 FIRMENICH: La situación que sufrimos con su detención y, luego, con su traición no debía engañarnos.

Esa actitud no era, en nuestra guerra revolucionaria, más que una excepción.

H2 MILITAR: Señores, la guerra es una plaga de excepciones.

Y hay que aprender a descifrar qué tiene de diferente, de único, el adversario, si realmente se lo quiere aniquilar.

M. MILITANTE: Nosotros habíamos imitado el funcionamiento y las prácticas del enemigo.

H2 MILITAR: Así fue.

ÉL: Dos meses atrás, a principios de octubre, fue el operativo Primicia, en Formosa.

El asalto al Regimiento de Infantería de Monte 29.

No tuve participación en la organización logística ni en la parte operativa.

Hubo muchos muertos, quince de los nuestros, y otros tantos de ellos, la mayoría conscriptos. Y solo se consiguieron cincuenta fusiles FAL.

A partir de ahí comienza la represión más dura.

El operativo fue un fracaso desde todo punto de vista.

Una locura que si no se detiene pronto...

H1 MILITANTE: -Al día siguiente del copamiento del Regimiento, el presidente provisional dio una orden clara y contundente: Aniquilar el accionar de los elementos subversivos.

M. MILITANTE: Mi hermano era solo un simpatizante, y como un favor especial le pedí que fuera a una inmobiliaria y alquilara una quinta. A su nombre.

Era una cobertura muy buena para las reuniones con los compañeros. Jardín, pileta, quincho.

Le dimos la plata y firmó el contrato de alquiler.

Y con otros militantes nos instalamos ahí.

A los pocos días de estar, nos avisan que un compañero que había estado en la quinta había cantado.

Que ya había caído otra casa que él conocía. Hubo que levantar todo en media hora.

Al día siguiente, le avisé a mi hermano. El contrato estaba a su nombre.

Cuando le conté, se agarraba la cabeza, preguntaba si iba a tener que pasar a la clandestinidad.

Y sí, le dije, vas a tener que dejar por un tiempo el trabajo y tu casa.

Son medidas preventivas. Te vamos a conseguir nuevos documentos. Un lugar para estar.

Nunca me lo perdonó.

De un minuto para otro, y sin haberlo elegido, tuvo que dejar todo lo conocido atrás.

Y hacia delante... ¿Quién sabía lo que había hacia delante?

MUJER: —(Lee) Dirigentes e intelectuales europeos exigen por su aparición. Han enviado telegramas al Gobierno Argentino y a las Fuerzas Armadas solicitando se respete su vida y su integridad física, y se lo ponga a disposición de las autoridades judiciales pertinentes. Entre otros firman: Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Paco Ibañez, Georges Moustaki, Alain Touraine, Pierre Vilar, y muchos más.

H1 FIRMENICH: El día 28 Él desaparece, y en la noche siguiente son ocupados por fuerza militar dos importantes locales nuestros, uno de ellos con equipo de guerra.

Luego allanan otros y provocan desapariciones, secuestros, y la pérdida de infraestructura.

M. MILITANTE: —Él conocía donde vivían todos los de la conducción nacional. Y era uno de los dos o tres que sabían dónde estaban escondidos los millones del rescate de los Born.

La plata estaba muy cerca de donde lo secuestraron, en Vicente López.

Tuvo la posibilidad, durante varias horas, de ofrecer a sus secuestradores ese dinero a cambio de su vida. De ofrecer los domicilios de todos los jefes.

¿De qué traición hablan?!

- H1 MILITANTE: —Si Él realmente delataba, hubiera sido un desastre.  
No quedaba nada en pie.  
Conocía todos los recursos militares y económicos que tenía la organización.  
Sabía quién era el responsable de cada regional y de cada columna.
- ÉL: Intentamos construir una alternativa y, hasta cierto punto, lo logramos, pero también estamos imponiendo conductas similares al ejército que combatimos.  
Las órdenes primero se cumplen y después se discuten.  
Y si hay cuestionamientos en aspectos importantes, directamente se lo considera un traidor.
- H2 PERÓN: —Yo no voy a entrar por el camino de la violencia, porque si a la violencia de estos inadaptados le agrego la violencia del Estado, no vamos a llegar a ninguna solución.  
Al contrario. El problema se va a empeorar.
- M. MILITANTE: —No era solo militarismo, era aventura también.  
La violencia como una droga, literalmente.  
Tomar decisiones y que otros las obedecieran ciegamente.  
*(Canta)*  
¡Aquí están, estos son!  
¡Y ya lo ve, y ya lo ve!  
¡Se siente, se siente...!
- Estaba la ideología, pero también estaba ese otro factor que era ejercer el poder y que nos seducía a todos.
- H1 MILITANTE: Solo ese año. el año que Él desapareció, hubo 1065 crímenes políticos.
- M. MILITANTE: Veíamos como ganaba la autoridad sobre el compañerismo.  
La falta de participación junto a conducciones inamovibles.  
Una despersonalización típicamente militar con el consiguiente desinterés por los militantes como personas.  
El culto al heroísmo, al sacrificio, a la valentía.
- H1 MILITANTE: *(Canta)*  
¡Le aviso, le aviso, le aviso, Comandante,  
ni héroes ni mártires, solo militantes!

- ÉL: En este momento soy partidario de desensillar hasta que aclare.  
De frenar las acciones para poder reflexionar y ver realmente qué está pasando.  
Cómo estamos, cómo seguimos, y cómo se pueden ir cambiando algunas cosas...
- MUJER: –Muchas horas, desde el mediodía hasta el atardecer.  
A la vista de todos.  
Comió asado, jugó con sus hijos, hasta hizo algunos chistes.  
A pesar de la evidente preocupación, se lo veía contento.  
Más de una vez nos dijo que había estado esperando con muchísimas ganas este domingo en familia.
- ÉL: –Ante los jóvenes militantes simuló y les digo: tranquilos, nos golpean, pero estamos fuertes.
- H1 FIRMENICH: –¡Y yo les digo, a un guerrillero no se lo llora, se lo reemplaza!
- H2 PERÓN: –Y déjenme decirles que... ¡llevo en mis oídos la más maravillosa música que para mí es la palabra del pueblo argentino!
- H1 MILITANTE: Se pasó todo el día en una playa pública.
- MUJER: –Solo y desarmado.
- H1 MILITANTE: –¿Qué espera?...
- MUJER: –De pronto, aparecieron como diez tipos con armas largas...
- H1 MILITANTE: –¿Qué espera?
- ÉL: –Como sea, ganemos o perdamos voy a seguir adelante.  
Asumo plenamente mi responsabilidad.
- MUJER: –Los vimos cuando ya los teníamos encima.
- ÉL: –Voy a seguir... hasta donde llegue.
- H1 MILITANTE: –¿Qué espera?
- MUJER: –Lo arrastran, a los tumbos. Se lo llevan... Desaparece...
- ÉL: –El corazón está más vivo que nunca.  
Una ametralladora. Ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta...
- MUJER: –(Lee) El hombre según se sabe, tiene firmado un contrato con la muerte. En cada esquina lo anda acechando el mal rato. (Borges)
- ÉL: –Me concentro en las pequeñas cosas.  
En este soleado domingo frente al río.  
A pesar del peligro, mirando el agua, el cielo, el horizonte... soy feliz.

FIN

## ÍNDICE

- 3 **Rohayhú**  
Fabián Díaz
- 69 **El día perfecto**  
María Marull
- 109 **Sandes.**  
**Daguerrotipo de mercenario**  
**sarmientino**  
Julio Molina
- 135 **Los golpes**  
Alfredo Staffolani
- 225 **Filloas (entra Madre a la casa)**  
Pablo Di Felice
- 283 **Un domingo en familia**  
Susana Torres Molina



## EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

#### De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

#### Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III)

#### Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

#### Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

#### Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

#### Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

#### Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garfi

#### Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

#### Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

#### Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

#### Teatro ausente

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

#### Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

### **La carnicería argentina**

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Parheco

### **Del teatro de humor al grotesco**

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

### **Nueva dramaturgia argentina**

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

### **Dos escritoras y un mandato**

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

### **La valija**

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

### **El gran deschave**

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

### **Una libra de carne**

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

### **Una de culpas**

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

### **Desesperando**

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

### **Almas fatales, melodrama patrio**

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

### **Un amor en Chajarí**

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

### **Un tal Pablo**

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

### **Casanimal**

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

### **Las obreras**

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

### **Molino rojo**

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

### **El que quiere perpetuarse**

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

### **Freak show**

De Martín Giner

Coedición con Argentores

### **Trinidad**

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

### **Esa extraña forma de pasión**

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

### **Los talentos**

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### **Nada del amor me produce envidia**

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### **Confluencias.**

#### **Dramaturgias serranas**

Prólogo: Gabriela Borioli

### **El universo teatral de Fernando**

#### **Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.**

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### **70/90. Crónicas dramáticas**

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

### **Doble raíz**

De Leonardo Goloboff

### **La canción del camino viejo**

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo Callaci

### **Febrero adentro**

De Vanina Coraza

### **Mujer armada hombre dormido**

De Martín Flores Cárdenas

### **Museo Medea**

De Guillermo Katz, María José Medina, Guadalupe Valenzuela

### **¿Quienáy?**

De Raúl Kreig

### **Quería taparla con algo**

De Jorge Accame

### **Obras reunidas (2000-2014)**

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

### **Moreira Delivery**

De Pablo Felitti

## **Del nombre de los sentimientos**

De Alberto Moreno

## **Yo estuve ahí. Textos dramáticos**

De Luis cano

## **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### **Narradores y dramaturgos**

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

### **Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez**

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Arguello Pitt

### **Dramaturgia y escuela 1**

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

### **Dramaturgia y escuela 2**

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampedro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

### **Didáctica del teatro 1**

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

### **Didáctica del teatro 2**

Prólogo: Alejandra Boero

## **Manual de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatyck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

## **Nueva dramaturgia latinoamericana**

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

## **La Luz en el teatro.**

### **Manual de iluminación**

De Eli Sirlin

## **Laboratorio de producción teatral 1.**

### **Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos**

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

## **El teatro con recetas**

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Aran

## **Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino**

De Manuel Maccarini

## **Por una crítica deseante.**

### **De quién/para quién/qué/cómo**

De Federico Irazábal

## **Saulo Benavente.**

### **Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prologo: Carlos Gorostiza

### **Las múltiples caras del actor**

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

### **Técnica vocal del actor**

De Carlos Demartino

### **Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampedro

### **El teatro, el cuerpo y el ritual**

De María del Carmen Sánchez

### **Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

### **La risa de las piedras**

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

### **Dramaturgos argentinos en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetsky  
Compilación: Ana Seoane

## **Antología de teatro latinoamericano.**

### **1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

### **El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

### **Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

### **El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

### **Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

### **Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos

Pacheco

### **Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

### **Cuerpos con sombra. Ace — entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba

**Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad**

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

**Saulo Benavente.**

**Escritos sobre escenografía**

Compilación: Cora Roca

**Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck A

Prólogo: Raúl Serrano

**Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa**

De Julieta Infantino

**La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.**

**Guiños y guiones para el actor**

De Cristina Moreira

**El director teatral ¿es o se hace?**

**Procedimientos para la puesta en escena**

De Víctor Arrojo

**Teatro de objetos.**

**Manual dramaturgico**

De Ana Alvarado

**Textos dramáticos para teatro de objetos**

Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

**Técnicas de clown.**

**Una propuesta emancipadora**

De Cristina Moreira

**Concurso de ensayos sobre teatro.**

**Celcit- 40 años**

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

**La música en el teatro y otros temas**

De Carmen Baliero

**Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos**

De Alejandro Robino

**Exorcizar la historia. El teatro argentino bajo la dictadura**

De Jean Graham-Jones

**Leer a Brecht**

De Hans-Thies Lehmann

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO**

**El teatro, ¡qué pasión!**

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

### **Teatro, títeres y pantomima**

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

### **Saulo Benavente. Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

### **Títeres para niños y adultos**

De Luis Alberto Sánchez Vera

### **Memorias de un titiritero latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

### **Gracias corazones amigos.**

#### **La deslumbrante vida de**

#### **Juan Carlos Chiappe**

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

### **Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

### **El pensamiento vivo de Oscar Fessler.**

#### **Tomo 1: el juego teatral en la educación**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

### **El pensamiento vivo de Oscar**

#### **Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

### **Oswaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

## **COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL**

### **Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo

I); José María Paolantonio (Tomo II)

### **Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Angel Quintela

### **40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

### **Historia del teatro en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

### **La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

### **Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010**

De Beatriz Seibel

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II**

De Roberto Perinelli

**Un teatro de obreros para obreros.  
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo I (1800- 1814)**

**Sainetes urbanos y gauchescos**

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo II (1814-1824)**

**Obras de la Independencia**

Selección y prólogo Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo III (1839-1842)**

**Obras de la Confederación y emigrados**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IV (1860-1877)**

**Obras de la Organización Nacional**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo V (1885-1899)**

**Obras de la Nación Moderna**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VI (1902-1908)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- I**

Selección y prólogo. Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- II**

Selección y prólogo Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VIII (1902-19108)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- III**

Selección y prólogo Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IX (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo X (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- II**

Selección y prólogo Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XI (1913-1916)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XII (1922-1929)**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- I (sainetes y revistas)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIII (1921-1927).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- II (historias de ayer y de hoy)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIV (1921-1930).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- III (comedias)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes**

**Escénicas Iberoamericanas 2007-2017**

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y

Marcelo Allasino.

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos III y IV**

De Roberto Perinelli

## **COLECCIÓN PREMIOS**

**Obras Breves**

**Obras ganadoras del 4º Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca

**Siete autores (la nueva generación)**

**Obras ganadoras del 5º Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori  
Prólogo: María de los Angeles González

**Teatro/6**

**Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

## **Teatro/7**

### **Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

## **Teatro/9**

### **Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montano

## **Teatro/10**

### **Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

### **Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario**

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2010**

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

## **Teatro/11**

### **Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil**

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2011**

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

## **Teatro/12**

### **Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

## **Teatro/13**

### **Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-**

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Anibal Albornoz, Antonio Romero

#### **Teatro/14**

##### **Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

##### **-30 años de Malvinas-**

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

#### **Teatro/18**

##### **Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

#### **Teatro/15**

##### **Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

#### **Teatro/16**

##### **Obras ganadoras del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

##### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

#### **Teatro/17**

##### **Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

**TEATRO/20. Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Este ejemplar se terminó de imprimir en Grupo Unión  
Carlos Calvo 675 / CABA – Argentina.

Diciembre de 2018 – Primera edición: 2.500 ejemplares

---

El presente volumen está integrado por las obras ganadoras del 20º Concurso Nacional de Obras de Teatro. El jurado, conformado por Mauricio Kartun, Oscar Lesa y María Rosa Pfeiffer, otorgó las siguientes distinciones:

1º Premio: Rohayhú, de **Fabián Díaz**

2º Premio: El día perfecto, de **María Marull**

3º Premio: Sandes, Daguerrotipo de mercenario sarmientino, de **Julio Molina**

Mención: Los golpes, de **Alfredo Staffolani**

Mención: Filloas (entra Madre a la casa), de **Pablo Di Felice**

Mención: Un domingo en familia, de **Susana Torres Molina**



Instituto Nacional  
del Teatro  
EDITORIAL  
INTeatro